carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXVI

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXVI

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XXVI

CARLOS VII

Tercera guerra civil, 1874

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA
1959

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

Depósito legal: SE - 29

1115966
carlismo.es
DP
202
.F4
26

CAPITULO PRIMERO

LA PRIMERA REPUBLICA: GOBIERNO PROVISIONAL

LA REUNION DE LAS CORTES. — EL GOBIERNO SERRANO. — SUSPENSION DE LA PRENSA CARLISTA. — SERRANO, JEFE DE ESTADO. EL MINISTRO ZAVALA. — SERRANO, EMPERADOR. — SERRANO PROPONE UN CONVENIO. — NUEVO MINISTERIO. — CONTRA LOS CARLISTAS. — EL MINISTERIO SAGASTA.

La reunión de las Cortes

Hemos visto en el tomo anterior que si bien el general Pavía había dado el golpe de Estado en la madrugada del 3 de enero de 1874 impulsado por el espectáculo de anarquía que estaba dando la República federal, tanto como por sus convicciones republicanas unitarias, lo había hecho, sobre todo, ante el temor de que no pasaría el mes de enero sin que las armas de Carlos VII hubiesen entrado en Madrid. Si era ante la anarquía y desorganización por lo que reaccionaba Pavía, esta anarquía habría terminado con el triunfo carlista, y si era ante el temor de la desintegración de la nación española, más remedio y más eficaz hubiese sido el triunfo de Carlos VII, pero en realidad lo que quiso impedir Pavía era el triunfo de la legitimidad, porque se sentía vinculado a los principios y doctrinas liberales, que negaba el carlismo.

Lo único que se puede decir de Pavía en su honor, fué

carlismo.es

el no tratar de aprovecharse para su persona del golpe de Estado del 3 de enero. Y tanto fué así, que a todo el mundo extrañó, que una vez hubiese conseguido tan fácil triunfo, no sólo no pensó en proclamarse dictador, sino que tuvo como imperativo inmediato soltar aquella dirección que tenía en sus manos, para proclamar que el Gobierno que saldría de la nueva situación, no sería personal. Para ello, a las siete de la mañana del mismo día 3, Pavía reunió en el Palacio de las Cortes a los tres capitanes generales que estaban en Madrid, es decir, el Duque de la Torre, el Marqués del Duero y el Marqués de La Habana. Del primero ya hemos hablado bastante, y todavía, a través del tomo actual, lo hemos de conocer más. De los otros dos es difícil hacerse mucho cargo de sus veleidades políticas. Así Gatell y Vilarrasa los presentan, en los días de septiembre de 1868, como transigiendo con los revolucionarios (1), y en cambio García Ruiz los da como decididos partidarios de don Alfonso (2), y Houghton no vacila en afirmar, y su voto es de la mayor importancia, de que cuando Concha trataba de conquistar Estella, su designio era proclamar a Alfonso XII cuando entrara en la capital carlista, lo que le falló por haber recibido la bala mortal al pie del Monte Muro (3). Es decir, que el Marqués del Duero, en la reunión esta, no representaba más que a los militares que hacían propaganda alfonsina, y en cuanto a su hermano, el Marqués de La Habana, creemos, sinceramente, que si se representaba a sí mismo, ya era bastante. Junto a ellos estaban los marinos Topete y Beranger, así como antiguos radicales y progresistas, tales Nicolás María Rivero, Cristino Martos, Manuel Becerra y Práxedes Mateo Sagasta, y por fin dos representantes del partido alfonsino, don Antonio Cánovas del Castillo y don José Elduayen. Los primeros, o sea radicales y progresistas, no habían estado ajenos al golpe de Estado de Pavía; los últimos habían sido convocados por la pretensión del general vencedor de que se constituyera un Gobierno de coalición, del que sólo quedaran excluídos los que llamaba él los dos extremismos: el carlista y el federal; es decir, para

(1) Vilarrasa y Gatell: "Historia de la Revolución de Septiembre." Tomo I.

(2) García Ruiz: "Historias." Tomo II.

(3) Houghton: "Les origines de la restauration des Bourbons en Espagne".

carlismo.es

ser más claros, el extremismo del orden y el extremismo del desorden, creándose una situación intermedia, cuyos frutos normales fueron los que habían de sobrevenir. Aunque en la reunión había demócratas que representaban la adhesión al sistema republicano, tal como Martos, no había republicanos; mas Pavía quiso solventar la situación llamando a García Ruiz, que no era federal y sí republicano unitario, uno de los escasos republicanos unitarios de aquella época, es decir, un político sin seguidores. Cuando García Ruiz acudió al llamamiento de su amigo y correligionario el general Pavía, viendo la presencia de alfonsinos destacados, como Cánovas, el Marqués del Duero, el Marqués de La Habana y Elduayen, y la asistencia de los antiguos progresistas que habían servido a don Amadeo como Topete, Sagasta, por no decir ya la de su jefe el Duque de la Torre, decidió retirarse, lo que le impidió hacerlo el general Pavía, prometiéndole que la República no corría peligro.

Entonces se enteró García Ruiz de que había sido convocado Castelar, pero que a pesar de las insistentes invitaciones que le había mandado Pavía, se había negado totalmente aprobar, con su presencia en esta reunión, el golpe de Estado dado aquella madrugada. Aquietado García Ruiz en sus temores, hubo una discusión de los reunidos bajo la presidencia de Serrano, de si se iba a nombrar un presidente del Poder Ejecutivo de la República o un Gobierno Provisional que en su día acordaría, con el concurso de la nación, de si debía restablecerse la Monarquía o continuar la República. Como es natural, esta era la posición adoptada por Cánovas y su *ad látere*, mientras que la primera la defendían Rivero, Martos, Becerra, García Ruiz y Beranger. La discusión quedó cortada por una intervención del Marqués del Duero, que probablemente llevaba encerrada mucho veneno, pero que en todo caso no fué lo que podía esperar. Dijo el Marqués del Duero que allí faltaba el general Pavía, autor del golpe de Estado, quien debía aclarar si había intentado destruir la República o conservarla. Llamado Pavía, éste afirmó que era republicano unitario, y que por lo tanto, él no había dado ningún golpe de Estado para destruir la República, y si les había reunido era para que saliera un Gobierno de coalición para enfrentarse y acabar con la revolución cantonalista de Cartagena y con la guerra carlista. Decepcionado debió quedar el Marqués del Duero, pues una declaración menos terminante hubiera

carlismo.es

podido dar fin a la República inmediatamente, y la prueba que los alfonsinos no debían quedar muy satisfechos, se ve al anunciar Cánovas que iba a retirarse, lo que no hizo porque, a ruegos del general Serrano, aceptó quedar como oyente en la reunión.

Esta se le ha llamado *El Cónclave*, pues aclarada la situación, fué elegido el general Serrano, Duque de la Torre, presidente del Poder Ejecutivo de la República, con la facultad de designar los ministros que debían acompañarle en el Gobierno. Serrano, que indudablemente intervino mucho en los preparativos del 3 de enero, aceptó inmediatamente y designó al general Zavala para que ocupase el Ministerio de la Guerra.

Nunca hemos podido saber por qué generalmente se considera régimen de la primera República el período que va entre el 11 de febrero de 1873 al 2 de enero de 1874, pues tan República es la de 1873 como la de 1874, ya que solamente cambian los adjetivos, aunque son sustanciales, de federal y unitaria. Federal es la de 1873, unitaria la de 1874. pero siempre es República hasta la proclamación de Alfonso XII.

El Gobierno Serrano

Con los poderes que le había concedido *El Cónclave*, Serrano formó un Ministerio, en que además de ocupar la presidencia él, y la Cartera de Guerra el general Zavala, entraban, en Estado, don Práxedes Mateo Sagasta; en Gracia y Justicia, don Cristino Martos; en Marina, Topete; en Hacienda, don José Echegaray; en Fomento, Mosquera; y en Ultramar, don Víctor Balaguer. Por especial indicación, que era tanto como imposición, don Eugenio García Ruiz, el que había tratado de monserga al Misterio de la Santísima Trinidad en las Constituyentes de 1869, fué ministro de Gobernación.

El nuevo Gobierno, en una circular del 6 de enero, hacía afirmación republicana, haciendo notar que habiéndose restablecido la Constitución de 1869, sólo quedaba sin aplicar el articulo correspondiente a que España era una Monarquía democrática. Dentro del Ministerio se hizo notar enseguida la existencia de dos grupos o partido políticos: el

carlismo.es

constitucionalista, cuya cabeza oficial era Sagasta, y el radical, cuyo jefe era Martos. No decimos nada del partido republicano unitario porque pesaba tan poco y era tan inexistente en el país que, cuando empezó a recibir adhesiones, García Ruiz quedó asombrado de que tuviese tantos correligionarios en España. Así escribe: "El partido unitario creció de una manera tan asombrosa, que bien puede asegurarse, sin temor a exageración, que en el mes de enero de 1874 había en toda la superficie de todo el territorio español, algunos millones de republicanos unitarios. Hombres públicos de todas clases acudían al Ministerio de la Gobernación, ya en busca de credenciales, ya en pedir que se les nombrase gobernadores a su gusto para cuando llegaran las elecciones de diputados, ya, en fin, para obtener resoluciones favorables en expedientes o asuntos relacionados con la política, y todos se decían republicanos unitarios, y todos hacían expontáneas protestas de adhesión a la forma de gobierno recién proclamada, creyéndola buenamente duradera" (4). Creeríamos que García Ruiz escribió las anteriores líneas con ironía si no fuese este adverbio *buenamente,* que nos hace sospechar que creyó que aquella banda de arrivistas que se lanzaban en pos de la credencial, del favor o de la consecución del interés, eran republicanos unitarios, pues él mismo pudo constatar que la mayoría de ellos fueron, con el mismo entusiasmo, el mismo celo y con iguales fines, a nutrir la restauración alfonsina en 1875. Pero, en fin, por lo visto, creyó tener un partido republicano unitario, con millones de adeptos.

Una labor importante se le ha de reconocer al Gobierno del 3 de enero, y es la terminación de la revuelta cantonalista de Cartagena. Pero no olvidemos que otros cantones ya habían desaparecido cuando el golpe de Estado de Pavía. Cartagena fué vencida y el general que mandaba aquellas fuerzas, sobrino del general Serrano, don José López Domínguez, tuvo tanto empeño en vencer militarmente a los sublevados, como comprensión en el momento de la victoria.

Es indudable que el Ministerio Serrano pensó llegar a convocar unas Cortes ordinarias, ya que Constituyentes no debían serlo, cuando se tenía una Constitución vigente que

---

(4) García Ruiz: "Historias." Tomo II.

carlismo.es

no había necesitado más que rayar una declaración de régimen para que sirviera a la nueva República unitaria. Ante las elecciones que se podían prever, hubo cierta discordancia al designar los gobernadores civiles. Los constitucionales se adjudicaron 25 provincias, y a los radicales y republicanos unitarios se les contentaba con las 24 restantes, que debían amistosamente repartirse. En esto comenzaba, por parte de Sagasta, el mismo procedimiento que había llevado a cabo en tiempo de don Amadeo, y, que al conseguir que se enfrentara el partido radical con el suyo, llevó la anemia total de un régimen que había nacido ya de sí débil. Y si débil era la Monarquía de don Amadeo, mucho más lo era la República unitaria de 1874.

Suspensión de la Prensa carlista

Una de las primeras providencias tomadas por el Gobierno del 3 de enero fué la circular del Ministerio de la Gobernación por la que se suspendía la Prensa carlista, a la vez que la cantonal (5). Entonces desaparecieron verdaderas instituciones de la Prensa española, entre ellas *La Esperanza*, que había pasado los días de la dictadura de Narváez, la revolución de 1854, el Bienio y hasta los sucesos de San Carlos de la Rápita en 1860. Es curioso que García Ruiz, autor de esta circular, trate hipócritamente de escudarse en la necesidad del mantenimiento del orden público dar dictar tal disposición, cuando posteriormente, escribiendo sobre el Gobierno de Castelar, le recrimina por haber aplicado con rigorismo a 14 ó 15 periódicos, sanciones que habían de ser, algunas de ellas, hasta de suspensión, por haber incurrido en una tercera denuncia. Es decir, que García Ruiz llegó más tarde a recriminar a Castelar por haber puesto en vigor, rigurosamente sí, una disposición de Pi y Margall, cuando él, por su parte, dictaba otra mucho más grave y de mayores consecuencias que las que dió Castelar.

Bien es verdad que García Ruiz nada dejó consignado en sus *Historias* sobre esta circular, cuando tan meticuloso

(5) Documento número 1 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

había sido al referirse al anterior jefe del Poder Ejecutivo. Y es que, en realidad, no sabía cómo justificar aquella transgresión de los principios democráticos que había sostenido tanto en las columnas de *El Pueblo* como en las Cortes Constituyentes de la revolución, donde soltó la blasfemia contra el Misterio de la Santísima Trinidad, replicada por el diputado carlista doctor Monescillo rezando públicamente y en alta voz el *Credo*. No fué esta la sola incongruencia en García Ruiz, porque lo es, y grande, empeñarse en llamar dictador a Castelar porque tuvo las Cortes cerradas, y no darse cuenta que él fué ministro desde enero a mayo sin siquiera convocarlas.

Serrano, Jefe de Estado

El terrible mazazo que fué para todos los republicanos y liberales españoles el telegrama de Moriones anunciando su derrota en San Pedro Abanto pidiendo refuerzos y que un general le relevara, debía causar, como causó, quebranto total en el Gobierno del 3 de enero.

Se las habían prometido muy felices al reanudar las gestiones para el reconocimiento de la República por el general Cabrera, que, como vimos en el tomo anterior, por mediación de su sobrino Homedes estuvo en tratos con la república federal. García Ruiz había reemprendido esta labor, y nos lo confiesa él mismo con las siguientes palabras: "Llevaba a la fecha el ministro de la Gobernación otros tratos con generales y agentes cabreristas para que Cabrera reconociese la República, a la cual decían aquéllos que éste estaba dispuesto; pero la caída del Gabinete de 3 de enero dió al traste con las negociaciones, que reproducidas a la raíz de la Restauración, concluyeron por la conversión al alfonsismo del célebre tortosino" (6). Cabrera, que, llevado por el despecho, había concluído en odio personal contra don Carlos, estuvo dispuesto, pues, a reconocer lo mismo la República federal que la unitaria, y si llegó después a claudicar ante Alfonso XII, fué porque el Ministerio de Cánovas del Castillo tuvo más larga vida.

---

(6) García Ruiz: "Historias." Tomo II.

carlismo.es

La situación creada en el Norte después de la derrota de Moriones, exigía algo que calmara los temores de los liberales de toda laya que había en España. Y lo más que se les acudió, fué que el general Serrano saliera para el Norte a tomar el mando del ejército vencido en la batalla de febrero en Vizcaya. ¿A qué obedecía esta designación? ¿Era para alentar a los soldados que habían mordido el polvo de la derrota? ¿O es que Serrano calculaba su capacidad militar muy por encima de lo que realmente valía o menospreciaba la de los ejércitos carlistas, que tenían hombres de la talla de don Nicolás Ollo? Nosotros creemos que si Serrano fué al Norte, fué para calmar un momento los temores, disponer el más poderoso de los resortes militares, y por eso se hace acompañar por Topete, que concentra toda la escuadra en el mar Cantábrico, y en el caso de salir victorioso, por la acumulación de medios, invitar a los carlistas a una transacción, que sería un nuevo Convenio de Amorevieta. Pero los cálculos le fallaron, y en la batalla de Somorrostro, Serrano fué vencido, y entonces, como veremos, esgrime la transacción como una salida desesperada en la que ya no fiaba.

Al salir para el Norte el general Serrano, por indicación de Martos, había dejado la presidencia del Ministerio, para ser elevado a la condición de verdadero Presidente de la República, con todas las atribuciones y facultades del título cuarto de la Constitución de 1869, y, como jefe del Gobierno, no interinamente, sino en propiedad, al general Zavala.

El Ministerio de Zavala

No hubo en el Gobierno constituido el 26 de febrero cambio alguno. Los mismos ministros, con la sola diferencia de que no estaban presididos por el Duque de la Torre y sí por Zavala, cuyas simpatías alfonsinas no dejaron de traslucirse pronto, ya que levantó el destierro del general Martínez Campos y no tardó en conferir un mando a muchos generales que eran alfonsinos o tenidos por tales, entre ellos el Marqués del Duero. Cuando lo de Martínez Campos, se trató de que Zavala fuese reemplazado por Topete,

carlismo.es

y en este caso ocupara el Ministerio de la Guerra el general Pavía, pero éste, no sólo se opuso a ello, sino que procuraba calmar las inquietudes de los republicanos, asegurando la lealtad republicana de Zavala. Pero las sospechas crecían, y los ministros republicanos Martos, Mosquera, Echegaray y García Ruiz estaban convencidos de que, de no remediarlo Pavía, se llegaría a una restauración alfonsina. Pero Pavía estaba ya inutilizado, pues su hora había pasado y nada podía ya para desviar los acontecimientos.

Serrano, Emperador

Estamos seguros de que el más asombrado que hubiera habido en España al saber el propósito de elevar a Serrano a Emperador, hubiese sido el mismo Duque de la Torre, pero tal proyecto, cuando menos, estuvo en la mente de algunos.

Después del desastre de las batallas de marzo, o sea de San Pedro Abanto, hubo entre los ejércitos carlista y republicano una tregua que, dado el carácter de ambos ejércitos, se convirtió en una conversación general de carlistas con liberales. Muchos de los allí presentes tenían parientes y amigos íntimos en las filas contrarias; así hubo mucho visiteo. Don Diego Fernández de Henestrosa estuvo en el campo liberal para visitar a sus amigos, conversando con el propio Serrano, quien regaló al hermano del Marqués de Villadarias una caja de puros, mientras que sus ayudantes obsequiaban a don Carlos Calderón y a don Tristán Barraute. Pero no siempre estas conversaciones tenían tal carácter amistoso, sino que también las había con mucha peor intención. Ya hablaremos más detenidamente de las proposiciones de Serrano; ahora, lo que nos interesa, es el proyecto descabellado de algunos serranistas.

El jefe carlista don Carlos Costa (7), conversando con varios oficiales liberales, oyó muchos de los proyectos que se hacían, pero entre ellos había uno, que es el que merece

(7) Carlos Costa. Había servido en el Ejército nacional y sido profesor en la Academia de Infantería de Toledo. Ingresó en las filas carlistas, en las que fué coronel, jefe de E. M. de la División de Vizcaya en 1873 y luego ascendió a brigadier por su comportamiento en la batalla de Abárzuza en 1874. Jefe de E. M. del general Mendiry cuando éste ocupó el mando en el Ejército del Norte.

carlismo.es

estas líneas. Fué el general Palacios (8) quien no se recataba en decir que para salvar a España de la demagogia, era necesaria la unión de los ejércitos carlista y republicano, y la creación de un fuerte poder militar, proclamando a Serrano, Emperador. Imitación algo retrasada del golpe de Estado del 2 de diciembre que elevó a Napoleón III a Emperador de los franceses.

Serrano propone un convenio

Es quizás de todos los episodios que siguieron a la batalla de San Pedro Abanto el más interesante, y sin embargo, más desconocido, la oferta de llegar a un convenio con los carlistas, que desde una transacción como el Convenio de Amorevieta, acabó por ser algo tan interesante como la elección de don Carlos para Rey, por medio de un plebiscito, en que sería su nombre uno de los dos términos que se deberían votar.

Comienza con la indicación por el general Bargés (9) a su compañero de armas en Cuba, el coronel González Boet (10) para que le visitara. Gonzalez Boet se excusó. Entonces se le dijo que un oficial, capitán graduado, teniente de infantería republicana, deseaba hablar con el general Lizárraga. Se comunicó a éste la pretensión del oficial republicano, y, acudieron los generales Lizárraga, Martínez de Velasco y Ruiz de Larramendi. La conversación fué cordial, y el oficial convino que al día siguiente volvería a presentarse y, como era natural, los citados jefes carlistas comunicaron la conversación al general Elío.

---

(8) Romualdo Palacios y González. Perteneció al Arma de Infantería y ascendió a teniente general en 1874. Falleció en Getafe (Madrid) en 1908

(9) Enrique Bargés y Pombo. Pertenecía al Arma de Infantería. Brigadier en 1874. Mariscal de campo en 1876. Teniente general en 1887. Falleció en Madrid en 1907.

(10) Carlos González Boet. Nació en Bourges (Francia) estando su padre emigrado. Sirvió en el Ejército nacional y fué procesado en Cuba por haber castigado duramente a los masones separatistas. Pidió la licencia absoluta y se presentó en 1874 en las filas carlistas, tomando el mando del batallón de Almogáveres del Pilar. A fines de 1874 ascendió a brigadier y pasó al Ejército del Centro con Dorregaray. Después de la traición del Centro, pasó al Ejército del Norte, ascendiendo a mariscal de Campo, y acompañó a Carlos VII en la emigración, como ayudante de campo. Tan brillante historial carlista fué roto por su intervención contra don Carlos en el asunto del robo del Toisón.

carlismo.es

Al día siguiente, es decir el 1.º de abril, en vez de un oficial, lo que llegó fué el cura de Somorrostro, don Ambrosio Galindo de San Pedro, montado en el caballo de un jefe de E. M. republicano. El cura de Somorrostro, presentado a los jefes carlistas, sacó un pliego diciendo que iba a leer las proposiciones que hacía el presidente del Poder Ejecutivo de la República. En ellas se comenzaba por el reconocimiento de todos los empleos de generales, y enseguida el reconocimiento de grados y empleos a los oficiales procedentes del ejército, y se concedía a los de la clase de paisanos un destino civil, con un sueldo doble del que disfrutaban en el ejército carlista. Los generales allí reunidos, se levantaron al oir estas proposiciones, diciendo que no podían tratar de reconocimiento de empleos y grados si antes no se hacía el de don Carlos como Rey de España. Amoscado debía quedar el cura de Somorrostro, pero ante la hidalguía y caballerosidad de los generales carlistas, siguió una conversación amistosa en la que el cura confesaba que no sería fácil que reconociesen a Carlos VII, pero que podría hablar con otros generales y jefes. De esto hubo comunicación al general Elío (11). Al día siguiente, en vez de presentarse el cura de Somorrostro, compareció un mensajero que traía una carta de dicho cura dirigida al general Martínez de Velasco transmitiéndole la copia de la autorización que se le otorgaba de llegar a un convenio, sometiendo el derecho de don Carlos a un plebiscito que decidiera la clase de gobierno y monarca que ocuparía el Trono. Naturalmente que tampoco podía ser aceptada esta proposición de Serrano, acordándose rechazarla, aunque también tuvieron a Elío al corriente de ella (12). La contestación de Elío fué aprobando la actitud de los generales (13).

Pero no fueron estas solas las gestiones que se hicieron, porque el coronel republicano don Luis Cappa (14) estuvo en contacto con el brigadier Ferrón (15); y el coronel Fer-

(11) Documento número 2 en el Apéndice Documental

(12) Documento número 3 en el Apéndice Documental.

(13) Documento número 4 en el Apéndice Documental.

(14) Luis Cappa y Bejar. Pertenecía al Arma de Infantería. Brigadier en 1884. Ascendió a general de división en 1886.

(15) José Ferrón Saavedra. Perteneció al Ejército nacional pasando al carlista. Mandó un batallón guipuzcoano; coronel segundo jefe en el E. M. del general Lizárraga en el Ejército del Centro. Regresando al Norte en 1875 fué brigadier y nombrado comandante general de la Rioja en dicho año.

carlismo.es

nández de Rodas con González Boet. Por este conducto, y precedida por una carta de Serrano que daba toda autoridad a Fernández de Rodas, se hicieron las proposiciones de Serrano que llegaron al Cuartel Real, y que son, sin duda, las más extraordinarias, porque ahora ya no se trataba de que se eligiera un Rey que podría ser don Carlos, sino de que en caso de votarse por la Monarquía, el Rey sería don Carlos.

Las proposiciones eran las siguientes: "1.° El pueblo español será convocado en los comicios para dar su voto en la restauración de la Monarquía legítima, dentro del término de 20 días, a contar desde el que se firme el presente proyecto de convenio.

Segundo: Si el pueblo se declara por la restauración monárquica, don Carlos subirá al Trono de España obligándose a conservar a todos los oficiales del Ejército, sus grados y empleos, y dar una amnistía para todos los delitos y crímenes políticos.

Tercero: Si el pueblo se pronuncia contra la restauración monárquica, el Gobierno presidido por el general Serrano, se obliga, por su parte, a reconocer todos los jefes y oficiales carlistas, dando una amnistía general para todos los delitos políticos cometidos durante la guerra.

Cuarto: En el caso de no restauración monárquica, el Gobierno español, siempre representado por el general Serrano, señalará una pensión vitalicia en la lista civil a don Carlos, cuya cantidad será fijada por acuerdo de las partes contratantes. Don Carlos se obligará a vivir en el extranjero y a no poner el pie en el suelo español."

Como era de esperar, la "Narración Militar" (16) habla solo incidentalmente de las conversaciones tenidas por los carlistas con los liberales en el frente de Somorrostro. No les da importancia y no especifica ninguna. Pirala trata detalladamente conforme a las piezas oficiales de la gestión del cura de Somorrostro, así como de la correspondencia entre el brigadier Ferrón y el coronel republicano Cappa, y hasta da alguna noticia de aquel disparatado proyecto de Serrano, Emperador. Lo que no da Pirala (17), es lo más interesante, el último proyecto de Serrano para llegar a un

---

(16) "Narración Militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876". Tomo IV.

(17) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

convenio, y esto es lógico cuando se han rechazado los dos primeros.

La primera proposición presentada por el cura de Somorrostro estriba en que los carlistas depongan las armas en una especie de convenio que reprodujera, en lo material, en beneficio para los militares, el Convenio de Vergara. Sería hacer una injuria a Serrano suponer que después de las batallas de San Pedro Abanto y Somorrostro, aquella proposición podía ser aceptada. A nuestro entender, se trataba de una iniciación en que quería un regateo, y por lo cual comenzaba en lo que vulgarmente se dice, dando la nota. Apenas se ha contestado rechazando el proyecto de Serrano, surge entonces la segunda oferta, que transcribe el cura de Somorrostro: un plebiscito para que decida de la clase de gobierno y monarca que ocupará el Trono, es decir, que se votará por Monarquía o República, y si es Monarquía, entre don Carlos y don Alfonso. Esto explica los esfuerzos que hacen los oficiales alfonsinos que estaban en el ejército republicano para demostrar la conveniencia de decidirse por su pretendiente. Pero falla, porque debía fallar, esta solución, y Serrano, entonces, tiene que improvisar una tercera, que es la mayor concesión a que podía llegar. Es decir, el plebiscito será entre República y Monarquía legítima—llama la atención que Serrano reconozca que no hay más que una Monarquía legítima—y de triunfar ésta, el Rey será Carlos VII, es decir, ha eliminado a don Alfonso, hijo de doña Isabel. ¿Cómo pudo ocurrir eso? Serrano se da cuenta de que la República está agonizando, y la quiere salvar, y, si no puede salvarla, no perecer con ella. Si puede eliminar al carlismo, haciendo que acepte el veredicto del plebiscito, ha salvado la República; los alfonsinos no tienen suficiente fuerza para imponerse, y terminada la guerra, las maniobras de los generales de aquella bandería se reducirían a los cuartelazos de la época isabelina. De triunfar don Carlos, Serrano le habría abierto la puerta, y para él, presentarse delante de don Carlos, no ofrecía violencia alguna, y, en cambio, hacerlo ante doña Isabel, a la que había destronado, o ante el hijo de su ex Reina, que podía creer guardaría el recuerdo de su exilio desde 1868, era siempre difícil y violento.

Naturalmente, estas proposiciones no las podía aceptar Carlos VII. Este no podía confiar a un plebiscito lo que era su derecho. Bien es verdad que los carlistas en las Cortes

carlismo.es

Constituyentes de 1869 habían abogado por el plebiscito en contraposición a la política que seguía Prim, pero las circunstancias no eran las mismas, porque todo había cambiado en España.

Confesamos que Serrano no podía ir más allá, pero don Carlos tampoco podía condescender. La última posibilidad no se la podía exigir nadie a Serrano: la insinuó Dorregaray al general Andía (18), cuando el primero, propuso al segundo que con el Duque de la Torre, pasaran ambos a visitar a Carlos VII, con la seguridad de que tratándole, se convencerían de que era el Rey que necesitaba España, que siendo monárquica, tenía una república pasajera. Pero Serrano no aceptó esta entrevista, pues, en honor de la verdad, son pocos los que tienen una conciencia bastante forrada para ser Marotos. Y, además, aquella marotada al revés hubiese encontrado grandes dificultades en hacerse obedecer por los oficiales y jefes alfonsinos, aunque, de hecho, el ejército de Serrano hubiera quedado aniquilado.

Es indudable que en Madrid no se conoció la verdad de lo que ocurría en la línea de Somorrostro. Nos hace creer esto el que García Ruiz, que no tenía ningún afecto a Serrano, sólo diga de que fueron conversaciones entre carlistas y alfonsinos, mediaciones para que los soldados abandonaran sus filas, y que los alfonsinos se envalentonaran en sus propagandas. Y justamente es García Ruiz el que da un detalle sumamente interesante, el que se hicieron trabajos para que los soldados de uno y otro ejército abandonaran sus banderas. Ahora bien, no hubo deserciones carlistas, pero sí de los republicanos, "dándose el caso que algunos de éstos, que eran catalanes, desertaron cobardemente después de haber obtenido palabra de jefes carlistas para dejarlos pasar a Francia, como así sucedió" (19).

A fines de abril el Gobierno hizo un nuevo llamamiento a las armas a todos los mozos de diecinueve años, y para aumentar la Caballería, se ordenó la requisa de todos los caballos útiles, con inclusión de los destinados a carruajes de lujo. Esta quinta es la que fué combatida por los carlistas madrileños con la hoja clandestina *Al la juventud católica*.

---

(18) Manuel Andía y Abela Perteneció al Arma de Infantería. Había ascendido a Mariscal de Campo en 1872.

(19) García Ruiz: "Historias". Tomo II.

carlismo.es

Serrano, derrotado en el Norte, tuvo que aceptar para la dirección del ejército republicano al Marqués del Duero, quien habiendo podido romper las líneas carlistas en Las Muñecas, consiguió entrar el 2 de mayo en Bilbao, viéndose obligado don Carlos a levantar el sitio. Los republicanos, como sorprendidos de su éxito, no supieron aprovechar aquella ocasión.

Nuevo Ministerio

Parecería lógico que la entrada de los republicanos en Bilbao hubiese sido una inyección de vida para el Gobierno que presidía el general Zavala. Pero no fué así. Es probable que la victoria de Concha diera impulsos a los alfonsinos, y, muy particularmente, al presidente del Consejo, general Zavala, mas ocurrió que los constitucionalistas creyeron llegado el momento de renovar la política de tribu, que había hundido la Monarquía de don Amadeo, quedándose con el goce y disfrute del Poder. Zavala, que encontraba la ocasión de desprenderse de los radicales y de los republicanos unitarios, estuvo de acuerdo, y el 13 de mayo quedó constituido un nuevo Ministerio, en que él guardaba la presidencia con la Cartera de Guerra; don Antonio Ulloa reemplazaba a Sagasta en el Ministerio de Estado, y Sagasta iba a Gobernación, sustituyendo a García Ruiz. Todos los demás ministros eran cambiados. Don Manuel Alonso Martínez fué a Gracia y Justicia; don Juan Francisco Camacho, a Hacienda, y don Eduardo Alonso Colmenares a Fomento, sustituyendo a los radicales Martos, Echegaray y Mosquera, respectivamente. Para el Ministerio de Ultramar se designó a don Antonio Romero Ortiz, reemplazando al poeta Balaguer, y Topete cedió el Ministerio de Marina a don Rafael Rodríguez de Arias (20).

De este Gobierno lo más trascendental fué que bajo su égida el alfonsismo levantara bandera, y que el gran nú-

(20) Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio. Nació en San Fernando (Cádiz). Guardia marina en 1836. Alférez de navío en 1842. Teniente de navío en 1847. Capitán de fragata en 1857. Capitán de navío en 1864. Brigadier de la Armada en 1869. Contralmirante en 1872. Posteriormente fué vicealmirante. Falleció en Madrid en 1892. Fué Marqués de Blegua.

carlismo.es

mero de descontentos fueran a parar al partido alfonsino, ya que tenían el nexo de los principios liberales.

Contra los carlistas

Lo que no había hecho la República en 1873, aunque en septiembre de dicho año Castelar había aplicado el decreto de Pi y Margall un poco a rajatabla, lo iba a hacer la República que había querido ser conservadora, y que, como vulgarmente se dice, ya no era *ni chicha ni limoná,* sino un Gobierno de tertulia, sin masas populares, y que iba vegetando. Se ha dicho que no hay nada más peligroso que el débil cuando se siente acorralado. Los federales, que tuvieron verdaderas masas, no estuvieron nunca acobardados; los constitucionalistas de 1874, que no tenían más que tertulias políticas, se sintieron feroces, y de aquí los decretos que aparecieron en la *Gaceta de Madrid* el 19 de julio.

Por el primero se facultaba al Gobierno para embargar los bienes de las personas que se hallasen incorporadas en las filas carlistas o que sirviesen a la causa carlista, o que les auxiliaren... Como se ve, este decreto tenía una amplitud infinita e indefinida. García Ruiz dice de él que era en extremo atroz; seguramente, ya no se acordaba de la suspensión de la Prensa carlista y cantonal del 4 de enero. Enjuiciar a los demás, olvidando sus propios hechos, son características de los apasionados. Apasionado había estado al juzgar a Castelar, pero más apasionado estaba todavía contra quien le había sucedido en el Ministerio de la Gobernación.

El segundo decreto servía para disolver todas las sociedades de todas clases que no estuviesen constituídas con diligencia de las autoridades. Por consiguiente, aunque indirectamente, los carlistas también eran objeto de esta disposición.

Y el tercer decreto de julio creó nuevas dificultades al Gobierno. Se organizaban 80 batallones de reserva extraordinaria, para los cuales se llamaban a filas 125.000 hombres, que debían ser solteros y viudos sin hijos, desde la edad de veintidós años hasta la edad de treinta y cinco. Y las dificultades empezaron porque siendo el Registro Civil de reciente creación, apenas seis años, muchos de los llama-

carlismo.es

dos estaban casados solamente por la Iglesia, y muchos eran ya padres de familia, y el Estado los consideraba solteros. En fin, hubo tantas protestas, que el Gobierno se vió obligado a licenciar a los que llevados a filas estaban casados canónicamente o eran viudos con hijos después de un matrimonio canónico.

El general Zavala, que continuaba trabajando en favor de los alfonsinos, quiso redondearse reputación militar después de la muerte del Marqués del Duero en la batalla de Abárzuza, y marchó al Norte para tomar el mando del ejército republicano. Durante su ausencia fué sustituido por Sagasta, interinamente, en la presidencia, y por el teniente general don Fernando Cotoner en el Ministerio de la Guerra. Anodina fué la campaña de Zavala desde el 29 de junio hasta principios de septiembre, y a su regreso, se encontró que realmente nada tenía que hacer en aquel Gobierno de durmientes.

El Ministerio Sagasta

Estamos ya al final de la República unitaria creada por el golpe de Estado de Pavía el 3 de enero. Nueve meses, día por día, habían pasado cuando el 3 de septiembre se constituyó el último, el Ministerio enterrador de la República. La presidencia la va a ocupar Sagasta, que conserva el Ministerio de la Gobernación; siguen en Estado don Augusto Ulloa; en Marina, Rodríguez Arias; en Hacienda, Camacho y en Ultramar, Romero Ortiz. Los nuevos ministros son el teniente general don Francisco Serrano Bedoya en Guerra, y en Fomento don Carlos Navarro Rodrigo (21). En Gracia y Justicia entraba Alonso Colmenares, sustituyendo a Alonso Martínez.

Este Ministerio nada hace para terminar la lucha. La guerra es un estado endémico que ya no le intranquiliza. Tampoco se preocupa de la labor de los alfonsinos; los alfonsinos no pueden, porque no tienen hombres para ello,

(21) Carlos Navarro Rodrigo. Nació en Alicante en 1833. En su juventud se dedicó a periodismo. Durante la guerra de Marruecos en 1859-60, fué nombrado cronista, oficial de la campaña y más tarde encargado de la Imprenta del Ejército. Falleció en Madrid en 1903.

carlismo.es

hacer guerra ni lanzarse a revoluciones, pero son maestros en los artificios de la intriga y la hipocresía. El Ministerio Sagasta dormita; Alonso Colmenares acentúa la política que había hecho Alonso Martínez, Navarro Rodrigo trata de introducir modificaciones en la enseñanza que excitan a los estudiantes de las Universidades, y Camacho, obligado por los gastos de la guerra, cansa al contribuyente español con los impuestos.

Contra la opinión de Cánovas del Castillo, Martínez Campos marchó a Valencia el 26 de diciembre para proclamar, al frente de la brigada Dabán, a Alfonso XII. No fué hasta las once de la mañana del 29 cuando llegaron a Madrid las primeras noticias de la sublevación de Martínez Campos, Jovellar y Dabán. Sagasta, advertido por el Ministerio de la Gobernación, convocó Consejo de ministros. El general Serrano Bedoya quedó sorprendido y desconcertado. Llamó al capitán general de Madrid, don Fernando Primo de Rivera, y le comunicó que su recomendado Martínez Campos, de quien se había portado fiador ocho días antes, había incurrido en tal acto de indisciplina. Primo de Rivera contestó que nobleza obligaba, y que el Gobierno podía contar totalmente con él y con la guarnición de Madrid, y que el acto de Martínez Campos obligaba a su lealtad a los mayores sacrificios. Algunos de los ministros no quedaron convencidos de aquellas declaraciones, y aconsejaron que se relevara de su mando a Primo de Rivera, sustituyéndole por un general más francamente republicano. Ahora fué Serrano Bedoya el que salió fiador de Primo de Rivera.

El Gobierno se puso en contacto con el jefe del Poder Ejecutivo de la República, que estaba en Logroño. Serrano, por su parte, creía que se podía contar con el ejército del Norte. La actitud de Serrano animó al Gobierno.

En un segundo Consejo de ministros fué llamado de nuevo Primo de Rivera, y habiéndosele expresado que algunos de los consejeros dudaban de él, afirmó que daba su palabra de honor, de militar y de caballero, como garantía de su lealtad. Entonces se le consultó sobre la conveniencia de regresar a Madrid, dando por terminada su visita a los ejércitos, el general Serrano. Mientras tanto, en Madrid, los partidos se agitaban. Los radicales, reunidos en casa de Ruiz Zorrilla, decidían ofrecerse incondicionalmente al general Serrano. Hasta los antiguos progresistas se reunían con el

carlismo.es

mismo fin. Castelar, en nombre de los republicanos que le seguían, ofrecía su concurso. Se creía poder dominar la situación en Madrid. Numerosos generales, entre ellos Izquierdo, Lagunero, Ruiz Zorrilla, Baldrich, Bermúdez Reina, se presentaron a ofrecer sus espadas. Desde el Ministerio de Gobernación se dieron órdenes y fueron detenidos los primates del partido alfonsino, como Cánovas del Castillo. De momento los encerraron en el Saladero, pero después se dispuso que fuesen conducidos al Gobierno Civil. Allí el gobernador Moreno Benítez los recibió como invitados, los sentó a su propia mesa, y Cánovas fué colocado a la derecha de la esposa del gobernador. Mientras tanto, Moreno Benítez disponía la suspensión de todos los periódicos alfonsinos, aunque algunos de ellos, como *La Epoca, El Tiempo* y *El Diario Español* ya habían publicado sus ediciones aquella tarde del 29 de diciembre.

A las diez de la noche se reunió de nuevo el Consejo de ministros y se enteraron de que el general Serrano creía preferible quedar en Tudela para discutir con Moriones la elección de tropas que mandar a Madrid para que se restableciera el orden en las provincias de Levante. Esto demostraba que no se confiaba mucho en las que mandaba el general La Serna (22).

En la madrugada del 30, Primo de Rivera comunicó que la guarnición de Madrid estaba inquieta y temía que se pronunciara en favor de don Alfonso. Junto con el general Cotoner, fué a conferenciar con Serrano Bedoya. Ya no era dudosa la situación militar de Madrid. El Gobierno se reunió en Consejo de ministros cuando ya no había solución. Sin embargo se intentaba hacer algo, pero nada se hacía. A las nueve de la noche del 30 se reunieron los ministros en el Palacio de Buenavista, y se anunció a Sagasta que una comisión de oficiales de la guarnición de Madrid deseaba hablar con el presidente del Consejo. Sagasta no tuvo otro remedio que acceder, y entraron jefes y oficiales de uniforme, presididos por Primo de Rivera, y en el que figuraba el anciano Conde de Cheste, que tenía el honor de hacer aquella primera manifestación pública, no habiendo servido a ninguno de los regímenes que se habían suce-

(22) Manuel de la Serna y Hernández. Había sido ascendido a teniente general por la revolución de septiembre en 1869.

carlismo.es

dido desde el destronamiento de doña Isabel—Gobierno revolucionario, Monarquía de Amadeo, República federal y República unitaria—. Primo de Rivera, dirigiéndose a Sagasta, manifestó que la guarnición de Madrid se asociaba al movimiento del ejército del Centro, y que se iba a constituir un nuevo Gobierno. No hubo recriminaciones. Sagasta hizo una protesta, y él y todos los ministros declinaron sus poderes en manos del capitán general de Madrid. Solamente Sagasta le pidió que no hubiese derramamiento de sangre y que se mantuviese el orden.

Y así terminó la República unitaria en España, comenzada con un pronunciamiento militar el 3 de enero y terminada el 30 de diciembre con un pronunciamiento de los oficiales. Comenzó en manos de un capitán general de Madrid, Pavía, y terminó en manos de otro capitán general, Primo de Rivera.

Los presos, digámoslo así, en el Gobierno Civil, recibieron la noticia de boca del mismo gobernador Moreno Benítez: *Señores, soy vuestro prisionero*. Y de allí salió Cánovas para formar el Ministerio de la Regencia.

carlismo.es

CAPITULO II

GOBIERNO DE CARLOS VII

DISPOSICIONES DE DON CARLOS. — LA AVENTURA DEL "MALFILATRE". — EL CASO DEL "LONDON". — LA MUERTE DE DOÑA MARIA TERESA. — LA CARIDAD. — DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS. — LA UNIVERSIDAD DE OÑATE. — PROCLAMACION DE LOS FUEROS DE CATALUÑA. — DISPOSICIONES VARIAS. — GOBIERNO DE CARLOS VII. — JUNTA DE MERINDADES DE VIZCAYA. — DIVERSAS DISPOSICIONES. — VIAJE DE DOÑA MARGARITA A ESPAÑA. — INCIDENTE CON ALEMANIA. — DISPOSICIONES CARLISTAS. — NUEVAS JUNTAS. — LA JUNTA GENERAL DE ALAVA. — ORGANIZACION DE LA SANIDAD MILITAR. — SOBRE LA GUERRA DE CUBA. — CREACION DEL MINISTERIO DE JUSTICIA. — LA JUNTA ORDINARIA DE IBARRA. — ASUNTOS CON EL VATICANO.

Disposiciones de don Carlos

Don Carlos, al frente de sus ejércitos y del Estado, atendía las necesidades inmediatas que se ofrecían a la campaña. Por disposición del 20 de enero, dada desde Durango y firmada por el general Iparraguirre, se ordenaba a las Diputaciones de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa y a la Junta Gubernativa de Navarra, que teniendo en cuenta que, según fueros que debían conservarse con toda su pureza, se organizara un Cuerpo especial de Policía y Orden Público para vigilar las actividades de los liberales y evitaran que fuesen conocidos los proyectos militares. Habiendo comenzado las operaciones de sitio de la plaza de Bilbao, desde Duran-

carlismo.es

go dirigió Carlos VII una alocución a los bilbaínos (23) y otra a los soldados de la guarnición de Bilbao, ambas con fecha del 26 de enero (24).

Se ha de recordar el gesto que tuvo don Carlos con los oficiales que se rindieron en Portugalete. En carta al Duque de Módena del 26 de enero, cuenta lo ocurrido: "He tenido a almorzar a varios de los jefes prisioneros, entre ellos el teniente coronel de Segorbe, don Amós Quijada, que mandaba la plaza. Todos han guardado la actitud más correcta y respetuosa. Yo he dicho a Quijada que tenía gusto en estrechar la mano de un adversario noble y valiente, y he brindado por el Ejército español, ejemplo y modelo de todos cuando se ajusta a las Reales Ordenanzas y esté animado del espíritu tradicional que le creó. Quijada ha contestado que él era un soldado dispuesto a obedecer siempre, sin discutir, al Poder constituido, y que si la Providencia me llevaba a Madrid, me serviría con igual lealtad que a todos los otros Gobiernos, si le aceptaba. All ir al salón donde tomamos café, hice observar a Quijada que había hecho quitar la bandera de su batallón, que lo adornaba, para no causarle pena, por más que yo no la guardaba como un trofeo enemigo, pues era bandera mía, con las armas de mi familia, y más en su sitio estaba en mi poder que en un cuartel republicano, por lo cual la conservaba para devolverla al batallón de Segorbe el día que reorganizase el Ejército, en cuyo acto no dejaría de conmemorar, entre los hechos de guerra que honraban el valor de aquel Cuerpo, su defensa de Portugalete." La bandera del batallón de Segorbe estaba en la sala de banderas del Palacio Loredán, en Venecia, expuesta con la lanza hacia el suelo, y es a la que se refiere, expresando el dolor que sintió al verla allí, en posición de vencida, el Conde de Romanones en su visita de curioso a Carlos VII (25). Otra disposición del 31 de enero, firmada por el general Dorregaray, trataba de los uniformes de generales, jefes y oficiales del ejército carlista. disponiéndose que serían de levita azul turquí, con doble hilera de botones. Que los colores para cada Cuerpo serían azul celeste para E. M., blanco para Ingenieros y Adminis-

(23) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.
(24) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.
(25) Romanones: "Recuerdos de mi vida." Tomo I.

carlismo.es

tración militar, grana para Artillería, Caballería e Infantería; grosella para Sanidad, y morado para el clero castrense. Los generales y brigadieres llevaron pantalón largo encarnado; los de los Cuerpos de Infantería, pantalón grana, y los de Caballería, grana, pero con franja negra. Los de los Cuerpos de E. M., Artillería, Sanidad y clero castrense usarían el pantalón azul turquí con franja de color vivo, e Ingenieros y Administración militar también pantalón grana con franja medio partida. Los generales llevarían boina encarnada, chapa y borla de oro, los brigadieres boina azul con chapa y borla de plata. E. M., boina azul con chapa y borla dorada. Artillería, boina grana con borla dorada; Ingenieros, boina blanca con borla dorada; Infantería, boina grana con borla blanca; Caballería, boina grana con borla blanca; Sanidad, boina blanca con borla dorada; Administración militar, boina grosella con borla blanca, y el clero castrense, boina morada sin borla.

La aventura del "Malfilatre"

Para la adquisición de las armas necesarias para los carlistas, estaban actuando en el extranjero el doctor Vicente, el brigadier Maestre (26), el capitán de Artillería García Gutiérrez, el oficial de la Armada don Bernardo G. Verdugo, y, sobre todo, el activísimo don Tirso de Olazábal. A comienzos del año fué adquirido el bergantín francés *Malfilatre,* que dió ocasión a uno de los episodios más curiosos de los muchos que deberían ocurrir en el contrabando de armas.

---

(26) Juan María Maestre y Lobo. Nació en Puerto de Santa María (Cádiz), en 1828. Cadete de Artillería en la Escuela del Arma en 1842. Subteniente alumno en 1845. Teniente en 1847. Sirvió en el 3.º Regimiento de Artillería a pie y en la Maestranza de Sevilla. Capitán de Infantería en 1849 y, de Artillería en 1855. Sirvió en los regimientos 3.º y 5.º de Artillería a pie. Comandante de Infantería en 1854. Profesor de la Academia de Artillería de Segovia. Comandante de Artillería en 1863. Volvió a prestar servicio en el 3.º y 5.º de Artillería a pié y en el 2.º de Artillería montada. Teniente coronel en 1867. Subdirector de la Maestranza de Artillería de Sevilla. En 1868. pidió el retiro. En el Ejército carlista, coronel de Artillería con la Comandancia General del Arma en el Ejército del Norte. Brigadier en 1874 y mariscal de campo en 1875. Después de la emigración, regresó a España en 1877. Delegado especial de Carlos VII en Andalucía y Extremadura en 1887 Jefe regional carlista en Andalucía y Extremadura en 1885. Jefe regional de Andalucía en 1889. Vocal de la Junta Central carlista en 1889. Teniente general del ejército carlista en 1893. Falleció en Sevilla. en 1910.

carlismo.es

Piezas de artillería adquiridas por el brigadier Maestre, y una ametralladora, novedad entonces en el armamento de la guerra, cedida por el doctor Vicente, fusiles "Berdán" y cartuchería, se habían embarcado en dicho bergantín, despachado para Grecia. Eran los propietarios del cargamento Olazábal y Verdugo, y del buque una entusiasta legitimista francesa, madame Courbet y el capitán del mismo. El buque estaba en Newport (Inglaterra), cuando el secretario de la Legación republicana en Londres, Argáiz, sabiendo que el buque iba destinado a los carlistas, intervino hasta conseguir que el consignatario, Mr. Dorning, se negara a recibir el buque. Ante el conflicto que se les presentaba, recibieron el ofrecimiento de otro inglés, un tal Mr. Palmer, agente de la Embajada republicana, quien se ofrecía para figurar como propietario del buque, haciendo que simularan que Verdugo le había vendido el cargamento. De salir bien el proyecto, el Gobierno republicano se quedaría con el buque y con el armamento, que mandaría a España para servicio del Gobierno de Madrid. Era una estafa, pero podía pasar como ardid de guerra. Al enterarse de que Palmer había conseguido del capitán su conformidad, Olazábal y Verdugo acudieron a los tribunales ingleses, para que se le confirmara en la propiedad que les concernía. La noticia fué comunicada a España, y con este motivo el presidente de la Junta de la Frontera, vicealmirante Martínez de Viñalet, convocó una reunión a la que asistieron Lasuén, Estrada y Ortiz de Zárate, acordándose que el coronel Alcalá del Olmo marchara inmediatamente a Londres, acompañado de un secretario, don Alejandro J. Gordón y Doz. Una vez Alcalá del Olmo en Londres, se enteró minuciosamente del estado de la cuestión, regresando a España para informar, mientras que Olazábal y Verdugo seguían en el litigio. Ya en febrero se dispuso que M. Paul de Laborde fuese a Inglaterra para encargarse de la dirección del asunto, y poco después se le reunió el delegado de la Junta de Navarra, Pérez Tafalla, quedando por lo tanto encargados de seguir el pleito Laborde, Olazábal y Pérez Tafalla. El asunto seguía embrollado, y en julio regresó Laborde, como antes lo había hecho Pérez Tafalla, quedando de nuevo en Inglaterra el asunto en las manos de Olazábal y Verdugo. Pero la cuestión había ya ocupado la atención pública, y la maniobra de Argáiz había sido puesta en evidencia, y con él, la Legación republicana que estaba en

carlismo.es

Londres. Comprendiendo que el papel de Palmer había quedado descubierto, los representantes del Gobierno de Serrano, en Londres, cansados del escándalo y además, ante los gastos que les ocasionaba el pleito, ofrecieron una transacción, adquiriendo los carlistas, con el valor de la indemnización que el Gobierno de Madrid pagaba por el cargamento, el vapor *Notre Dame de Fourvieres*, que cambió su nombre por el de *London*. Así resultaba que el Gobierno de Madrid se había quedado con un bergantín, y en cambio regalado a los carlistas un vapor.

El caso del "London"

La nueva adquisición carlista salió para España. Era un cargamento que consistía en 27 piezas de artillería y 200 cajones de material de guerra, parte de lo cual había sido pagado con cantidades recibidas de los carlistas de Jerez de la Frontera y otros puntos de Andalucía, y parte con el dinero facilitado por el Gobierno republicano por la indemnización dada. Hemos de señalar, sin embargo, que 13 de las piezas de artillería eran regalo de los legitimistas franceses, a quienes dió oficialmente las gracias don Carlos el 12 de julio.

El origen de esta expedición fué que se había contratado los servicios de un capitán de la Marina americana, Mr. Jefferson, quien mediante el pago de 10.000 dólares se atrevía, por su cuenta y riesgo, llevar un cargamento de contrabando desde Boston a uno de los puertos del Cantábrico. Jefferson embarcó en Brest para Nueva York con cuatro expertos pilotos de Vizcaya y un agente carlista. En Nueva York se pusieron en relación con el que debía entregarles los cañones, acordándose de que en un remolcador sería trasladado el cargamento, y en Boston se haría el trasbordo. El buque debía ser destinado a España, y para ello Jefferson seleccionó una tripulación escogidísima y disciplinada, e hizo acopio de víveres para la travesía. Pero en esto ocurre que el Gobierno de Washington había reconocido al establecido en Madrid bajo la presidencia de Serrano, y tratándose, pues, de un Gobierno amigo, deniega el despacho del buque para España. Jefferson era hombre de recursos y despacha su buque para el Japón. Conseguido esto,

carlismo.es

el 24 de junio, parte como si se dirigiera a aquella nación, pero al cerrar la noche retrocede, echando un ancla al abrigo del cabo Farewell, a seis millas al N. E. de Boston. Por su parte, advertido el capitán del remolcador desde Nueva York, acude al lugar donde estaba fondeado el *London* y hace el transbordo aquella misma noche.

El 5 de julio el *London* llegó frente a la desembocadura del Gironda, y el agente carlista desembarca en Arcachón, de donde fué a Bayona, y de allí a Bermeo, para prevenir las operaciones del desembarco, y sobre todo, la reunión de un centenar de embarcaciones de pesca para el alijo.

Entonces ocurre lo más curioso de toda esta expedición. Fué que por un telegrama de Bilbao se comunicó oficialmente a Madrid que un crucero de los Estados Unidos había llegado al Golfo de Vizcaya para impedir que ningún buque americano hiciera contrabando de armas para los carlistas. Fué comunicada la noticia al general Serrano, quien inmediatamente se dirigió al representante norteamericano en Madrid, Mr. Caleb Cushing, dándole las gracias por la atención que habían tenido para el Gobierno de Madrid. Cushing, que, como es natural, no tenía, ni podía tener, tal noticia, consultó a Washington, que respondieron que no se había mandado buque alguno a las costas de España. Era simplemente el *London,* cuyo capitán había puesto en batería 18 de los cañones que transportaba, mientras que la tripulación maniobraba con la disciplina y el orden propio de un buque de guerra. Con esta prestancia había podido pasar tranquilamente, llegando el 8 de julio a Bermeo, procediéndose al desembarque del material de guerra con toda facilidad, dándose a la mar el 9 a primeras horas de la mañana, saliendo de las aguas españolas burlando la vigilancia de la goleta *Consuelo.*

No fué esta la única expedición del *London.* Salido también de los Estados Unidos con 16 piezas de artillería, 4.400 fusiles "Berdán", 500.000 cartuchos, 4.000 granadas y 200 cajas de municiones, llegó al puerto de Motrico el 20 de octubre, donde desembarcó su cargamento, no sin haber, durante la travesía, estado expuestos a caer en manos de la Marina republicana en las aguas de Cuba, dificultad que sorteó con gran habilidad el capitán Jefferson.

El día 26 de octubre el vapor *Nieves,* alijó frente al cabo Higuer, seis cañones "Krupp", 3.000 fusiles y 100.000 cartuchos metálicos.

carlismo.es

La muerte de doña María Teresa

En el viejo palacio de Trieste, donde residía la anciana doña María Teresa, Condesa de Molina, viuda de Carlos V, murió santamente como había vivido. Eran los días en que las armas de Carlos VII parecían deber dominar la revolución, y con este consuelo, pasó de esta vida, asistida por los auxilios de la religión, aquella intrépida mujer de gran talento, que al serle negada por la Historia oficial el título de Reina, ha hecho indeleble el de Princesa de Beira, cuyo recuerdo, tanto por su abnegación en tiempos de Carlos V como por su entereza en frente de las atropelladas actuaciones de don Juan, bien debe ser considerada como una de los artífices del carlismo, y cuya *Carta a los españoles,* siempre figurará como pieza fundamental en la doctrina tradicionalista. En la comitiva fúnebre, precedida de larga procesión de pobres y asilados de Trieste, asistieron representaciones oficiales del Gobierno austríaco y autoridades militares, civiles y locales de Trieste. Fué enterrada en San Justo.

La Caridad

En noviembre de 1873 se fundó, por iniciativa y bajo la dirección de la Reina doña Margarita, la asociación católica para socorros de heridos "La Caridad". En realidad no comenzó a funcionar hasta primeros de 1874. La sede de la misma estaba en Pau (Francia). Según su reglamento, la dirección corría a cargo de una Junta elegida y presidida por doña Margarita, y el distintivo de los socios de la misma era una cruz de Malta, roja, con el Corazón de Jesús en el centro y en fondo blanco (27). Sin embargo, el sello de la sociedad llevaba, a derecha e izquierda, unas margaritas, cuyos tallos se reunían debajo de la cruz inferior. Según la misma referencia, la boina era morada con chapa, pero ésta en forma de margarita, con pétalos de metal blanco y botón dorado.

---

(27) Giménez: "Secretos e intimidades del campo carlista en la pasada guerra civil."

carlismo.es

Esta institución creó su primer hospital en Santurce, bajo la dirección de doña Josefa Vasco, viuda de Calderón (28). Durante las batallas de Somorrostro, fué bombardeada la población por los liberales, siendo esto la causa de que, aprovechando la tregua del 1.º de abril, la señora viuda de Calderón visitara al general Serrano para que se declarara neutral aquel pueblo, lo que consiguió fácilmente. Después de la retirada de Bilbao, el Marqués del Duero autorizó y facilitó el traslado de los heridos y enfermos desde Santurce a las líneas carlistas.

Aunque estaba solamente reconocida por el Comité Internacional de Ginebra la Cruz Roja española, y ésta había intentado hacer algo dentro de la zona carlista, no hubo dualidad entre ambas asociaciones, ya que el inspector general de la Cruz Roja en el Norte dió una circular expresando su juicio sobre "La Caridad". Decía don Nicasio Landa: "Considero que la Asociación "La Caridad", tanto por su autorización especial en cuya virtud ha sido fundada, como por el alto patronato con que se envanece y por las otras circunstancias que han acompañado a su creación, reviste en el campo de los carlistas un carácter oficial, y que los neutros pueden ver en ella una especie de servicio de Sanidad militar, lo mismo que en los otros ejércitos en campaña."

El director del personal civil fué don Manuel Barrena (29), y el del material don Guillermo de Bourgade (30), a los que el famoso filántropo inglés Mr. John Furley, que tanto se había distinguido por su abnegación durante la guerra franco-prusiana y que se había adscrito, prestando sus servicios en "La Caridad", profesaba personalmente gran estima. El liberal Saturnino Giménez, dice que Bour-

---

(28) Josefa Vasco, viuda de Calderón. Dama granadina. Madre del general carlista don Carlos Caderón. En 1875 le fueron confiscados sus bienes por el Gobierno alfonsino por estar al frente del servicio sanitario de un hospital carlista. Carlos VII le concedió el título de Marquesa de la Caridad. Falleció en Granada en 1878.

(29) Manuel Barrena. Había sido catedrático del Seminario de Pamplona. Después de haber prestado sus servicios en la asociación "La Caridad", al emigrar fué nombrado profesor del Príncipe don Jaime, estando agregado a la Casa Real. Después de la expulsión de don Carlos de Francia, siguió en París, donde prestaba caritativo socorro a los indigentes carlistas, por lo que mereció los elogios de escritores no carlistas y hasta hostiles a la Comunión.

(30) Guillermo, Conde de Bourgade. Legitimista francés. Representante en Italia de Carlos VII durante la cuestión del Toisón. Después de la muerte del Conde de Chambord, permaneció fiel a Carlos VII. En 1909 publicó una obra sobre Carlos VII.

carlismo.es

gade era "persona tan inteligente como caritativa, dechado de caballeros y prototipo de filántropo, hacia el cual no deben escatimar la gratitud, cuantas personas sienten germinar en su pecho sentimientos nobles" (31). Llegó a crear "La Caridad", en la zona carlista sobre 22 hospitales, siendo los más importantes los de Irache y Lesaca, siguiéndoles en orden los de Lacunza, Olagüe, Aoiz y Puente la Reina. El que más fama adquirió fué el de Iracha, establecido en el famoso monasterio de los alrededores de Estella. Estaba dividido en 14 salas, bien ventiladas y espaciosas, siendo las principales la de Santa Margarita, San Carlos, San Jaime, Santa Beatriz, Santa Elvira, Nuestra Señora la Blanca, siendo la de Santa Elvira, la de Santa Beatriz y la de San Luis, destinadas a los oficiales. La asistencia médica, corría a cargo de cuatro hermanos de San Juan de Dios, reputados como excelentes facultativos, secundados por seis ayudantes. Había, además, 13 hermanas de la Caridad, con su superiora. La instalación era perfecta, pues había gabinete de Química, y todas las salas estaban dotadas de estufas, que en invierno las calentaban. En el servicio del hospital entraban dos secciones de ambulancia preparadas constantemente para salir; el material de camillas y de mochilas sanitarias hallábase siempre cargado en los furgones, y los dos grandes coches para transporte de heridos, prestos siempre en las cocheras. Después de la batalla de Abárzuza, doña Margarita visitó este hospital, atendiendo personalmente a los heridos carlistas y liberales. Al final de la guerra, se trataba de levantar junto a Irache un hospital de barracones según el modelo del doctor Esse, de Berlín, lo que entonces se consideraba un novísimo adelanto y había sido aceptada por las principales naciones, pero no llegó a erigirse más que el primer barracón. Tal es, en resumen, lo que hizo "La Caridad".

Disposiciones administrativas

Por circular número 18 de la Diputación de Alava, con fecha del 2 de febrero, se fijaban las reglas para la expe-

(31) Giménez: "Secretos e intimidades del campo carlista en la pasada guerra civi."

carlismo.es

dición de salvoconductos de acuerdo con las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa y del Reino de Navarra. Por Real Orden del 3 de febrero, dirigida a las Diputaciones de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa y Junta de Navarra, se disponía que quedaran abiertas todas las escuelas del territorio carlista, eligiéndose con cuidadoso esmero los libros de texto, y procurando que los profesores o maestros reunieran instrucción sólida, moralidad reconocida y fuesen perfectamente ortodoxos en religión y filosofía cristiana. Una disposición de la Diputación de Alava creaba el día 6 el Cuerpo de Verederos con atribuciones de policía y vigilancia, siendo obligatorio el que todos los individuos del Cuerpo rezaran el Santo Rosario en grupos. Sobre su uniforme debían ostentar la cruz verde con el Sagrado Corazón de Jesús en el centro. También pertenece a la Diputación de Alava la circular del 7 de febrero, en que se disponía que fuese remitido a dicha Diputación una nota de los libros de texto que se utilizaran en las escuelas, y que además los Ayuntamientos, reunidos en sesión con la asistencia de los párrocos, informaren sobre la conducta moral y política de los maestros. El 11 de febrero se celebró una reunión en Durango, con asistencia de los delegados de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, adheriéndose en nombre de la Junta navarra el señor Cancio Mena, tratándose del siempre importante problema de los armamentos.

La Universidad de Oñate

Por Real Orden del 12 de febrero, quedó restablecida la Universidad de Oñate. Esta había sido fundada en el siglo XVI por el obispo de Avila don Rodrigo Sánchez de Mercado y Zuazo, y había adquirido reputación por la enseñanza que se daba. Fué suprimida por el Gobierno liberal en 1833, pero Carlos V volvió a concederle los privilegios, ordenando su reapertura. La Universidad de la Portella fué con la de Oñate las únicas que estuvieron en la zona carlista en la guerra de los Siete Años. Terminada la guerra languideció notablemente, y en 1842 fué totalmente anulada. El Gobierno de Madrid la convirtió en 1850 en Escuela de agricultura. Por el Decreto de Carlos VII se le restituían sus antiguos privilegios, y se reinstalaban las cátedras de Teología, Jurisprudencia, Derecho Canónico y Fi-

carlismo.es

losofía. Tuvo jurisdicción en 21 de octubre de este año, cuando por Decreto se creó el Distrito universitario, que comprendía Vascongadas y Navarra. Dependía, por lo tanto, de esta Universidad, la enseñanza secundaria y profesional. El Breve del Sumo Pontífice reconociendo a esta Universidad todos los derechos de otro tiempo, fué dado en Roma el 28 de septiembre, y la inauguración oficial, bajo la presidencia de don Carlos, tuvo efecto el 16 de diciembre.

En este mismo año fué inscrito como alumno en la Universidad el Príncipe de Asturias, como prenda de la alta estimación que tenían para aquella institución docente los Reyes don Carlos y doña Margarita.

Proclamación de los Fueros de Cataluña

Conquistada la ciudad de Olot por las fuerzas carlistas mandadas por el general Savalls, éste quiso hacer patente que la concesión de los fueros no había sido una sencilla declaración con vistas a la propaganda para alentar a los catalanes, por lo que dispuso un acto público en que quedara constancia de que los fueros de Cataluña serían totalmente reintegrados cuando triunfara Carlos VII. A este fin el general Savalls hizo formar en la plaza conocida por El Ferial, las fuerzas que habían entrado en Olot, bajo armas, y en correcta formación, reuniéndose una apiñada multitud, no solamente de vecinos de Olot, sino de toda la comarca, pues se conocía el fin que se proponía Savalls, cuando dispuso la formación.

Después de una arenga muy brillante por el capellán, doctor Puig, dirigida a la concurrencia desde los balcones de la casa Solá Morales, el general Savalls hizo la declaración solemne y oficial de los fueros que estaban vigentes en Cataluña con toda la fuerza que tenían en los días de su grandeza pasada. Para mejor conocimiento, dirigió a los catalanes una alocución, y al final recogía los principales fueros que habían entrado en vigor (32).

Desde San Boy del Llusanés, el 19 de marzo, el intendente de Cataluña, don Francisco de Solá, disponía que fuesen juzgados como autores del delito de hurto o robo los

(32) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

recaudadores de contribuciones del Gobierno republicano que ejercieran su misión, aplicando sanciones a los que satisfacieran dichas contribuciones. Esta disposición se enlazaba con el bando dado por el general Tristany el 1.º de febrero, desde Suria, por el que quedaba prohibido toda operación que tuviese por término facilitar lo dispuesto por el Gobierno de Madrid sobre milicias forzosas, prohibiendo a los Ayuntamientos presentar los reclutas, y que éstos fuesen redimidos a metálico. Pero la disposición de mayor importancia era el que hacía referencia al préstamo forzoso de 175 millones de pesetas que reclamaba el Gobierno de Madrid, haciéndose responsable del pago a los contribuyentes y los recaudadores, que eran castigados con multas y hasta con la expatriación.

Disposiciones varias

Por disposición de Carlos VII del 28 de febrero, dirigida al general Díaz de Cevallos, se consideraron traidores a todos los que ayudaran al cura Santa Cruz. En este mismo día, por R. D., se concedía al título de Castilla, con la denominación de Conde de Somorrostro, al mariscal de campo don Nicolás Ollo, por la brillante victoria que había conseguido sobre Morlones.

El 7 de marzo, Carlos VII, al frente del Real Cuerpo de Guardias a caballo hizo entrega al mismo del estandarte de la Generalísima, que había presidido las campañas de Carlos V, y que él había recibido de su abuela la Reina María Teresa. Al hacer esta entrega pronunció una vibrante alocución que terminaba con la frase: "os la entrego: lo entrego a españoles, a cristianos y a caballeros" (33).

La Junta Gubernativa de Navarra, el 11 de marzo, anunciaba que se habían concedido el registro de diez pertenencias mineras de hierro con el título de San Carlos, en el término municipal de la villa de Huarte Araquil.

Habiéndose creado los Juzgados de Santesteban y Estella, el primero desempeñado por el licenciado don Ramón Irurozqui, dispuso que los jueces municipales de las merindades de Pamplona y Sangüesa, comprendidas en su de-

(33) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

marcación judicial, cesaran de su ejercicio, y que los alcaldes de los pueblos reemplazaran al de los jueces municipales. Por su parte, el juez de Instancia de Estella, don Jesús Fernández Pujadas, comunicaba que cesaban los jueces municipales y los fiscales, siendo reemplazados por los alcaldes y síndicos. Estas disposiciones fueron después convalidadas por una circular de la Junta de Navarra del 20 de mayo.

La misma Junta fijó entonces los derechos arancelarios que debían ser satisfechos al entrar en el territorio carlista. Las Aduanas estaban en Urdax, Valcarlos, Lanuza, Puente la Reina, Estella, Alsasua, Vera y Sangüesa.

Por R. O. del 12 de marzo dirigido al general don Bartolomé Benavides, se fijaban los sueldos mensuales que correspondían a los jefes y oficiales. Eran estos: Capitán general, 4.000 reales; teniente general, 3.000; mariscal de campo, 2.000; brigadier, 1.000; coronel, 600; teniente coronel, 500; comandante, 400; capitán, 300; teniente, 200; alférez, 160. Los que pertenecían a los Cuerpos Jurídico-Administrativo, y de Sanidad militar, así como el clero castrense, percibían el sueldo del empleo al que estaban asimilados. Como gratificaciones para las dependencias, en la misma R. O. se especifica: Secretaría de campaña de S. M., 100 reales; Estado Mayor del Ejército, 500; Dirección General de Administración militar, 400; Dirección General de Sanidad militar, 200; División de Operaciones, 100; Comandancia General de cada una de las cinco provincias Vasco-Navarras y Castica, 300; Comandancia General de la provincia, 200; Comandancia General de la Armada, 100; Comandancia General de Artillería, 100; comisario de guerra jefe de provincia, 100 y comisario de guerra de división, 40. Mucha importancia tiene la R. O., fechada en Durango el 14 de marzo, por la que se creaba la Junta Superior de Sanidad Militar, Consultiva y Clasificadora, agregada a la Dirección del Cuerpo. La Junta quedaba formada por tres médicos cirujanos, los más antiguos de los que habían prestado servicio en la guerra de los Siete Años, y, a falta de éstos, los que hubiesen acudido los primeros en el Norte desde el año 1870. Otra R. O. muy importante, es la dada en Durango el 21 de marzo, por la cual se eximía a la Compañía del Canal de Urgel de toda contribución o tributo ordinario o extraordinario, aunque fuese con carácter de contribución de guerra, teniendo en cuenta los servicios que prestaba dicha Compañía, y que los regantes pagaban los impuestos por la riqueza que producía.

carlismo.es

Puede decirse que la organización carlista en Cataluña tomó impulso con las disposiciones dadas por el general Tristany el 24 de marzo al especificar las funciones de los comandantes de Armas, así como el tratar de la organización de los hospitales, teniendo en cuenta que por disposición de la Reina doña Margarita el Marqués de Benavent había quedado encargado de la organización de "La Caridad" en Cataluña, hospitales que habían quedado bajo la protección de las leyes de la guerra, cuando izaran bandera blanca con cruz roja, según había dispuesto el general republicano Turón, al delegado de la Cruz Roja, don Manuel Martínez Peinado. Además daba instrucciones para los servicios de Intendencia recomendando la moderación. Por su parte, habiendo dado el coronel Miret unas instrucciones para los comandantes de Armas y jefes de Distrito a fin del mantenimiento del orden, para evitar desmanes, crímenes, incendios o robos, persecución de desertores, estas disposiciones fueron extendidas a todas las provincias catalanas por el general Tristany. Pero no es esto sólo, sino que también restablece el Somatén y dispuso sobre los mandos que deberían ejercer los oficiales del Ejército Real. Esta última orden, dada por Tristany en Calaf el 24 de marzo, es quizás una de las más interesantes de la organización carlista en Cataluña. No fué esta sola la disposición del general Tristany que organizaba la zona carlista en Cataluña, ya que se suprimían las rondas por orden dada en Torrellas de Foix el 30 de marzo. considerándolas un vicio de funesto contagio para la disciplina del ejército. En realidad entonces se estaba organizando Cataluña, y a fin de la recluta de voluntarios, se abrieron banderines de alistamiento en Santa Pau, Amer, Prats de Llusanés, Vich, Igualada y Fontrubí. También se trataba de encauzar las comunicaciones ferroviarias para que sirviendo a los no combatientes, no fuesen aprovechados por los militares. Las comunicaciones postales se establecieron, teniendo en el pueblo de Prats de Molló (Francia), una oficina postal encargada de expedir, con sellos franceses, las cartas allí enviadas y que fueren destinadas al extranjero o a la España liberal. Para el servicio interior de Cataluña la Intendencia carlista anunció el 1.º de abril que quedaba organizado el servicio de Correos, estableciendo un "impuesto sobre comunicaciones, que se recaudará por medio de sellos especiales, en que se estampará el busto de S. M. el Rey N. S. don Carlos VII (q. D. g.) El valor de cada sello será de 47 céntimos de real (4 cuartos)",

carlismo.es

advirtiéndose a los Ayuntamientos la obligación que tenían de enterar de ello a los "estanqueros de la población, administradores de Correos, carteros, peatones y demás conductores de correspondencia, si los hubiere". El sello fué de color rosa, e impreso en la imprenta establecida en la masía de Ferrés, en el lugar de Besora, que estaba dirigida por el impresor de Vich Soler y Arqués, actuando como supervisor Vidal de Llobatera. El sello fué puesto a la venta el 15 de abril. Como que en dicha masía había un hospital carlista, la imprenta fué después trasladada a la masía Clarella, entre los lugares de Besora y Vidrá, en una región muy escabrosa de los Pirineos. Estos sellos no fueron reconocidos por la Dirección general de Correos del Gobierno republicano, que contestando a una consulta de las Administraciones de Correos de Barcelona y Tarragona dispuso que no se diera curso a la correspondencia franqueada con sellos carlistas. La venta empezó con tanta aceptación que la consulta indica que ya llegaban cartas franqueadas. Ahora bien, siendo muy raros los sellos carlistas utilizados que se encuentran en el mercado filatélico, no debe considerarse que esto fuese causado por la no aceptación de los sellos, sino que dirigidos al interior de Cataluña, no tenían ocasión de llegar las cartas a capitales de provincia donde, era natural, se hallasen los dedicados a recoger sellos de franqueo.

Habíase solicitado a Roma que se proveyera el cargo de vicario general castrense, que en la primera guerra había tenido el obispo de Mondoñedo, doctor López Borricón, y los privilegios concedidos también al obispo de León doctor Abarca. Roma accedió nombrando vicario general castrense de los reales ejércitos al obispo de Urgel, doctor don José Caixal. En su consecuencia, el 19 de marzo tomó posesión en Prats de Llusanés, del cargo de subdelegado general castrense del ejército real de Cataluña, el doctor don Antonio María Lladó, quien nombró al reverendo Daunis (34), para capellán del Estado Mayor del general Savalls, y al reverendo don José Espinós (35) para que formara parte del Estado Mayor de Tristany. Las primeras disposiciones fue-

(34) José Daunis. Capellán del batallón de Guías, hizo la campaña con el Infante don Alfonso en Cataluña y en el Centro.

(35) José Espinós. Fué capellán del batallón de Zuavos, y después del Estado Mayor del general Tristany, con quien le unió tal amistad, que juntos vivieron en Lourdes hasta la muerte del general, falleciendo años después en Lourdes.

carlismo.es

ron que don Tomás Casals pasara a capellán del 4.º de Barcelona, don Federico Codina para el 2.º de Gerona, y don M. Bosch al 4.º de Gerona.

Una R. O. de marzo resolvía una consulta acerca del privilegio de extranjería reclamado por súbditos de otras naciones residentes en Guipúzcoa para eximirse de los impuestos y contribuciones de guerra. Don Carlos contestaba que era su ánimo respetar los tratados internacionales, pero que la Diputación de Guipúzcoa debía examinar los expedientes por si algún extranjero hubiese perdido su derecho haciendo armas contra el ejército real o auxiliado al enemigo. En cuanto a los impuestos para los terratenientes debían ser satisfechos igual que lo hacían los españoles.

Gobierno de Carlos VII

En realidad el Estado carlista no había tenido hasta entonces más que un ministro de la Guerra, que era el general don Joaquín Elío, cuyo nombramiento es anterior a la lucha armada, y un secretario general, que venía a ser el ministro, o mejor dicho, el enlace con los organismos carlistas que tenía Carlos VII, y era éste su secretario de campaña, el general don Isidoro Isparraguirre. Pero ya la guerra había tomado tanta intensidad y el cariz era tan favorable, don Carlos, en abril, decidió dar al general Elío unos compañeros como secretarios o ministros. Para primer secretario de Estado y de Asuntos Exteriores, fué llamado el vicealmirante don Romualdo Martínez de Viñalet, que hasta entonces era comandante general de la Frontera, y para el Despacho de Gracia y Justicia, Hacienda y Gobierno Político, el Conde de Pinar, que continuaba como corregidor de Vizcaya. Don Pablo Morales fué nombrado asesor general de Su Majestad.

No hemos de recordar la figura de don Joaquín Elío y Ezpeleta, el constante y leal servidor de la causa carlista, el compañero abnegado de los Reyes en el destierro. Su nombre se encuentra constantemente en las páginas de la historia del carlismo. Había nacido en Pamplona en 1805, y después de servir en el Cuerpo de Guardias de Corps y luego en la Guardia Real, donde alcanzó el empleo de capitán, se había presentado en marzo de 1835 a Zumalacarregui,

carlismo.es

quien no tardó en confiarle el mando del 8.º de Navarra. En 1836 ya era coronel del ejército real y ascendió a brigadier en el mismo año y alcanzó la Cruz de San Fernando de 1.ª clase luchando en la batalla de Arlabán, donde fué herido. Secretario de campaña del Infante don Sebastián Gabriel, por haber quedado en el Norte, cesó en su cargo mientras salía la Expedición Real, pero pronto fué destinado como segundo jefe de la Expedición a Castilla del general Zaratiegui. De regreso a las provincias Vascongadas y siendo ya mariscal de campo, fué procesado por la Expedición, aunque después volvió al servicio activo, pues nada había en su contra, según el fallo dado por el consejo de guerra. El 10 de abril de 1839 fué nombrado el general Elío comandante general de Navarra, lo que fué causa que se le considerara erróneamente de marotista, pero su conducta posterior desmintió tales suposiciones.

Después del Convenio de Vergara emigró a Francia, donde estuvo en contacto con el Rey. Siendo ya decidido el levantamiento carlista por Carlos VI en 1846, fué nombrado comandante general del ejército carlista del Norte, pero habiendo fracasado aquel alzamiento en Navarra y Vascongadas, no llegó a actuar. En 1857 fué llamado a Nápoles por Carlos VI, quien le nombró su secretario de Estado, tomando parte importantísima en la conspiración de 1860, en la que acompañó a San Carlos de la Rápita a Carlos VI, y habiendo sido sometido después de su prisión a un consejo de guerra, fué condenado a muerte e indultado por Isabel II por la intervención de la Emperatriz Eugenia. El general Elío agradeció a doña Isabel el rasgo de clemencia y empeñó su palabra de honor de que no desenvainaría su espada contra dicha señora. Elío cumplió como caballero, y al ser destronada Isabel II, se le ofreció defenderla, pero como no se hizo nada para sostener aquel Trono carcomido, ya exilada doña Isabel, le escribió comunicándole que recobraba su palabra. Entonces fué cuando se presentó a Carlos VII, quien en mayo de 1869 le nombró su secretario militar, y en noviembre presidente de la Junta Central de Organización Militar y poco después ministro de la Guerra, siendo el único que conservó este cargo de aquel Gobierno constituido por don Carlos en el extranjero. Jefe de Estado Mayor General en marzo de 1871, entró en España en mayo de 1873 y se presentó a don Carlos el 18 de julio. Como ya era teniente general, por la batalla de Montejurra recibió la faja de capitán general. Al final de 1873

carlismo.es

cesó en el cargo de jefe de Estado Mayor General, que volvió a tomar a principios de marzo de 1874, pero el 11 de mayo cesó definitivamente, quedado sólo ministro de la Guerra.

Don Romualdo Martínez de Viñalet había nacido en Cádiz en 1814, y en 1830 fué nombrado guardia marina, ascendiendo a alférez de navío en 1836. Teniente de navío en 1842, pasó poco más tarde a ser secretario de la Comandancia General de Marina de La Habana. Habiendo ascendido a capitán de fragata en 1851, mandó sucesivamente los vapores *Lepanto* y *León,* la corbeta *Ferrolana* y las fragatas *Isabel II, Perla* y *Esperanza.* Pasó luego a capitán de puerto de la Trinidad. En 1856 fué promovido a capitán de navío de segunda clase, tomando el mando de la fragata *Petronila,* del que cesó en 1861 para ocupar la Segunda Comandancia del arsenal de La Carraca. Luego mandó la fragata *Arapiles,* ascendiendo en 1866 a capitán de navío de primera clase, pasando a ocupar la Jefatura de la Comisión de Marina en Inglaterra, y luego la Comandancia Principal de Marina de la isla de Puerto Rico. Después de la revolución de septiembre. en 1869, ascendió a contralmirante. Ya decidido en favor de la causa carlista, en 1872, después de haber fracasado el complot de Cartagena para apoderarse de don Amadeo, cuando éste llegó en 1870, el contralmirante Martínez de Viñalet salió en campaña al frente de una partida organizada en Espinardo (Murcia), pero batida por los amadeístas, quedó prisionero, siendo condenado a la pena de muerte, mas fué indultado por don Amadeo. Pasó a cumplir su condena de cadena perpetua en el castillo de Gibralfaro, en Málaga. Pero al sublevarse los cantonales malagueños, fueron puestos en libertad todos los presos, y Martínez de Viñalet marchó al Norte, donde fué enseguida nombrado comandante general de la Frontera, de donde pasó al Ministerio de Estado.

Don Luis Mon y Velasco, Conde del Pinar, había nacido en Berlín en 1826 cuando su padre ostentaba la representación diplomática de Fernando VII. Estudió en el Colegio de Nobles de Madrid. cursando la carrera de Leyes, y desde muy joven fué aficionado a las letras, colaborando en el diario carlista *La Esperanza.* Participó en los trabajos de la Comisión Regia Suprema que desembarcaron en el fracaso de San Carlos de la Rápita, pero esto no amenguó su fervor carlista, y cuando estalló la revolución de septiembre, Carlos VII lo encuentra inmediatamente entre los que

carlismo.es

se le ofrecían. En 1873 fué nombrado corregidor de Vizcaya, y a pesar del trabajo que le proporcionaba este cargo, el Conde del Pinar, como vemos, aceptó la triple Cartera de Hacienda, Justicia y Gobernación.

A fines de abril se presentó también en el campo carlista el capitán de navío don Federico Anrich, Barón de Bretauville, que había sido ministro de Marina en la República bajo el Gobierno de Pi y Margall. Dirigió dos documentos, uno a los españoles y el otro a sus compañeros de la Armada (36).

El 6 de abril los armeros de Eibar se ofrecieron a entregar fusiles "Remington" en equivalencia de la cuota mensual de 85.000 pesetas que les correspondía pagar, en las circunstancias, condiciones y precios que fijara el Cuerpo de Artillería. Así podrían atender las necesidades de los obreros, y al mismo tiempo satisfacer puntualmente la contribución. La Diputación de Vizcaya, de acuerdo con el comandante general del Señorío, Marqués de Valde-Espina, dispuso que todos los hombres casados, comprendidos entre las edades de dieciocho a cuarenta años, que habían regresado a sus hogares por disposiciones anteriores, volvieran a presentarse para ser destinados a servicios pasivos, en reemplazo de los que debían ingresar en los batallones para el servicio activo. Ordenó luego la misma Diputación la organización de este importante servicio de recluta, y comenzó a preparar la formación de los Tercios vizcaínos, en la que intervino activamente don Fausto N. de Urquizu. Por su parte, la Diputación de Guipúzcoa, ante la necesidad de recaudar las contribuciones, dispuso el embargo de los bienes de aquellos que no la satisfacieran, entre ellos la de algunos carlistas de familias aristocráticas. Sobre este punto, Dorronsoro consideraba que los partidarios de don Carlos estaban igualmente obligados a pagar las contribuciones. En represalia de las multas que el Gobierno republicano exigía a los carlistas, que tenían familiares en las filas del ejército real, dispuso la Diputación guipuzcoana de los bienes de los liberales, reteniendo sus rentas y prohibiendo la enajenación y permuta de dichos bienes, hipotecarlos o gravarlos en cualquier otra forma. También era justo que se hiciera contribuir a los que viviendo en el país, tenían sus rentas en capitales o préstamos, por lo que se les impuso,

(36) "El Cuartel Real", del 5 de abril de 1874.

carlismo.es

en concepto de anticipo forzoso reintegrables en bonos del Tesoro, el 30 por 100 de una anualidad que no llegaba el interés a 2.000 reales, el 40 por 100 hasta 4.000, el 50 por 100 hasta 8.000, y en lo sucesivo hasta el 70 por 100, exceptuando los préstamos que se hubiesen hecho a la causa carlista. La Real Junta de Navarra dispuso el 15 de abril que todos los navarros o naturalizados en Navarra, solteros o viudos sin hijos, desde los dieciocho a los treinta y cinco años, cualquiera que fuese su talla, podían redimirse por 14.000 reales en metálico, o por 20.000 en una suscripción al empréstito voluntario, siendo los demás llamados a filas.

Al ser nombrado ministro de Estado el vicealmirante Martínez de Viñalet, quedó sin proveer el cargo de comandante general de la Frontera, y se formó en Bayona un Comité Central bajo la presidencia de M. Hubert de Marignon, y formado por el Vizconde de Barrés, M. Dubroucq, M. Puydenot, el Barón de Garros y M. Paul de Laborde, que tenía por objeto controlar la labor de los Comités franceses que existían un poco por todo Francia, centralizando su labor, efectuar las compras que se les encargaran, mantener comunicaciones con el Cuartel Real, facilitar recursos a oficiales y soldados que pasaran la frontera, informar y ponerse al habla con las autoridades francesas, muchas de ellas simpatizantes con la causa carlista, como era por ejemplo el Marqués de Nadaillac, prefecto de los Bajos Pirineos. También se había creado en Portugal una comisión de señoras para ayudar a los heridos carlistas, que presidía doña Ana María Machado, de Castello Branco, a la que doña Margarita dirigió una carta de agradecimiento (37). Por R. O. del 18 de abril, fechada en Durango, se dispuso que las provincias de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Reino de Navarra proveyeran al suministro de los batallones respectivos. La Junta de Navarra, el 27 de abril, autorizó la costumbre de introducir los cadáveres en los templos, que había sido suprimida por el Gobierno de Madrid en ocasión de la última epidemia de cólera morbo asiático.

Reunidas en Azpeitia el 25 de abril las Diputaciones de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y la Real Junta de Navarra, habían acordado solicitar del Rey la constitución de un Centro vasco-navarro para aunar los esfuerzos de todos y evitar cualquier mala inteligencia entre ellos. Carlos VII ac-

(37) Documento número 9 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

cedió a lo solicitado, creando por decreto del 8 de mayo este organismo, que estaba compuesto por los representantes de las tres Diputaciones y de la Junta de Navarra.

Junta de Merindades de Vizcaya

Un acontecimiento de real importancia fué la reunión de la Junta de Merindades de Vizcaya el 2 de mayo. Este acto no había tenido precedente en todo lo que iba del siglo XIX. Sólo dejaron de asistir los apoderados de Zornoza, Valmaseda, Portugalete, Miravalles, La Nestosa y Las Encartaciones. Después de la primera Junta celebrada el 2, el siguiente día se celebró la impresionante ceremonia de ser recibidos por el Rey todos los que se habían reunido para la Junta. Hizo las presentaciones de cada uno de los presentes el corregidor de Vizcaya, Conde del Pinar. Después de oir al corregidor en su discurso de exaltación, el Rey contestó diciendo que admiraba el patriotismo del Señorío de Vizcaya, agradeciendo sus ofertas, así como los anteriores sacrificios, y que compartía con los hijos de la tierra vizcaína las penalidades y peligros. "Tengamos grandísima confianza en Dios—decía don Carlos—; inculcad en el soldado la obediencia y la disciplina, que yo velaré por el ejército y por el país, y con vuestra fe y con el valor de los voluntarios, salvaremos, venciendo, la religión, la Patria y los fueros" (38). Esta emocionante ceremonia ha quedado perpetuada por el cuadro que pintó Antonio Lecuona, que si no es artísticamente de gran valor, es documento interesante por estar fielmente retratados todos los que asistieron, lo mismo representantes de las Merindades que del séquito real.

En los días sucesivos los reunidos trataron de los asuntos de la provincia; se dispuso la formación de una nueva estadística, la liquidación general de suministros y gastos, se trató de todos los servicios de la Administración Pública, recaudar el dinero de la Bula, ocupóse del presupuesto mensual de ingresos y gastos para una División vizcaína de 6.000 hombres, que ascendía a 737.000 reales; clasificóse los pueblos y las clases, señalando cuotas; dispuso las cantida-

(38) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

des que habían de pagar los mozos sujetos al servicio de las armas que se hallasen ausentes del Señorío, formando una escala de 5.000 a 10.000 reales, y se dispuso la adquisición de material de artillería, aceptando un préstamo con la garantía de los concurrentes para la compra de cañones y municiones, nombrándose a este efecto a don José Niceto de Urquizu y a don Juan Nicolás de Tollara, para que de común acuerdo, con un oficial designado por el Cuerpo de Artillería, realizaran esta misión. Acordóse, además, señalar la conveniencia a las demás provincias hermanas, de que cada una se rigiese y administrara según fuero, debiendo desaparecer la Intendencia militar, o que no se ingiriera ésta en la administración de las fuerzas del país vasco-navarro, y que la autoridad militar no entrara en el dominio del poder civil. Exigió la presentación de cuentas a todos los que habían manejado fondos públicos del Señorío, invitando hasta al comandante general de la provincia, don Gerardo Martínez de Velasco, quien las rindió en diciembre por mediación del apoderado Ruiz de Arbulo, en luminosa y diáfana Memoria que demostraba hasta la evidencia su administración honrosísima; se trató también en la Junta del servicio de raciones correspondiente al Señorío; quedaron completamente organizados los servicios de Correos y Telégrafos; se dispuso la redacción del periódico oficial *Boletín del Señorío,* que se publicara en Durango; hizo un llamamiento a la juventud vizcaína para crear un Cuerpo de migueletes, y estableció una Junta superior de armamento y defensa del país, si bien no se constituyó hasta octubre. Esta reunión usó en aquellas fechas un sello que llevaba la inscripción *Diputación General de Vizcaya,* en su correspondencia oficial y del que sólo se conoce un ejemplar.

Diversas disposiciones

Con motivo del levantamiento del sitio de Bilbao y retirada de los carlistas a una línea más sólida que la de Somorrostro, Carlos VII dirigió desde Durango el 3 de mayo una alocución a los voluntarios (39), y por su parte otra fué publicada, dirigida a los navarros, el día 6 por la Jun-

(39) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ta Gubernativa de Navarra (40). El Ayuntamiento de Vergara estableció una cátedra de Humanidades a cargo del profesor del Instituto don Damián de la Cuesta el 15 de mayo. En Italia, quedó establecida una organización femenina para el auxilio de los heridos carlistas, que dirigió una circular quedando fijada la central en Bolonia, de donde saldrían dos expediciones mensuales (41). En Cataluña el Infante don Alfonso, en una orden del día, fechada en Solsona, sobre uniformes del ejército real, fijaba para cada provincia los siguientes vivos en los uniformes: Provincia de Barcelona, color encarnado; Gerona, morado claro; Lérida, rosa; Tarragona, grosella; Teruel, gris muy claro; Albacete, azul; Murcia, azul celeste; Alicante, naranja; Valencia, amarillo; Castellón, verde oscuro; y Maestrazgo, verde claro. En el Norte había sido designado el general Lizárraga para la Comandancia General de Aragón, por lo que en 28 de mayo dispuso que quedara inutilizado el servicio de ferrocarriles en dicho territorio.

Habiéndose debido alejar por el estado de salud el ministro de la Guerra, general Elío, fué reemplazado, interinamente, el 1.º de junio por el teniente general don Ignacio Plana.

Don Ignacio Plana y Moncada había nacido en Mahón (Menorca) el 29 de febrero de 1808, y en 1820 ingresó como caballero cadete en el Cuerpo de Artillería. Durante la primera guerra civil sirvió en el ejército isabelino, luchando primeramente contra los carlistas en Cataluña y luego en Aragón y Valencia, para volver, por último, a Cataluña, ascendiendo hasta comandante de Artillería. Había sido condecorado con la medalla conmemorativa por el asedio del santuario de Nuestra Señora del Hort, y la cruz de San Fernando de la 1.ª clase por la toma de dicho fuerte, así como la medalla especial de la batalla de Grá. En 1841 fué comandante en Comisión de Artillería de Tarragona, y habiendo tomado parte en la conspiración contra Espartero, emigró después de los sucesos de octubre de dicho año. Regresó a España en 1843. Concurrió al alzamiento nacional contra la regencia de Espartero, y por Real Decreto del 21 de febrero de 1845 pasó a servir en el Arma de Caballería. Volvió a hacer la guerra a los carlistas, así como a los

(40) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.
(41) Documento núm. 13 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

republicanos en Cataluña durante los años de 1848 a 1849. Era ya coronel cuando en 1850 fué nombrado segundo jefe del Establecimiento central de instrucción de Caballería en Alcalá de Henares, y en 1853 director de la Escuela General de Caballería. Brigadier en 1854 por la acción de Vicálvaro. En 1855 fué destinado a Pamplona con el cargo de gobernador militar de dicha plaza y segundo cabo de la Capitanía general de Navarra. Ascendido a mariscal de campo en dicho año, pasó a ocupar el Gobierno militar de Tarragona. En 1857 fué segundo cabo de la Capitanía general de Galicia, y en 1860 segundo cabo de la Capitanía general de la isla de Cuba, y comandante general de La Habana y su provincia, regresando a España en 1863. En 1866, siendo comandante general de la División de Caballería del ejército de Castilla la Nueva, luchó contra los revolucionarios en Madrid. Después de la revolución de septiembre fué ascendido a teniente general y nombrado capitán general de Burgos. Senador en 1872, no llegó a tomar parte en las sesiones parlamentarias, pues se retiró con la minoría carlista. Ya adherido a la causa de don Carlos, formó parte del Centro Militar carlista de Madrid, y en 1873 fué nombrado jefe del Estado Mayor General del Infante don Alfonso en Cataluña. Pasó luego al ejército del Norte, donde tomó parte en las operaciones de Bilbao, y, como vemos, ministro ahora interino de la Guerra.

Estaba casado con la hija del general Bretón, quien había recibido de Isabel II el título de Conde de la Riva y Picamoixons, y más tarde don Carlos, para evitar que utilizara el título ganado contra los carlistas, le concedió el de Conde de la Riva. Sus dos hijos estuvieron sirviendo en la Caballería en el ejército del Norte.

Es curioso el hecho de que el 5 de junio el Consejo provisional de la Federación Española (republicanos federales cantonalistas), se dirigieron a don Carlos pidiendo que al hacerse canjes de prisioneros, se solicitara el del cantonal sevillano Francisco Carrero, que había sido condenado a muerte por sublevación en Sevilla. En este documento se trataba a Carlos VII con el reconocimiento de Majestad. Ya antes, esta misma Federación había ofrecido la cooperación de 4.000 hombres, sin más condición que reconocer los empleos y grados de 75 oficiales cantonalistas, lo que no fué concedido. Supone García Ruiz que fueron muchos los cantonalistas que se alistaron en el ejército del Centro, pero en todo caso, si hubo algunos, lo fueron individualmente.

carlismo.es

La Diputación de Vizcaya, con fecha del 6 de julio, dió disposiciones severas contra los desertores. En esta misma fecha la Intendencia del ejército de Cataluña dictó una disposición declarando el bloqueo de la ciudad de Barcelona, que con fecha del 9 del mismo mes comunicó el general Savalls al Ayuntamiento de la Ciudad Condal. De acuerdo con lo que se había tratado en la Junta de Merindades, la Diputación de Vizcaya dispuso que se cobrara la Bula de la Santa Cruzada, lo que produjo algunas diferencias con el obispo de Vitoria, don Diego Mariano Alguacil, quien, a pesar de ser ferviente carlista, puso reparos, por considerar que la Diputación había ultrapasado sus derechos. Intervino el doctor Manterola, llegándose a un acuerdo con los arciprestes, deduciéndose el 25 por 100 de la recaudación de la Bula de la Cruzada, y 2/5 de las de indulto y cuadragesimal para el prelado alavés. Muy curioso también la Real Orden del 14 de junio por la que se anula lo dispuesto por el intendente de Cataluña, que sin previa autorización declaraba no válidos los bienes procedentes de la desamortización. En esta Real Orden se dice qque "respecto a la venta de los bienes nacionales ya recibió su sanción con el Concordato y los que con posterioridad se hicieron con arreglo a sus artículos, claras y terminantes son las declaraciones hechas por S. M., sobre las cuales pueden descansar tranquilos sus actuales poseedores, aun los más tímidos y recelosos en la seguridad de que no han de faltarles sus reales promesas". El intendente Solá, cuya buena fe es innegable, dirigió al Rey una sentida exposición excusándose de su intervención en cuestiones que competía al Derecho canónico e internacional.

En Cataluña fué nombrado subdelegado de hospitales el doctor don Juan Vendrell, colaborando en sus servicios de beneficencia el capellán don Sebastián Pagés y el caritativo caballero don Ramón Quintana.

Viaje de doña Margarita a España

Cuando estaban haciéndose por los liberales los aprestos para el ataque a Estella, que debía conducirlos a la batalla de Abárzuza en que murió el Marqués del Duero, y las graves preocupaciones sobre aquellos aprestos embargaban a don Carlos, hallábase éste en Tolosa el 7 de ju-

carlismo.es

nio, y acompañado de sus ayudantes Orbe (42) y Suelves (43), salió para Betelú con el fin de unirse a sus voluntarios, pero en ruta expresó: "Pasado mañana son los días de la Reina, y ella, que tantos deseos tenía de venir a España, tendrá que permanecer lejos de este hermoso país. ¡Si le escribiese ya para venir, qué alegre se pondría!" De pronto don Carlos decidió regresar a Tolosa, y llamando al jefe del Cuarto militar, Duque de la Roca (44) y luego a los ministros Conde de Pinar y general Plana, decidió que salieran aquella misma noche para Francia los dos ayudantes del Rey para que fuesen en busca de doña Margarita, a fin de que pasara el día de su Santo en España. A las once de la noche salieron ambos oficiales para Andoain, llevando un pase por el que se podía requerir del general en jefe todo género de recursos y toda la fuerza armada para llevar su misión, documento que les había facilitado el general Plana. En Andoain se presentaron al general Díaz de Cevallos, comandante general de Guipúzcoa, pidiéndole un práctico para pasar a Francia, siendo llamado el jefe de los confidentes, conocido por *La Liebre*, quien quedó a las órdenes de los dos ayudantes del Rey. De esta forma, después de descansar una hora en Oyarzun, llegaron ambos a las cinco de la tarde del día 8 a Vera, donde cambiaron sus uniformes por trajes de paisano. Llegados a la frontera, tuvieron que proseguir su viaje a pie hasta San Juan de Luz, donde se alojaron, hasta la hora de tomar el tren, en casa de don Tirso de Olazábal.

Llegados los dos ayudantes a Bayona, Orbe decidió quedarse en esta última población para preparar los carruajes

---

(42) José María de Orbe y Gaitán de Ayala, Marqués de Valde-Espina. Nació en Vergara en 1848. Teniente de caballería en 1869. Capitán en 1873 Comandante en 1874 Teniente coronel en 1876. Después de la guerra fué presidente de la Diputación Provincial de Guipúzcoa en 1911, siendo elegido varias veces diputado provincial carlista. Falleció en San Sebastián en 1933.

(43) Jasé de Suelves y Montagut, Marqués de Tamarit, Vizconde de Montserrat y Barón de Altalulla. Nació en Tortosa en 1850. Oficial de Ordenes de Carlos VII adscrito a la Secretaría. Teniente en 1872. Capitán en 1874 Comandante en 1875. Teniente coronel en 1876. Acompañó a Carlos VII en la emigración haciendo junto a él el viaje a Norteamérica y la campaña ruso-turca, en la cual fué ascendido a coronel por el valor que demostró en las operaciones militares. Presidente de la Junta Provincial Carlista de Tarragona en 1893. Candidato carlista por Roquetas en 1891. Diputado a Cortes por Tarragona-Reus en 1896, 1897, 1899, 1901 y 1907. Delegado especial por Cataluña y Aragón en 1903. Presidente de la Junta de Tarragona en la conspiración de 1898-99. Gentilhombre de Carlos VII y de Jaime III. Asistió a la Junta Magna de Biarritz en 1919. Falleció en Madrid en 1926.

(44) Vicente de Alcázar y Vera de Aragón, Duque de la Roca, Marqués de Tenorio. Era mariscal de campo y fué jefe del Cuarto Militar de Carlos VII desde el comienzo de la guerra. Pasó luego a desempeñar misiones diplomáticas en el extranjero.

carlismo.es

y tomar las medidas necesarias para que la Reina pudiera pasar la frontera sin dificultad, y Suelves marchó a Pau para ponerse a las órdenes de doña Margarita. Cuál no sería la sorpresa de encontrarse que la Reina estaba ausente, pues había ido a visitar en un castillo de los alrededores a unos heridos carlistas. El gentilhombre de la Reina, Conde de Almenara, aconsejó a Suelves que se esperara hasta el regreso de la Reina, y cuando ésta llegó, el mensajero le dijo: "Tengo que comunicar a V. M. una orden reservada del Rey..." Doña Margarita exclamó adivinando la orden: "Traes la orden de que vaya a España." Al ser confirmada esta impresión, la Reina, llorando, no hacía más que repetir que al fin le sería dable ver a España, visitar a los voluntarios, estar con su esposo y, "aún mejor, organizar, si es posible, mis ambulancias". Al amenecer del día 10, en el primer tren que salía de Pau para Bayona, tomaron asiento en un vagón la Reina, la Condesa de Flórez (45), el Conde de Almenara y Suelves. Se decidió que se entraría en España por Dancharinea, yendo en un primer coche doña Margarita y la señorita de Flórez, y en el segundo sus acompañantes. El paso de la frontera se hizo a las once y media de la mañana, sin dificultades por parte de la gendarmería francesa. Los aduaneros carlistas, que no habían puesto dificultad al primer carruaje, al darse cuenta que seguía otro también tirado por cuatro caballos, interrogaron a los que iban en este último, preguntando quiénes eran aquellas señoras. Los interrogados comprendieron que no había motivo a esconder su identidad, y después de rechazar con un "¿qué les importa a ustedes?" brusco, explicaron que se trataba de la Reina.

Mientras tanto, doña Margarita había llegado a la Tajería de Urdax, donde descansó, mientras que un oficial llamado Parada iba a comunicar a la Junta Gubernativa de Navarra, que estaba en Elizondo, la entrada de doña Margarita en aquel Reino. Cundió la voz inmediatamente, acudiendo el coronel Iribarren (46), gobernador de Urdax, así como las autoridades de este pueblo para saludar a la Rei-

(45) Teresa de Florez. Hija del Conde de Casa Florez. Nació en la emigración, en Austria. Dama de la Reina doña Margarita. Más tarde, casó con el Conde de Marichalar.

(46) Fermín Iribarren. Durante la primera guerra sirvió en el Ejército carlista, siendo en 1839, gobernador de Urdax. Emigró después del Convenio de Vergara. Mandó una partida carlista en el alzamiento de 1855. En la tercera guerra, como coronel, estuvo de gobernador de Urdax.

carlismo.es

na, y de todos los pueblos y caseríos de los alrededores bajaban los campesinos con sus familias para besar la real mano. La impresión de doña Margarita era emocionante, pero tampoco era menor la de la señorita de Flórez, que habiendo nacido durante la emigración de su padre, el fiel servidor de Carlos V, era la primera vez que pisaba el suelo de España.

Al llegar a Elizondo fué recibida por la Junta Gubernativa, el clero, el Ayuntamiento y por multitud de navarros que aclamaron a la Reina. En la iglesia se cantó un *Te Deum*, pudiendo consignarse en los anales de la misma que fué la primera iglesia de España en que rezó la santa Reina doña Margarita. Pero, impaciente para reunirse con su esposo, siguió a Santesteban, y a unos dos kilómetros antes de llegar a esta villa, a las seis de la tarde, se reunió con su esposo, que había acudido al frente de su Estado Mayor, el escuadrón de Guardias a caballo y el batallón de Guías del Rey, que rindieron honores.

El día 11, la Reina hizo su entrada en Tolosa, en carretela descubierta, y un inmenso gentío se agrupó en la carretera, no cesando de dar vivas, agitar sus pañuelos, soltar palomas o tirar sus boinas al aire. Después de su llegada hubo besamanos en la residencia de don Carlos.

La estancia de la Reina en Tolosa no se señaló por ninguna fiesta cortesana. Con aquella bondad que fué la característica de doña Margarita, toda su labor se concretaba en trabajar para sus heridos, sin que jamás hiciera distinción entre sus leales y sus adversarios. Así, fuera de su vida hogareña, doña Margarita no se manifestaba más que por su caridad y su bondad congénita.

Cuando Dorregaray comunicó a don Carlos que se estaban batiendo los carlistas delante de Estella para frenar el ataque del Marqués del Duero, el joven Rey salió para la línea de combate, estableciéndose en Muez, acompañándole la Reina.

La tarde del 1.º de julio estaba anunciada la llegada de los Reyes a Estella, y efectivamente, al caer la tarde, el alegre repique de campanas, el estallar de los cohetes, las descargas de fusiles y el clamoreo incesante y atronador, anunciaron la llegada de los Soberanos. Instantáneamente aparecieron iluminados todos los balcones y ventanas de la población. Oigamos a un testigo ocular: "Las augustas personas difícilmente podían abrirse paso por entre la compacta muchedumbre, y teniendo que detenerse a cada momen-

carlismo.es

to, pudieron por fin llegar a la plaza de San Juan, cuyos balcones y tejados estaban atestados de personas. El que había conseguido besar el vestido de doña Margarita o merecido una palabra de la egregia señora, mostrábase orgulloso y más dispuesto que nunca a dar la vida por sus Reyes. Los paisanos convidaban a los voluntarios; éstos no cesaban de hacer oir sus aclamaciones; en una palabra, era tal el barullo y la aglomeración de gentes en calles y plazas, que al doctor Landa, que entraba en aquellos momentos en la ciudad llevando tras sí un largo convoy de carros para transportar sus heridos, le fué imposible el cruzar las calles hasta altas horas de la noche; la artillería, que también hacía su entrada entonces, tuvo que decargar el material en la calle y meter el ganado en los próximos portales. Apenas se apearon don Carlos y doña Margarita en su alojamiento, quisieron marchar a la iglesia de San Juan, situada enfrente, pero el pueblo y voluntarios agolpáronse hasta el punto de tener la guardia que abrir un estrecho paso, y sólo así, después de más de una hora, lograron penetrar en el templo; a su salida se reprodujo la ovación con delirante entusiasmo. Los jóvenes del pueblo formaron una especie de guardia de honor para doña Margarita; las músicas de los batallones tocaron hasta muy tarde, y las autoridades civiles y militares y oficialidad fueron a presentar sus respetos" (47).

Al día siguiente tenía efecto la gran revista y parada militar. Por la mañana, don Carlos y doña Margarita estuvieron en el hospital de Irache a visitar los heridos el primero, y a curarlos y consolarlos la augusta dama. Durante su estancia en Navarra, esta fué la principal ocupación de la Reina doña Margarita. Para la tarde de aquel día, el general Mendiry dió la orden de que los batallones formaran en columnas de brigadas, dando su frente a la carretera de Los Arcos y la espalda a Montejurra, apoyando su izquierda junto al hospital de Irache, y la derecha llegando hasta cerca de la carretera de la Solana. A las cuatro, una línea de 28 batallones estaba formada. Poco antes de la batalla de Abárzuza se habían dado los uniformes de verano. Los navarros llevaban la levita de dril blanca con dos hileras de botones dorados, vivos, bocamangas, y hombreras encarnadas, pantalón blanco con franja encarnada y polaina negra, tocados con la boina encarnada; los astu-

(47) Lloréns: "Memorias". Tomo II.

carlismo.es

rianos también con sus blancos uniformes de dril; los alaveses con poncho, pantalón encarnado y polainas negras; los castellanos, de azul claro; los aragoneses, de azul oscuro con vivos encarnados; los vizcaínos, con los suyos, gris. Los escuadrones de Aragón, Alava, Castilla, Asturias y el regimiento del Rey, con dolmás gris, pantalón encarnado con franja azul y media bota de becerro, y equipo azul con franja encarnada unidos al magnífico escuadrón de Guardias a caballo, de reciente creación, con sus brillantísimos uniformes formaban la extrema izquierda, a retaguardia, y dos baterías de montaña con los artilleros, llevando pantalón con franja encarnada, azul como el capote. A las seis, a los acordes de las 28 bandas militares tocando al unísono la Marcha Real, llegaron el Rey y la Reina, ésta vestida de amazona en negro, montando un soberbio caballo negro, y aquél con uniforme de capitán general, llevando el Toisón y la medalla conmemorativa de Montejurra. Les seguían, además de la dama de la Reina, señorita de Flórez, los generales Dorregaray, Duque de la Roca, Ruiz de Larramendi, Argonz y Benavides, y los brigadieres Iparraguirre y Oliver, con sus respectivos Estados Mayores. Después de haber pasado revista al trote, se anunció por los toques de cornetas y trompetas, que iba a comenzar el desfile, colocándose los Reyes a la derecha de la carretera. Cada batallón, después de vitorear al Rey, lo repetía a la Reina. quedando muy emocionada doña Margarita cuando el batallón asturiano, después de los dos gritos de rigor, dió un tercero al Príncipe de Asturias. Ya de noche desfiló la Artillería y luego al trote largo la Caballería, siendo ruidosamente vitoreados don Carlos y doña Margarita al tener que cruzar por entre las fuerzas para llegar a su alojamiento.

Pero la verdadera actividad de doña Margarita en Navarra estuvo concentrada en su obra caritativa de asistencia y consuelo a los heridos y pacientes hospitalizados en Irache. De esta labor tenemos el testimonio del delegado de la Cruz Roja, doctor Landa, que por sus ideas políticas no ofrece el peligro que sea apasionado para los carlistas. En carta fechada el 9 de julio de 1874, dirigida a la Duquesa de Medinaceli, publicada en el periódico alfonsino de Madrid *La Epoca*, con motivo de su estancia en Irache para hacerse cargo de los 128 heridos liberales procedentes de la batalla de Abárzuza, escribe: "Mientras andábamos sin descanso en esta faena, formó a la puerta del hospital un zaguanete de guardia; poco después, la llegada de un carrua-

carlismo.es

je, los acordes de la Marcha Real y los vivas a la Reina, anunciaron la entrada de doña Margarita, que volvía a auxiliar a los heridos. Los retratos que de esta señora circularon son parecidos, pero no dan fácil idea de su fisonomía movible, sus facciones expresivas de bondad y dulzura, sus ojos azules, talle esbelto y maneras tan distinguidas como es natural; vestía con elegante sencillez, de negro, y dos damas de honor la acompañaban. Yendo de cama en cama, llegó donde yo estaba; tuvo la bondad de acercarse, y con voz de timbre agradable y en buen castellano, preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho me llevara los heridos, pues hubiera tenido gusto en dedicarse a cuidarlos, porque siendo españoles, dijo, todos son de los míos.

"Respondí que pensaba dejar aquellos para quienes el transporte fuera peligroso, y que después de haber tenido el honor de verla, los dejaba con la seguridad completa de que serían asistidos admirablemente.

"—*No tanto como eso*, dijo, *pero sí que haré todo lo posible para que nada les falte* Manifesté mi gratitud por tal oferta, y a su vez se dignó darme las gracias por lo que yo hacía en pro de los heridos, repitiendo que todos le interesaban igualmente como españoles.

"Me incliné y continuó la visita, y un cuarto de hora después, cuando yo activaba el descenso de los últimos heridos, volvió a encontrarme a su paso, y con acento de afectuosa reconvención, me dijo: *"Pero Landa, que no te los lleves a todos, que yo quiero algunos."* *"Cuarenta dejo, señora, confiados a su inagotable caridad"*, respondí, y salí del hospital para poner en marcha el convoy, que ya el señor Cabello había hecho fuera, formando en la carretera, según que los carros se llenaban" (48).

Por fin el 8 de julio la Reina volvió a Francia. La víspera el batallón de Guías del Rey, que casi siempre acompañaba a los Reyes, salió de Estella, quedando encargados de la guardia los artilleros de la 2.ª batería de Montaña. En dicho día, a las siete y media de la mañana, salían de la casa alojamiento don Carlos y doña Margarita, formando la carrera los artilleros de dicha batería, y después, hasta el convento de Recoletos, los Guardias a caballo y escolta de Guías. Los acordes de la Marcha Real se unían a los vivas de los carlistas navarros, con las expresiones de agrade-

(48) Oller: "Album de personajes carlistas." Tomo I.

carlismo.es

cimiento de las familias de los heridos republicanos que habían ido a visitarlos a Irache desde todas parte de España. En medio de esta ovación, desfilaron los carruajes, yendo en el primero el Rey y la Reina, luego, en otros tres, el Duque de la Roca, el Conde de Pinar, los generales Argonz y Benavides, las damas de honor y el brigadier Iparraguirre. Cabalgando a la portezuela del primer coche iba el coronel de guardias don Carlos Calderón. Seguía la comitiva formada por los individuos de la Real Casa, y la cerraba el escuadrón de Guardias a caballo.

Por las calles tuvieron que marchar muy despacio, y muchas veces detenerse ante el gentío que las llenaba y que no cesaban de vitorear a la Reina y al Rey, y de abalanzarse al coche para besar la mano del *Angel de la Caridad*. Al llegar a Abárzuza, también el pueblo, aquel pueblo que tanto había sufrido, le recibió con sin igual entusiasmo, besando la mano de la Reina. Esta quedó hondamente impresionada al ver aquel pueblo destruido bárbaramente por los liberales, ruinas de las casas incendiadas, y las pocas que quedaban intactas, desprovistas de sus ajuares. Las mujeres enlutadas, entristecidas ante aquel cuadro de desolación, sentían, sin embargo, su fe carlista reavivarse ante la presencia de los Reyes. Pudo ver la Reina las ruinas de la casa donde una pobre anciana impedida, madre de un capitán navarro, había muerto abrasada al ser incendiada por los republicanos. Doña Margarita vió y oyó toda la miseria de aquel pueblo, y ante tanto horror, tanto saqueo y tanta miseria, aún rebuscó en su ya casi agotado bolsillo para hallar en el fondo 16.000 reales, que entregó inmediatamente, ordenando que fuesen llevadas al pueblo 100 mantas y 200 camisas, con que aliviar la miseria de Abárzuza, Villatuerta y Zabal, los tres pueblos por donde habían pasado los republicanos. También el Rey sintió aquel dolor y dispuso que fuesen perdonados a aquellos pueblos las contribuciones en metálico y carnes, y mandó que se abstuvieran las fuerzas de alojarse allí todo el más tiempo posible.

Prosiguieron su ruta, llegando a las doce del mismo día a Echarri-Aranaz, donde, como en todas partes, su presencia fué aclamada por los navarros. Allí almorzaron, regresando don Carlos a Estella, para pasar de allí a Morentín, mientras que doña Margarita con la señorita de Flórez, el Duque de la Roca y el brigadier Iparraguirre, acompañando a la augusta dama hasta Dancharinea, donde formada en el camino la escolta y las fuerzas allí acantonadas, pre-

carlismo.es

sentaron las armas, a los acordes de la Marcha Real. Después de pasar el puente, doña Margarita entraba, con la señorita de Flórez y el Duque de la Roca, en territorio francés, "y según se dijo, encontróse con los gendarmes y guardia francesa que la recibieron con las armas presentadas y su jefe descubierto, el cual púsose a sus órdenes, y al descubrirla demostró, dando un viva, que también los franceses participaban del entusiasmo que las virtudes de aquella señora despertaban en todo pecho noble" (49).

Durante la estancia de doña Margarita en España hubo intervenciones para que permaneciera en el territorio carlista, pidiéndole que no se separara de su esposo, petición que fechada en Azpeitia el 19 de julio firmaron, Dorronsoro por la Diputación de Guipúzcoa, Cancio Mena por la Junta de Navarra, Varona por la Diputación de Alava, y Piñera y don Fausto Urquizu por la de Vizcaya. Sobre todo se centralizaron los ataques contra el Duque de la Roca, tratando de influir en la Reina para que cesara este general de la jefatura del Cuarto Militar.

Incidente con Alemania

Entre los prisioneros en la batalla de Abárzuza estaba un alemán llamado Schmidt, al que se acusaba de ser espía. No queda bien claro si era un corresponsal de guerra, un curioso o un agregado al ejército republicano, pues también hubo alemanes que prestaron allí sus servicios (50); pero lo cierto es que quedó entre los incendiarios. Como veremos en el capítulo correspondiente, a unas palabras del Marqués del Duero, había seguido una orden de fusilar a los incendiarios dada por Dorregaray. El alemán Schmidt, que no podia justificar su presencia en el ejército republicano, en una contienda entre españoles, fué condenado a muerte. Cuando fué hecho prisionero, lo que ocurrió antes de los incendios, al ser presentado a Dorregaray, empezó a pedir su libertad como extranjero; después ofreció regalar armas de guerra a los carlistas si le ponían en libertad, y, ante la inflexibilidad del general carlista, hizo una amenaza de que su muerte podía llevar consigo algunas complicaciones, a lo que contestó Dorregaray con estas palabras

(49) Lloréns "Memorias." Tomo II.
(50) Uno de ellos fué el general de Caballería don Germán Brandeis.

carlismo.es

muy españolas: *Eso me tiene sin cuidado; si vienen sus compatriotas, sus cascos servirán de macetas a las españolas.*

Todos los carlistas tuvieron la convicción de que Schmidt, que no pudo probar que fuese enviado por periódico alguno, era un espía de los republicanos. Cuarenta años después, el oficial que mandó el piquete que fusiló a Schmidt, don Aquilino Ruiz de Austri, nos lo decía.

Este acto interno de las luchas civiles en España, provocó fuerte reacción en Bismarck, siempre mal dispuesto contra los carlistas, mandando el Cantábrico las corbetas *Nautilus* y *Albatross* a las órdenes del comandante Zembsch y del capitán de fragata von Nostitz, las cuales hicieron algo más que vigilar aquellas costas, creando incidentes, como ya veremos. No fué lo mismo con el *Oriflamme*, mandado por el comandante Salandrouse de la Mornay, que el Gobierno francés tenía en la costa bloqueada, así como las cañoneras inglesas *Ariel* y *Fly*, y el aviso de la misma nacionalidad *Lovely*. Los buques alemanes llegaron cuando el Conde de Haltzfeldt había reconocido el Gobierno de Serrano, y bien comprendieron los republicanos el significado de su presencia en la costa española, ya que en Santander, con motivo de un acto en honor de los jefes liberales, sólo fueron invitados los comandantes de los buques de Alemania.

Es indudable que Bismarck no pretendió intervenir en la cuestión española, a lo menos directa y gratuitamente, porque hubo cierta negociación para ceder la isla de Puerto Rico al recién creado Imperio Alemán, lo que motivó una laudatoria carta de Martínez de Viñalet al almirante Polo de Bernabé (51) felicitándole por su oposición a tal proyecto (52). Pero donde se hizo notar la animadversión de Bismarck fué en la presión que hizo sobre el Gobierno francés, y particularmente sobre el presidente Mac Mahon (53), cuyas simpatías personales para la causa carlista no eran desconocidas. Por esta presión se pidió que un supuesto congreso que los carlistas iban a tener en Dax, y que en reali-

(51) José Polo de Bernabé y Mordella. Había ascendido a contralmirante en 1869. Mandó entonces la Escuadra en el Sur de América. Operó contra los cantonales de Cartagena, y en 1875 sustituyó a Sánchez Barcaiztegui en el mando de la flota republicana que bombardeaba constantemente los puertos pesqueros y las villas de Vizcaya y Guipúzcoa.

(52) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.

(53) Edmo Patricio Mauricio de Mac Mahón, Duque de Magenta. Nació en Sully (Francia); se distinguió en la guerra de Crimea y en la de Italia. Era mariscal de Francia cuando tomó parte en la guerra franco-prusiana, siendo herido en Sedán. Presidente de la República francesa de 1875 a 1879. Falleció en 1893. Se distinguió por sus simpatías por el legitimismo francés y también para el carlismo español.

carlismo.es

dad no estuvo jamás en la mente carlista, se prohibiera, que doña Margarita fuese alejada de la frontera impidiendo su residencia en Pau. Al conocer tal pretensión de los alemanes, intervinieron el agente carlista M. Paul de Laborde y el diputado legitimista francés M. Carayon-Latour, cerca del mariscal Mac Mahon. Este, alegando que se trataba de una mujer y que además era francesa, que no se ocupaba de política sino de socorrer a los heridos, no podía acceder a la imposición alemana, aunque manifestó a Carayon-Latour que tratara de que doña Margarita pasara un poco más lejos de la frontera, estableciéndose en los alrededores de Burdeos.

No terminaron en esto los incidentes. Frente a Pasajes las corbetas alemanas estuvieron a punto de crear un conflicto internacional y, más tarde, el incidente del vapor *Gustav* en Gueteria, amenazó a llegar a la mayor gravedad. Carlos VII puso punto final a los incidentes publicando un manifiesto en el que hacía constar que no retrocedería ante las bayonetas extranjeras, y que sabría morir con los suyos defendiendo el honor de España contra cualquier invasor.

Doña Margarita continuó en Pau, mereciendo la consideración de todos en pro de los heridos.

Disposiciones carlistas

La última disposición dada por la Junta de Navarra fué la de averiguar los daños sufridos en Abárzuza, Zabal, Villatuerta y otros pueblos, con el fin de resarcirles de los mismos, imponiendo a los liberales una indemnización, que se repartiría sobre los no carlistas navarros.

Esta Junta fué suprimida por orden del Rey con motivo de un penoso incidente, que obligó al Conde del Pinar a publicar una nota, manifestando que la exposición de la Junta disuelta, fechada el 1.º de julio, era un documento sin ejemplo en la Monarquía, puesto que siendo todos los componentes de la misma de nombramiento real, era evidente que cuando el Rey lo dispusiera debería cesar. Se nombró una Diputación foral del Reino de Navarra presidida por don Demetrio Iribas, que componían don Nicasio Zabalza, don Gonzalo Fernández de Arcaya, don Pablo Jaurrieta, don Sebastián Urra, don Jerónimo Ilzarbe y don Pablo Díaz del Río. De estos dos, dice Echave Sustaeta, que ignora si

carlismo.es

lo fueron en propiedad (54), aunque de la enrevesada relación de Pirala (55) parece desprenderse que sí. En todo caso, Díaz del Río lo fué por poco tiempo. Estas variaciones no dejaron de producir una nueva tendencia al cabrerismo.

Por una R. O. del 2 de julio, dada desde Tolosa por el general Plana, se fijaban ciertas normas para los careos, y por otra de la misma fecha, se disponía que no se atendiera instancia alguna en solicitud de pase de uno a otro Cuerpo, a menos que se tratara de padres o hermanos que deseaban reunirse y combatir en la misma fuerza. La victoria de Abárzuza dió ocasión a que don Carlos pronunciara una vibrante alocución dirigida a los voluntarios (56). Ya hemos dicho que la actitud de la Real Junta Gubernativa había merecido la repulsa del Conde del Pinar, transmitiendo una R. O. del 6, fechada en Estella, sobre este particular. Otra R. O. del 9 de julio dada por el general Plana, creaba Consejos Militares Permanentes en Navarra, Vizcaya, Alava y Castilla, no en Guipúzcoa, donde ya existían, para que se aplicasen las normas jurídicas a los aforados de guerra. Otra disposición, fechada en Tolosa el 14 de julio y firmada por Plana, disponía que hasta que las circunstancias no permitieran la creación del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, no se admitieran instancias para la cruz o placa de San Hermenegildo.

El 16 de julio, desde el Cuartel Real de Morentín, don Carlos daba un manifiesto a los españoles acerca de sus propósitos e ideas políticas. Este es el tan famoso manifiesto de Morentín, que veinte años más tarde debía de ser origen de graves disensiones dentro de la Comunión (57). Aunque se atribuya su redacción a don Valentín Gómez, este negó que lo hubiese él escrito. Si importante es este documento político, de mayor trascendencia fué el R. D. del 26 de julio de 1874, por el que se creaba la Diputación General de Cataluña, primer paso para el restablecimiento de los fueros catalanes. Esta disposición venía a ser como una transición entre el régimen que se había establecido y el que debía ya más tarde establecerse en Cataluña según fuero (58). Las disposiciones arbitrarias de los decretos de Ma-

(54) Echave Sustaeta: "El partido carlista y los fueros."
(55) Pirala: "Historia Contemporánea."
(56) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.
(57) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.
(58) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

drid del 19 de julio fueron contestadas por una R. O. del Conde del Pinar, dada en Tolosa el 29 de julio, declarando que serían considerados y juzgados ladrones todos aquellos que ordenaren o ejecutaren embargos de bienes pertenecientes a los leales carlistas, lo serían también los que los compraren, los jueces que ordenaren o presidieren las subastas, los escribanos y notarios que las autorizaren y otorgaren las escrituras y los que les asistieren como testigos; en fin, todos aquellos que directa o de cualquier otra manera intervinieran en el embargo o venta de los bienes carlistas. Para indemnización de los desposeídos se secuestrarían los bienes de las personas que servían al Gobierno de Madrid. Por R. O. del Conde del Pinar, se disponía que quedaba autorizada la villa de Vergara para establecer, con el título de Real Seminario Vasco-Navarro, un Colegio de primera y segunda enseñanza, bajo la dirección del obispo de Urgel, y en caso de ausencia, por la persona que éste designare. En este Seminario se concedía el título de bachiller con los mismos efectos que el que se ganaba en la Universidad de Oñate.

Ante al abuso que hacían los republicanos de las líneas férreas, contra los acuerdos que se habían suscrito, una disposición del general Tristany, dada en Olot el día 5 de julio, declaraba inutilizada la línea férrea de Barcelona a Tarragona. La frecuencia con que los buques de guerra republicanos amparados en la impunidad, impedían a los pescadores vascongados salir a la pesca, dió origen a una disposición del general Ormaeche dirigida al gobernador militar del distrito de Munguía para que fuesen puestos presos los liberales de la costa de su distrito, anunciándoles que cada uno de los cañonazos que dispararan los buques republicanos contra las poblaciones de la costa, sería correspondido por el fusilamiento de un rehén, y que los daños ocasionados por proyectiles serían indemnizados a prorrateo entre los liberales presos, así como quedaban éstos obligados a sostener todas las familias de los pescadores que no podían trabajar por la acción de los republicanos. Afortunadamente, esta disposición, en su primera parte, no fué aplicada. En este mes de julio la Diputación de Vizcaya daba el reglamento al Cuerpo de Telégrafos de la misma. Entonces ya funcionaban no sólo estaciones de telegrafía óptica, sino que también eléctrica. En cuanto al servicio de Correos se publicó el interesante anuncio que reproducimos: "La correspondencia que se dirija al extranjero será, desde ahora, con

carlismo.es

sellos franceses en Elizondo, y depositada en la primera Administración de correos franceses si llevan en sellos nuestros el equivalente a los franceses que necesite; si no los lleva, también se les dará curso, pero tendrá, el que lo reciba, que abonar el doble del importe del franqueo, según las disposiciones que rigen en la nación vecina" (59). Referente también a la correspondencia, debemos señalar la disposición del inspector general de Correos de Navarra, don Jesús María Iribas, fechada en Elizondo el 18 de julio, anunciando que desde el 1.° de agosto siguiente se sustituía el sello azul que se usaba entonces, por el de color violeta, que se expendería en todas las administraciones de correos del Reino de Navarra. Se anunciaba que no se daría curso desde el día mencionado a ninguna carta franqueada con el sello antiguo, y los comerciantes o particulares que quisieran canjear las existencias que tuvieran de los azules, podrían verificarlo en cualesquiera de las dependencias del ramo hasta el día 1.° de agosto. La Diputación foral de Navarra dió el 23 de julio las circulares 7, 8 y 9, interesando en la primera de los alcaldes que dieran las listas de los mozos del pueblo que no se hubiesen presentado; por la segunda disponía que los foráneos sin derechos comunales que en tiempos normales pagaban como máximo el 8 por 100 de las contribuciones ordinarias, satisfacieran por las extraordinarias que se impongan en la misma proporción del 8 por 100. Y la tercera dictaba normas para la regularización del servicio de bagajes. Estas circulares estaban firmadas por Iribas, Zabalza, Fernández de Arcaya e Ilzarbe. Mencionemos, para terminar este mes de julio, que el general Alemany (60) dirigió un manifiesto a sus antiguos

(59) "El Cuartel Real", del 11 de julio de 1874.

(60) Francisco de Alemany y Gil de Bernabé. Nació en Tortosa en 1815. Alférez de Ingenieros en 1836. Teniente en 1837. Capitán en 1839. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Formó parte de la comisión encargada en 1842 para proyectar el ensanche de Barcelona. Comandante en 1843. De 1844 a 1849 dirigió las obras militares de las Islas Chafarinas. Comandante de Ingenieros de la plaza de Tortosa en 1849. Comandante de Ingenieros de Tarragona y Tortosa en 1854. Encargado del estudio de la costa catalana y de las líneas telegráficas que habían de extenderse por el Principado. Ascendió a coronel y fué comandante general de Gerona y Figueras. Miembro de la Comisión que estudió y propuso el punto de paso para el ferrocarril de Gerona a Francia a través de los Pirineos. Comandante general de Ingenieros de Baleares en 1863. Brigadier en 1866. Subinspector de ingenieros de la Capitanía General de Castilla la Nueva en 1869. Director de la Academia de Ingenieros y comandante general de Guadalajara en 1870. Subinspector de Ingenieros de Castilla la Vieja en 1872, y gobernador militar de Valladolid en 1879. En 1874 pasó a las filas carlistas, siendo nombrado comandante general de Ingenieros del Ejército Real del Norte. Ascendió a mariscal de campo. Presidente de la Junta Vasco-Navarra encargada de facilitar recursos a la División de Castilla. Emigró en 1876 y falleció en Tortosa en 1879.

carlismo.es

compañeros del Cuerpo de Ingenieros que se mantenían en el ejército liberal.

Ya hemos dicho que los cabreristas volvían a moverse con el fin de que se concediera el mando del ejército al general Cabrera. Quizás una carta, que Homedes dirigió a *La Epoca*, de Madrid, tratando de decir que Cabrera permanecía callado, pero que se mantenía en sus principios carlistas, haciendo referencia a una supuesta invitación para la fantasiosa reunión de Dax, dió origen a que don Carlos hiciera aparecer en *El Cuartel Real*, del 23 de julio, un fragmento de una carta suya, en que se decía que la situación de Cabrera era la misma que el día de la Junta de Vevey, que no había vuelto a ocuparse de él más que para lamentar su desgracia y extravío, que mientras no pidiera perdón de su conducta anterior, no debía creerse nada de lo que se decía, y que abiertos los brazos a todos los españoles, el Rey deploraba no hacerlo con quien acribillado su cuerpo de balazos al servicio de la causa, se mantenía rebelde.

Una circular dada por al ministro de Estado, Martínez de Viñalet, del 5 de agosto, disponía que dependiendo de dicho Ministerio, se estableciera un servicio de información diario por telégrafo al extranjero con todas las noticias de índole militar de la zona de operaciones. El 7 de agosto, con una circular dirigida a las autoridades extranjeras, y que conocemos por haberse publicado en *El Cuartel Real*, la que se dirigió al ministro de Negocios Extranjeros de la República Francesa (61), se remitía el manifiesto de don Carlos conocido por el nombre de Manifiesto a las Potencias Cristianas, en que se hacía alusión a la rumoreada intervención alemana, a la que hemos hecho referencia anteriormente. Este documento, en el orden histórico, es uno de los más importantes de los publicados por Carlos VII durante la guerra (62). Un R. D. del 9 de agosto, separaba el ejército del Centro del de Cataluña. Esta disposición disgustó al Infante don Alfonso y fué la causa de que no tardara mucho en pedir su relevo y marchar al extranjero.

Una carta de don Carlos al Conde de Chambord, tiene también gran importancia en este período, porque después de expresar la satisfacción por lo que se había conseguido, hacía referencia a la política alemana, que desafiaba al car-

(61) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.
(62) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

lismo (63). Por R. D. del 10 de agosto se convocaba reunión de los procuradores de las Hermandades de la provincia de Alava en la villa de Maeztu el 31 del mismo mes, para proceder a la elección de Diputación General y Junta Particular, con arreglo a fuero. Como consecuencia del Decreto separando el ejército de Cataluña del del Centro, por R. O. del 11 de agosto, era nombrado general jefe interino del ejército de Cataluña el general don Rafael Tristany. Un R. D fechado en Lequeitio el 12 de agosto, restablecía el Tribunal Superior de Estella que había sido creado por Carlos V durante la guerra de los Siete Años, pero fijaba su residencia en Oñate, siempre teniendo en cuenta las salvedades que daba el fuero. Con motivo de la reforma de Alava, el Diputado General de la misma, don Francisco de Paula Rivas era nombrado comisario regio para la convocación y presidencia de las Juntas Generales que debían tener efecto en Maeztu. También es de señalar la circular dirigida por la Primera Secretaría de Estado a los agentes oficiosos cerca de los Gobiernos extranjeros, exponiendo la posición carlista ante la circular dada por el ministro republicano Ulloa a los representantes diplomáticos en el extranjero. Y por fin señalaremos el R. D. del 31 de agosto, por el que se creaba la medalla de Vizcaya para los que habían tomado parte en las batallas de enero a mayo en aquel Señorío.

Ya expusimos la intervención del Rey en la disposición dada por el intendente de Cataluña, Solá, sobre el embargo de los bienes producto de la venta de productos de la desamortización y contestando a la exposición de dicho intendente, se dió una R. O. el 22 de julio en que se dulcifica la reprimenda de que había sido objeto dicho alto funcionario, aunque recordando "no siempre el celo excesivo es el mejor consejero, sino el ejercicio prudente y meditado de las atribuciones de cada uno".

Nuevas Juntas

Por disposición real quedó formada la Junta del Maestrazgo, más tarde Diputación, bajo la presidencia del Barón de Zafra (64) y formada por don Isidro Alcedo, Barón

(63) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.
(64) José de Esplugues. Barón de Zafra. Murió fusilado en 1874 en La Cenia (Tarragona).

carlismo.es

de Rives Altes (65); don Ramón de Salvador, don Andrés Bonet (66) y don José Vela y Esbrí, y como secretario don Víctor José Olesa (67). Después del asesinato del Barón de Zafra por los liberales en el mes de noviembre siguiente, ocupó la presidencia de esta Diputación don Ramón de Salvador.

También como Diputación a guerra actuaba la de Cantabria, que presidía don Fernando Fernández de Velasco y que la formaban don Paulino Díaz de Quijano (68), don Máximo Díaz de Quijano (69), don José Antonio de la Cuesta (70), don Manuel Ortiz Vierna (71), don Ramón Estrada Rábago (72) y el Conde de las Bárcenas (73). La Junta de Cantabria dió origen a otra que se estableció en La Habana, y de la que trataremos al hablar de dicha isla.

Por su prte, la Junta de Castilla pasaba también grandes tribulaciones, pues así como las fuerzas cántabras estaban admirablemente atendidas por su Diputación y el batallón asturiano por la Junta que existía en Oviedo, Castilla se encontraba en situación difícil, de la que se lamentaba el jefe de la División, que ahora era el general Martínez de Velasco, que por discrepancia con la Diputación de Vizcaya, había pasado a mandarla. La Junta de Castilla no tenía recursos, pero era que tampoco los podía tener. Si los batallones castellanos hubiesen sido desprendidos del ejército del Norte, se hubiera podido regularizar la guerra en Castilla, quizás en condiciones mejores que en la de los Siete Años, pero la Junta no tenía en su territorio más que de-

---

(65) Su hijo sirvió de voluntario en el Ejército del Centro. Al proclamarse Alfonso XII, volvió a la Monarquía liberal, y su esposa fué uno de los agentes alfonsinos más activos para la traición del Centro. Su hijo pasó a las filas alfonsinas.

(66) Andrés Bonet Balaguer. Nació en Chelva (Valencia). Era propietario y pasó después de la disolución del Ejército del Centro al Norte.

(67) Víctor José Olesa. Abogado de Tortosa. Muy conocido por su autoridad en cuestiones forales. Fué diputado provincial por Tortosa, y cuando se constituyó la Mancomunidad Catalana, fué vicepresidente de la misma.

(68) Paulino Díaz de Quijano. Había formado parte de la Junta Católico-Monárquica de Santander en 1871.

(69) Máximo Díaz de Quijano. Había sido secretario de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Santander en 1871.

(70) José Antonio de la Cuesta. Había sido vocal de la Junta Católico Monárquica de Santander en 1871.

(71) Manuel Ortiz Vierna. Vicesecretario de la Junta Provincial Católico - Monárquica de Santander en 1871. Había colaborado en el periódico carlista "La Verdad" de Santander.

(72) Ramón Estrada Rábago. Vocal de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Santander en 1871.

(73) Bonifacio Fernández Cavada y Espadero. Conde de las Bárcenas. Terminada la guerra y al organizarse el partido carlista fué presidente de la Junta Provincial de Santander. Falleció en Caldas de Besaya (Santander). en 1896.

carlismo.es

bilísimas partidas, que no podían recaudar fondos ni cobrar contribuciones, y como que además cada División del Norte estaba financiada económicamente por la respectiva Diputación, los batallones castellanos no tenían ayuda de ninguna clase, ni para sueldos ni para suministros ni para uniformes. Ante esta aflictiva situación que la administración militar carlista trataba de subsanar en lo posible, hubo una reunión el 1.º de agosto en Vergara con representantes de las cuatro Diputaciones. El intendente interventor don Domingo Gallego solicitó en nombre de la Junta de Castilla un anticipo reintegrable, que no pudieron concederle las dichas Diputaciones. Más tarde se demostró el buen interés de éstas, procurando facilitar uniformes y algunos medios a la División castellana.

Ya dijimos que la Junta del Maestrazgo se convirtió luego en Diputación del Reino de Valencia, lo que se hizo por disposición del Infante don Alfonso, fechada en 20 de agosto.

Fueron nombrados para formar el Tribunal Superior de Justicia, como presidente, don Salvador Elío (74); fiscal, don José Climent, y magistrados don Francisco García Ramírez, don Antonio Molero y Moya, don Donato Igusquiza, don Estanislao Sevilla Villar (75), don Pedro Agustín Garamendi y don Santiago Esquivias (76); secretario de Gobierno y secretario de cámara, don José Ferrá de Mena; relatores, don Atanasio de Pando y don Enrique García; escribano, don Francisco Requena, y tasador, don José San Juan y Villanueva, habiendo, además, el oficial de Secretaría don Eladio Corisa, un auxiliar, dos escribanos, dos porteros de sala y tres ujieres.

---

(74) Salvador Elío y Ezpeleta. Nació en Pamplona en 1816. Estuvo en el campo carlista en la primera guerra, en el Ejército del Norte. Emigró en 1839, regresando a España en 1844, terminando entonces la carrera de Derecho, que había interrumpido para marchar a las filas carlistas. Volvió a emigrar en 1847, dedicándose al comercio en Francia. Regresado a España entró en la Judicatura prestando sus servicios en Filipinas y era magistrado de la Audiencia de Manila cuando presentó su dimisión para incorporarse al Cuartel Real de Carlos VII. Terminada la guerra, viajó por Filipinas, China y Japón y a su regreso fué secretario de doña Margarita. Habiendo vuelto a España, Carlos VII le nombró delegado suyo en Navarra, cargo que desempeñó hasta 1897 y que dejó por su avanzada edad. Falleció en Burdeos en febrero de 1902.

(75) Estanislao Sevilla Vilar. Abogado. Fué vicesecretario de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Burgos en 1870. Presidente de la Junta Carlista de Guerra en Castilla la Vieja, y juez mayor de Vizcaya. Terminada la guerra emigró, residiendo en Roma, donde fué agente de preces.

(76) Santiago Esquivias. Había sido presidente de la Junta Católico-Monárquica del distrito de Illescas en 1870.

carlismo.es

La Junta General de Alava

Como hemos visto, se había convocado la Junta de Hermandades de Alava para el 31 de agosto en Maeztu.

La primera sesión comenzó el 31 bajo la presidencia del comisario regio Rivas, siendo designada una comisión para que revisara los poderes de los representantes de las Hermandades, nombrándose a varios procuradores para ello. No asistieron representaciones de Vitoria, Estivillo, Armiñón y Ariñez. En la segunda sesión del mismo día fué elegido maestre de campo, comisario y diputado general don Francisco María de Mendieta y Zabalbur, y teniente diputado don Galo Sautu. En la sesión del 1.º de septiembre continuó la junta extraordinaria, siendo nombrado elector de la Junta Particular y contador don Ignacio López de Calle, siendo designados para comisarios y Junta Particular, don Antero Maestresala, por la cuadrilla de Laguardia; para comisario de ciudades y villas; don José Angulo, de la cuadrilla de Añana, para comisario de tierras esparsas; para diputado primero de la cuadrilla de Ayala, don Domingo Azpizúa; segundo diputado por la cuadrilla de Salvatierra, don Tomás Merino; tercer diputado por la cuadrilla de Zuya, don Esteban Sautu, y cuarto diputado por la cuadrilla de Mendoza, don Juan Andrés Iduya; contadores, don Manuel Murga, por la cuadrilla de Ayala; don Manuel de la Eguiluz, por la de Añana; don Simón Querejazo, por la de Salvatierra; don Eusebio de Pinedos, por la de Armentia; don Manuel Canuto López Gil, por la de Laguardia, y don Gregorio Alava, por la de Mendoza.

En la sesión del 2 de septiembre acordóse que don Francisco de P. Rivas continuara de representante por Alava en el Centro Vasco-Navarro, y que siguiera de comisionado en la Corte de S. M. por la provincia de Alava. Fueron designados suplentes: Teniente, por la cuadrilla de Salvatierra, don Luis Ilarzuya; por la de Ayala, don Bernardino Ibarra; por la de Laguardia, don León Ibáñez; por la de Zuya, don Felipe Alsasua; por la de Mendoza, don Romualdo Ortiz de Larrieta, y por la de Añano, don Faustino Aramañona.

Terminada así la Junta extraordinaria, fueron nombrados los procuradores de Aramayona, Llodio, Lanciego, Gamboa y Arceniega para que visitaran y cumplimentaran

carlismo.es

a don Rodrigo Ignacio de Varona. Otras comisiones cumplimentaron al comandante general de Alava, general Ruiz de Larramendi, y al general Alvarez y Cacho de Herrera. Por fin, fueron designados el comisario regio don Francisco de Paula Rivas, y los procuradores de Aramayona y Arceniega para que se trasladaran al Cuartel Real para cumplimentar al Rey.

Habiendo terminado su cometido don Rodrigo Ignacio de Varona, además de la felicitación de la Junta, fué recompensado por el Rey con el grado de coronel honorario del real ejército, y con la gran cruz de Isabel la Católica.

Organización de la Sanidad Militar

El ministro de la Guerra, general Plana, había aprobado el 17 de agosto, el reglamento de organización de la Sanidad militar carlista. En Cataluña quedó como jefe superior de la misma, don Juan Adzerol, y jefe de Farmacia militar don Ramón Planés. Ayudante primero lo fué don Ramón de Bolós. Eran médicos adscritos a este servicio en Cataluña, don Cándido Gelabert, don Ramón Codina, don Agustín Gifré, don Juan Villaplana y don Estanislao Vayreda.

Sabido es que se había dispuesto un empréstito llamado de suscripción voluntaria, pero hubo gente bastante audaz para falsificar este tipo de bonos, sorprendiendo la buena fe de los carlistas, obligando a que en *El Cuartel Real,* del 6 de agosto se publicara una desautorización oficial, por la que dichos bonos, que pertenecían por lo visto a la serie 447, quedaban anulados, señalando la estafa de que habían sido víctimas los que se habían dejado engañar. Aunque no lo dijera *El Cuartel Real,* creemos que esta falsificación fué hecha en Madrid y en la capital circulaban.

Ya dijimos al tratar de los incidentes con Alemania, que el Gobierno de Madrid había estado dispuesto a ceder la isla de Puerto Rico a Prusia, a cambio de que los buques de guerra alemanes intervinieran en la guerra carlista. El vicealmirante Martínez de Viñalet, en nombre de don Carlos, escribió una carta al contralmirante Polo de Bernabé felicitándole por su oposición a que tal atentado se consumara.

carlismo.es

Entre las disposiciones oficiales del mes de septiembre debemos señalar el R. D. por el que se creaba la medalla de Cuenca, fechado el 11 de septiembre; una R. O. hecha a petición de la Reina doña Margarita, el 16 de septiembre, sobre el juego. La Reina había señalado el daño que causaba tres casas de juego instaladas en los pueblos de Les y Bosost y en el terreno indiviso de Bidaumús, cuya jurisdicción pertenecía a los Ayuntamientos de Bausén (Lérida) y Foix (Francia). La orden era radical, disponiéndose que se cerraran los dos primeros sitios de juego, y que se tomaran disposiciones de acuerdo con el *Maire* de Foix para que se clausurara el casino de Pont del Rey, que estaba en el término de Bidaumús. No solamente se daba esta orden, sino que se añadía que fueran expulsados del territorio todos los que se dedicaran a juegos prohibidos, y como que había habido negligencia en este asunto por parte del jefe de E. M. de la segunda División de Cataluña, don Mariano de Orteu, éste debía ser trasladado a servir en la provincia de Barcelona o en la de Gerona. Habiendo el doctor Manterola en nombre propio, del Ayuntamiento y vecindario de Vergara y del claustro de profesores del Real Seminario Vasco-Navarro dirigido una petición al Rey para que éste asistiera a la inauguración de dicho Seminario el 1.° de octubre, le contestó don Carlos con una carta muy efusiva (77). Por otra parte se tuvo la satisfacción de que el 28 de septiembre el Papa Pío IX había restablecido a la Universidad de Oñate el goce pleno de sus antiguos derechos y facultades.

Una obra verdaderamente humanitaria emprendida en este mes de septiembre, fué la de regularizar los canjes de prisioneros, iniciado en el Centro, siendo delegados del Gobierno don Gonzalo García Guerrero, presbítero, y don Ricardo Font de Mora, abogado, interviniendo don Luis de Trelles quien tenía facultades especiales por don Carlos. En el canje de que nos ocupa fueron puestos en libertad el brigadier republicano Iglesias, prisionero en Cuenca, y dos más, a fin de que gestionaran personalmente sobre los canjeados, que debían serlo por sí y sus dos compañeros. Por cierto que esta regularización de la guerra estuvo a punto de quedar en tentativa por el inicuo fusilamiento del coronel Lozano por los republicanos.

---

(77) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

También en el Centro empezaron a circular sellos de correos que habían sido confeccionados en la Real Litografía del Centro, que dirigía don Juan Vilás, oficial carlista y dibujante. Este sello era inferior al de Cataluña en cuanto a confección. También se citan unos sellos estampados en los sobres que se llaman vulgarmente de Cantavieja. Hoy día, gracias a las investigaciones de Carreras y Candi (78), sabemos que tal emisión no tuvo efecto, como tampoco la de Vistahermosa, por lo que, como la del Collado, son, como dice Tort Nicolau (79) pura fantasía.

Entre las disposiciones del mes de octubre, hemos de señalar la R. O. del día 1.º disponiendo que las comunicaciones que se dirigieran a la Secretaría de Guerra tuvieran un breve extracto de su contenido, y entre ésta y el sello, el número copiado de la R. O. a que se contestara si hubiese caso. Por R. D. del 9 de octubre se creaba la real y distinguida medalla de Carlos VII, con dos clases, de plata y de bronce. De la misma fecha era el R. D. creando la medalla de la Caridad, disponiéndose que el reglamento y demás circunstancias que tuviese por conveniente fijar, así como la facultad de concederla, correspondiese a doña Margarita. También fué del 9 de otubre la comunicación del secretario del Rey, Iparraguirre, al rector y claustro de la Universidad de Oñate autorizando para que fuese inscrito como primer alumno el Príncipe de Asturias (80). Habiendo entrado en España varios Príncipes de la casa de Borbón, Carlos VII nombro coronel honorario del primer regimiento de Caballería de Castilla a don Roberto de Borbón, Infante de España y Duque de Parma (81); coronel de Artillería al Conde de Caserta (82); capitán del primer re-

(78) Carreras Candi: "Estudios postales." Tomo I.
(79) Tort y Nicolau: "Sellos de la guerra carlista."
(80) Documentos núms. 22 y 23 en el Apéndice Documental
(81) Roberto Carlos Luis María de Borbón y Borbón, Duque de Parma, Plasencia y Guastada. Nació en 1848, a los seis años sucedió a su padre Carlos III, asesinado por los revolucionarios, bajo la Regencia de su madre. Al estallar la guerra de Italia, en 1859, a intimación del Ejército tuvo que marchar a Suiza, pero fué restablecido en el Trono poco después, más destronado definitivamente en 1860. En la guerra carlista alcanzó la Cruz Roja del Mérito Militar de 2.ª clase en la acción de la Trinidad de Lumbier. Después de la guerra residió casi cantinuamente en Francia y Suiza. Falleció en 1907 en su residencia ducal de Pianore (Italia). Carlos VII le había ascendido a brigadier del ejército. Era hermano de doña Margarita y fué padre del Príncipe don Javier de Borbón.
(82) Alfonso María Alberto José de Borbón y Austria, Conde de Caserta. Nació en Caserta (Italia), en 1841. Como hijo del Rey de Nápoles, Fernando II, reinvindicó la sucesión de su hermano Francisco II en 1894 al Trono de Nápoles. Sirvió en el Ejército carlista en el que llegó a mandar como Jefe de E. M. General en 1875. Por causa de haber asistido en Madrid a la boda de su hijo Carlos con la primogénita de Alfonso. Don Carlos rompió sus relaciones personales con él. Falleció en Cannes en 1932.

carlismo.es

gimiento de Caballería al Conde de Bardi (83); y también capitán de Caballería al Conde de Bari (84). El 12 de octubre por el director general de Telégrafos, don José Araistegui, se convocaba un concurso para entrar en el Cuerpo de Telégrafos. Con fecha del 15 dispuso don Carlos que el batallón asturiano tuviese como coronel primer jefe honorario al Príncipe de Asturias. Con este motivo, el coronel Hurtado de Mendoza dirigió a don Jaime un sentido mensaje de lealtad. También del 16 de octubre es una R. O. disponiendo que los jefes y oficiales no podían pasar de uno a otro Cuerpo sin autorización real.

El 19 de octubre haciendo terminado su licencia, volvió a encargarse del despacho del Ministerio de la Guerra el general Elío, cesando en su interinidad el general Plana. Interesantísima era la disposición del 19 de octubre procedente de la Asesoría Real sobre las testamentarías de los que murieran en campaña. Por R. O. del 20 de octubre se dispuso que se hicieran durante tres días rogativas para impetrar del Altísimo el triunfo de la Iglesia Católica y el pronto y feliz término de la guerra. En Vascongadas y Navarra correspondía a los días 29, 30 y 31 de octubre, en uno de los cuales debía efectuarse una procesión pública. Una R. O. del 24 de octubre creaba un Distrito universitario formado por las tres provincias Vascongadas y Navarra, quedando dependientes de la Universidad de Oñate los establecimientos de segunda enseñanza o de enseñanza profesional de todo el territorio, excepto los Seminarios conciliares y las escuelas especiales. Un bando del general Savalls del 26 de octubre, disponía que quedaba prohibida la feria que debía celebrarse en Gerona el 29 de octubre, con bloqueo, hasta que fuesen pagadas las contribuciones.

En Cataluña el general Tristany había cumplimentado la creación de la Diputación del Principado, anunciándola oficialmente el 1.° de octubre. Aunque le correspondía la presidencia como primera autoridad militar, nunca hizo

---

(83) Enrique Carlos Jorge Abrahám Pablo María de Borbón y Borbón. Conde de Bardi Hermano de don Roberto y doña Margarita. En el Ejército carlista ascendió a comandante de Caballería, obteniendo la Cruz de San Fernando por Carlos VII, por su comportamiento en la batalla de Lacar, y de Enrique V de Francia la Cruz de San Luis, única que dió el Conde de Chambord en toda su vida. Ascendió a teniente coronel de Caballería carlista y falleció en 1905.

(84) Pascual de Borbón y Austria. Nació en Caserta en 1852. Hijo del Rey de Nápoles Fernando II. En 1878 casó morganáticamente con Blanca de Marconnay, bailarina de la Opera de París.

carlismo.es

ejercicio de la misma, por lo que en realidad el presidente fué el vicepresidente don Juan Mestre y Tudela (85). Fueron nombrados vocales don José de Solá y Morales (86), don Francisco Javier de Subirá e Iglesias (87), don Francisco J. Sitjar (88), don José de Maciá (89), don Joaquín de Rocafiguera (90) y don José Corona y Comas (91); secretario general lo fué don Luis de Cuenca y de Pessino (92). Esta Diputación dirigió a los catalanes una alocución (93) el 1.º de noviembre. Quedó instalada en San Juan de las Abadesas (Gerona). Por disposición de la misma, el día 4 de octubre se celebró en la Seo de Urgel una solemne proclamación oficial de los fueros catalanes, aunque ya Savalls lo había hecho antes en Olot. En este acto de la Seo de Urgel, cantóse en la Catedral un solemne *Te Deum* con asistencia del obispo doctor Caixal, autoridades militares y civiles y el Ayuntamiento en pleno. Con este motivo hubo grandes festejos, concurriendo gran multitud de campesinos y vecinos de las poblaciones circunvecinas.

En Guipúzcoa, la Diputación proseguía en el buen régimen y normalidad de la provincia atendiendo a todas las necesidades: El pago de las nodrizas del Pósito, al socorro de las viudas y huérfanos de las víctimas de la explosión ocurrida el 6 de octubre en una de las dos fábricas de pólvora que se hallaba en Azpeitia. Se preocupaba, además,

---

(85) Juan Mestre y Tudela. Abogado y hacendado. Alcalde de Lérida en 1868. Presidente de la Junta de Armamento de Lérida en 1870. Presidente de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Lérida en 1870. Vicepresidente de la Diputación carlista de Cataluña en 1874. Estuvo en la defensa de la Seo de Urgel, y fué prisionero al rendirse la plaza en 1875. Regresó a España después de la guerra, ejerciendo de abogado en Lérida, donde falleció en 1889, perteneció entonces al partido integrista.

(86) José de Solá Morales. Nació en Olot (Gerona). Subcomisario Regio de Olot en 1869. Presidente de la Junta Católico-Monárquica del distrito de Olot en 1870. Miembro de la Junta de Armamento y defensa de Olot en 1871. Formó parte de la escolta de honor al entrar la Infanta doña María de las Nieves en 1873.

(87) Francisco Javier de Subirá e Iglesias. Barón de Abella. Propietario y agricultor. Hasta su nombramiento para la Diputación Provincial de Cataluña, perteneció a la Junta Carlista secreta que radicaba en Barcelona. Falleció en 1890.

(88) Francisco Javier de Sitiar y Vila. Representó a Gerona en la Diputación Foral de Cataluña. Falleció en 1890.

(89) José de Macia. Abogado. Había sido presidente de la Junta Católico Monárquica del distrito de Vich en 1870.

(90) Joaquín de Rocafilguera. Había sido vocal de la Junta Católico-Monárquica del distrito de Vich en 1870. En 1888 siguió a Nocedal, formando parte del integrismo.

(91) José Corona y Campa. Era abogado de Barcelona y había trabajado en la Junta de Armamento de Cataluña.

(92) Luis de Cuenca y de Pessino. Nació en Barcelona en 1851. Fue colaborador de la Prensa carlista, y en 1888 siguió a Nocedal; ocupando la presidencia de la Junta Regional Integrista de Cataluña. Escribió diversas obras de literatura, política y sociología. Falleció en Barcelona en 1921.

(93) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

dictándose disposiciones, de las atenciones de la enseñanza y conservación de caminos. Teniendo en cuenta que había el obispo de Vitoria concedido que el 75 por 100 de lo recaudado por la Bula de la Cruzada, fuera entregado a la fábrica de las iglesias parroquiales. la Diputación dispuso que deducidos los pequeños gastos de expedición, se entregara al alcalde el dicho 75 por 100 para ser remitido a la Tesorería general y, en el caso de que los mayordomos de las fábricas pusieran reparos, la Diputación cobraría las primicias hasta el importe de dicho 75 por 100.

Por acuerdo de la Junta de Merindades y Vizcaya se formó una Junta de Armamento y Defensa que quedó constituida el 15 de octubre, de la que formaban parte don Alejo Novia de Salcedo, don Juan de Basozábal (94), don Gregorio Pradera, don José de Garro (95), don Tomás de Inguanzo, don Santiago de Arana (96), don José E. de Orúe y don José P. de Uriarte, aun cuando éste dimitió de su cargo. Más adelante entraron a formar parte de esta Junta don José María de Ampuero y don José de Jáuregui. No era un momento fácil, ya que la presión del Gobierno de Madrid, apoyado por Alemania, hacía difícil el contrabando de armas. Contra los alijos que se hacían, formuló una fuerte reclamación el Marqués de la Vega de Armijo, embajador republicano en París, en nombre del ministro de Madrid, Ulloa. Esta reclamación obligó al ministro francés de Negocios Extranjeros, Duque de Decazes (97) a regresar a París rápidamente. El embajador francés en Madrid, Conde de Chaudery, quisó arreglar el asunto directamente con Serrano, pero éste la remitió a los ministros responsables. La mayor presión en el Ministerio la hacían Sagasta, Ulloa y Romero Ortiz, con la confianza de que Alemania les apoyaba, viéndose obligado el ministro francés a conceder la petición de los republicanos de que fueran internados en Francia los carlistas que se hallaban en la frontera, obligándose a impedir el contrabando de guerra, entregando a las autoridades liberales el vapor *Nieves*, que se hallaba en el puerto de Socoa con cargamento para los carlistas.

---

(94) Juan de Basozabal. Formó parte de la Junta Superior de Armamento en 1873 y después de la Diputación de Vizcaya en 1875.

(95) José de Garro. Vocal de la Junta de Defensa y Armamento de Vizcaya y de la Junta de Instrucción Pública de dicho Señorío en 1874.

(96) Santiago de Aránas. Formó parte de la Junta Carlista en 1872. Vocal de la Junta de Suministro en 1873 y de la Junta de Defensa y Armamento de Vizcaya en 1874.

(97) Luis Carlos Elián, Duque Decazes. Nació en París en 1819. Ministro de Negocios Extranjeros en Francia en 1873 a 1877. Falleció en 1886.

carlismo.es

El general Díaz de Cevallos, comandante general de Guipúzcoa, dictó disposiciones para que continuase el trabajo de las industrias de la región dominada por los carlistas.

Sobre la guerra de Cuba

A fines de octubre estuvieron en el Norte don Eduardo Alvarez Mijares, don Francisco V. de Oteiza y don Joaquín G. Estefanía para tratar de una proposición que hacía el Centro Hispano Ultramarino. Se trataba de que ante el desolador espectáculo de la guerra de Cuba, los prisioneros de un bando y de otro que quisieran, voluntariamente, ingresar en el Ejército español que en aquella isla luchaban contra la insurrección separatista, pudieran, sin desdoro y con facilidades, hacerlo. Dichos comisionados llegaron a Puente la Reina, donde fueron recibidos por el ministro de la Guerra, general Elío. Visitaron luego a don Carlos, quien "nos recibió con dignidad, sin ostentación ni altanería, de una manera cortés y afable dispensándonos, con exquisito tacto y finura, de las etiquetas propias de la Monarquía que se considera llamado a representar. Se enteró detenidamente del objeto que allí nos llevaba; calificó nuestro pensamiento de altamente digno, elevado y patriótico, y se mostró propicio a su realización, si bien creyó oportuno consultar a los funcionarios de su confianza antes de darnos una contestación definitiva. Esta la obtuvimos al día siguiente, en sentido favorable de los señores Elío, Viñalet y Conde del Pinar, que forman el Gabinete de don Carlos". Al regreso a Madrid dieron cuenta de esta entrevista al general Serrano, que juzgó que el propósito era razonable y digno de ser tomado en consideración.

Creación del Ministerio de Justicia

Por R. D. del 1.º de noviembre fué nombrado secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia don Pablo Díaz del Río, abogado navarro que había formado parte de la Diputación carlista de Navarra y que había prestado importantes servicios a la causa carlista.

La designación del señor Díaz del Río para esta Secre-

carlismo.es

taría dejaba a la que ocupaba el Conde del Pinar solamente lo que hacía referencia a Hacienda y Gobierno Político. Con motivo de la fiesta de San Carlos, el general Savalls, por orden del capitán general de Cataluña, general Tristany, concedió un indulto, levantando el destierro a los confinados de la provincia de Gerona que lo estaban en represalias. El día 8 el capitán general Tristany anunció que "se había llegado a un acuerdo de convenio entre la Diputación de Cataluña y la empresa del ferrocarril de Barcelona a Lérida, quedando por lo tanto autorizada la explotación libre de dicha vía, con la condición de no transportar tropas ni material de guerra, ni poder hacer uso sino de un hilo telegráfico para comunicar las estaciones entre sí para el servicio de trenes". Una disposición de la Diputación de Guipúzcoa, fechada el 11 de noviembre, disponía un nuevo impuesto de seis reales por fuego para el servicio de suministros.

Por R. D. del 25 de noviembre fué concedido a don Francisco Savalls, Marqués de Alpens, la gran cruz del Mérito Militar, y el 28 del mismo mes un R. D. nombraba comandante general de Cataluña al mariscal de campo don Antonio Lizárraga, mientras que por otro R. D. de la misma fecha se disponía que el teniente general don Rafael Tristany, Conde de Aviñó, pasara a las órdenes directas del Rey como ayudante de S. M. al ser relevado de su mando en Cataluña. También por un R. D. de esta misma fecha se designaba a don Antonio Dorregaray, Marqués de Eraúl, para el mando del ejército del Centro.

Un R. D. del 30 de noviembre disponía que el antiguo Reino de Navarra y las provincias de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y la Rioja constituirían la Capitanía General de Navarra y Provincias Vascongadas, siendo el general designado, jefe de las fuerzas del Norte. Las provincias que componían los distritos militares de Burgos y Valladolid constituían la Capitanía General de Castilla la Vieja. Las cuatro provincias catalanas componían la Capitanía General de Cataluña. Las tropas que operaban en el Mestrazgo, Aragón, Valencia, Murcia, parte de las de Andalucía y Castilla la Nueva formaban el ejército del Centro.

Por este Decreto, don Carlos se reservaba el mando de todas las fuerzas carlistas de España como generalísimo del mismo.

carlismo.es

La Junta Ordinaria de Ibarra

El 18 de noviembre se reunía la Junta Ordinaria de Alava en Ibarra de Aramayona bajo la presidencia del diputado general de dicha provincia, Mendieta. En esta sesión procedió a los nombramientos de comisiones de Hacienda, Cuadrillas, Caminos, Montes y Plantíos, etc, autorizándose al diputado general para que acompañase al comisario de Tierras Esparsas, Angulo, a las reuniones que sobre armamento había de celebrarse en Vergara con las provincias hermanas; se dispuso que el que contribuyese con alguna cantidad a las autoridades republicanas en Vitoria, se le exigiera otra de igual cuantía para ingresar en los fondos provinciales; se aprobó la creación de un consejo de guerra permanente, pero se rechazó por contrafuero la Administración militar; acordóse exigir 10.000 reales de multa a los que se hubiesen ausentado desde abril de 1872 a Ultramar o, en su defecto, a las familias de los mismos; se prohibió la entrada en las Juntas a los abogados; se autorizó al diputado y Junta Particular para arbitrar, si lo creyese necesrio, medios para subvenir a los apremiantes gastos de la guerra; terminando esta reunión de Junta el 25 de noviembre, después de acordar nueva reunión en mayo de 1875 en el mismo pueblo de Ibarra.

En la segunda sesión de la Junta se dió a conocer por lectura, la Real Cédula restableciendo el pase foral, acordando la Junta felicitar al Rey después de escuchar su lectura con sumo placer. A la propuesta del comandante general de crear una comisión que entendiera en el reintegro a las familias carlistas de las exacciones llevadas a cabo por los liberales, con los bienes de éstos, acordóse no haber lugar al nombramiento de la comisión que cita, pero sí al reintegro de las exacciones, pues estas facultades incumbían a la corporación foral. En la sesión del 19, a propuesta de varios procuradores, acordóse el uso de la boina con el escudo de la provincia y lema de "Dios, Patria, Rey y Fueros", para los actos oficiales.

En la sesión del 25 de noviembre, que fué la última de esta Junta en Ibarra, se leyó y votó una censura de la Junta general ordinaria contra la Diputación liberal de Alava por haber tratado de ilegal la reunión carlista.

carlismo.es

Como complemento del R. D. de 30 de noviembre creando las Capitanías Generales, se dió otro documento de la misma clase y fuerza en que se disponía que la jurisdicción militar se ejecutaría por los capitanes generales o generales en jefe y por el Consejo Supremo de la Guerra que se restablecería. Se disponía que en lo referente a jurisdicción militar, los capitanes generales o generales en jefe, formaran el Juzgado ordinario, compuesto por el general con su auditor, un fiscal y un escribano de guerra. Se establecía el Consejo Supremo de la Guerra bajo la presidencia de un capitán general o un teniente general, componiéndose de dos salas. La primera, formada por tres consejeros y un consejero suplente de la clase de generales, y un fiscal militar de la de brigadieres. La segunda sala se componía de tres consejeros, otro suplente y un fiscal, togados. El personal de la Secretaría constituiría de un secretario brigadier, de un oficial de la clase de jefes, de dos auxiliares de la de capitán o subalterno y de los escribientes necesarios. Se nombrarían asimismo dos ayudantes fiscales, uno de la clase de jefes y otro de los fiscales de guerra de primera o segunda clase, que estarían a las órdenes del fiscal militar y del togado respectivamente. Se nombraba un relator y un escribano para las dos salas, y se preveía que si más adelante las necesidades del servicio lo hicieran indispensable, podría nombrarse un relator y un escribano para cada una de las salas. Otra R. O. del día 1.º de diciembre disponía sobre las personas que debían gozar de la franquicia telegráfica, así como la tarifa que fijara la cantidad que habían de abonar por la expedición de despachos de carácter privado. Interin se fijaba la tarifa, se concedía el beneficio al Rey, la Reina y demás personas de la real familia; los secretarios de Estado, el jefe del Cuarto Militar de S. M., el general jefe de Estado Mayor; los capitanes generales, comandantes generales y jefes de Estado Mayor General de los diversos ejércitos y provincias; los jefes superiores de Marina que ejerzan mando, los directores generales de las Armas, los de Administración y Sanidad militar y el de la Asociación La Caridad; el comandante general del Real Cuerpo de Artillería y el de Ingenieros; los directores de fábricas, maestranzas y demás dependencias de Artillería; los jefes de columnas en operaciones; los gobernadores militares y comandantes de Armas para comunicar dentro de su jurisdicción y con sus jefes; los presidentes de las Diputaciones generales de las provincias vasco-

carlismo.es

navarras y de la Junta de Castilla, y los individuos y delegados de las mismas cuando se hallen en comisión de servicio; los presidentes y fiscales del Consejo Supremo de la Guerra y del Tribunal Superior de la Justicia; los corregidores y jueces, siempre que se trate de aprehensión de reos, escalamientos o perturbación del orden público, o se dirijan a autoridades superiores en acto de servicio; los individuos de la Comisión del Centro Vasco-Navarro en los asuntos relacionados con la misma; la Dirección General de Comunicaciones y su Secretaría general, las Administraciones principales de correos, las de los pueblos en que residan las Diputaciones, las fronterizas con el extranjero y las enclavadas en las líneas militares frente al enemigo; los alcaldes para comunicar con la autoridad superior de la provincia sobre asuntos apremiantes o de gravedad suma, y los corresponsales del periódico *El Cuartel Real* cuando se dirijan a éste.

En estas fechas, habiéndose ausentado el general Elío, se encargó del despacho interino de la guerra el general don Joaquín Llavanera.

Don Joaquín Llavanera y Soiá procedía del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército nacional, y siendo capitán durante la segunda guerra carlista, fué jefe de Estado Mayor de la 4.ª División del ejército isabelino, que mandada por el mariscal de campo don Ramón Nouvilas, operó en la provincia de Gerona. En esta campaña ascendió a comandante, y en 1856, luchando contra los revolucionarios, alcanzó al empleo de teniente coronel. Durante la guerra de Africa de 1859-60 fué coronel y jefe de Estado Mayor de la 1.ª División del 2.º Cuerpo de Ejército que mandaba el mariscal de campo don José de Orozco. Cuando la sangrienta jornada del 22 de junio de 1866, era segundo jefe de Estado Mayor de la Capitanía General de Castilla la Nueva, conquistando el entorchado de brigadier batiéndose en las calles de Madrid contra los revolucionarios. Después pasó a ejercer el cargo de oficial primero del Ministerio de la Guerra.

Al estallar la revolución de septiembre, el brigadier Llavanera reconoció la legitimidad de Carlos VII, y durante la guerra estuvo agregado al Cuartel General.

Habiéndose dispuesto el 1.º de noviembre de este año la creación de una Academia para la instrucción de los oficiales que quisieran ingresar en el Cuerpo de Ingenieros, el 1.º de diciembre se publicó el programa de los estudios a

carlismo.es

que estaban sujetos los que tal deseo tuvieren. También en Vergara estaba abierta la Academia para los que cursaran los estudios para entrar en el Cuerpo de Telegrafistas del Estado. Un decreto del 16 de diciembre dado por la Diputación de Cataluña, establecía la cédula personal, tanto para nacionales como para extranjeros. Satisfacían cuatro reales las personas que pagaban hasta 200 por contribuciones directas, y diez los que pagaban más de 200. Los colonos, aparceros y arrendatarios, los jornaleros que no pagaban nada por contribuciones directas y los que no eran cabeza de familia, satisfacían dos reales por la cédula, y a los pobres de solemnidad se les expediría gratis la correspondiente. Por la Circular núm. 11 de la Diputación del Reino de Navarra, se pedía noticias a los pueblos de las exacciones que en dinero y en especies se hubiesen hecho o se hicieren durante "el actual y glorioso alzamiento carlista".

Mientras, en el Norte, Mendiry, ante el incumplimiento de los convenios sobre ferrocarriles, disponía que cesara, con graves penas para los infractores, la circulación de trenes. Por su parte, el general Lizárraga, mandando interinamente el ejército del Centro, se veía obligado a dar un bando suspendiendo el tráfico de trenes desde Madrid a Valencia, Alicante, Cartagena y Zaragoza. Una circular de la Diputación de Vizcaya del 22 de diciembre, daba disposiciones sobre uniformidad del Cuerpo de migueletes de la provincia. La creación del periódico *Boletín Oficial del Principado de Cataluña* fué dispuesta por el general Tristany como presidente de la Diputación, quedando como único periódico oficial en aquella región, siendo obligatoria la suscripción para las autoridades civiles y militares. Esta disposición, del 12 de diciembre, precede a la creación de las cédulas. La Diputación General de Vizcaya acordó el 31 de diciembre el nuevo reglamento provisional de las escuelas de instrucción primaria en la provincia. Confirmaba la disposición del 27 de agosto anterior de no considerar válidos los títulos académicos concedidos por otras autoridades, después del 21 de abril de 1872, y no acompañaba al reglamento la lista de las obras que habían sido seleccionadas para texto en las escuelas vizcaínas por haber dificultades en las que debían estar escritas en lengua vascongada.

Un hecho curioso que indica hasta el extremo con que se quería llevar el orden y la justicia en las zonas de gue-

carlismo.es

rra, lo refiere Pirala (98) en honor del general Argonz. Este, el día 20 de diciembre, ponía en comunicación de la Comisión de Suministros y Pagos del ejército republicano que un vecino de Los Arcos había suministrado a la columna republicana, a su paso por dicha localidad, algunos miles de raciones de carne, habiéndose obtenido recibo por una cantidad mucho mayor de la suministrada. Argonz, pues, señalaba los delitos o fraudes hechos a las fuerzas enemigas, haciendo al mismo tiempo que se les castigara por el ejército real, y viniendo a pedir que se hiciera lo mismo contra los republicanos que habían participado en el fraude.

El 16 de diciembre se celebraron en Oñate dos actos de importancia con la apertura de los Tribunales, que se hizo con toda solemnidad, y la de la Universidad, en la que tomaron su borla de doctor don Matías Barrio y Mier y don Justo Zugarramurdi. Era rector de la Universidad de Oñate don Luis Elío, deán de Pamplona (99); vicerrector el canónigo don Salvador Ordóñez (100), decano de la Facultad de Derecho don Matías Barrios y Mier, y director de segunda enseñanza don Ramón Ríos (101). En esta Universidad se inscribieron 150 alumnos, y durante los años en clases y conferencias se concedieron títulos académicos. La Escuela de Medicina, que se pensó instalar en Estella, no llegó a realizarse. Tampoco llegó a dar enseñanza, pero sí se abrió la matrícula en el año siguiente, en la Escuela Náutica de Lequeitio. Entre los centros docentes, además del Real Seminamio de Vergara, para segunda enseñanza, estaba el Colegio de Orduña, que tenía la Compañía de Jesús, y el Colegio de Tolosa, tenido por los PP. Franciscanos.

En los últimos días del año, don Carlos visitó en Durango el taller del escultor don Pablo Rodó, que estaba ejecutando algunos relieves artísticos de carácter carlista, así como había hecho bustos de don Carlos y doña Margarita.

Proclamado en Sagunto Alfonso XII, comenzaron manejos para desmoralizar las fuerzas carlistas. Antes del gol-

---

(98) Pirala: "Historia Contemporánea."

(99) Luis Elío y Espoleta. Fué chantre de la Catedral de Pamplona. Emigró a Francia al comienzo de la tercera guerra, pasando al campo carlista. Terminada la guerra, emigró, mas habiendo regresado a España, fué deán de la Catedral de Pamplona. Falleció en Pamplona en 1892.

(100) Salvador Ordóñez Abadía. Canónigo magistral de Santander. Catedrático y director que fué del Instituto de Pamplona.

(101) Ramón Ríos Marqués. Doctor en Teología y bachiller en Filosofía. Había sido director y catedrático del Instituto de Vitoria. Fué regente de la cátedra de Lógica y Ética de la Universidad de Oñate, y catedrático del Real Seminario de Vergara.

carlismo.es

pe de Sagunto, el político catalán Puig y Llagostera (102), alfonsino, había lanzado desde Francia la rara invitación de que los carlistas y alfonsinos juntos hicieran una alianza, entrando en España al mismo tiempo don Carlos y don Alfonso, "procediendo cada cual como mejor lo entienda y por los medios que le plazca a la completa exterminación de la demagogia". Cosa más absurda ni más anárquica no se podía idear.

Asuntos con el Vaticano

Habiéndose verificado el Consistorio del 16 de enero y alarmado a los carlistas el hecho de que las intrigas pudieran alcanzar a la Secretaría de Estado, marchó a Roma el doctor Manterola, quien tuvo varias conversaciones con el secretario de Estado, Cardenal Antonelli, y, como decía Manterola, este Cardenal, tratanto de los carlistas lo hacía siempre con gran deferencia, y al hacerlo de don Carlos, utilizaba la palabra Rey. Manterola pudo comunicar el 28 de enero que los nombramientos habían sido realizados sin intervención ni presentación del Gobierno republicano, sobre todo teniendo en cuenta que los avances que había hecho Castelar con la Santa Sede no habían sido continuados por el Ministerio de Serrano, nacido del golpe de Estado del 3 de enero.

En cambio no hubo dificultades para la concesión de la Bula de la Cruzada, en la que intervino Manterola. Cuando la Universidad de Oñate fué restablecida, Pío IX confirmó todos sus privilegios, es decir, que las relaciones del Gobierno de don Carlos se mantuvieron amistosas durante todo este período, aunque no puede desconocerse que los antiguos isabelinos estaban intrigando en Roma para que el peso de su balanza se inclinara por los alfonsinos.

Donde la lucha se entabló fué en la cuestión del Primado. Los republicanos de Castelar hubiesen preferido al obispo de Jaén, doctor Monescillo, pero se le tachaba por algunos de haberse significado demasiado en el campo car-

(102) José Puig y Llagostera. Fabricante y hombre político. Nació en Villafranca del Panadés en 1835. Perteneció al Cuerpo Auxiliar de Obras Públicas. Diputado en las Cortes Constituyentes por Vich, atacó violentamente la política económica que seguía el Gobierno, mostrándose proteccionista. Falleció en 1875.

carlismo.es

lista. Apoyando por lo tanto los que discutían la improcedencia de nombrar al obispo de Jaén para la arzobispal de Toledo, la candidatura del Cardenal Moreno, que no se había destacado en política, aunque se le sabía de tendencias alfonsinas, puesto que era hijo de uno de los que fueron ministros de doña Isabel, si bien es verdad que se trataba de uno de los tantos ministros que pasaron en nuestra Historia, perdiendo un anonimato momentáneo, que volvieron a recobrar al dejar su Ministerio.

carlismo.es

CAPITULO III

VASCONGADAS Y NAVARRA

TOMA DE PORTUGALETE. — LA CAMPAÑA DE SOMORROSTRO. — LA ACCION DE LAS MUÑECAS. — EL SITIO DE BILBAO. — OPERACIONES VARIAS.—LA BATALLA DE ABARZUZA —TOMA DE LA GUARDIA ACCION DE OTEIZA. — EL GENERAL MENDIRY. — LAS LINEAS DE SAN SEBASTIAN. — EL SITIO DE IRUN. — EL PRINCIPE DON JAIME EN EL NORTE. — ACCION DE URNIETA.

Toma de Portugalete

Desde el día 29 de diciembre de 1873 en que había quedado cortado el tráfico por la ria de Bilbao, puede decirse que el sitio de aquella villa había quedado establecido, pero faltaban reducir algunos fuertes exteriores, entre los que destacaba el de Portugalete. Estos fueron sitiados por los carlistas, y el 13 de enero el coronel Alvarez y Cacho de Herrera consiguió el primer triunfo con la rendición de las fuerzas republicanas que guarnecían el fuerte de Luchana, y, conforme a lo convenido en la entrega del fuerte, los prisioneros, que pertenecían al regimiento de Infantería de Zaragoza y a Carabineros, fueron puestos en libertad en los alrededores de Castro-Urdiales. Por orden del mando liberal, el destacamento de Olaveaga abandonó su puesto, replegándose a Deusto. El 21, después de una tenaz defensa del teniente coronel Quijada, se rindió el fuerte de Portugalete. Dos cañones, armas, municiones, víveres, herramientas y útiles era el botín que cogieron los carlistas junto con la bandera del batallón de Cazadores de Segorbe. Aunque

carlismo.es

realmente la defensa había sido llevada hasta el mayor punto por los republicanos, influyó muy particularmente la rendición de Portugalete, el ver por el teniente coronel Quijada que los socorros que había conseguido tener por los buques de guerra republicanos, no tenían posibilidad de renovarse. Las fuerzas que se rindieron en Portugalete eran el batallón de Cazadores de Segorbe, un destacamento del 4.º regimiento de Artillería a pie, mandado por un teniente, y una fuerza del 3.º regimiento de Ingenieros a las órdenes de un capitán. Según opinión del Estado Mayor liberal, "la defensa fué bien dirigida, pero quizás la guarnición pudo resistirse unos cuantos días más" (103). Ahora bien, si estos cuantos días más no representaban la posibilidad de un socorro, no había necesidad de extenuar a las fuerzas que se defendían. La rendición de Portugalete trajo por consiguiente la del fuerte del Desierto, que el día 22 capitulaba. Este destacamento se componía de fuerzas del regimiento de Infantería de Zaragoza mandadas por don Francisco Ruiz de Alegría. Comprendiendo los republicanos que Deusto seguiría esta serie de rendiciones, se ordenó que la guarnición de este último fuerte se replegara a Bilbao. Todas las líneas exteriores quedaban, así, dominadas por los carlistas.

El sitio de Bilbao se inicia entonces. Carlos VII dirige una alocución a los bilbaínos exponiéndoles la verdad de la situación, y también dirige otra a la guarnición republicana de Bilbao.

De hechos importantes no hemos de señalar más que la toma de La Guardia (Alava) por Moriones. A pesar de la resistencia que creyeron notar los liberales, la verdad es que Llorente rindió la guarnición carlista de La Guardia por divergencias entre los defensores. No era el desquite, que pretendieron hacer creer los republicanos, de la pérdida de Portugalete. Más que otra cosa, Moriones buscó en La Guardia asegurarse la línea del Ebro. Ningún otro hecho, si exceptuamos el bombardeo de Puebla de Labarca (Alava) por los liberales el día 25 de enero.

De nuevo hubo cierta inquietud producida por el cura Santa Cruz. Este tenía buenos y leales amigos. Para cortar toda agitación, el comandante general de Guipúzcoa Díaz de Cevallos tuvo preparada una alocución que Pirala reco-

(103) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo IV.

carlismo.es

gió, aunque no llegó a publicarse (104). Lo que sí hubo fué una carta del Rey, en que se declaraban traidores a los que ayudaren al cura Santa Cruz.

Es este uno de los incidentes que nos hacen ver que debajo de la cuestión Santa Cruz hubo otra de mayor importancias y trascendencia, es decir, que el santacrucismo sirvió involuntariamente los manejos de los centros cabreristas que actuaban en la frontera. No hay duda alguna, y bien patente se demostró en el año siguiente, que Santa Cruz era leal y no estaba imbuido de cabrerismo. Pero cuando se ve las artimañas de toda especie con que los cabreristas procuraban incitar al desorden y la deslealtad en las filas carlistas, cuando se ve cómo daban pábulo a la pretendida reunión de Dax, y querían sacar consecuencias de no haber sido llamado Cabrera, cuando se ve que entre los protectores del santacrucismo, estaban elementos que figuraron en el cabrerismo, se necesita estar ciego para no sacar las siguientes deducciones: Santa Cruz y los suyos obraron de buena fe, pero los cabreristas, más o menos directamente, los manejaron y, sobre todo, fueron los que les imbuían de ideas contra los generales: ayer, Lizárraga; después, Valde-Espina; hoy, Díaz de Cevallos, pero siempre contra los generales de Carlos VII.

La campaña de Somorrostro

El general Moriones había pasado de la línea del Ebro después de la toma de La Guardia, a la provincia de Santander. Reunió tres divisiones, a las órdenes de los generales Primo de Rivera, Andía y Catalán, que debían forzar la línea carlista, y después de aniquilar al ejército real, salvar a Bilbao. Se dispuso que la Flota republicana apoyaría con sus fuegos las operaciones en el ala izquierda. Todo estaba preparado para acabar con la guerra carlista.

Correspondió a la brigada Blanco iniciar estas operaciones, por lo que salió el 15 de febrero por la mañana de Castro-Urdiales con los batallones de Barbastro, Puerto Rico y Africa, una batería de montaña y dos compañías de Ingenieros. Defendían la posición llamada del Cuadro, encima de Ontón (Santander), el general Andéchaga con el

(104) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

batallón de Arratia, el de Cazadores de Palencia y dos compañías de Encartados. Por lo tanto, la fuerza era débil y estaba parapetada en las Peñas Negras y en dos líneas de trincheras más a retaguardia. La lucha fué empeñada y los carlistas se vieron obligados a retroceder algo sus líneas, pero aunque la posición del Cuadro quedaba en poder de los republicanos, no se había debilitado la línea carlista. En el fragor del combate los liberales hicieron entrar en fuego fuerzas del regimiento de Galicia que estaba de reserva, así como el batallón de Albuera, de la división Catalán. Por la noche llegó Primo de Rivera con el regimiento de Asturias. Además los carlistas tuvieron que sufrir los fuegos de los buques de guerra republicanos. A última hora del combate el general Bérriz dispuso que el 8.º de Guipúzcoa y el 1.º de Alava reforzaran las fuerzas mandadas por Andéchaga.

La acción de El Cuadro no fué aprovechada por los republicanos. Eso sí, fué sangrienta, porque murió en ella el comandante del batallón de Arratia don Blas Belaustegui. Por su parte los liberales también tuvieron pérdidas importantes, ya que entre sus muertos figuraba el teniente coronel del batallón de Barbastro, Cárcer, y de las heridas recibidas murió al día siguiente el teniente coronel del batallón de Africa, don Angel Elandía.

Es indudable que, como dice con razón el E. M. del ejército, "fué notable descuido en los carlistas el no ocupar con fuerzas considerables las alturas de la Concepción y Saltacaballo, pues dada la situación de Primo de Rivera y su marcha a Castro, era de comprender que su primer objetivo sería la conquista de aquellas, que eran las llaves de todas las de la orilla izquierda del referido río; a haberlas ocupado con siete u ocho batallones, el avances de las tropas liberales hubiera sido difícil desde los primeros momentos, es decir, desde su salida de Castro, aumentando sus contrariedades. Según tenemos entendido, Mendiry, a su llegada a la referida zona, hizo esta adventencia a Andechaga" (105).

Por su parte Brea escribe: "Si el general Andéchaga hubiera tomado con más empeño la defensa de Saltacaballo, como se lo indicó oportunamente su ilustrado jefe de E. M. el coronel Argüelles, así como las posiciones que aban-

(105) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo IV.

carlismo.es

donó al retirarse a Montaño y San Pedro Abanto, los combates se hubieran dado con mejor éxito seguramente, y al enemigo le habría costado mucha gente el forzar las primeras posiciones de que pudo hacerse dueño sin disparar un tiro" (106).

Lloréns dice que "la llave de todas estas posiciones es el cerro de Saltacaballo, sin el cual es imposible la defensa; y aquella noche Andéchaga cometió el incalificable descuido de dejar en ella veinte hombres, que acometidos por sorpresa durante la oscuridad de la noche, tuvieron que abandonarla" (107). Pero también considera tan incalificable como lo de Andéchaga, que Primo de Rivera no se aprovechara de ello.

Con la operación anterior, quedaban ya preparadas las batallas que debían seguirla. Morionés tomaba todas las disposiciones para que los carlistas no sólo tuvieran que replegarse, sino que sus líneas fuesen envueltas para terminar la guerra. Por su parte, don Carlos encargó del mando de las líneas de Somorrostro al general Ollo. En la orden general dada el 17 de febrero, Ollo disponía que el batallón de Arratia se alojara en Sanfuentes, y las dos compañías vizcaínas en Ciérvana. Estas fuerzas estaban mandadas por el coronel Ormaeche. Bajo las órdenes del coronel Alvarez y Cacho de Herrera, el 4.º de Alava se alojó en San Pedro Abanto, y el 3.º de Alava en Santa Juliana y Nocedal. A las órdenes del coronel don Tomás Zaratiegui. el 1.º de Castilla estaba en Ortuella, y el 2.º en la estación de ferrocarril de dicho pueblo. Bajo el mando del coronel Sáenz de Inestrilla, el 1.º de Alava estaba en Las Cortes, y el 8.º de Guipúzcoa en las posiciones del ferrocarril. El 7.º de Guipúzcoa en Memerca, y el 3.º de Guipúzcoa en Pucheta, todos bajo el mando del brigadier Bérriz, que además disponía de los dos batallones de Sáenz de Inestrilla. En el momento del ataque enemigo, estos batallones debían ponerse en línea formando la primera línea.

Por la misma disposición de Ollo sabemos la colocación de los batallones carlistas en la segunda línea. Tres batallones a las órdenes del brigadier Rada, el 1.º y 6.º de Navarra en Santurce, y el 2.º de Navarra en San Salvador del Valle, debían, en el momento de un ataque, acudir a situar-

(106) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876."
(107) Lloréns: "Memorias de la guerra civil." Tomo II.

carlismo.es

se en reserva en el pueblo de Sanfuentes. El general Lizárraga tenía el 4.º de Navarra en Sestao. el 4.º de Guipúzcoa en Cabreces, el 5.º de Navarra en Tropaga y Zaballa, y el 1.º de Aragón en Burceña. En caso de alarma, dos batallones debían ocupar las alturas del Escurto, y otros dos las de la Cerrada. Las fuerzas castellanas quedaban a disposición del general Ollo. Este dispuso que quedaran establecidos dos hospitales de sangre, uno en San Salvador del Valle y otro en Cabreces.

Ya tenemos pues, fijada la línea carlista que debía recibir el ataque de las fuerzas de Moriones. Ollo, dando toda su importancia a la economía del combate, prohibió absolutamente que se rompiera el fuego contra el enemigo a una distancia de más de cien metros si atacaba en orden cerrado, pero que no debía hacerse caso de las que se presentaran en guerrilla, pues podrían faltar las municiones, y, en último caso, quedaba el recurso de rechazarlos a la bayoneta. Con el fin de incitar a Moriones a emprender el ataque se comunicó en Bilbao por medio de los cónsules y el general Castillo, que el 21 comenzaría el bombardeo "para que su Gobierno le obligue a atacar". Así pues, la fecha de ataque republicano a la línea de Somorrostro fué escogida por Ollo, y si se retrasó fué debido a que el 23, Moriones no pudo emprenderlo, por un fuerte temporal de lluvia y viento que le obligó a suspenderlo.

Moriones decide el ataque con 26 batallones, cuatro compañías de Ingenieros, dos baterías de montaña, dos de diez centímetros, una de a ocho, otra sección de este calibre, es decir 28 piezas de artillería. En cambio sólo llevaba 50 húsares de Pavía. Así el ejército republicano, se le puede atribuir unos 11.000 hombres, y no mucho más representaban los 27 batallones carlistas, con más escasa artillería. En realidad Moriones hubiera querido disponer de 20.000 hombres, que es lo que pidió el 31 de enero, pero no había podido recibir toda esta fuerza y se vió apremiado por el bombardeo de Bilbao, como ya había supuesto Ollo.

El ejército carlista ocupaba la línea de derecha a izquierda partiendo de Serantes, los barrios de San Mamés, El Valle, La Cuesta, Cardeo, El Montaño con el barrio de Murrieta y en su falda oriental San Pedro Abanto, la carretera de Castro-Urdiales a Bilbao por Somorrostro, Santa Juliana, Pucheta, Las Carreras, San Martín, Santelices y Memerca.

carlismo.es

El 24 por la mañana se inicia la primera operación, entablándose algunos combates, apoderándose los republicanos del barrio de San Martín. Durante la noche, los ingenieros liberales lanzaron en Muzquiz un puente de pontones sobre el río. El 25 al amanecer, Primo de Rivera atravesó el río por el puente de Somorrostro y atacó las casas de Las Carreras, apoderándose de estas. Hacia media mañana dió orden Moriones de que fuese atacado El Montaño, defendido por el 4.º y el 5.º de Navarra. Decidido Moriones a abrirse paso, a mediodía ordenó el ataque de una altura situada entre San Pedro Abanto y El Montaño, haciéndose cada vez más encarnizada la lucha, en la que entró de refuerzo el 1.º de Aragón. Estaba progresando la brigada Castro, cuando este jefe notó "que las tropas más avanzadas retrocedían en la mayor confusión", y que los carlistas descendían a ocupar la casa que tenían sobre la trinchera. Esto era debido que la brigada Minguella, no pudiendo resistir el fuego carlista, "el ala derecha de sus fuerzas inició una retirada poco ordenada", lo cual hizo dudar al bragadier Minguella que si se retiraban los de delante y les secundaban los de retaguardia, era que habría habido alguna orden para ello. Esta retirada produjo un movimiento general de retroceso en toda la línea liberal, y rápidamente todos los generales trataron de contenerla. "El coronel Castro, que era el más avanzado, intentó reorganizar las fuerzas dispersas de Cantabria, Sevilla y Tetuán, y dispuso al efecto que el comandante Ferrer de Couto avanzase con una compañía de la Constitución; situó otra más a la izquierda, a fin de evitar que los carlistas le envolvieran; formó, auxiliado por el teniente coronel Hurtado y los oficiales que le rodeaban, un fuerte pelotón; reforzó la compañía más avanzada, y agrupó las fuerzas restantes del batallón de la Constitución, mandando armar bayoneta, resuelto a sostenerse en aquel puesto, como marca la ordenanza" (108). Como se ve, la resistencia carlista no había sido dominada, sino que, por el contrario, tenía suficiente mordiente para contraatacar a la bayoneta, haciendo retroceder al enemigo. Otro episodio de esta acción fué en Mantrés, donde el 6.º y 1.º de Navarra con cuatro compañías del 4.º de Navarra y el 4.º de Guipúzcoa, tenían a raya

(108) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo IV.

carlismo.es

la brigada de Cortijo. Habiendo intentado apoderarse del pico de Mantrés la brigada Minguella, trató de avanzar, pero contraatacadó por el 4.º de Guipúzcoa, el 2.º y 6.º de Navarra y las cuatro compañías del 4.º de Navarra, al ser herido el brigadier Minguella, tuvieron que retirarse los republicanos.

Según cuenta el propio general Moriones, a las cuatro de la tarde comprendió que nada se podía hacer ya, y decidió la retirada de sus fuerzas, estableciendo su cuartel general en La Rigada, desde donde mandó su famoso telegrama en la noche del mismo 25 de febrero: "El ejército no ha podido forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto y su línea. Es urgentísimo vengan refuerzos y otro general a encargarse del mando. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de diez centímetros. Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicaciones de Castro."

Las pérdidas sufridas por los republicanos fueron cuantiosas, pues llegaron a unas 2.000, y entre los heridos estaba el brigadier Minguella. Los carlistas, en su parte oficial, anunciaron 87 muertos y 331 heridos.

Durante esta acción, que es la vulgarmente llamada batalla de Somorrostro, don Carlos, que había acudido a la línea de batalla el día 18, presenció los combates desde una llanura delante de Sanfuentes.

El efecto de la batalla de Somorrostro se tradujo en la provincia de Guipúzcoa, donde el general Loma recibió la orden de concentrar en San Sebastián todas sus fuerzas, retirando inmediatamente las guarniciones. Loma, con los medios de transporte que pudo encontrar, pasó el 27 a Villabona, con el objeto de evacuar las fuerzas que estaban en Tolosa. En la mañana del 28, después de haber volado los fuertes que defendían la ciudad, salieron la guarnición, los voluntarios y gran número de vecinos liberales. El Ayuntamiento republicano había transferido los poderes a varios vecinos para que guardaran el orden y amparasen a las familias que quedaban en la población. Inmediatamente que fué evacuado Tolosa, entraron los carlistas en la población. El general Loma decidió conservar Hernani, Fuenterrabía, Rentería y Guetaria, pero evacuó Oyarzun, Astigarraga y Orio, que inmediatamente fueron ocupados por los carlistas.

Después de la batalla de Somorrostro, don Carlos se fijó en Las Cruces, para estar más en contacto con su ejército. El día 16 de marzo reunió un consejo de generales compues-

carlismo.es

to por Elío, Dorregaray, el Duque de la Roca, el Marqués de Valde-Espina, Benavides, Ollo, Mendiry, Andéchaga, Patero (109) y Maestre. En ella se trató de la situación de Bilbao que aunque sitiada, se mantenía, por las fuerzas sitiadoras, en estado de inacción. Elío explicó la situación de Bilbao. Patero dijo que podía y debía mejorarse el cierre de la ría, puesto que las cadenas lo hacían aparentemente, y podían pasar los barcos de poco calado cuando la marea estuviese alta. El Marqués de Valde-Espina deploró la falta de pólvora en los sitiadores.

La línea de Somorrostro se mantenía sin grandes operaciones por ninguna parte. Los carlistas a la defensiva, y los liberales, que habían recibido como nuevo mando al Duque de la Torre, aprestándose con un formidable ejército, para romper la línea carlista y entrar en Bilbao.

Por disposición del general Ollo se dispuso que se formara la primera División al mando del general Andéchaga, compuesta de los batallones 1.º de Castilla, batallón de Arratia y el de Encartados, siendo su posición a la extrema derecha de Ciérvana y las posiciones inmediatas de este pueblo. A las órdenes de Andéchaga quedaba la primera brigada, mandada por el brigadier Zalduendo, que tenía su centro en Sanfuentes y estaba formada por los batallones 1.º y 5.º de Navarra. En la carretera próxima a las casas de Safuentes estaba el mando de la segunda brigada, que tenía el brigadier Rada, compuesta de los batallones 2.º y 7.º de Navarra. La tercera brigada tenía su puesto de mando detrás de Santa Juliana, inmediato al puente sobre el ferrocarril, y estaba mandada por el brigadier Yoldi con los batallones 3.º y 6.º de Navarra. En Nocedal se colocó el mando del jefe de la cuarta brigada, brigadier Goñi, que se componía del 4.º de Navarra y 2.º de Alava. En San Pedro Abanto y Santa Juliana, la quinta brigada, compuesta de los batallones 3.º y 4.º de Alava, a las órdenes del brigadier Alvarez y Cacho de Herrera. El brigadier Zaratiegui, con

(109) Santiago Patero Micón. Sirvió en la Marina de guerra en tiempo de Isabel II. Capitán de fragata, cuando mandaba la goleta "Consbeló" se pasó a las filas carlistas. Ayudante de campo de Carlos VII. Ascendió a brigadier. Cuando Alfonso XII fué proclamado, sirvió de agente alfonsino en el Cuartel Real, comunicando a los mandos liberales las operaciones que se pretendían emprender. Después de la traición de Cabrera, pasó a las filas liberales, dedicándose particularmente a tratar de sobornar a los carlistas valencianos para que depusieran las armas. Después de la guerra, trató de pleitear contra el Duque de Saintoña y Merry del Val por no haber sido reintegrado en la Marina alfonsina. Publicó algunos trabajos sobre agricultura y navegación.

carlismo.es

los batallones 3.° y 4.° de Castilla que formaban la sexta brigada, ocupaba los parapetos a retaguardia de Santa Juliana. El brigadier Bérriz, con la séptima brigada, formada por el 3.º de Guipúzcoa y batallón de Cazadores de Arlanzón, 2.° de Castilla, tenía un batallón en Pucheta y otro a su retaguardia. Y por fin la octava brigada, mandada por el brigadier Aizpurúa, con los batallones 7.° y 8.º de Guipúzcoa en las posiciones inmediatas a las Cortes. Estas dos brigadas últimas formaban parte de la segunda División, puesta a las órdenes del general Martínez de Velasco. Se dispuso, además, que al producirse cualquier alarma, el 4.° de Guipúzcoa pasaría a Santurce y Portugalete, para evitar con las fuerzas del brigadier Patero, el desembarque de los republicanos al otro lado de la ría.

El ataque del ejército republicano, mandado por el general Serrano, apoyado por la Escuadra dirigida por el ministro de la Marina, Topete, que enarbolaba su pabellón en el vapor de guerra *Cádiz*, comenzó al amanecer del día 25 de marzo. El primer avance liberal no fué dificultoso, y como que el fuego de artillería era intensísimo, el 1.º de Guipúzcoa abandonó al barrio de Memerca. Ante este hecho y la posibilidad de que aquel hueco fuera aprovechado por los republicanos, el 6.° de Navarra, el 1.º de Aragón, el 1.° de Alava y el 4.° de Castilla se dispusieron a sostener las posiciones que le cerraban a retaguardia, contribuyendo también con eficacia el 3.º de Navarra. El combate fué reñidísimo en toda la línea, pero Primo de Rivera no pudo alcanzar la cumbre del Priano, si bien Serrano Acebrón (110) pudo llegar a las Cortes, pobre posición, batida por los carlistas desde las alturas de Galdamés y Priano. Loma, después de ocupar las casas de las Carreras, se vió obligado a atrincherarse en ellas, y lo mismo hacía López de Letona (111) en San Martín. Así terminaba al anochecer la operación de aquel día, que si bien estaba en su principio, había dado a conocer a los carlistas el plan del jefe liberal.

Al amanecer del día 26 de marzo se rompió el fuego por ambas partes. Durante la noche los carlistas habían reparado sus posiciones, dándose casos verdaderamente admira-

---

(110) Rafael Serrano y Acebrón. Pertenecía al Arma de Caballería. Ascendió a brigadier en 1870.

(111) Antonio López de Letona. Pertenecía a Caballería. Había ascendido a mariscal de campo en 1868. Teniente general en 1872. Fué entusiasta alfonsino, lo que no le impidió servir a la República.

carlismo.es

bles, y que por haber sido descritos por escritores liberales preferimos copiar: "Los carlistas repusieron durante la noche los destrozos causados en sus parapetos. Estaban decididos a continuar la lucha, siendo tan notable su buen espíritu y decisión, que el 4.º de Castilla, que prestó el servicio de las trincheras durante los dos días, y a pesar de estar muy mal alimentado pidió que se le dejase en los puntos que ocupaban, indicando su deseo de conservarlos a toda costa. El 1.º de Alava, que había perdido 180 hombres, tampoco quiso que se le destinase a retaguardia, y el 4.º de Alava, aunque ocupaba a San Pedro Abanto, punto del mayor peligro, y constantemente hostilizado por las tropas liberales, contestó como el 4.º de Castilla" (112).

Primo de Rivera no quiso extender el ala derecha, por haber fracasado este intento en la tarde anterior. Con 14 batallones atacó resueltamente las posiciones de Priano, defendidas tan bravamente por los carlistas, que en Santa Juliana y San Pedro Abanto hicieron prodigios de heroísmo. Pudo al fin Primo de Rivera apoderarse del pueblo de Pucheta, pero no sin sangrientos combates. Pero esto es todo lo que consiguió, si no era avanzar algo las líneas por la parte de San Pedro Abanto.

Se consideraba, pues, fracasado el proyecto republicano de romper las líneas en este segundo día de batalla. En un parte dirigido al ministro de la Guerra por el jefe de E. M. G. del Duque de la Torre, general López Domínguez (113), se consignan las siguientes palabras de elogio a los defensores de Pucheta: "Desde mi parte anterior ha continuado el combate y avanzado nuestra ala derecha hasta tomar el pueblo de Pucheta a la bayoneta, ligando la derecha con el centro. El enemigo se ha defendido con una tenacidad comparable sólo a la bravura de nuestras tropas, que se exceden a sí mismas" (114).

El 27 fué el tercer y último día de esta batalla, conocida particularmente por de San Pedro Abanto. Era el barrio

---

(112) "Narración militar de la guerra carlista." Tomo IV.

(113) José López Domínguez. Sobrino del general Serrano. Nació en Marbella (Málaga) en 1829. Cadete de la Academia de artillería en 1845. Teniente en 1849. Comandante de Infantería en 1854. Capitán de Artillería en 1858. Camandante de Caballería en 1859. Teniente coronel en el mismo año. Coronel en 1860. Brigadier en 1868. Mariscal de campo en 1873. Teniente general en 1874. Capitán general en 1895. Fué Ministro de la Guerra en 1883. Ministro de Marina en 1892. Ministro de la Guerra en 1892. Ministro de la Guerra en 1906. Y presidente del Consejo de ministros en este mismo año. Falleció en Madrid en 1911.

(114) López Domínguez: "San Pedro de Abanto y Bilbao."

carlismo.es

de Murrieta y la posición de San Pedro Abanto la clave de la operación. Al producirse el avance de los republicanos, los carlistas rompieron un fuego muy nutrido desde las casas de Murrieta y las trincheras del reducto de las faldas del Montaño, de San Pedro Abanto y Santa Juliana, y de la trinchera del ferrocarril de Galdamés, causando en pocos momentos numerosísimas bajas a las tropas asaltantes El pequeño pueblo de Murrieta, defendido por el 4.º de Alava, hizo una tenaz resistencia, pero al fin tuvo que ceder después de la lucha cuerpo a cuerpo, replegándose en dirección a San Pedro Abanto. Primo de Rivera comprendió que era casi imposible seguir adelante, cuando recibió la orden de que empujase el ataque de la derecha, porque la izquierda iba adelantando. Esto era menos de lo que parece decirse, pues si bien las tropas de Andía habían ocupado las primeras trincheras del Montaño, débilmente defendidas por los carlistas, ya que éstos habían comprendido que lo importante era sostener la cumbre, y así han de confesar los mismos autores liberales, que "no era muy importante el avance de la izquierda liberal" (115). Cuando Primo de Rivera estaba personalmente avivando la incorporación de algunos rezagados, recibió una bala que le atravesó el pecho. Agravó la situación de las tropas republicanas, un contraataque que bajo las órdenes del brigadier Rada, que, con cuatro compañías del 2.º de Navarra, descendió del pico de las Carreras atacando a la bayoneta, y ocupando las casas que había a la salida del pueblo. En estos momentos de mayor intensidad cayó herido levemente el general Loma. Al saber la noticia de la herida de Primo de Rivera, acude personalmente Serrano, quien dispone un nuevo ataque sobre San Pedro Abanto, partiendo de Murrieta. La resistencia carlista se intensifica, y un batallón navarro que ocupaba los parapetos de Sanfuentes avanzó, colocándose encima del barranco o arroyo que separa San Pedro Abanto de Murrieta, que constituía una formidable línea de defensa, barrida por los fuegos de frente, de derecha e izquierda. Los republicanos no pudieron avanzar más allá de Murrieta.

Aunque Serrano tenía el propósito de proseguir el 28 su ataque, desistió al ver la impotencia de sus esfuerzos de tres días y las pérdidas que tuvo. Aunque no se conocen datos oficiales, entre los heridos figuraban los generales Pri-

(115) Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo IV.

carlismo.es

mo de Rivera y Loma, éste con dos heridas, siendo por esa segunda la que le obligó a retirarse del combate, así como los brigadieres Terreño y Blanco. Entre los muertos figuraba el coronel de Infantería Trillo (116), y el de Artillería Rodríguez de Quintana. En un escrito sobre esta acción, en San Pedro Abanto, escribió López Domínguez: "Unicamente puede encontrarse algo semejante en la guerra de Crimea, pero sólo en la zona ocupada por la torre de Malakoff cuando su célebre asalto" (117).

Brea recuerda que a vanguardia de las columnas que atacaron San Pedro Abanto "marchó un batallón de Infantería de Marina, en cuyo elogio no hay que decir más sino que fué completamente destrozado, por preferir sus bizarros jefes, oficiales y soldados quedar tendidos en el campo antes que volver la espalda a los carlistas, a cuyo frente se encontraba, precisamente en la misma citada posición, un antiguo oficial de la Armada, el temerario brigadier carlista don Rafael Alvarez Cacho de Herrera, quien, subido sobre los parapetos de los esforzados alaveses de su digno mando desafiaba constantemente y a pecho descubierto, la lluvia de plomo e hierro con que le saludaba el enemigo, y cuando llegaba el momento oportuno, lanzábase el primero a la carga viéndose siempre a la cabeza de sus heroicos voluntarios, aun después de recibir tres grandes contusiones" (118). Sobre este mismo asunto dice Pirala: "Defendía San Pedro Abanto don Rafael Alvarez, que no se limitó a pelear desde los parapetos, sino a la bayoneta, y pelearon él y su gente con bizarría" (119). En cuanto al concepto que de los carlistas tuvieron los mismos liberales, basta reproducir lo que escribieron oficialmente: "Los generales carlistas aprovecharon los diversos accidentes del terreno y supieron convertir su línea en un campo atrincherado casi inexpugnable. Sus tropas se condujeron valerosamente, pues si bien es cierto que se batían a cubierto, en cambio la artillería liberal podía causarles grandes destrozos, sin que por su parte tuvieran elementos que contrarrestaran los efectos poderosos de tan terrible arma" (120).

---

(116) Luis Trillo Figueroa y Fernández Aramburu. Era coronel de Infantería.
(117) López Domínguez: "San Pedro de Abanto y Bilbao. Operaciones del Ejército del Norte."
(118) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876."
(119) Pirala: "Historia Contemporánea."
(120) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo IV.

carlismo.es

Un general republicano, Villegas, ha escrito: "No era menor el desastre entre los carlistas; la artillería había ocasionado grandes destrozos y muchas bajas; y el fiero valor de aquellos implacables enemigos, que no sólo no se retiraban, sino que se disponían a continuar, hicieron la natural impresión en los que por lo mismo que tenían un corazón ardiente, sabían lo que puede la voluntad; viéronse faltos de municiones, estaban también muy quebrantados y pensaron en retirarse" (121).

Tratando del sistema de trincheras organizado por los carlistas en las líneas de Somorrostro, dice un tratadista militar que luchó contra los carlistas: "Es inmenso el número de trincheras que construyeron; no ocuparon sino aquellas que se oponían directamente a la marcha del atacante para hacerles sentir los fuegos de frente y de flanco; si una poderosa artillería hacía fuego sin cesar sobre una o sobre alguna, las abandonaban y ocupaban las inmediatas, que no sufrían los efectos de tan terrible arma, y lo hacían de una manera tal, que sólo conociendo el sistema y prestando gran cuidado, podía percibirse la evolución; a la desfilada, y deslizándose a cubierto con las peñas y matorral, salen de la trinchera que desalojan y ocupan la que les ofrece seguridad, ya sea a retaguardia, ya en los flancos, y cuando perciben que las tropas se preparan a asaltarla por creer apagados sus fuegos y sin defensores, la ocupan prontamente de la misma manera que la desocuparon, y no hacen fuego ni dan señales de existencia hasta que las guerrillas se encuentran a 300 ó 400 metros, que las reciben con una descarga. Otras veces no las desalojaban, sino que suspendían el fuego para hacer creer que se había apagado, y lo rompían nutrido y por descargas cuando avanzaba nuestra infantería" (122). Este mismo tratadista militar apuntaba: "Los carlistas han desplegado en esta guerra un lujo de atrincheramientos de campaña, que merece estudiarse detenidamente; tal es la importancia y tales los efectos que con semejante clase de obra puede obtenerse" (123). Las líneas de Somorrostro, pues, en los intervalos de las batallas que se libraron en febrero, marzo y abril,

---

(121) Villegas: "Estudio crítico sobre la última guerra civil." Tomo I.
(122) Ruiz Dana: "Estudio sobre la guerra civil en el Norte, de 1872 a 1876."
(123) Ruiz Dana: "Estudio sobre la guerra civil en el Norte, de 1872 a 1876."

carlismo.es

tienen la importancia histórica que ya señala Ruiz Dana. Efectivamente de la guerra de trincheras de los carlistas, que mucho se debió al coronel Garín (124) y también al que dirigió la ejecución, el coronel Argila (125), se pasó a las guerras del primer cuarto del siglo XX. La trinchera carlista adoptada en las líneas de Somorrostro fué la conocida en el extranjero con este nombre, *trinchera carlista*, y aquellas líneas que en Somorrostro demostraron la inteligencia de los jefes carlistas, tuvieron sus primeras aplicaciones en la guerra ruso-japonesa, para culminar en la gran red de trincheras que desde Suiza hasta el Canal de la Mancha son la característica de la primera guerra mundial.

La acción de las Muñecas

Podía estar satisfecho el general Ollo de la victoria alcanzada contra dos de los generales más renombrados del ejército enemigo: Moriones y el presidente del Poder Ejecutivo de la República, Serrano, quien ya no podía invocar ni la falta de recursos, porque tuvo cuantos quiso, y además el apoyo de la Marina de guerra, que es en lo que no contaban los carlistas. Si los tratos con los cantonales hubieran dado su fruto y de Cartagena hubiesen salido las dos fragatas blindadas que se ofrecieron, quizás las batallas de Somorrostro hubiesen tenido un fin muy distinto. La primera desgracia que ocurrió a los carlistas fué puramente accidental. En una explanada que existe al oeste de Sanfuentes, y que servía de desahogo a los que se hallaban de reserva, estaban conversando los generales Elío, Ollo y Rada con el auditor general Escudero. En esto llegó el coronel Torrecilla (126) con objeto de comunicarle un oficio. Formaron todos en círculo, menos Elío, que se separó unos pasos de los demás. En aquel momento, cuando apenas había

(124) José Garín Vargas. Nació en Manila en 1841. Ingresó en la Academia de Ingeniero sen 1857. Teniente en 1861. Capitán en 1864. Comandante en 1866. Pidió la licencia absoluta en 1868. Se presentó al campo carlista y fué teniente coronel en el E. M. de Dorregaray. Coronel en 1874. Brigadier en 1876. No volvió a ingresar en el Ejército y falleció en Madrid en 1907.

(125) Luis de Argila. Nació en Cataluña. Sirvió en el cuerpo de ingenieros carlista por ser maestro de obras. Pasó al Norte donde mandó los Zapadores y durante corto tiempo fué comandante interino del 2.º de Navarra. Volvió al Ejército Real de Cataluña con el empleo de coronel.

(126) José Torrecilla. Había hecho la primera guerra en las filas carlistas. Secretario del general Ollo. Ascendió luego a brigadier y fué fiscal del Consejo Supremo de Guerra en 1875.

carlismo.es

comenzado la lectura el coronel Torrecilla, un obús de la artillería liberal que disparaba contra las trincheras inmediatas a la iglesia de San Pedro Abanto, vino a caer sobre la explanada, en el centro del corro, recibiendo Ollo dos gravísimas heridas, una en el muslo y otra en la espalda, siendo conducido a San Salvador del Valle, donde murió aquella misma noche del 29. Rada también quedó gravemente herido en un muslo, con pérdida de una gran parte de la nalga derecha, y después de curado fué llevado al hospital de Santurce, donde se agravó el 30 y falleció el 31 de este mismo mes de marzo. El auditor quedó herido en la garganta y falleció también pocos días después en el hospital de Santurce. El que menos sufrió fué el coronel Torrecilla, que quedó herido ligeramente en un pie.

La sustitución de Ollo era difícil. Se pensó primero en el general Argonz, pero éste noblemente confesó que no tenía las dotes necesarias para ser jefe de la Comandancia General de Navarra, y entonces se decidió por Mendiry, quien, como antes Ollo, vino a ser el alma de todo el mando.

La víspera de la muerte de Ollo, o sea el 28, se celebró en Las Cruces un consejo de generales. Asistieron al mismo, bajo la presidencia de don Carlos, los generales Elío, Dorregaray, Ollo, Mendiry, Duque de la Roca, Marqués de Valde-Espina, Lizárraga, Martínez de Velasco, Andéchaga, Benavides y Ruiz de Larramendi, y los brigadieres Rada, Oliver, Bérriz, Zaratiegui, Yoldi, Zalduendo, Lerga, Alvarez, Ormaeche y Aizpurúa. En esta reunión el general Elío trató de la conveniencia de levantar o no el sitio de Bilbao, o de retirar la línea de defensa de San Pedro Abanto a la de Castrejana para librar allí la batalla decisiva o trasladar la guerra a otras provincias. El general Mendiry expuso su opinión de que debía levantarse el sitio de Bilbao y retirarse los carlistas a una nueva línea de defensa. No fueron de esta opinión el general Andéchaga y el brigadier Bérriz. Puesta en votación, todos los votos fueron favorables a la retirada y levantamiento del sitio, pero entonces Elío dijo que se sumaba a la opinión de la minoría, es decir Andéchaga y Bérriz, el sitio proseguiría y que la línea de Montano a Triano sería sostenida. Aunque don Carlos coincidía con la primera opinión, aceptó la de Elío y le confió el mando de la línea al morir al día siguiente el general Ollo.

El 30 hubo una suspensión de fuego, que durante el día sirvió para enterrar a los muertos, pero que dió origen a

carlismo.es

a conversaciones, de las que ya hemos hecho referencia en otro lugar de este volumen.

Los republicanos designaron al Marqués del Duero para dirigir las operaciones bajo la supervisión del general Serrano. Tenía mucha fama Gutiérrez de la Concha de ser un gran táctico y experto militar. Como esto se ha mantenido hasta nuestros días, no podemos dedicarnos a estudiar si esta fama era relativa o absoluta, es decir, si era mejor que los demás, o si se trataba realmente de una inteligencia preclara en el arte de la guerra. No tenemos motivos para dudar de lo que han dicho los tratadistas; sólo debemos hacer observar que el Marqués del Duero, con mando superior, no hizo más que una campaña, la de 1874, en la que dió dos batallas: la primera, que es de la que vamos a tratar, la ganó gracias a los errores de Elío, y la segunda, Abárzuza, no llegó a verla terminada, pues murió en ella.

El error fundamental de Elío fué el de creer que el Marqués del Duero avanzaría por Valmaseda y no por Las Muñecas. Y partiendo de este supuesto, dejó en Somorrostro al general Dorregaray y tomó el mando de una división de once batallones, situándose con el general Lizárraga en Traslaviña como punto céntrico de la nueva línea, que quedó establecida de la siguiente forma: el general Andéchaga, con dos batallones de Encartados, en Talledo; el brigadier Yoldi, con la brigada Cántabra, en Las Muñecas; el brigadier Aizpurúa, con el 7.º y 8.º de Guipúzcoa, en Villaverde de Trucios, y el general Martínez de Velasco, con los cuatro batallones castellanos y el asturiano, desde Santa Cruz de Arcentales hasta Carranza. El batallón asturiano era el único refuerzo que habían recibido los carlistas, mientras que el ejército del Marqués del Duero era muy superior al que tenía Serrano en las batallas de marzo, y no digamos al de Moriones en febrero.

El 27 de abril empieza la operación del Marqués del Duero, ocupando Otáñez mediante un ligero tiroteo con los carlistas. Al ver el movimiento que hacía Concha, dispuso Elío que Martínez de Velasco destacara dos batallones castellanos para reforzar a Andéchaga. Al amanecer del 28 los generales Echagüe y Martínez Campos se dirigieron hacia las cordilleras de Haya y Mello, respectivamente, para caer sobre Talledo. Los castellanos y encartados lucharon vivamente, obstaculizando el avance del enemigo, muy superior al que presentaban los carlistas, pero la escasez de municiones y el haber caído muerto el general Andéchaga, pudie-

carlismo.es

ron más que el tesón de los carlistas, que se retiraron, no sin que las últimas trincheras tuvieran que ser atacadas con arrojo por el Marqués del Duero y los generales Martínez Campos y Echagüe, que dieron con su ejemplo ánimo a las tropas republicanas.

Mientras esta acción se libraba en Talledo, en las líneas de Somorrostro el general Serrano dirigía un ataque contra las líneas carlistas defendidas por Dorregaray, para que éste no pudiera ayudar a los que luchaban más al interior. Después de la acción de Las Muñecas se trasladaron los batallones del Cid y de Arlanzón a Traslaviña, de nuevo bajo el mando de Martínez de Velasco, y el general Lizárraga. con los encartados, marcharon a Sopuerta. Entonces Elío dispuso que todas estas fuerzas, con los otros dos batallones castellanos, el de Asturias, la brigada Cántabra y el 7.º y 8.º de Guipúzcoa pasaran a Güeñes, a cuya derecha e izquierda escalonó sus tropas, creyendo que Concha se dirigía a Valmaseda, "cuya idea le dominó hasta el extremo de llegar a pensar en abandonar por completo la sierra de Galdamés y trasladar toda su defensa a Sodupe, volando los puentes de Güeñes" (127). Mientras se hacía esta maniobra, Ruiz de Larramendi rechazaba a la bayoneta a los republicanos que intentaban apoderarse de Las Cortes. El general Concha, que poseía suficientes fuerzas, pasó el 29 y parte del 30 de abril haciendo diversos movimientos para despistar al mando carlista, unas veces sobre Galdamés, otras hacia Valmaseda, y en fin, hacia Güeñes y Sodupe. El propósito del Marqués del Duero era cortar las tropas que estaban en la línea de Somorrostro, obligando la capitulación del ejército carlista. Era, sin embargo, arriesgada, y con razón ha podido escribir Brea: "Habilísima operación que los carlistas no tuvieron la fortuna de adivinar" (128),

Para ello era necesario a los republicanos tener la sierra de Galdamés. En esta había dos batallones, pero la posición principal estaba defendida por el 4.º de Castilla, mandado por el teniente coronel Gutiérrez Solana (129). Contra

---

(127) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876".
(128) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876".
(129) José María Gutiérrez Solana. Nació en Espinosa de los Monteros (Burgos) en 1852. Procedía del Ejército nacional. Mandó el 4.º de Castilla y ascendió a coronel por méritos de guerra. Después de la misma fué ascendido a brigadier. En la conspiración de 1899 debía apoderarse de la familia de Alfonso XIII en San Sebastián. Cuando el Alzamiento Nacional de 1936, a pesar de su avanzada edad, fué preso por los rojos en Santander, librándose al ser ocupada aquella ciudad por los Requetés. Falleció en Madrid en 1942.

carlismo.es

esta posición marchó la división de Martínez Campos, y la lucha fué, aunque desigual, empeñadísima, pues los castellanos defendían el terreno palmo a palmo, y cuando por la noche Martínez Campos alcanzaba las cumbres de Galdames, y se retiraban los castellanos, toda la línea de Somorrostro había sido ya abandonada por los carlistas, y el proyecto gigantesco del Marqués del Duero, había quedado convertido en un proyecto fracasado.

La retirada fué tan ordenada, que no quedó en las líneas carlistas ni en las del sitio de Bilbao, ni un pertrecho, ni uno sola pieza de artillería, sino los cuatro cañones de hierro que habían desenterrado los carlistas al comenzar el sitio de Bilbao y que servían de poste para amarrar los barcos. Podían volver a su antiguo destino.

Al amanecer del día 1.º de mayo, todo el ejército carlista estaba en las posiciones de Durango, nueva línea mucho más fuerte que la famosa de Somorrostro. La última brigada que se retiró fué la de Bérriz, y detrás de ella, el último de todos, solo con sus ayudantes de campo, el general Elío, cuando ya el enemigo estaba a la vista de Sodupe. Podemos decir con Brea: "Admiremos su valor temerario y su serenidad pero hay que deplorar el error en que incurrió durante las últimas operaciones, dando origen con él a que el Marqués del Duero realizase, punto por punto, sus deseos, menos el de hacer prisioneras las tropas carlistas que ocupaban la línea de Somorrostro, si bien libertando a Bilbao" (130).

Un escritor francés ha dicho que "la retirada efectuóse inmediatamente en orden perfecto, las ambulancias primero, después la artillería, en último lugar la infantería" (131). Y un autor liberal, bien conocedor de la guerra, ha escrito: "Trasladóse el Pretendiente a Zornoza en la noche del 1 al 2 de mayo, y allí, en segundo consejo, decretó, por cinco votos contra uno, el abandono de la nueva línea (se refiere a la que se pretendió establecer en Baracaldo), precisando el movimiento que al efecto se había de ejecutar. Con buen orden dió principio la retirada. Los últimos soldados carlistas vadeaban el río Nervión, cuando la vanguardia del tercer cuerpo aparecía en lo alto del pico de Santa Agueda. Gracias a la previsión de los carlistas, Concha no

(130) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876."
(131) Val - Ras: "Les carlistes chez-eux."

carlismo.es

les pudo cortar la retirada, como era su vivísimo deseo, y tuvo que contentarse con hacer algunos disparos de cañón a la cola de la columna fugitiva, disparos que fueron para Bilbao el feliz anuncio de su liberación", por lo que deduce que los carlistas, "con menos educación militar y menos condiciones estratégicas que los liberales, han demostrado un especialísimo tacto en la verificación de sus más importantes retiradas, las cuales se han distinguido por el poco derramamiento de sangre y hasta por el provecho que se ha sabido sacar de ellas" (132).

El sitio de Bilbao

Se había dispuesto que la plaza de Bilbao sería sitiada para ser tomada por las armas de Carlos VII, y se confirió el mando al Marqués de Valde-Espina para dirigir las operaciones de asedio. La plaza estaba defendida por un veterano militar, el mariscal de campo don Ignacio María del Castillo. Las fuerzas empleadas por los carlistas en el sitio de Bilbao eran el 8.º de Vizcaya batallón de Bilbao, a las órdenes del coronel Seco de Fontecha, entre el Puente Nuevo y Artagán; el 3.º de Vizcaya, mandado por el teniente coronel Zarazola, que era el batallón de Marquina entre Artagán y Archanda, en cuyo intermedio se halla el Alto de Santo Domingo; el 2.º de Vizcaya, batallón de Durango, a las órdenes del Barón de Sangarren (133), ocupaba Olaveaga y cubría desde el molino de viento a Archanda, y el frente de Deusto hasta la ría, alternando en este servicio dos compañías del 2.º y dos del 3.º; parte del 5.º de Vizcaya, mandado por Gorordo, ocupaba también Olaveaga, teniendo una compañía en las Arenas y dos en Plencia, a disposición del brigadier Patero, y el resto del batallón protegía las baterías de morteros desde el mirador de Quintana has-

(132) Giménez: "Secretos e intimidades del campo carlista en la pasada guerra civil."

(133) Ramón de Altarriba y Villanueva, Barón de Sangarrén, Marqués de San Millán y de Villalegre. Nació en Madrid en 1842. Subteniente de Infantería en 1859. Hizo la campaña de África. Capitán a la caída de Isabel II, pidió la licencia absoluta y pasó a las filas carlistas. En 1873 organizó el batallón de Durango cuyo mando se le confió con el empleo de teniente coronel. Siendo coronel mandó el 1.º de Aragón, llamado batallón de Almogávares de la Virgen del Pilar. Brigadier en 1876. Diputado a Cortes carlista por Azpeitia en 1879 y 1886. Jefe regional carlista de Castilla la Nueva. Falleció en Madrid en 1906.

carlismo.es

ta Begoña. Este batallón era conocido por de Munguía. En la orilla izquierda el 1.° de Vizcaya, batallón de Guernica, al mando del coronel Iriarte, entre San Mamés, el Arbol Gordo e Iturrigorri, y por fin el 4.° de Vizcaya, batallón de Orduña, entre este último punto en Larrasquito y La Peña Como se ve no había más que seis batallones para circunvalar Bilbao, y por lo tanto el número de carlistas era inferior al que tenían los liberales dentro de la plaza.

Algún tiempo, muy poco, estuvo el batallón de Arratia en línea, pero, como vimos, tomó parte en la acción de El Cuadro y después pasó a las órdenes de Patero para la defensa de Las Cortes. Los otros dos batallones de Portugalete y Somorrostro, estaban a las órdenes de Andéchaga en las líneas carlistas, y el de Encartados, aunque prestó algún servicio en la orilla izquierda, estuvo más ocupado en la lucha contra el ejército liberal.

Escasa era la artillería, que estaba bajo las órdenes del general Maestre, quien se había establecido en Azúa, mientras que el Marqués de Valde-Espina ponía su cuartel general en Olaveaga. Las baterías de morteros se establecieron en Casamonte, Ollargán, Quintana y Pichón, y con dos cañones de bronce, fundidos en Artiaga y dos de hierro que habían servido hasta entonces para amarrar los cabos de las embarcaciones en el puerto de Bilbao. Esta batería se colocó alternativamente en Ollargán, Artagán y Cadenavieja, hasta que se construyó la batería mixta de Ollargán.

Prácticamente estas baterías tenían poco alcance, y, además, estando con penuria de pólvora, muchos días no podían disparar; la artillería de la plaza era muy superior a la carlista en cantidad y calidad.

A partir del 29 de diciembre la situación de Bilbao era precaria, pues en la noche del 29 al 30 los carlistas cortaron la única cañería de agua que surtía a la población, pero en la noche del 30 se remedió el contratiempo. En aquella misma noche los republicanos consiguieron romper las cadenas y cables que interceptaban la navegación de la ría, pero a su vez los carlistas repararon este daño. El 31 de diciembre hubo fuego entre los carlistas y los Cazadores de Alba de Tormes, que defendían desde la casa de Tablas a los que estaban reparando las averías del agua. Por su parte las cadenas y cables de alambre fueron sustituídos por los carlistas con cuatro cables de cáñamo. Estos se aumentaron en Zorroza hasta doce el día 1.° de enero de 1874.

carlismo.es

El sitio quedó establecido definitivamente, pero los carlistas se limitaron a circunvalar la plaza sin emprender acción ofensiva alguna.

Mientras tanto se fueron apoderando los carlistas de los puestos de Portugalete, Luchana y El Desierto, por rendición, y de Olaveaga y Deusto por abandono de los republicanos. El 30 de enero ocurrió un incidente que merece ser destacado, ya que rompía algo la monotonía del asedio. Habiendo caido dos balas en la casa habitación del cónsul inglés en Bilbao, se reunieron en el Consulado británico el cónsul interino de Alemania, Emiliano Amann; el cónsul gerente de Francia, A. Beguin; el cónsul de Suecia y Noruega, Eilert Lund; y el cónsul interino de Bélgica, Federico Langaard, bajo la presidencia del cónsul inglés, Horace Young, y acordaron dirigirse al barrio de Olaveaga, donde se encontraron con el coronel Iriarte. Allí le manifestaron que por ningún concepto debía ser bombardeada la villa de Bilbao sin previo aviso a los cónsules con anterioridad a setenta y dos horas para la evacuación de extranjeros; que el mando carlista ordenara que no se disparara sobre la villa desde las avanzadas, y que se respetaran los edificios consulares y sus dependencias. Iriarte escuchó la comunicación y luego regresaron los citados cónsules a la villa. Tengamos en cuenta que según comunicaba el general Castillo al ministro de la Guerra el 2 de febrero, todos tenían simpatías liberales, "muy en particular de los de Inglaterra, Suecia y Noruega", de quienes tenía motivos para estar muy satisfecho desde el comienzo del bloqueo (134).

El día 20 de febrero se recibió una comunicación en Bilbao, firmada por el general Dorregaray y fechada el 19, en que se participaba que iba a comenzar el bombardeo de la plaza, comunicándose también a los cónsules respectivos. Los cónsules intervinieron pidiendo que el bombardeo se retrasara unas horas, para facilitar la evacuación de los extranjeros. A las doce y veinticuatro minutos, desde la batería de Pichón, el Marqués de Valde-Espina disparó el primer cañonazo, que cayó, sin reventar, en el muelle de Ripa, a corta distancia del puente del Arenal. Entonces comenzó el bombardeo de la población, dirigiéndose desde las baterías de Pichón, Quintana y Casamonte contra el parque

(134) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo IV.

carlismo.es

y almacén de pólvora de San Nicolás, siendo en total 147 bombas de 27 centímetros y dos balas de dos. Siguió el bombardeo los días 22, 23, 24 y 25, hasta el 26, en que se recibió una carta de Dorregaray, fechada el 25, dándole cuenta de la derrota de Moriones en Somorrostro e invitándole a la capitaulación. Eran los portadores de la carta unos liberales, heridos y prisioneros, para que dieran cuenta de lo que había ocurrido. Castillo contestó diciendo que estaba dispuesto a mantenerse a la defensiva. El 27, continuando el bombardeo, el Marqués de Valde-Espina escribió diciendo que no habían llevado la carta los heridos prisioneros porque habían solicitado no ser conducidos a Bilbao. Dorregaray volvió a escribir el 27, diciéndole què para que Castillo se convenciera, podía delegar una o dos personas de su confianza que visitaran el campo de batalla de Somorrostro y cerciorarse de la magnitud de la derrota de Moriones. Rechazó también esta oferta el general Castillo.

El asedio de Bilbao, pues, no ofrece ahora más que un bombardeo no muy continuado y tampoco de gran intensidad. El día 9 de marzo, el cónsul francés visitó a Dorregaray para tratar de asuntos de sus conciudadanos, y por este medio supo Castillo que había tomado el mando del ejército republicano del Norte, el Duque de la Torre. En fin, el 14 de marzo hubo una tentativa de los carlistas contra la casa palacio de Delmas, en la subida del monte Archanda, con intención de que se rindieran sus defensores, pero fracasó el intento, aunque la avanzada de la Salve se rindió. Ya a mediados de marzo los días sin bombardeo de Bilbao se hicieron más corrientes, debido a que la falta de pólvora les había impedido continuar su acción. El bombardeo se reanudó el 27 de marzo, pero de nuevo se interrumpió el 1.º de abril. Después de la derrota de Serrano en San Pedro Abanto, el Marqués de Valde-Espina dirigió una proclama a los bilbaínos, que fué conocida en Bilbao por algunos ejemplares que trajo un aldeano. Reanudado el bombardeo el día 5, vino a ser como una alteración de la monotonía de unos y otros combatientes el temporal de agua del día 11, que ocasionó la caída de un lienzo del fuerte de Maravillas. Cuando los carlistas se dieron cuenta de los estragos del temporal, que duró todo el 12, pretendieron apoderarse del fuerte de Maravillas, por lo que se pidió autorización al Marqués de Valde-Espina y al general Maestre. Se difirió la contestación hasta conocer la decisión del general Elío, quien no dió la orden del ataque que hubiera

carlismo.es

puesto en grave peligro la resistencia de Castillo en Bilbao.

En los últimos días del asedio hubo bombardeo, y el 2 de mayo por la madrugada los carlistas habían levantado sus líneas, retirado sus baterías y Bilbao quedó libre, aunque siguió bloqueado.

Operaciones varias

Una vez liberado Bilbao, el Marqués del Duero buscó un nuevo campo de batalla en la línea del Ebro. Es curioso que las operaciones llevadas a cabo por el Marqués del Duero tuviesen una doble finalidad: la salvación de Bilbao y la destrucción del ejército carlista en las líneas de Somorrostro. La primero lo consiguió, lo segundo no pudo alcanzarlo y fracasó. Así, pues, en lo que era herencia de Moriones y Serrano, consiguió su objetivo gracias al error, y la tozudez de Elío en mantenerse en él. Se dirá que el collado de Las Muñecas y el Talledo, eran posiciones difíciles de tomar; que militarmente no eran los objetivos más naturales por el momento; y que Elío no lo guarneció, por esta razón, como debía. Pero si esto demuestra el acierto del Marqués del Duero en buscar el punto débil en el sitio más difícil, en cambio, en lo que era conseguir la rendición del ejército carlista en la línea de Somorrostro, fracasó totalmente. Después intentará la misma maniobra, tomar Estella y destruir el ejército carlista en Navarra. Allí ni siquiera llegó a tomar Estella. Pero cometió una falta imperdonable por no saber aprovecharse de un fallo carlista.

Al trasladarse del frente de Santander hasta el Ebro, los republicanos entraron el 13 de mayo en Valmaseda, y allí el Marqués del Duero visitó el hospital de sangre establecido en el Ayuntamiento, donde los heridos carlistas estaban asistidos por médicos del ejército republicano. El 15 de mayo, fuerzas liberales de Irún, donde estaban bloqueadas, hicieron una salida, tiroteándose con los carlistas. El Marqués del Duero marchó el 17 sobre Orduña, donde entró después de un pequeño tiroteo de la vanguardia con algunos soldados de Caballería. Así quedaron inutilizados los depósitos de paños y prendas de vestuario que estaba en Délica, así como la fábrica de cartuchería de Artomaña. La operación de Orduña no tuvo consecuencia, pues se retiraron los liberales y volvieron a entrar los carlistas, lo mismo

carlismo.es

que en Valmaseda. En el frente de Bilbao hubo una salida de fuerzas mandadas por el coronel Roda, apoyadas por otras mandadas por el brigadier Bargés. Los republicanos alcanzaron el monte Abril, pero Bargés estuvo en situación tan crítica en Derio, que de no haber acudido Roda, hubiera tenido un fuerte tropezón por el mordiente de la brigada que mandaba el coronel Seco de Fontecha. Un ataque carlista, el 20 de mayo, sobre tres casas inmediatas a Bilbao, dió por resultado de que se rindiera la fuerza que estaba en una de ellas, compuesta de un oficial del regimiento de Galicia, 21 soldados del mismo Cuerpo y dos voluntarios. De nuevo señalamos las operaciones del Marqués del Duero en el Sur. Desde Vitoria, la fuerza mandada por Martínez Campos se dirigió a Urúnaga por Arriaga, Miñano y Bertolaza, sosteniendo ligeros tiroteos con los carlistas, que al aproximarse el enemigo abandonaron los pueblos de Nafarrete, Elosa y Urrúnaga, que fueron ocupados momentáneamente por los liberales; mientras tanto, el Marqués del Duero avanzaba sobre Villarreal, retirándose los carlistas a las posiciones de Monte Albertía, donde tuvieron fuego de guerrillas. Regresó el Marqués del Duero a Vitoria el 25 de mayo y todo quedó como antes. El 26, el Marqués del Duero hace otra demostración y marcha sobre Salvatierra, de donde se retiran los carlistas, entrando los republicanos, que regresaron a Vitoria el día 27. En realidad no se ve ninguna finalidad a estas operaciones del Marqués del Duero, excepto que sólo tuviera por objeto cobrar las contribuciones extraordinarias que impuso a Valmaseda, Orduña, Villarreal y Salvatierra.

Más importancia tuvieron las operaciones en Hernani, que fueron emprendidas bajo el mando del general Díaz de Cevallos, y en las que tomaron parte el 6.º y 7.º de Guipúzcoa y dos morteros y seis cañones al mando de dichas piezas del coronel Pérez de Guzmán (135) y el comandante Dorda (136). Después de haber establecido dos baterías en

---

(135) José Pérez de Guzmán y Herrera. Nació en Andalucía en 1833. Ingresó de cadete en Artillería en 1848. Subteniente en 1852. Teniente en 1853. Tomó parte en la campaña de Africa de 1859 con el 3.º de Artillería. Comandante en 1868. Teniente coronel en 1869. Pidió la licencia absoluta en 1873 y pasó al campo carlista en 1874. Coronel y mayor general de Artillería en 1874. Brigadier en 1875 y jefe de E. M. del general Pérula. Emigró al terminar la guerra y regresó a España años después. En 1888 siguió a Nocedal y en 1889 formó parte de la Junta Central Integrista.

(136) José María Dorda. Era capitán teniente de Artillería cuando pasó al campo carlista en 1873. Fué comandante de Artillería, director de la Maestranza de Azpeitia y de la Academia de oficiales de Artillería en campaña.

carlismo.es

las alturas de Oriamendi y Santiagomendi y haberse colocado los dos batallones entre Hernani y San Sebastián, Díaz de Cevallos se dirigió al comandante militar de Hernani intimándole le evacuación de la posición. El 30 comenzó el bombardeo de Hernani y contra el castillo de Santa Bárbara, que procuraba ayudar con sus fuegos a los republicanos. En este día, don Carlos visitó las líneas carlistas junto con los generales Duque de la Roca y Plana. Continuó el bombardeo el 31 de mayo y el 1.° de junio, retirándose los carlistas en la madrugada del 2. No debemos olvidar que en el mes de Mayo un destacamento carlista fué sorprendido en Artajona (Navarra) por fuerzas de Caballería. En Villaba (Navarra) hubo un pequeño combate.

El 11 de junio hubo una entrevista entre el general Castillo y el Marqués de Valde-Espina en el punto llamado Puentenuevo. Acompañaba al Marqués el brigadier Anrich y un ayudante de campo del primero. Dada la sordera que padecía el Marqués de Valde-Espina, puede decirse que la conferencia fué más entre Castillo y Anrich que con el general. Se trató de la cuestión de bloqueo de la costa cantábrica, exponiendo la supresión de la pesca, que traía la miseria a los hogares, lo que le obligaría a apoderarse de los bienes de los liberales para poder satisfacer jornales de 10 reales diarios, contestando Castillo que lo expondría al general en jefe. Castillo por su parte, lanzó la idea de restablecer los ferrocarriles y neutralizar en general las vías de comunicación, lo que también quedó pendiente, ya que Valde-Espina no podía resolver sobre el particular.

Pocos son los hechos que ocurren en el resto del mes de junio. En Fustiñana estaba la partida mandada por Sierra, y cuando se dirigía hacia Tudela fué batida, cayendo prisionero su jefe. Otra partida carlista fué batida en Lumbier el día 17 de junio. El 9 de julio una fuerza mandada por el general Cassola (137) salió de Bilbao llegando a Munguía, de donde huyeron los vecinos varones, en su mayor parte, y donde los republicanos hicieron 40 rehenes que se llevaron a Bilbao. Otra operación hecha por el brigadier Cassola fué el 21 de julio, en que marchando los liberales

(137) Manuel Cassola y Fernández. Nació en Hellín (Albacete) en 1838. Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo. Subteniente en 1846: Mandó como coronel el Regimiento de Galicia en 1872. Brigadier en 1874. Mariscal de Campo en 1875. Fué teniente general. Ministro de la Guerra en 1887. Falleció en Madrid en 1890.

carlismo.es

sobre Algorta, de la que se apoderó, después de un pequeño combate. El 22 los liberales sorprendieron, de madrugada, a los carlistas en la fábrica y el Puentenuevo, por el lado de Bolueta, siendo rechazados los realistas a la orilla izquierda del río. En la noche del 24 al 25 de julio unas compañías carlistas hostilizaron la ciudad de Vitoria. En las proximidades de Pamplona hubo también un ligero combate, en el que intervino el 10.º de Navarra.

La batalla de Abárzuza

Al fin, y era difícil desconocerlo, se vió que el proyecto del Marqués del Duero era el de apoderarse de Estella, obsesión de los liberales en esta guerra, pero, como en el caso de las líneas de Somorrostro, los proyectos del Marqués del Duero eran mucho más ambiciosos, y tendían nada menos, que a terminar con el ejército carlista, destruyéndolo al envolverlo totalmente. Para ello consiguió el Marqués del Duero reunir un ejército de 50.000 hombres, cantidad esta la que no podían ni remotamente compararse las reunidas por los carlistas. Desgraciadamente comenzó con malos auspicios, por cuanto a unas palabras que había dirigido el Marqués del Duero referente a la conducta de la guerra. Dorregaray contestó con una orden del día, en que decía que si le obligaba el enemigo, haría la guerra sin cuartel.

La línea escogida por Dorregaray, de acuerdo con Mendiry, pasaba por Fraúl, Monte Muru, Zurucuaín, Apalaz, Murugarren y terminaba detrás de Estella en la Venta del Moro. En las posiciones de Santa Bárbara de Oteiza y Monte Esquinza sólo quedaron pequeñas partidas, y fueron desaguadas las lagunas y pozos de Oteiza para que los liberales no pudieron acampar por algún tiempo en aquel punto. Hablando de esta línea ha escrito Lloréns: "La línea carlista era excelente; apoyaba su izquierda en las magníficas posiciones de Eraúl; la derecha del Ega, como hemos dicho, las tiene con grandes condiciones de defensa, que batía la unión de los caminos de Puente y Oteiza que se verifica en Villatuerta, y a las que hace más difíciles el arroyo Iranzu por la barrancada que forma y que cubre la carretera por todo su frente. El defecto de esta parte de línea es el tener el Ega a la espalda, con un puente malo en su izquierda, otro en Estella y un vado en la derecha, inmediato a la

carlismo.es

Venta del Moro; estaba además muy lejos el agua para beber, tan necesaria en aquella época; las posiciones del centro eran algo débiles a causa de lo inmediato que el pueblo de Zurucuaín está a la barrancada de Iranzu, y dominado muy cerca desde la orilla opuesta" (138).

Cuando el 24 ya estaban seguros que el ataque sería próximamente, Dorregaray desconfiaba del éxito de la defensa de Estella, pues sabía que los carlistas, inferiores en número, estaban escasísimos de municiones, y Mendiry, por su parte también temía por aquella acción. En Estella había tal convicción de que no se podría resistir al ataque republicano, que la población fué abandonada por el vecindario, que a pesar de las promesas del Marqués del Duero de que "al entrar en Estella, que está destinada a sufrir los estragos de nuestra formidable artillería, espero no se desmentirá ni un instante la proverbial hidalguía del soldado castellano ante un enemigo vencido y ante una población que, al fin, es una ciudad de España" (139). Esta orden del día nos llevaría lejos si la examináramos detenidamente. Basta solo decir que así por ella, se supo que ya el Marqués del Duero daba por vencidos los carlistas y tomada la ciudad de Estella..., sólo que faltó un pequeño detalle, muy pequeño, pero esencial, que los carlistas se dejaran vencer y que tomara Estella. Pero, a pesar de estas promesas, el vecindario de Estella estaba convencido de que, de entrar los republicanos, la ciudad sería incendiada, y cuando se encendieron las hogueras en Abárzuza, en Villatuerta, en Zabal, no pudieron dudar de cuál hubiera sido el destino de la ciudad navarra.

Como decimos antes, el designio directo del Marqués del Duero era la conquista de Estella y, como aspiración militar y fin de la verdadera maniobra, el aniquilamiento del ejército carlista en Navarra, y, según Houghton, un fin político, la proclamación de Alfonso XII al entrar en Estella (140).

Al amanecer del día 25, el enemigo comenzó el ataque. La columna de Martínez Campos cruzando por Lorca, Lácar y Alloz, llegó a la cumbre de Esquinza, que fué tomada después de un ligero tiroteo. La segunda división, mandada

(138) Lloréns: "Memorias de la guerra civil." Tomo II.
(139) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo V.
(140) Houghton: "Les origines de la restauratión des Bourbons en Espagne".

carlismo.es

por Echagüe, faldeó el monte para atacar el bosque que cubre la vertiente meridional, y el tercero, mandado personalmente por el Marqués del Duero, marchó a Oteiza. Coronadas las alturas de la Artesa y San Cristóbal (monte Esquinza), avanzaron los liberales hasta Murillo, protegiendo el movimiento tropas que entraron en Villatuerta, mientras que la artillería cañoneaba el pueblo de Grocín. Algunas fuerzas liberales se situaron en Alto de Musquilla, donde emplazaron la artillería para cañonear a Grocín y montes de Estella, apoderándose enseguida de Arandigoyen y Murillo, dejando a su espalda los montes de Santa Bárbara de Mañeru y los pueblos de Mañeru y Cirauqui. Dorregaray, que no adivinaba todavía si Concha dividiría sus fuerzas o atacaría en un solo punto, comprendió la imposibilidad de presentar batalla lejos de Estella, y se limitó a la línea de Allo, Dicastillo, Morentín, Aberín, Venta de Echavarri, Alto sobre Villatuerta, Zurucuaín, Grocín, Murugarren, Muru y posiciones al Norte y Este de Estella, terminando en las últimas en Eraúl y puerto de Echevarri.

La extrema derecha estaba defendida en este día por los batallones 1.º, 2.º, 5.º y 7.º de Navarra, a las órdenes de los brigadieres Zalduendo y Valluerca; los batallones 3.º y 4.º de Alava, a las del brigadier Alvarez Cacho de Herrera; la brigada Cántabra y el batallón de Asturias, a las del brigadier Yoldi, teniendo en Allo el regimiento de Caballería del Rey y cuatro compañías del 1.º de Navarra. El centro, que se extendía desde la ermita de Santa Bárbara de Villatuerta hasta Muru, lo ocupaban los batallones 3.º, 4.º y 6.º de Navarra, a las órdenes del brigadier Pérula; el 1.º y 2.º de Castilla, a las del coronel Zaratiegui, y los batallones de Munguía y Bilbao a las del brigadier Seco de Fontecha. La izquierda la defendían el 9.º de Navarra, 2.º de Alava, 1.º y 2.º de Guipúzcoa, y 3.º y 4.º de Castilla, mandados éstos por el coronel Costa.

Al ver Dorregaray la marcha del enemigo y calculando los puntos que ocuparía, dispuso que la brigada Alvarez, compuesta del 3.º y 4.º de Alava, y el 1.º de Navarra, se trasladaran a Estella, mientras que se daban órdenes para que los batallones 3.º y 4.º de Guipúzcoa, que todavía no habían llegado, se alojasen en Azcona. Lo que faltaba a los carlistas era artillería. La batería de montaña que mandaba

carlismo.es

Reyero (141) quedó a las órdenes de Dorregaray, y en Echavarri, la batería de Rodríguez Vera; aunque este jefe fué herido en Somorrostro, se situó en Echavarri. Escribe Brea: "En *La Narración Militar de la Guerra Carlista*, redactada por el Estado Mayor del ejército liberal, dice que figuraron en el combate cinco cañones de batalla; pero es equivocado el concepto, pues la primera batería montada, que fué precisamente organizada por quien esto escribe, estaba entonces esperando que concluyeran en Azpeitia su material, y no llegó a Estella sino tres días después de la batalla" (142).

El combate en este día se señala por la reserva de los carlistas en contestar al fuego del enemigo. Sirvió, sin embargo esta jornada, para demostrar que los liberales no se empeñaban por la parte de La Solana, lo que permitió, como hemos visto, desplazar varios batallones.

El 26 comienza al amanecer rompiendo el fuego la artillería carlista, con sorpresa del Marqués del Duero, que se vió obligado enseguida a ordenar el fuego de sus baterías. Sólo a las cuatro y media de la tarde, y en medio de un deshecho temporal, las tropas republicanas pudieron avanzar hasta Zurucuaín y el pequeño bosque situado al pie de los montes de Montalbán, dirigiéndose desde aquí a atacar a Abárzuza. La presión de los liberales en Abárzuza no pudo ser contenida por los carlistas, mandados por el coronel Costa, quien tuvo que retirarse ante el fuego enemigo. Costa fué sumariado por el abandono de Abárzuza, pero absuelto por el consejo de guerra. El 3.º de Navarra, que ocupaba las posiciones situadas encima de Murugarren, recibió orden de ir a los caseríos de Muru, donde estaba Dorregaray, quien ordenó que cuatro compañías mandadas por el comandante Sobrino ocupasen la zanja que había más avanzada. A la pérdida de Abárzuza, el 3.º de Navarra ocupó la ermita, y los liberales, entusiasmados por su éxito obtenido, atacaron al mismo tiempo Murugarren, donde estaban los batallones castellanos. La lucha fué encarnizada, pero ya empezaban a flaquear los carlistas, cuando tres com-

---

(141) Alejandro Reyero Breva. Nació en Segovia en 1844. Ingresó en la Academia de Artillería en 1861. Teniente en 1866. Era capitán cuando pidió la licencia absoluta en 1873. Comandante de Artillería del ejército carlista, mandó la 1.ª batería de montaña. Teniente coronel en 1874. Coronel en 1875. Brigadier en 1876. Después de la guerra fué jefe regional de Valencia y tomó parte en la conspiración de 1899

(142) Brea: "Campaña del Norte de 1875 a 1876".

carlismo.es

pañías alavesas mandadas por Camón (143) se lanzaron sobre los republicanos, obligándoles a retroceder a Zabal, dejando sobre el terreno muertos, heridos y prisioneros. Los que atacaron la ermita, también fueron rechazados, pero rehechos los liberales, se lanzaron furiosos sobre los carlistas, y así hasta tres veces, en que los carlistas y los liberales se disputaban el terreno a la bayoneta, y cuando los republicanos parecían llevar la ventaja, una carga definitiva de los navarros, les obligó a abandonar el terreno, dejando la ladera cubierta de cadáveres. Los que subieron por Eraúl, parecía que les salía mejor el ataque, pues allí estaba recién llegado el 1.º de Aragón, que iba defendiéndose, pero replegándose hasta llegar a la cumbre, revueltos carlistas y republicanos, mas al fin el ataque de éstos es completamente desmoronado por los aragoneses, que arrojan a los liberales y los obligan a bajar a Abárzuza.

Por la izquierda, se dispuso por el Marqués del Duero, que se avanzara para secundar a Echagüe, que marcharía a Montalbán. Pero Catalán y Ruiz Dana se vieron obligados a retroceder a Arandigoyen y Villatuerta, después de un buen tiroteo en Noveleta. Vióse desde las posiciones carlistas un convoy liberal, al que tirotearon, primero la artillería y después unos voluntarios que pasaron el Ega. La retirada del convoy a Oteiza, influyó notablemente en el desarrollo de la batalla.

Aquella noche fué de febril preparación por ambos mandos. Se comprendía que la batalla decisiva se libraría el día siguiente. Al amanecer del 27, Dorregaray dió orden al brigadier Alvarez para que con el 3.º y 4.º de Alava, el 1.º de Navarra y el 1.º de Alava, continuasen de reserva tras Murugarren, y que el 3.º y 8.º de Navarra quedaran tras de Muru, con el mismo objeto. El batallón de Durango y el 2.º de Navarra marcharon a Eraúl para aumentar la defensa de la extrema izquierda, punto débil que no supo ver el Marqués del Duero, y que, de aprovecharlo el día anterior, podía haber puesto en peligro al ejército real. Ahora ya no, y sobre todo, porque con el refuerzo que recibió el 1.º de Aragón, iban los generales Mendiry y Ruiz de Larramendi, que reconocieron aquellas defensas, quedando allí los generales Argonz e Iturmendi.

(143) Raimundo Camón Eisaín. Nació en Puente la Reina (Navarra) en 1849. Sirvió en el Ejército nacional, y habiendo pedido la licencia absoluta pasó al Ejército carlista. Ayudante del general Mendiry, comandante del segundo de Navarra. Murió en la acción de Biurrún en 1875.

carlismo.es

El convoy no llegó al Marqués del Duero con la precisión que le esperaba, ni en el lugar señalado, y, sobre todo. sin las raciones necesarias, debido a que parte de él había quedado atascado y no llegaría hasta la tarde. El ataque se inició contra Muru y Murugarren, por Echagüe, y Martínez Campos desde Zurucuaín, a las alturas de la misma cordillera. Cuando todavía estaba formándose el ejército liberal, vióse salir del pueblo de Abárzuza una columna de humo, y como si esto fuese una señal, otras en Zabal y Villatuerta: "Al ver estas escenas, gritos sordos dejaron escapar del pecho los navarros, muchos, muchísimos eran de aquellos pueblos, o tenían en ellos allegados; veían arder sus casas, pisotear sus mieses, producto de sudores y de mucho tiempo; contemplaban a sus familias de puerta en puerta pidiendo un pedazo de pan, que las fuerzas de Concha les habían quitado. Esto convirtió el valor proverbial de los navarros en espantoso y frío coraje; allí, ya no había duda: no se defendía sólo la bandera carlista, se tenía que disputar al hierro y fuego del enemigo un palmo de terreno, una casa" (144). Como se ve, los incendios de Abárzuza y demás pueblos, exasperaron a los carlistas. "Este valor extraordinario comunicóse a guipuzcoanos, alaveses, castellanos y aragoneses; los provincianos se acordaron que tenían que vengar los incendios de Oyarzún, que así como se consumían aquellas casas, así desaparecerían sus pueblos y cosechas, y por eso, al pasar por delante de los navarros, que se mesaban el pelo, les decían en su medio idioma español: *No haber miedo. Hoy ser nosotros también batallones navarros y morir o no dejar pasar guiris*" (145). Concluye Lloréns: "He aquí la verdadera causa de la muerte de Concha; he aquí por qué se batieron aquel día los carlistas de una manera increíble."

Bien es verdad que el Marqués del Duero, cuando vió los incendios de Abárzuza, formó sus batallones, y les recriminó diciendo que podía caer sobre ellos la nota de incendiarios, y que estaba resuelto a castigar tamaña afrenta. Lloréns cree que un castigo ejemplar en aquel momento, hubiese tenido más eficacia, puesto que habiendo cundido la voz de que la guerra era sin cuartel, y a esto había dado pábulo el propio Concha, el soldado se creía en el derecho de quemar y saquear.

(144) Lloréns: "Memorias de la guerra civil". Tomo II.
(145) Lloréns: "Memorias de la guerra civil." Tomo II.

carlismo.es

A la una de la tarde el asalto liberal comenzaba. Blanco la iniciaba contra monte Muru, mientras que Reyes atacaba Murugarren. La izquierda y el centro también se lanzaban al ataque. Marcharon los republicanos sobre Murillo y de allí pasaron a formalizar el de Grocín. Martínez Campos ocupaba Zurucuaín. Entonces tuvo lugar en este pueblo una discusión entre los generales Vega Inclán (146) y Rossell (147), que terminó con la libertad de Rossell para mandar lo que quisiera, puesto que Vega Inclán, aunque más antiguo, no tenía orden de encargarse de aquel pueblo.

Fué cuando se dieron cuenta los carlistas que había quedado un boquete sin cubrir, y nada menos que el puerto de Eraúl. Pero avisado Dorregaray por el jefe del 3.º de Navarra, dispuso que Zalduendo pasara a ocuparlo con el batallón de Durango y el 2.º de Navarra. Como se ve, siempre fué en este extremo izquierda carlista donde hubo más peligro, pues de haberse adelantado unos mil metros más la línea liberal, hubieran podido rebasar la línea carlista, y por su espalda correrse a Estella. Este fué el error del Marqués del Duero en estas jornadas, sobre todo cuando quería cortar la retirada al ejército carlista.

La lucha fué despiadada; los carlistas luchaban delante de Murugarren y monte Muru, a la bayoneta, lanzándose desde las trincheras sin dejar reservas en ellas. Reyes atacaba las posiciones de Muru para hacerse dueño de Murugarren. Y llegó a cuarenta metros de las trincheras de esta posición. Los liberales atacan a la bayoneta; los carlistas se lanzan contra ellos, y perseguidos los republicanos, descienden hasta Zabal, donde se encuentran con el regimiento de Ramales, y éste se desorganiza, pero al fin un parapeto de piedra que tenía la carretera en la subida a Zabal, sirve de apoyo y los carlistas retroceden. Suben ahora los republicanos, pero acuden tres compañías del 4.º de Alava, y con los batallones castellanos vuelven a rechazar a los liberales, que son reconducidos hasta la entrada de Zabal. Pero los liberales vuelven a la carga, y los que vacilan son obligados por la Caballería, que les apaleaba. Los carlistas retroceden, pero otra vez rechazan a los republicanos, que

---

(146) Miguel de la Vega Inclán y Palma. Procedía de Caballería. Mariscal de Campo en 1866. Jefe de E. M. del Marqués del Duero. Teniente general

(147) José Rossell del Piquer. Portugués, al arma de caballería y había

carlismo.es

por fin quedan recluidos en Zabal, reducidos a la impotencia. Ya aseguradas las posiciones de Murugarren, las ocupa Alvarez con el resto del 4.º de Alava y cuatro compañías del 3.º y se va a reforzar la línea de monte Muru. La lucha en las alturas de Abárzuza y Eraúl era también tenaz. Ya ganaban terreno los liberales, cuando el batallón de Durango y el 2.º de Navarra se lanzaron a tan violento contraataque a la bayoneta, que el general Beaumont (148) que tenía una misión específica de reserva según el plan del Marqués del Duero, ante el avance impetuoso de los carlistas, tuvo que destacar cinco, de los seis batallones, para contener al enemigo. Monte Muru continuaba siendo cañoneado y atacado, y en una carga furiosa conducida por el teniente coronel Eguileta, al frente de sus alaveses, hizo retroceder a los republicanos, pero una granada le destrozó una pierna, que tuvo que ser amputada en el mismo campo de batalla, pero su batallón, exasperado, bajó con tanto ímpetu, que arrastrando consigo una carga furiosa de los navarros, arrollando a los enemigos, llegaron a la fábrica de tejas que estaba al comienzo de la carretera. Pero no por eso los republicanos cedían en sus cargas, y de nuevo subían hacia monte Muru, pero allí los recibían los carlistas a la bayoneta, y al grito de los navarros *¡al pincho!, ¡al pincho!,* la carga fué ya irresistible y llegaron hasta cerca de Abárzuza. Allí faltaban ahora los batallones que Beaumont había tenido que distraer. El coronel Castro pudo ordenar un tanto a las tropas republicanas, tan desmoralizadas como destrozadas materialmente, para organizar una defensiva. Martínez Campos estaba todavía esperando atacar las alturas de Zurucuaín, cuando se conquistara Murugarren, y se entretenía en amagar las posiciones que tenía enfrente. El Marqués del Duero, viendo que la acción iba siendo cada vez más difícil, dijo a su ayudante Astorga: *Está visto que hay que hacer lo que en Las Muñecas;* verdadero elogio a Andéchaga y a los que sucumbieron con aquel jefe. Reunió Concha a elementos dispersos, y comenzó a ascender para atacar monte Muru. Se ordenó a Reyes que acudiera con su división, pero sin esperarle el Marqués del Duero, como en Las Muñecas, subió por la ladera. Echagüe que estaba acostado por la fiebre, se le ofreció a reemplazar a Concha

(148) Pedro Beaumont y Peralta. Brigadier, procedente del Arma de Infantería, desde 1868.

carlismo.es

para que éste no se expusiera, pero el Marqués del Duero siguió en su porfía, cruzó el puente alto de uno de los arroyos que, por debajo de Zabal y pasando por Villatuerta y Legarreta, lleva sus aguas al Ega, separándose enseguida de la carretera hacia la derecha, cruzando el vivero de Chopos, donde se habían refugiado los restos de los asaltantes de monte Muru cuando se replegaron a Abárzuza, y entonces comenzó la escalada de la posición. A la mitad del camino tuvo que dejar el caballo, apeándose, y lo mismo hicieron los de su Estado Mayor. Al llegar cerca de la meseta donde estaban las trincheras carlistas, hizo que se detuvieran las fuerzas que mandaba, y él, con sus ayudantes, se adelantó a las guerrillas mientras reconocía la posición enemiga.

Estaba estudiando el combate que pensaba iniciar el día siguiente. Castro, por su parte, había apoyado por el flanco izquierdo la maniobra de Concha, pero al llegar cerca de las trincheras carlistas, los navarros se lanzaron a la bayoneta y le hicieron retroceder en desorden. Sin embargo Concha, no dudando que iba a conquistar las trincheras que veía tan cerca, retrocedió a donde estaba su Estado Mayor, continuando el descenso hasta el puentecillo. A poco, el coronel Astorga caía herido, y como que los oficiales de Estado Mayor fueran a recoger sus caballos, quedó solo el Marqués del Duero con su asistente Ricardo Tordesillas, a quien pidió el caballo, y en el momento de montar, una bala que lo mismo podía ser procedente del 3.º que del 8.º de Navarra, le hirió mortalmente en el vientre, siendo retirado a Abárzuza por el oficial de Caballería Montero. Mientras esto ocurría, se seguía luchando para tomar el pueblo de Grocín, lo que no consiguió Rossell, y ante lo infructuoso de sus esfuerzos, se suspendió el combate. Los batallones disueltos, por pelotones, por grupos, dispersos, iban llegando a Murillo. Así supo Ruiz Dana que había muerto Concha.

La batalla de Abárzuza había terminado con la victoria carlista.

Así ha podido escribir un escritor militar francés: "La batalla de Abárzuza es uno de los más graves fracasos que ha sufrido el ejército liberal. Disponiendo de una fuerza casi doble y de una artillería incuestionablemente superior a la del Pretendiente se ha visto rechazado en el momento en que cantaba su victoria. Pero, para los carlistas este combate importante que valió a Mendiry el título de Duque (sic), no era más que un éxito negativo. No poseían ni arti-

carlismo.es

llería ni caballería suficiente para arriesgarse en campo libre, y su inacción forzada podía permitir al ejército del Norte llenar sus huecos con plena tranquilidad detrás de la línea del Arga" (149).

Concha fué llevado a casa de la señora de Munárriz, en Abárzuza, pero llegó ya muerto. Sigilosamente fué cargado en un armón de artillería de la primera batería del 1.º montado, que estaba a las órdenes del capitán Nevot, formando la escolta los tenientes Arzola, Carbajal y Fernández, así como el general Blanco, al que seguía el batallón de Cazadores de Barbastro.

La muerte del Marqués del Duero fué la señal de retirada de aquel numeroso ejército que ya contaba con la victoria antes de comenzar la acción.

Es indudable que los carlistas no pudieron aprovecharse del desaliento enemigo después de la muerte del Marqués del Duero. Pero tardaron mucho en conocer la noticia. La abnegación de la maestra de Abárzuza, Casimira Ripa (150), que pasó las líneas enemigas, protegida por la oscuridad de la noche, que anduvo tres horas con el barro a la cintura, calada, descalza, ya que perdió los zapatos en el lodo, llena de arañazos y heridas de tanto caer y rodar, con el fin de anunciar la muerte del general enemigo, mas pronto se tomó como efecto de los tres días de tensión a que había estado sujeta la infeliz muchacha, y Argonz, a quien se lo comunicó, no se apresuró a dar noticia a Dorregaray. Por eso los carlistas no pudieron aprovecharse de aquella noche de desolación, aunque tengamos en cuenta que Martínez Campos y Rossell se mantuvieron protegiendo la retirada.

Las fuerzas carlistas situadas en las posiciones dominantes de Abárzuza, pusieron, al concluirse el fuego, sus escuchas y centinelas avanzados, y mandaron sus confidentes al campo enemigo; los primeros nada oyeron y los segundos, que no se atrevieron a entrar en los campamentos liberales, no se dieron cuenta de nada, tal fué el sigilo con que se retiraron los liberales, que en realidad hasta las tres de la madrugada, cuando Dorregaray supo lo que decía la maestra de Abárzuza, no se tuvo conocimiento de ello.

Al amanecer, los carlistas avanzaron ocupando los pueblos en que la tea incendiaria había sembrado la desola-

(149) Martner: "La guerre civile en Espagne."
(150) Después ingresó en un convento donde profesó. Cuando don Carlos estuvo en América habló con ella en Lima donde estaba de Religiosa.

carlismo.es

ción: Abárzuza, Villatuerta, etc. Y tras el ejército real, descendieron los aldeanos y labradores para contemplar el desastre. Todavía estaban ardiendo 65 casas en Abárzuza, y las tropas carlistas concentraban en la población los prisioneros y heridos republicanos. La primera labor de los carlistas fué cortar el incendio, pues por lo regular se había prendido una casa sí y otra no, lo que demostraba una dirección. En la plaza estaban 155 prisioneros, y en la iglesia, saqueada y desmantelada por los republicanos, se cobijaban los heridos prisioneros. Si en la plaza una doble fila de soldados con bayoneta calada impedía que se acercaran los paisanos que amenazaban a los prisioneros, en la iglesia, cuyas puertas, protegidas por los voluntarios estaban cerradas, se leían en grandes banderolas la inscripción: *Protegidos por S. M. la Reina.* El pueblo reclamaba venganza, no solo los hombres, sino que también las mujeres. Pero los carlistas defendían a aquellos desgraciados. Cuando volvió Dorregaray de recorrer las líneas, descendió a Abárzuza, y allí un grupo de prisioneros, para congraciarse con los carlistas, dieron vítores *a nuestro general.* Dorregaray contestó: *Yo no soy general de incendiarios. El consejo de guerra se encargará de castigar a los que, como vosotros, hacéis la guerra destruyendo los campos y los albergues de los pacíficos habitantes de este país, que se quejan fundadamente de que el ejército carlista es una fuerza armada que ni los defienden ni los protegen.*

Efectivamente, se dispuso inmediatamente que se celebrara un consejo de guerra sumarísimo contra los prisioneros, que presidió el coronel don Simón de Montoya (151), y que condenó a 170 a ser pasados por las armas. No todos los carlistas participaban de aquel propósito de Dorregaray de hacer un gran escarmiento que para siempre quedaría inolvidable. Así el coronel Segura (152), *el capellán de la Cruz* (153) y otros, se desvivieron para obtener el in-

(151) Simón de Montoya y Ortigosa. Nació en Viana (Navarra) en 1834. Cadete del colegio General Militar. Alférez de Infantería y luego teniente en 1854. Capitán en 1864. Comandante en 1868 Pasó al campo carlista en 1873 siendo teniente coronel jefe del tercero de Navarra. Coronel en 1874 y Brigadier en 1875. Después de la guerra fué delegado regional carlista en Navarra en 1887 y candidato para Diputado a Córtes por Estella en 1891, Falleció en Viana (Navarra) en 1891.

(152) Higinio Segura Era comandante del Ejército cuando entró en las filas carlistas Fué teniente coronel del sexto de Navarra y después de la proclamación de Alfonso XII desertó a las filas alfonsinas.

(153) Luis Petrangolini. Era italiano y firmaba sus escritos y era conocido además por "El Capellán de la Cruz." Constantemente se le veía con un crucifijo en los sitios más movidos en las acciones de guerra, por lo que recibió las medallas de Montejurra y Vizcaya.

carlismo.es

dulto. El coronel Segura y García pudieron llegar a Muez, donde estaba almorzando el Rey, y se presentaron al monarca pidiendo que en lugar de fusilar a 155 hombres, se les diezmaran, a lo que don Carlos asintió, y lo mismo hubiera perdonado a todos si se lo hubiesen pedido. Volvieron a Abárzuza Segura y García, y se recibió la orden de indulto, pero ya habían salido para Villatuerta veinte condenados y para Zurucaín doce. Los caballos de Segura y García estaban cansadísimos, y entonces se presentó el teniente te coronel Sobrino, quien se ofreció a llevar la orden. Así fueron salvados. En esto llegó un ayudante de Dorregaray diciendo que debía prescindirse de la orden dada por el Rey, pero la llagada del ayudante de don Carlos, don José de Suelves, confirmando el indulto, terminó toda la vacilación. Dorregaray reprendió duramente a Montoya el haber diferido los fusilamientos. Así, sólo murieron fusilados un capitán, un teniente y diez soldados en Abárzuza; un soldado en Zurucuáin y otro en Villatuerta, y en este último pueblo el alemán Schmidt, éste por espía.

En cuanto a los fusilamientos por sí mismos, nada hay que objetar. Es innegable que el Código militar condena con la pena de muerte a los incendiarios, y, además, sabemos, que los bandos dados por los jefes forman parte de la jurisprudencia que se aplica en aquel momento. Por lo tanto, jurídicamente los fusilamientos están justificados. Queda una sola pregunta: ¿Eran incendiarios? Lo metódico del incendio de Abárzuza, la sincronizaión de los incendios en Villatuerta, Zazal y Zuricuaín, no permiten admitir la espontaneidad. Pero hay algo más evidente, y es que el propio Marqués del Duero les increpó por estos incendios y dijo que serían castigados los que los hubieran provocado.

Toma de La Guardia

El primer hecho importante después de la batalla de Abárzuza, y habiendo ya quedado al frente de los republicanos el general Zavala, ministro de la Guerra, fué la sorpresa de La Guardia (Alava), por el general Alvarez Cacho de Herrera, con los batallones 1.º, 2.º y 4.º de Alava, y el castellano del Clavijo, apoyado por seis piezas de la 2.ª ba-

carlismo.es

tería de montaña al mando de Vélez (154). En la noche del día 4, dos compañías alavesas, mandadas por el comandante Urbina, se situaron en unas casas extramuros, y al amanecer entraron en la población, librándose combate en las calles. Refugiada la guarnición en el castillo, pidieron que se les diera un plazo para rendirse si no llegaban socorros, pero Alvarez negó el compromiso, y la guarnición se rindió. En poder de los carlistas quedaron tres cañones y material de guerra en granadas, fusiles y cartuchos. Desde Logroño el general Zavala intentó socorrer a aquella guarnición, pero se desistió al llegar a dicha ciudad los prisioneros de La Guardia, que habían sido puestos en libertad por los carlistas. Durante la operación, el brigadier García Albarrán (155), con los batallones cántabros, estuvo guardando las avenidas de La Guardia.

Zavala hizo una operación para introducir un convoy en Vitoria que procedía de Miranda de Ebro. Hubo algún tiroteo con los carlistas, particularmente en la parte de Nanclares. Esto ocurrió el 12 de agosto.

Acción de Oteiza

Con el fin de crear una diversión para que Zavala introdujera su convoy en Vitoria, el general Moriones con

---

(154) Rodrigo Vélez y Ladrón de Guevara. Era capitán de Artillería y había sido profesor de la Academia del Cuerpo. Entrado a las filas carlistas mandó la Primera Batería Montada y luego la Segunda de Montaña. Después de la guerra tuvo una actitud equívoca aunque no pueda decirse que fuese desleal.

(155) José García Albarrán. Nació en Extremadura en 1815. Su padre murió en las filas carlistas en la guerra de los Siete Años Entró en la expedición don Basilio García como cadete cuando éste estuvo en Extremadura Ascendió a alférez y fué ayudante del Marqués de Santa Olalla. Despues del desastre de Béjar pasó al Norte, donde ascendió a teniente. Se adhirio al Convenio de Vergara. Como teniente, sirvió en los regimientos de la Princesa y de Galicia, ascendiendo a capitán al luchar contra los revolucionarios en Madrid en 1848. Fué destinado a Filipinas en 1851 ascendiendo luego al grado de Comandante, pasando luego a mandar una compañía del Batallón Disciplinario de Melilla. El empleo de comandante le fué concedido por una herida muy grave que recibió en el cuello, en un combate contra los marroquíes, en septiembre de 1856. Tomó parte en la guerra de Africa en 1859, prestando servicios en el batallón de Cazadores de Madrid, y en la batalla de los Castillejos, tomó el mando de Regimiento de León, que había perdido su jefe, por lo que ascendió a teniente coronel. Después de esta guerra mandó los batallones de Cazadores de Cataluña y de Vergara, éste de guarnición en Melilla y en una salida contra los moros obtuvo el grado de coronel. Mandó después los batallones de Santa Cruz de Tenerife y el Regimiento de Infantería de Málaga, y al ser destronada Isabel II pidió la licencia absoluta y se ofreció a Carlos VII. Ascendió a brigadier, mandando la Brigada Cántabra en el Norte. Pasó luego al Ejército del Centro. Sitiado en 1875 en Cantavieja tuvo que capitular. Se mantuvo fiel a la causa carlista

carlismo.es

18 batallones, dos regimientos de Caballería y 22 cañones, emprendió la marcha sobre Oteiza, bajo el pretexto de que debía pagar las contribuciones al Gobierno republicano. Habiendo sabido Mendiry la comunicación de Moriones, llamó al coronel Argila para que se pusiera al pueblo en estado de defensa, y que el 2.º de Navarra se alojara en el mismo para ayudar a las compañías de Ingenieros en su labor.

Al conocerse la concentración de Moriones en Larraga, Mendiry dispuso que el 2.º, 3.º y 5.º de Navarra, con la contraguerrilla de Rosa Samaniego (156), defendiera las trincheras; que el 7.º de Navarra se quedara en el pueblo como reserva, y el 1.º de Navarra y los batallones del Cid y Arlanzón, quedaran escalonados desde la balsa del pueblo, situada a unos 400 metros de él, hasta la altura de Santa Bárbara y el vado llamado de Arinzana sobre el río Ega; el 4.º y 6.º de Navarra con el 3.º y 4.º de Castilla y 1.º de Aragón se situaron en monte Esquinza y ermita de San Cristóbal, apoyados por la batería de montaña del teniente coronel Reyero para impedir la marcha sobre Cirauqui, ya que era intermedia entre este pueblo y Oteiza.

Moriones avanzó cañoneando el pueblo de Oteiza, replicando la artillería carlista, que estaba en las cercanías de Oteiza. Hasta el último momento no vió Mendiry con claridad el objetivo de Moriones. Rompió el fuego la contraguerrilla de Rosa Samaniego, pero de pronto cuatro compañías del 2.º de Navarra abandonaron sus posiciones, que por ser las más avanzadas eran más importantes. Al darse cuenta Mendiry de la retirada de los navarros, hizo entrar en fuego al 7.º de Navarra que, ya casi en las casas del pueblo, hizo retroceder a los republicanos. Pero de nuevo vuelve a ceder el 2.º de Navarra, por lo que Montoya manda una compañía del 3.º, y cuando esta fuerza agotó sus municiones, ocupa la trinchera una compañía del 2.º de Navarra, que vuelve a retroceder, y cuando una del 3.º intenta recuperarla, estaban ocupadas por los liberales, quienes apoyados por la caballería, entran en el pueblo y desbandan

(156) Félix Domingo Rosa Samaniego y Sáez. Famoso jefe de una contraguerrilla carlista en el Norte, sobre el que se han cebado los autores liberales. Nació en Estella en 1847. En 1875 su contraguerrilla fué disuelta y marchó a Francia. Nada prueba tanto las falsedades acomuladas contra Rosa Samaniego con el hecho de que habiendo sido pedida su extradición de Francia por el Gobierno alfonsino, éste no pudo presentar pruebas de que los actos de Rosa Samaniego no fuesen militares y de que hubiese incu-

carlismo.es

al 2.º de Navarra, que tardó bastante en rehacerse. Con la retirada del 2.º de Navarra, estuvo en grave peligro de caer prisionera la batería montada que mandaba el teniente coronel Fernández de Prada (157). Iniciaron entonces los carlistas su retirada hasta Navaleta, donde se rehizo la línea carlista.

Tanto Brea (158) como Lloréns (159), recriminan el comportamiento de aquel batallón navarro, que estuvo en el combate de una forma impropia de su justa nombradía.

El 27 de agosto Zavala emprendió una operación sobre Puebla de Argonz (Burgos), que fué evacuado por los carlistas, así como Añastro (Burgos), pero éstos se hicieron fuertes en Tuyo (Alava), donde se libró un combate contra la brigada Oviedo (160). El día 26 había habido un combate en Arráiz (Navarra).

El bloqueo de Pamplona, llevado con efectividad por los carlistas, creaba una situación difícil para la capital navarra. Moriones se dispuso a romperlo y avituallar la ciudad. Para esto formó un podero ejército, al que Mendiry intentó oponerse. Temeroso Dorregaray de que La Serna tratara de operar desde Logroño sobre La Solana y Estella, retiró de las líneas que se oponían a Moriones dos batallones alaveses, así como seis batallones navarros y dos baterías que se situaron en Morentín, Dicastillo y Allo. Moriones no tuvo dificultades para adelantarse a los altos de Biurrun y de Unzue.

Pero habiendo entrado los republicanos en Biurrun, lo que les hacía dueños de la carretera, los carlistas decidieron arrojar al enemigo de la población. Mandados por el brigadier Pérula, los batallones 2.º y 3.º de Navarra, el 2.º de Castilla y un escuadrón de Navarra, salieron de Puente la Reina y Obanos, pasando por Muruzábal llegaron a Subiza, en la sierra del Perdón, para dejarse caer el 21 de

---

(157) Manuel Fernández de Prada y Pareja. Marqués de las Torres de Orán. Nació en Granada en 1834. Ingresó en el Colegio de Artillería de Segovia en 1850. Alférez en 1853. Teniente en 1855. Luchó en las calles de Madrid contra los revolucionarios el 1848. Destinado al 2.º Regimiento de Artillería de Montaña, estuvo en la guerra de Africa de 1859. Era capitán efectivo cuando tomó parte en la batalla de Alcolea en 1868. En 1875 estaba prestando servicio en la fábrica de pólvora de Granada; pero al proclamarse la República pidió la licencia absoluta y pasó al Ejército carlista, en el que mandó la Segunda Batería de Montaña. Brigadier en 1876. Después de la guerra regresó a Granada donde falleció en 1914.

(158) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876."

(159) Lloréns: "Memoria de la guerra civil". Tomo II.

(160) Agustín de Oviedo y Martínez. Procedía de Infantería. Ascendió a brigadier en 1874.

carlismo.es

septiembre en Biurrun. Como que el camino era asperísimo, tuvieron que marchar en enfilada, y al descender de una pequeña eminencia, el coronel Montoya del 3.º de Navarra, que iba a la cabeza de las avanzadas, dió orden de que sus fuerzas se lanzaran a la bayoneta. El ataque fué tan rudo, que los republicanos tuvieron que guarecerse en el pueblo de donde fueron expulsados por las bayonetas carlistas. Entonces llegó el resto de la fuerza, es decir, el otro batallón navarro y el castellano con la caballería, entrando en el combate para obligar a los republicanos a retirarse más precipitadamente. En poder de los carlistas quedaron 80 prisioneros. Puede decirse que el honor de la jornada correspondió al coronel Montoya. Don Carlos, que se hallaba en Puente la Reina acompañado del general Díez de Mogrovejo, jefe de su Casa militar, y escoltado por el batallón de Guías del Rey, acudió a Biurrun, felicitando a los vencedores de la jornada. Más tarde fueron concedidos a las banderas de los batallones 2.º y 3.º de Navarra y 2.º de Castilla, así como al primer escuadrón del regimiento de Caballería de Navarra, las corbatas de San Fernando por esta acción.

De regreso Moriones de Pamplona, se encontró con los carlistas escalonados en Biurrun, Enériz, Adiós, Ucar y Añorbe. El ataque liberal comenzó en la mañana del 23, pero Mendiry permanecía indiferente, como si no tratara de impedir el paso del enemigo. Moriones fué dirigiéndose hacia los pueblos de Barasoaín y Carancáin, en el camino de El Pueyo. Los carlistas, siguiendo las órdenes recibidas por Dorregaray, atacaron, distinguiéndose el 1.º de Navarra, así como el 4.º de Navarra, que consiguió tomar las posiciones del enemigo que se iba retirando. Ante el desarrollo de los acontecimientos, dispuso que el brigadier Pérula se dirigiera a la sierra de Añorbe, con el objeto de amagar el flanco izquierdo enemigo, mientras que el 5.º de Navarra relevaba al 1.º, y el 3.º de Castilla hacía lo mismo con el 3.º de Navarra. El enemigo iba perdiendo todas las posiciones y se hallaba en las de Barasoaín y el Pueyo, formando sus grandes masas en las llanuras de Artadia y de Audiain y Quito, pero los republicanos se iban acercando al desfiladero del puente de Mendive. El 4.º de Castilla, en una carga a la bayoneta, apoyada por el 1.º y 5.º de Navarra desalojó de sus posiciones a los republicanos, que se encerraron en Barasoaín y el Pueyo, apoyándose en las fuertes posicio-

carlismo.es

nes de monte San Juan, dónde pudo Moriones organizar la resistencia, evitando que ocurriera una derrota mayor que la de Biurrun. Desgraciadamente, los carlistas no pudieron sacar más fruto de esta acción, pero sí restablecieron una línea atrincherada que partiendo del monte de San Cristóbal de Cirauqui, seguía el monte Esquinza y terminaba en la Peña de Unzué, y para en caso de que se rebasara la línea por la parte de Sangüesa, se establecía una segunda línea oblícua que, partiendo de la ermita y el pueblo de Añorbe, terminaba en la venta del Portillo, formando un gran saliente sobre la sierra del Perdón.

Hemos de hacer notar en este mismo mes de septiembre el combate librado en Sangüesa el día 12. El 9.º de Navarra, unido a varias pequeñas fuerzas, había regresado del Alto Aragón. Cuando llegaron a Sangüesa estaba este pueblo ocupado por la columna de Navascués. El teniente coronel don Antonio Landa dispuso que se atacaran las posiciones enemigas, distinguiéndose en este combate el comandante don R. Cesáreo Sanz (161), que por dos veces pudo contener el retroceso de los carlistas en la posición de Rocafuerte primeramente, y en la de Santa Margarita después.

Un cambio notable debía efectuarse en el mes de octubre, y fué la sustitución de Dorregaray por don Torcuato Mendiry en el mando del ejército del Norte. Quizás influyó mucho en este cambio la cuestión de los fusilamientos de Abárzuza, y sobre todo el prurito de Dorregaray de fusilar a los liberales sin tener en cuenta el indulto dado por don Carlos. Dorregaray fué mandado al Centro, donde le habremos de seguir en 1875.

El general Mendiry

Don Torcuato Mendiry y Corera era navarro, habiendo nacido en Allo el 22 de mayo de 1813. A los dieciocho años

(161) Romualdo Cesáreo Sánz y Escartín. Nació en Pamplona en 1845. Ingresó en el Colegio de Infantería de Toledo y era teniente cuando se distinguio contra los federales en Béjar en 1868. Ascendió entonces a capitán. Pasó al Ejército carlista en 1873. Comandante en 1874, tomó el mando del Noveno de Navarra. Coronel en 1875 y jefe de E. M. de la Di isión de Navarra. Pasó a segundo jefe de E. M. del Conde de Caserta. Emigró al terminar la guerra, ascendiendo a brigadier. Tomó parte en la conspiración de 1899 Vocal de la Junta Central Carlista en 1903 y de la Junta Central Jaimista en 1912, cuya presidencia asumió en 1917. Fué diputado a Córtes por Pamplona en 1891, 1893, 1896, 1898 y 1901. En 1919 siguió a Mella En 1899 había ascendido a Mariscal de Campo. Falleció en Madrid.

carlismo.es

sentó plaza de soldado voluntario, y cuando comenzó la primera guerra era sargento y se presentó en octubre a las filas carlistas. En el mismo año de 1833, como alférez y a las órdenes de Zumalacarregui, estuvo en los combates de Nazar y Asarta, obteniendo por méritos de guerra el empleo de teniente y luego de capitán de Infantería. En la gloriosa acción de las Peñas de San Fausto, ganó la cruz de San Fernando. Tomó parte en la expedición de Guergué a Cataluña, y luego en la de Zaritiegui a Castilla en 1837. En ésta ascendió a segundo comandante, y por tres veces fué graduado de teniente coronel. En la acción de Sesma en 1838 ascendió por méritos de guerra al empleo de primer comandante. Después del Convenio de Vergara emigró a Francia, siendo ya graduado de coronel.

En la emigración aprendió el oficio de impresor, pero en 1843 se acogió a los beneficios del Convenio, reingresando en el Ejército nacional. Le confirieron el mando del batallón provincial de Palencia. Luego el del tercer batallón del regimiento de la Constitución; por último el del segundo batallón del de Borbón, con el que luchó en Zaragoza en 1854 contra los revolucionarios. Ascendió al empleo de teniente coronel, pero herido en aquellos sucesos, estuvo dos años en un hospital. En 1856 fué nombrado comandante militar de Tudela, y en 1859 organizó el batallón provincial de Pamplona. Ya hemos visto a su tiempo que no quiso intervenir en la conspiración de 1860. Ascendido a coronel, pasó a mandar el regimiento de Zaragoza en 1862, y en 1866 fué a Sevilla para reorganizar el regimiento de Bailén. En 1867 ascendió a brigadier. Pasó como comandante general a la Serranía de Ronda, donde fué tal su intevención en la gran crisis obrera de aquella época, que a su iniciativa se suministró comida a más de 5.000 personas durante ocho meses. Al estallar la revolución de septiembre de 1868, Mendiry no quiso servirla, y después de haber sofocado los brotes revolucionarios en su distrito, cuando ya Andalucía estaba en manos de los sublevados, resignó el mando en una Junta revolucionaria creada por él mismo para mantener el orden público. A pesar de haber sido felicitado por los mismos revolucionarios, marchó confinado a La Coruña, y en junio de 1873 se presentó a don Carlos.

En las filas carlistas fué nombrado en septiembre de 1873 jefe de Estado Mayor de la División de Alava, que mandó interinamente cuando el general Ruiz de Larramendi cayó enfermo. En diciembre del mismo año ascendía a ma-

carlismo.es

riscal de campo. En la batalla de Somorrostro fué jefe de Estado Mayor de la línea carlista, y el 5 de abril de 1874 fué nombrado comandante general de la División de Navarra.

Mendiry, según aprecia Brea, era un buen jefe para ser subordinado a un mando superior, pero no capacitado para estas funciones. Lloréns no es tampoco muy benévolo para sus dotes militares. Si lo hemos de juzgar por las *Memorias* inéditas que utilizaron los autores de la *Narración Militar de la Guerra Carlista* y Pirala, era un hombre sin fe en los principios carlistas y muy despegado del espíritu de los voluntarios. Solana lo trata de inepto; no diremos tanto, pero creemos que no era el general que convenía a los carlistas, como después se demostró.

Las líneas de San Sebastián

El 7 de octubre los voluntarios de Hernani tuvieron un combate en el monte Iparzageña, cerca de aquella población, con una partida carlista. El 8 el general La Serna tomó La Guardia, cuyas fortificaciones habían sido demolidas por Alvarez Cacho de Herrera, después de su conquista. Con La Guardia los liberales ocuparon Elciego, también en la provincia de Alava. El 12 de octubre hubo un ataque carlista del 4.º de Guipúzcoa por la parte de Behobia, y como que al día siguiente se acercaron al puente internacional, el comandante militar republicano de Irún, don Juan Arana, hizo una operación contra los carlistas, tratando de utilizar el río Bidasoa. En la colina Portu hubo un violento combate por cuatro compañías del batallón 4.º de Guipúzcoa, cuatro del 7.º y dos del 3.º Los carlistas coronaron también el monte San Marcial. Arana se defendió, consiguiendo al final que los carlistas se retiraran. Hubo un incidente con los franceses, que no permitieron que los republicanos pasaran elementos de guerra de Irún a sus líneas por territorio francés. El día 12 hubo también un encuentro en el monte Gaizquibel, y el 15, cerca de Astigarraga, también se combatió. El 22 salieron fuerzas republicanas de Rentería para proteger los trabajos de construcción de un fuerte en el alto de Arramendi. Y a consecuencia de esto hubo combates en el alto de Gororregui, que quedó en poder de los republicanos, así como el caserío de Arizcueta. Al retirarse los republicanos, fueron contraatacados por los carlistas en

carlismo.es

Centeronea, empeñándose un fuerte combate a la bayoneta. Los carlistas trataron de ocupar Arramendi, pero no lo consiguieron.

El general Bérriz sustituyó al Marqués de Valde-Espina en la Comandancia General de Vizcaya, y a los pocos días tuvo que rechazar en dirección a Ortuella una salida de la guarnición de Bilbao. El 26 una columna formada por cuatro batallones mandados por el brigadier Cassola salió de Bilbao con objeto de destruir los atrincheramientos carlistas por la parte de Algorta. Los carlistas, bajo las órdenes del brigadier Ormaeche, acudieron, contraatacando a los liberales, que tuvieron que regresar a Bilbao sin haber conseguido su objetivo; en esta lucha intervinieron los batallones de Guernica, Orduña y Bilbao.

El 2 de noviembre la columna republicana de Villegas entró en Valmaseda, casi por sorpresa, haciendo prisioneros a siete carlistas y al comandante de armas del valle de Mena. En las inmediaciones del pueblo destruyó cuarenta barricas de petróleo, y en la población se apoderó de un depósito de cáñamo para hacer alpargatas.

El sitio de Irún

Mandaba la División de Guipúzcoa el general Díaz de Cevallos, quien dispuso en el mes de noviembre atacar la plaza de Irún. Contaba con ocho batallones guipuzcoanos y cuatro navarros. Fué designado el general Alemany como jefe de Ingenieros de estas operaciones. Las fuerzas carlistas fueron situadas de la siguiente forma: 1.º y 2.º de Guipúzcoa desde Urnieta a Fagollaga, a las órdenes del brigadiez Aizpurúa y del coronel Iturbe. En Fagollaga y Santiagomendi, el 6.º de Guipúzcoa, con el coronel don Manuel López (162); en Choritoquieta, cuatro compañías del 4.º de Guipúzcoa, con el teniente coronel Fortuny (163); el 5.º de Guipúzcoa, en San Marcos, con el teniente coronel Pérez Dávila; el 5.º de Guipúzcoa, con los coroneles Carpin-

(162) Manuel López: ascendió a brigadier y fué subsecretario del Ministerio de Guerra en 1873.

(163) Tomás Fortuny. Había estado en el servicio de frontera a las órdenes de Martínez de Viñalet y luego fué teniente coronel jefe del Cuarto de Guipúzcoa.

carlismo.es

tier (164) e Irazu (165), en Oyarzun; el 7.° de Guipúzcoa en Jaizquibel, a las órdenes de Folguera, y el 8.° de Guipúzcoa, al mando de Vicuña, en Lastaola y San Marcial. Antes de romperse el fuego recorrió la línea don Carlos con el ministro de la Guerra, Elío, y después estuvo allí el comandante general de Artillería, general Maestre.

A las siete de la mañana del 4 de noviembre se rompió el fuego bombardeando la plaza de Irún, bombardeo que siguió, aunque no con tanta intensidad, los días 5 y 6, resultando herido el coronel de Artillería carlista Rodríguez Vera. El fuego de artillería consiguió romper los diques del Bidasoa con el objeto de inundar Irún, pero fueron reparados inmediatamente. La población civil de Irún pasó a Francia para huir de los efectos del asedio. El 7 se consideraba que había llegado el momento de ir al asalto de Irún, pero por causa no todavía aclarada, se diferió la operación. También se supo que el general La Serna reunía el ejército republicano y lo preparaba para embarcarse en Santander para acudir en socorro de Irún. Díaz de Cevallos hizo notar al general Elío las dificultades que se presentarían de acudir un fuerte ejército enemigo en socorro de los sitiados. Efectivamente, La Serna, que había llegado al campo de operaciones, pretendió avanzar su línea a Jaizquibel, donde hubo un combate, pero donde más arreció la lucha, fué en las posiciones de San Marcos y Choritoquieta, defendidos por el 5.° de Guipúzcoa y cuatro compañías del 4.°, y en Santiagomendi, donde combatía el 6.° de Guipúzcoa. Atacaron resueltamente los republicanos, pero los carlistas opusieron resistencia tenaz, mas tuvieron que ceder al número de los enemigos. El brigadier Zalduendo, que se hallaba sobre Zamalvide con dos batallones navarros, no pudo auxiliarles, pues a su vez fué atacado por los republicanos. Tomadas estas posiciones por La Serna, estaba la línea carlista en difícil situación, y el general republicano emprendió un movimiento general, por el cual Oyarzun fué tomado con poca resistencia por el general Loma. El brigadier La Portilla avanzó sobre el Jaizquibel, y allí el teniente coronel Folguera se decidió a defender la posición, que sólo dejó a la rei-

(164) Antonio Carpintier y Jaume. Sirvió en el Ejército del Norte procedente del nacional. Mandó el Tercero de Guipúzcoa y fué coronel jefe de E. M. del Marqués de Valde - Espina.

(165) Santiago Bernardo de Irázu y Urquizu. Nació en Astigarraga (Guipúzcoa) en 1854. Tuvo el mando del Tercero de Guipúzcoa. Murió de las heridas recibidas en San Marcos, en Arechavaleta, en 1875.

carlismo.es

terada orden del coronel Carpintier. El general Díaz de Cevallos, viendo que sus fuerzas se retiraban vencidas, marchó al caserío de Aguirre, repartiendo sus fuerzas entre Andoaín, Fagollaga y Goiburu. Lo único que quedaba en poder de los carlistas era San Marcial, que fué tomado por los liberales el día 23.

Se atacó mucho a Díaz de Cevallos y, muy especialmente, desde el periódico *El Cuartel Real*. El general Díaz de Cevallos pidió ser sumariado, y un consejo de guerra compuesto de los generales Mendiry, Argonz e Iturmendi, y de los brigadieres Yoldi, Bosque, Arellano y Landa, después de oir sus descargos y la defensa del brigadier Pérula, el fiscal general, Ruiz de Larramendi, pidió y decidió el consejo que el inculpado fuese absuelto libremente y con las notas más favorables.

Se ha dicho que *El Cuartel Real* no publicó después ninguna nota sobre la absolución de Díaz de Cevallos. Esto es completamente falso, porque en el número del 29 de mayo de 1875 se publicó lo que sigue: "El teniente general don Hermenegildo Díaz de Cevallos ha sido absuelto por el consejo de guerra convocado para juzgarlo con motivo de los sucesos de la línea de Irún; declarando en la sentencia que no solamente queda absuelto el mencionado general, sino que no le sirve de nota en su carrera el proceso." Como decimos en otra parte, sabemos hoy que había reproducciones del *Cuartel Real* en Madrid, y quizás en algún otro sitio, y que estas reimpresiones no eran del todo fidedignas, ya que quitaban y ponían noticias. Nos abstenemos calificar que los autores que dijeron que el periódico oficial carlista no dijo nada de la absolución de Díaz de Cevallos, porque pueden haber consultado una colección en que el número del 29 de mayo de 1875 no fuese el genuino, y por lo tanto escribieran de buena fe.

El Príncipe don Jaime en el Norte

Al retirarse la artillería carlista por el camino de Lastaola y Vera, a las diez de la noche del 12 de noviembre, se encontraron en Lastaola con el Príncipe de Asturias, niño entonces de cuatro años de edad, quien con el fin de abrazar a su padre había entrado en España en compañía de su gentilhombre, el Conde de Marichalar. Era una noche

carlismo.es

neblinosa, fría y desagradable. Los artilleros habían encendido hogeras para calentarse. Don Jaime estaba embelesado mirándolos y escuchándolos. A las diez de la noche el Conde de Marichalar ruega al Príncipe que se recoja en la fonda. Pero el niño no siente miedo alguno y desea estar entre los soldados, y "se pasó aquella noche al lado de una hoguera calentándose como pudiera hacerlo un veterano, y muy contento al verse entre soldados, sin fijarse en la inclemencia del tiempo y siendo objeto del más entusiasta cariño por parte de cuantos tuvimos la honra de saludar al digno hijo del primer general de los ejércitos carlistas" (166), nos dice Brea, testigo presente.

El Príncipe de Asturias estuvo muy poco tiempo en España.

Acción de Urnieta

Había sustituido como comandante general de Guipúzcoa al general Díaz de Cevallos, el veterano don Domingo de Egaña. Este tuvo todavía que enfrentarse con el ejército republicano en una acción de guerra que vino a coronar con un nuevo galardón la larga serie de victorias carlistas en 1874. Las líneas de San Sebastián estaban dispuestas de la siguiente forma: a la derecha, los altos de Goiburu y Fagollaga, mantenida por los batallones 2.º y 3.º de Guipúzcoa; el centro lo tenían cuatro compañías del 4.º de Guipúzcoa, y a la izquierda se apoyaba en la cresta y falda de Peña Espino y la ermita de Santa Cruz de Arcote.

El general La Serna decidió una operación para llegar a Urnieta, y el día 7 de diciembre hubo un reconocimiento mandado por el general Blanco contra el centro de la línea carlista, con un ligero ataque contra Goiburu y Fagollaga. Egaña ordenó al brigadier Aizpurúa que contuviese al enemigo con los batallones 4.º y 7.º de Guipúzcoa, y en lo más recio de la lucha llegó Egaña con el 1.º de Guipúzcoa, cargando a la bayoneta y rechazando al enemigo, que tuvo que retirarse dejando en poder de los carlistas 38 prisioneros, entre ellos un capitán del regimiento de Luchana.

Al día siguiente, o sea el 8, el enemigo emprendió la ope-

(166) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876".

carlismo.es

ración decisiva, atacando Fagollaga, donde estaban los batallones 2.º y 3.º de Guipúzcoa, mientras que la segunda columna se dirigía a Burunza, la tercera a Urnieta. Para cubrir el Oria fué destacado el brigadier Aizpurúa con el 6.º de Guipúzcoa, mientras que Egaña, con el 1.º de Guipúzcoa, salía para reforzar el centro de la línea. A petición del comandante general acudió el batallón Guías del Rey, a las órdenes del general Díaz de Mogrovejo. Egaña dispuso que la vanguardia carlista fuese reforzada por el 7.º batallón de Guipúzcoa y una compañía de Guías del Rey. En la dirección de Guruza, que seguía el enemigo, estaban diez compañías del 4.º y 6.º de Guipúzcoa que también fueron reforzadas por cuatro de Guías del Rey. Las tres restantes de este batallón quedaron en el centro. En la lucha se llegó con freuencia al cuerpo a cuerpo, y en uno de los momentos en que el batallón de Luchana, junto con el de Huesca, retrocedía, el general Loma se lanzó espada en mano contra los carlistas, siendo entonces gravemente herido. Por la parte de monte Espina también el batallón de Puerto Rico tuvo que retirarse, perdiendo el caserío de Ezabal. Al anochecer terminó el combate, replegándose los republicanos sin haber alcanzado su objetivo, y ya no se renovaron las operaciones, probablemente debido al temporal de agua y nieve que sobrevino al día siguiente.

Esta fué la última victoria alcanzada por los carlistas en el Norte en este año que historiamos.

carlismo.es

CAPITULO IV

CATALUÑA

TOMA DE VICH. — ATAQUE A MANRESA. — TOMA DE VENDRELL.— LA ACCION DE CASTELLFULLIT. — ENTRAN LOS CARLISTAS EN OLOT. — EL INFANTE DON ALFONSO EN CATALUÑA. — ACCION DEL GRAU DE LLASANES. — LOS INFANTES PASAN EL EBRO. — LA GUERRA EN EL VERANO DE 1874. — TOMA DE LA SEO DE URGEL. — LA ACCION DE CASTELLO DE AMPURIAS. — ACCION DEL OLOT DE MATAMALA

Toma de Vich

Desde el 1.º al 3 de enero no se señalan otras actividades que ligeros tiroteos entre los defensores de Olot y las fuerzas carlistas mandadas por Sabater que bloqueaban esta población. En dicho día 1.º los republicanos hicieron una salida hacia Ridaura, y si bien en el primer momento pudieron avanzar, llegaron refuerzos que obligaron a los republicanos a refugiarse rápidamente en la plaza. Al día siguiente llegaron las fuerzas de Savalls, intimando la rendición a los defensores, ofreciendo franca salida y libertad para retirarse con armas a Gerona. Rechazada esta proposición, rompió el fuego la artillería contra Olot e intentó el asalto, mas siendo rechazado, Savalls se retiró a Ridaura, La Piña, Las Presas y Batet, marchando al amanecer del 3 hacia Amer.

Por su parte el general Tristany amagó un ataque a Manresa el día 13 para llamar la atención de las columnas de aquella parte, pero reunió luego sus voluntarios en Prats de Llusanés, de donde marchó el 8 a Vich con las siguientes fuerzas: 1.º, 3.º y 5.º de Barcelona formando una briga-

carlismo.es

da, a las órdenes del brigadier Miret; batallones 1.º y 2.º de Tarragona, a las del coronel Moore, junto con el 1.º de Lérida. El escuadrón de Barcelona y dos secciones de otro escuadrón acompañaban a Tristany, quien por toda artillería sólo contaba con una pieza de montaña.

A las ocho de la noche llegó a las inmediaciones de Vich y dió las órdenes para el asalto. El teniente coronel Querol (167) con cuatro compañías de infantería formaba la izquierda. El brigadier Miret, con el 3.º de Barcelona y dos compañías del 2.º de Tarragona, el centro, y el coronel Galcerán, con otras cuatro compañías del 2.º de Tarragona, la derecha. A las nueve de la noche se dió el asalto. Tristany, que había quedado en la retaguardia con las demás fuerzas y el batallón de zuavos, intervino personalmente en el ataque. Sorprendida la guarnición, e inútil la defensa, se retiró del primer recinto, y durante treinta y seis horas el combate siguió en las calles del segundo recinto, tomándose casa por casa y barricada por barricada, hasta que al fin, una parte de la guarnición puede huir y el resto se refugia en la Catedral, donde se rindió, no sin antes haberse defendido. La importancia de la toma de Vich no es sólo por el botín, pues se han apoderado los carlistas de dos cañones Krupp, con todas las municiones y armamentos que había en el depósito, ni por los 130 caballos que se recogen, ni por haber hecho prisionero a casi todo una batallón del regimiento de Navarra, sino porque Vich tenía tal significación de inexpugnable, que se consideraba más difícil ser tomada que otras importantes poblaciones. No es de extrañar, pues, que en su parte escribiera Tristany: "Un sueño parece, serenísimo señor, lo ocurrido. A las treinta y seis horas todo estaba en nuestro poder, lo que más que al valor de nuestras tropas, hay que atribuirlo a la milagrosa protección de la Providencia, que cada día se ve con más claridad" (168).

En la provincia de Tarragona, el teniente coronel Agramunt, más conocido por *El Cura de Flix*, atacó el pueblo de Lloá, que fué socorrido por los movilizados de la comarca.

El 23, Savalls, con tres batallones de Gerona, atacó Santa Coloma de Farnés entrando en la población, defendiéndose los voluntarios en las casas fortificadas, sin que

---

(167) José Querol. Mandó el batallón de Guías de Cataluña en la tercera guerra.

(168) Hernando: "La Campaña carlista."

carlismo.es

pudiera reducirlos, y los carlistas se retiraron, llevándose prisioneros al juez de Primera Instancia y al alguacil del Juzgado, dirigiéndose a San Hilario Sacalm. Marcha de nuevo Savalls a Olot, que bombardea los días 26 y 27 de enero.

Aparte de los hechos mencionados, que son los más destacados del mes de enero, deben citarse otros, que también tuvieron su importancia. En primer lugar lo ocurrido en Collformich, sobre el cual se ha extendido una de las leyendas negras más injustificadas. Cuando el asalto de Vich por Tristany, habían quedado de vigilancia en Seva (Barcelona), dos compañías y una sección al mando del teniente coronel Vila y Colomer, más conocido por *Vila de Viladrau*. Sabido que este jefe demostró, durante toda la guerra, su carácter más humanitario y bondadoso, y, además, su honradez acrisolada, por lo tanto, al tratar de lo ocurrido en Collformich, no se ha de perder de vista sus cualidades. Supo Vila que una fuerza escapada de Vich intentaba llegar a Brun, pero sea que supo que estaba Vila en Seva, sea que prefirieran lanzarse por otra ruta, lo cierto es que se dirigieron a Collformich. Vila y Colomer salió en su persecución y alcanzándola cargó a la bayoneta; los liberales se desbandaron, dispersándose, y cuando llegó el fin del combate, en el suelo quedaban 97 muertos, 137 fusiles, bayonetas, cananas, cartucheras, municiones y otros efectos de guerra. Como que los que salieron de Vich mandados por el comandante Massuet eran más que el número de muertos en Collformich, es falso afirmar como hicieron los liberales, que Vila y Colomer los había cogido prisioneros y los fusiló bárbaramente, más si se tiene en cuenta que al día siguiente, las mismas fuerzas del 2.º de Gerona recogieron y entregaron vivos a 25 heridos y 14 prisioneros.

Savalls, que no había estado descansando, hizo una incursión por el Ampurdán que merece ser recogida. Con él iba el 1.º de Gerona, cuatro compañías del 2.º, tres del 3.º y el 3.º de Barcelona. En Castellón de Ampurias se cogieron prisioneros 10 voluntarios de la República y un capitán del batallón de Orense, quien fué puesto en libertad. Al saber esta noticia, los voluntarios de la República de Rosas se escaparon de la población, abandonándola. Savalls marchó a Sarriá (Gerona), atacando este punto, donde los voluntarios hicieron una resistencia desesperada, refugiándose en último término en una especie de torre, negándose a rendirse, y habiéndola puesto fuego, los 35 defensores murieron

carlismo.es

quemados. Después del ataque a Santa Coloma de Farnés, del que hemos hecho referencia antes, y que fué llevada a cabo por unas compañías del 1.º de Gerona y otras del 2.º de Gerona, Savalls el 26 de enero, estando en La Sellera de Anglés, supo que en Santa Cristina de Aro (Gerona) estaba una fuerza de 40 voluntarios republicanos, por lo que dispuso que el comandante Soliva, con dos compañías del 1.º de Gerona y 50 caballos la atacara, lo que hizo a las once de la noche del 27 de enero, refugiándose los republicanos en la iglesia. Al fin, éstos, pudieron escapar por una ventana, pero dejaron las armas, recogiendo Soliva 41 fusiles, municiones y una carga de granadas de mano. Soliva fué a descansar el 28 en Tossa, y el 29 en Lloret de Mar. Mientras comían, supo Soliva que una columna salía de Blanes. por lo que los carlistas salieron a su encuentro, y los republicanos se refugiaron en Blanes. Otra expedición de Savalls se hizo con el 1.º de Gerona y dos compañías del 2.º de Barcelona con 60 caballos, siendo visitados Cadaqués, Selva del Mar. Llansá y otros puntos. En Garriguella (Gerona) desarmaron a los voluntarios de la República. Otro hecho que tampoco ha de pasarse en alto fué la atrevida sorpresa que en Sarriá (Barcelona) hizo una ronda que se llamaba "de las afueras de Barcelona". Desarmaron a los movilizados y les cogieron 40 fusiles "Berdan" y 26 "Minié", así como otros efectos de guerra. Aunque esta ronda era sólo de 25 hombres, hubo un pánico enorme en la ciudad de Barcelona, donde se decía que eran millares los carlistas que habían llegado a las puertas de la ciudad. Cuando el ataque a los voluntarios de Sarriá del Ter (Gerona), ocurrió algo que merece tenerse en cuenta. Carlistas residentes en Gerona había organizado un complot que tenía por objeto que al presentarse Savalls en esta población se abrirían las puertas para que entraran los carlistas. La defensa de los 35 voluntarios que murieron al incendiarse la torre, permitió que acudieran fuerzas en socorro de la capital de la provincia.

La caída de Vich tuvo en aquella parte de Cataluña la misma repercusión que había tenido la de Igualada el año anterior. Estas dos poblaciones quedaron abiertas a ambos ejércitos. Habiéndose destinado una compañía del 4.º de Barcelona, mandado por el capitán don Pablo Plans para empezar el bloqueo de Sabadell y Tarrasa, supo que los republicanos habían abandonado Caldas de Mombuy (Barce-

carlismo.es

lona), famosa por su republicanismo, y en ruta se encontró a una comisión de los mayores contribuyentes de Caldas, que declararon que cansados de sufrir las vejaciones de los voluntarios de la República, les habían ido a saludar y darles la bienvenida e invitarles a que fuesen a la población. Plans fué entonces a esta población, donde fué muy bien recibido, cobró las contribuciones que Caldas debía al Gobierno de Madrid, y se llevó 20 fusiles "Berdan" y municiones. El 14 de enero hubo en Manresa alarma, pues los carlistas habían entrado en los arrabales. Sabadell pudo evitar el ser tomada por los carlistas que se hallaban en Sentmenat (Barcelona), mandados por Tristany, por haber llegado una columna de socorro el día 19 de enero. Fuerzas mandadas por Caballé pusieron pánico en Reus cuando esta población se negaba a satisfacer las contribuciones de guerra. En Gélida (Barcelona), un tren fué atacado por los carlistas.

El único revés que hubo en este mes de enero fué el que sufrió el coronel Orteu, en un combate librado contra la columna del comandante don Santos Barrios, en Rialp (Lérida).

El capitán general republicano de Cataluña Turón, a invitación de Tristany, convino la entrega de los presos de Vich que tenían los carlistas por otros que tenían los liberales. Así quedó establecido el primer canje de prisioneros que hubo en Cataluña, y cuya iniciativa, como vemos, fué de Tristany, con la natural autorización del Infante don Alfonso.

Ataque a Manresa

El 1.° de febrero, el comandante militar de Puigcerdá se dirigió a Pobla de Segur (Lérida), donde se encontraban los prisioneros hechos por los carlistas en Vich. Mandaba la fuerza republicana don Andrés Molera, quien anunció pomposamente que había atacado a las fuerzas que custodiaban los prisioneros rescatándolos, con pérdida por parte de los carlistas de cuatro muertos y ocho heridos. El número de los rescatados eran 3 jefes, un capitán, 9 oficiales y 246 soldados. El capitán general republicano de Cataluña, general Izquierdo, le contestó diciéndole que "el rescate de los prisioneros a que V. S. se refiere en su escrito del 3 del actual, ha tenido lugar, porque según las noticias fidedignas que

carlismo.es

tengo, los había puesto en libertad el cabecilla Tristany" (169). Molera comprendió la sorna con que escribía el general Izquierdo, y pidió la formación de un expediente, y nuevamente le manifestó el general Izquierdo, que los prisioneros en cuestión venían para ser puestos en libertad conforme a la propuesta de Tristany, aprobada por el general Turón. No sabemos cómo acabó la fanfarronada de Molera. Es interesante para Cataluña lo que comunicaba el general Izquierdo el 2 de febrero al ministro de la Guerra: "Tras la grande obra de restaurar la disciplina, el golpe funesto y desastroso de la toma de Vich por los carlistas; el ascendiente y la audacia de éstos, contrastando con el abatimiento de los pueblos, aun los más importantes, y el que los puntos fortificados y guarnecidos vivan en el sobresalto y bloqueados por el enemigo. A la derrota de Vich han seguido otros accidentes desgraciados, y ni líneas de ferrocarril ni telégrafos ni comunicaciones de ninguna clase, pueden recorrerse para abastecer los pueblos guarnecidos y llevar a los demás la acción y la iniciativa del Gobierno" (170). El 2 de febrero se presentan los carlistas, a las doce de la noche, ante Montblanch (Tarragona). Tristany, con las fuerzas de Miret y Moore habían estado el día 30 en Calaf, y el 31 habían cambiado su dirección marchando a Suria, mientras que el coronel Baró, por Santa Coloma de Queralt, Sarreal y Espluga de Francolí, se había dirigido a Monblanch, a la que llegó a las doce de la noche del 2 de febrero. Entró en la población, pero no pudo apoderarse del fuerte, donde se habían refugiado 18 soldados del regimiento fijo de Ceuta y 50 voluntarios de Espluga de Francolí. Una compañía del 8.° batallón móvil no pudo alcanzar el fuerte y ocho de sus componentes fueron hechos prisioneros. El general Salamanca (171), que estaba en Tarragona, mandó un mensaje a Montblanch diciendo que resistieran, que acudían en su socorro: "Pocas horas faltan; si hace falta quemar, queme usted; si volar, vuele usted lo que estorbe. Hacinar leñas. Fusilar traidores o cobardes en el acto. Reserve los tiros de su revólver para los que desmayen" (172). Este fragmento

(169) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo X.
(170) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo X.
(171) Manuel de Salamanca y Negrete. Nació en Burgos en 1822. Intervino mucho en la política y fué diputado a Cortes.
(172) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo X.

carlismo.es

de literatura militar lo olvidan naturalmente los que hablan de los voluntarios quemados en Sarriá del Ter (Gerona) y de los muertos en la acción de Collformich. Los carlistas se retiraron a las tres de la madrugada, llevándose varios paisanos en concepto de rehenes, y dos horas después, a las cinco, llegó la columna Picazo, quien recibió órdenes de que prendiera a las personas más destacadas entre los carlistas para que respondieran de lo que hiciera Baró con los rehenes. Además ordenó que se cobraran las contribuciones en Montblanch y que fueran desarmados los voluntarios del 8.º Móvil, "por haberse hecho por su conducta cobarde, indignos de tener las armas" (173).

Como que Olot estaba constantemente en peligro, el capitán general republicano Izquierdo, dispuso que Pieltain saliera de Gerona con un convoy para Olot y tratara de que la población bloqueada tuviera un respiro. Savalls, al saber que Pieltain había llegado a Besalú, tomó posiciones en las alturas de Castellfullit de la Roca. Pieltain, queriendo demostrar su superioridad, avanzó decididamente, y al llegar a la altura de la ermita de Nuestra Señora del Cos, los carlistas rompieron el fuego. Pieltain entonces se da cuenta que la carretera que seguía estaba dominada por los carlistas por ambos lados, y lanza el batallón de Cazadores de Barcelona, para que vadeara el río y tomara las alturas que le dominaban. Parecía que la maniobra tenía éxito, pero faltaba apoderarse del pueblo de Castellfullit, lo que consiguieron después de empeñado combate. Los carlistas, al fin, se retiraron y se situaron en las alturas de Montrós, donde se empeñó el último combate, pero al fin Pieltain pudo llegar a Olot.

Sin embargo, la operación de importancia se realizó en Manresa el 4 de febrero, en que Tristany, con los batallones de zuavos, 1.º, 2.º y 3.º de Lérida, y 1.º, 3.º y 5.º de Barcelona y una pieza de artillería, sorprendieron la población a las diez de la noche por un solo punto y se apoderaron de los fuertes. Aquella misma noche 200 soldados liberales, asustados de la violencia del ataque, abandonaron uno de los fuertes, huyendo de la población, y en la madrugada del 5 escapaban los que guarnecían el fuerte de Puigterrat. No quedaban más que 500 hombres refugiados en la Catedral,

(173) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo X.

carlismo.es

y los carlistas, dueños de la población, se preparaban para reducirlos, cuando se enteran que la columna Mola y Martínez marchaba en socorro de la ciudad. El 4.° de Tarragona fué destacado para que entretuviera a la columna enemiga, permitiendo que los carlistas tuvieran tiempo para recoger más de 1.000 fusiles, un cañón, más de 60 prisioneros y se marcharan, ordenando a los habitantes que destruyeran las fortificaciones. Dice Hernando: "Aunque no tan completa como la de Vich, la entrada en Manresa fué celebrada como victoria por los carlistas, que no creyeron hubiera ya plaza alguna en Cataluña capaz de resistir a sus acometidas" (174). Un escritor liberal y militar dice: "La guarnición se componía de los batallones de Francos 7.° y 14.° y de cuatro compañías de América. El núcleo de defensores lo formó la fuerza de este regimiento y algunos pocos voluntarios, pues los restantes de los dos batallones no hicieron más que beber, robar e incendiar" (175). Se olvida decir que hubo otros que huyeron abandonándolo todo.

El día 7 hubo un combate en Sentmenat (Barcelona), entre una pequeña partida mandada por Pujol (176) y la brigada de Cirlot. El mismo día se combatió en Ridaura (Gerona), el 8 en San Juan Les Fonts (Gerona), y en este mismo día en Pla de Cabra (Tarragona), donde el coronel Baró luchó contra la fuerza del brigadier Salamanca. El 9 hubo un pequeño combate en Sallent (Barcelona), y el 11 la columna Pieltain fué totalmente destrozada en el paso de Riudellots de la Creu (Gerona), viéndose obligado a encerrarse en Sarriá del Ter, para no quedar copada. Otras acciones debemos señalar, como el combate librado el día 23 en la Selva del Campo (Tarragona) por las fuerzas mandadas por el teniente coronel Moore. Republicanas mandadas por el capitán Trilla, tuvieron combate en Rubí (Barcelona). Otro combate se libró en San Lorenzo Savall (Barcelona) y también se ha de señalar el que hubo en Pobla de Lillet (Barcelona). Una partida carlista llega a Vallvidrera (Barcelona), y se tirotea con los republicanos. En Caldetas (Barcelona) los carlistas entran e incendian la estación del ferrocarril. Hay también un ataque contra Villafranca del Panadés, y todavía se ha de señalar que la columna del

(174) Hernando: "La Campaña carlista".
(175) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña".
(176) Juan Pujol. Mandó una partida en Cataluña.

carlismo.es

teniente coronel Liences, que lucha en Albiol (Tarragona), es batida por los carlistas, y los republicanos entran apresuradamente en Reus.

Martínez Campos llega hasta Vich, pero no se atreve a ordenar que se fortifique de nuevo ni deje guarnición alguna. Sólo ha hecho acto de presencia para tratar de reanimar a los liberales del país. Las fuerzas mandadas por Moore y Baró tuvieron un encuentro con la columna Picazo en Juncosa (Tarragona) el día 20. Miret, que había hostilizado Villafranca del Panadés, se retiró a Masquefa (Barcelona) el día 20, marchando a Esparraguera el 21, y, el 22 pasando por Monistrol de Montserrat y Mura, a San Lorenzo Savall, donde se le reunieron las fuerzas de Galcerán, Mariano de la Coloma y Massachs, siguiendo juntos el 23 a Castelltersol, y el 25 llegaron a Vich para descansar. Fuerzas carlistas estuvieron el 27 ante Cornudella, pero una fuerza liberal llegó a tiempo. También en la provincia de Tarragona amenazaron los carlistas en este mismo día al pueblo de Poboleda, pero ante las maniobras de las columnas liberales, se retiraron a la sierra de Montsant.

Toma de Vendrell

Vendrell es una de las poblaciones de más tradición liberal de Cataluña. Estaba guarnecida por el 6.º batallón de Francos, a las órdenes del teniente coronel Palacín, y 400 voluntarios a las del alcalde, señor Gay. Tristany destacó para esta operación el batallón de Zuavos, Guías de Cataluña y 2.º y 4.º de Tarragona. El ataque se hizo a las once y media de la noche del 3 de marzo, tomándose por sorpresa unos, y a viva fuerza otros, los fortines exteriores. Se abrió brecha con dinamita, y una vez dentro de la población, los carlistas se lanzaron a la bayoneta, apoderándose de todas las posiciones y sistemas de defensa que había en la localidad, refugiándose los defensores en la iglesia. Frente a ésta había un cañón, que, naturalmente, querían para sí los carlistas. Dice en sus *Memorias* doña María de las Nieves: "Hubo uno (me parece que fué un zuavo) que tuvo la idea de arrojarle una cuerda a modo de lazo, dando la vuelta alrededor de la pieza, y todos se pusieron a tirar, a tirar desde atrás de un ángulo, y al abrigo de éste. El cañón se acercaba poco a poco hacia los nuestros, mientras que el

carlismo.es

enemigo, furibundo, hacía lo posible para impedir la deserción de la pieza; cubríala una lluvia de balas que resonaban en ella como sobre una campana. Por fin, el cañón cambió, felizmente, de dueño" (177). La población estaba totalmente tomada y no quedaba nada más que la iglesia. A las once de la mañana del día 4, los defensores del templo pidieron clemencia y Tristany se la concedió, diciendo que podían volver a sus hogares con tal de dejar las armas. Al conocerse la entrada de los carlistas en Vendrell, muchas poblaciones fortificadas de Tarragona, el Panadés y el Vallés, manifestaron su resolución de no defenderse y entregar las armas si se presentaban los carlistas. Los milicianos de Tarragona se negaban a prestar el servicio de la plaza. San Sadurní de Noya (Barcelona), el día 6, entregaba las armas en las Casas Consistoriales, por lo que tuvo que acudir rápidamente una columna liberal para que no llegaran antes los carlistas. Y los vecinos de Villafranca del Panadés más destacados como liberales, huyeron de la población en número de unos 3.000. Así en un parte oficial republicano no es de extrañar que se escribiera: "Cuanto diga a V. E. respecto al escandaloso miedo que en San Saturnino y aquí (se refiere a Villafranca) hay, es poco. La emigración es en masa y las armas se recogen a centenares" (178). Desgraciadamente los carlistas no pudieron sacar todo el fruto de este pánico general, ya que la columna Solá pudo recoger las armas y los cañones de Villafranca y San Sadurní de Noya, y si pudieron cogerse algunas en Villanueva y Geltrú fué porque las fuerzas mandadas por don José Pascual, conocido por *Josepet de Vilanova,* consiguió apoderarse de una parte de ellas al presentarse rápidamente en dicha población. aunque ya habían trasladado a un falucho cuantas pudieron y además los ocho cañones que había en la plaza. Sobre esto escribe La Llave: "A los pocos días fueron abriendo sus puertas Villanueva y Geltrú, San Sadurní y Villafranca del Panadés. Con el Panadés abandonado, Igualada en poder de los carlistas, el desfiladero de Martorell no ocupado y Vich también abandonada, aquéllos se paseaban impunemente por el llano, ponían en alarma a Barcelona y las brigadas Medeviela y Cirlot tenían que multiplicarse para proteger a Manresa, Mataró, San Celoní, Granollers, Saba-

(177) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias". Parte tercera. Manuscrito.
(178) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo X.

carlismo.es

dell y Tarrasa que quedaban en nuestro poder y que se veían amenazadas con frecuencia. Berga se sostenía milagrosamente" (179). El 6 hubo un combate en La Garriga (Barcelona).

Savalls no quería faltar al convite de tantas victorias y decidió terminar el bloqueo de Olot apoderándose de esta población. Reunió sus fuerzas y las situó junto a Olot con el fin de sitiarla. Eran el 1.º de Gerona, 1.º, 2.º y 5.º de Barcelona y tres compañías del 3.º de Barcelona a las órdenes del coronel Miret. Destacó al coronel Auguet con el 2.º y 3.º de Gerona que se situara en Mieras (Gerona) para que vigilara las operaciones de la columna de Nouvilas. Mientras tanto se dió la orden de asalto, y la noche del 9, los carlistas penetran en el recinto. Los republicanos se defendieron enconadamente, pero al fin se hacen fuertes en el hospital. Así se ha pasado todo el día 10 y se ha continuado el día 11. Pero avisan que Nouvilas avanza con una columna de 3.000 hombres, 200 caballos y cuatro piezas de artillería por la parte de Tortellá y Argelaguer, es decir, el camino de Besalú. Los carlistas, como dice Hernando, ven que Olot se les escapaba por cuarta vez, pero en lugar de desmayar, "revuélvense airados contra la columna que venía a quitarles la presa y ocupan las posiciones de Castellfullit de la Roca para impedirle el paso. Entonces fué cuando tuvo lugar la victoria más memorable del ejército catalán, el copo completo de la columna Nouvilas" (180).

La acción de Castellfullit

Ocuparon los carlistas las posiciones de Castellfullit de la Roca en la carretera de Olot a Gerona. El 14 de marzo Nouvilas iba por Montagut y sierra de Toix en dirección a Castellar de la Montaña. Savalls dispuso que el 1.º de Barcelona y tres compañías del 3.º de Gerona se situaran en Batet en prevención de cualquier movimiento que hicieran los sitiados de Olot. Nouvilas, en vez de tomar la carretera, se dirigió hacia Montagut, por lo que el 1.º de Gerona mandado por el teniente coronel Aymamí empezara a hostilizar

(179) La Llave: "Apunte sobre la última guerra en Cataluña."
(180) Hernando: "La Campaña carlista".

carlismo.es

al enemigo, y al llegar a Montpelat, comenzó a tirotear a los republicanos, dando tiempo para que el 2.º de Gerona, a las órdenes del brigadier Auguet y parte del 2.º de Barcelona a las del comandante Planas y tres compañías del 3.º de Barcelona, a paso ligero, subieron la montaña para oponerse al enemigo. A fin de atraer a Nouvilas donde quería, Savalls ordenó que el 1.º de Gerona hiciera un movimiento de retirada, y los republicanos se apoderaron de las alturas de Toix. Entonces comenzó la acción reñidísima, con cargas a la bayoneta, lanzándose sobre la batería republicana, cogiendo las cuatro piezas después de la muerte heroica del teniente Temprado, que sucumbió sobre sus piezas, hecho inmortalizado por un famoso cuadro. Quedó herido en esa carga el comandante carlista Tarridas. Mientras que los liberales trataban de reorganizarse, entra en acción el 5.º de Barcelona, que ataca de frente, a la vez que tres compañías del 3.º de Gerona y parte del 3.º de Barcelona lo hacían por los flancos. La lucha entonces se hace imposible y toda la columna de Nouvilas queda prisionera, menos unos 200 muertos. La victoria de los carlistas había reportado a éstos más de 2.000 fusiles, cuatro piezas de artillería, 140 caballos, municiones y material de guerra. Los carlistas contaron entre sus bajas, al coronel Miret y al comandante Tarridas, heridos (181).

Entran los carlistas en Olot

Los defensores de Olot estaban con la esperanza de ser socorridos por Nouvilas, siguiéndose el bloqueo por los carlistas hasta que el 1.º por la noche empezaron a llegar a la población dispersos de la columna de Nouvilas, que daban cuenta del desastre sufrido. En total, se refugiaron en Olot, un comandante y un soldado de caballería desmontados, un capitán, varios oficiales y 250 soldados de los distintos Cuerpos. Entonces cundió el pánico, y el Ayuntamiento, los voluntarios y casi toda la población huyó de la misma, para acogerse a indulto de los carlistas, debiendo la tropa y los

(181) Salvador Tarridas. Era comandante graduado del Ejército carlista al terminar la primera guerra. Fué segundo jefe del Segundo de Gerona en la tercera. Preso por los alfonsinos fué deportado a Fernando Póo y puesto en libertad en 1876.

carlismo.es

carabineros ocupar los fuertes de San Esteban, San Francesch y Monte Olivete, porque los voluntarios habían pactado su entrega el 16. Savalls el 15, desde Caltellfullit, se dirigió al comandante militar de Olot, jefe del batallón de Cazadores de Manila don Dámaso Alonso, notificándole la derrota de Nouvilas e intimándole a la rendición para dentro de dos horas. Alonso contestó a Savalls diciendo que conocía por los refugiados la derrota de la columna, pero que no estaba en situación de rendirse. Desde Las Presas, el mismo día 15, Savalls se dirige a Alonso ofreciéndole una capitulación honrosa. Contesta el 16 Alonso, diciéndole que se aceptaba en principio la capitulación, pero que pedía que se le hicieran honores de guerra, marchando con armas, municiones y bagajes, pero que entregaría el armamento y el material de guerra de los voluntarios republicanos. Además solicitaba el canje de nueve oficiales, un capellán y 27 individuos presos en el asalto del día 9, por otros tantos de los prisioneros en Castellfullit. Savalls se niega a los honores de guerra, pero acepta el canje y anuncia que dos capellanes castrenses del ejército liberal han sido ya puestos en libertad, y que ahora va a hacer los mismo con otro que estaba por llegar. Alonso contesta que no está dispuesto a capitular en estas condiciones, y que por lo tanto suspende lo del canje, y que si se le entrega el otro capellán castrense, pondrá en libertad al carlista. Savalls, desmintiendo su mala fama que le han dado los liberales, acepta la rendición con ls condiciones pedidas por Alonso, y, así, el mismo día 16, el comandante del batallón de Manila y los tenientes coroneles comandantes del mismo Cuerpo firman la capitulación por la cual las tropas saldrán de Olot el 17 con todos los honores de guerra y tambor batiente, armas, municiones y bagajes, pero no para Gerona, como había pedido Alonso, sino para Barcelona. Los heridos y enfermos, que quedaban en el hospital, una vez restablecidos, serían conducidos a los puestos fortificados. Quedaban para los carlistas todas las armas y municiones que no fuesen del batallón de Manila. Savalls se comprometía a que las fuerzas del batallón llegaran a Barcelona sin ser hostilizadas, y, en cambio, Alonso, de que no se agregaría a ninguna columna antes de haber entrado en Barcelona.

Y entonces ocurre algo verdaderamente increíble. Las tropas de Olot, con armamento y equipo bajo la escolta de cuatro lanceros carlistas marchan a Barcelona, llevando en

carlismo.es

vanguardia a las dos parejas de caballería para que no fueran hostilizados por los carlistas durante su tránsito. Sobre este particular, hace esta observación Hernando: "¡Curioso espectáculo debió ser el de un batallón de Cazadores republicanos armados, marchando bajo la protección de cuatro jinetes carlistas!" (182). Y así llegaron a Barcelona.

Tomado Olot, el pánico que había causado en la provincia de Barcelona los asaltos de Vich y Vendrell, ahora se extiende a la provincia de Gerona. Un texto que indudablemente tiene importancia por su carácter oficial, nos dice: "Las consecuencias del desastre del Toix fueron trascendentales. Por de pronto los voluntarios que guarnecían los puntos fortificados, se retiraron a Gerona" (183). La Llave, militar liberal, escribe más claramente: "La noticia del descalabro de Toix produjo gran pánico en todos los pueblos fortificados de la provincia de Gerona, y especialmente la capital. Se abandonaron Santa Coloma de Farnés, Castelló, La Junquera y otros puntos, y sólo se conservó a Gerona, Figueras y Puigcerdá, fortificándose además San Feliú de Guixols para proporcionarse la comunicación marítima con Barcelona" (184). Porque es curioso hacer observar: la única comunicación que podía haber entre Barcelona y Gerona, incluso para el traslado de fuerzas, era por vía marítima. Dice La Llave: "El estado de la guerra a fin de marzo de 1874 era, pues, muy poco satisfactoria. La provincia de Gerona, abandonada casi por completo, y las fuerzas del ejército teniendo que evitar el encuentro con las facciones, que eran ya fuertes y bien organizadas en esta provincia y la de Barcelona; formaban la primera División de las fuerzas carlistas mandadas por Savalls, con los jefes de brigadas Auguet y Miret. Las brigadas Medeviela y Cirlot, después de intentar el socorro de Olot, tuvieron que retirarse precipitadamente de Vich a Granollers y limitarse a proteger las plazas del llano y a Manresa, no atreviéndose a ir a Berga, que se encontraba en bastante mala situación" (185). Así no es de extrañar que Medeviela, ya en Granollers, aconsejara la necesidad de retirar las guarniciones de Berga, Cardona y Manresa.

El 14 de marzo había habido un pequeño combate en

(182) Hernando: "La Campaña carlista".
(183) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo X.
(184) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña."
(185) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña."

carlismo.es

Pinós (Lérida), y el 23, fuerzas carlistas atacaban Tordera, dispersando a la columna liberal que allí tenía su base, y capitulando el 3.º batallón móvil que defendía la iglesia. El teniente coronel del 4.º móvil, con corto número de soldados pudo huir, y se embarcó en Malgrat para Mataró. A la una de la madrugada del 24 llegaron a Mataró, perseguidos por la caballería carlista, el teniente coronel Bonilla, con 23 caballos, escapados del desastre de Tordera. El día 20, una pequeña partida carlista estuvo en Sarriá del Ter (Gerona), donde detuvo a los carros que conducían víveres para Gerona. De esta capital salieron voluntarios para rescatar los carros, pero tuvieron que retirarse los republicanos después de haber tenido pérdidas y no haber conseguido su intento. Savalls, que había entrado en Olot, como hemos visto, y donde fué acogido con entusiasmo por los carlistas, hizo cantar un *Te-Deum* por la victoria alcanzada, se posesionó de más de 500 fusiles y seis cañones que tenían los republicanos, y después de dejar encomendada la plaza a don José Ferrer, marchó a Besalú, en la que entró el general victorioso. El 21 estuvo en Santa Coloma de Farnés, destacando al comandante Soliva, que fué a Blanes, donde se apoderó de dos piezas de artillería y las armas de los voluntarios. El mismo Soliva pasa por Llagostera (Gerona), abandonada por los voluntarios al aproximarse los carlistas. De San Feliú de Guixols, donde estaban los voluntarios de Llagostera y demás poblaciones, al enterarse de que Savalls se dirige sobre la población, salen comisionados, prometiendo el desarme y el pago de las contribuciones que se le señalaren. Savalls, que también estuvo el 24 en Lloret de Mar, regresó a San Feliú de Pallarols (Gerona). Por otra parte, Berga es hostilizada el día 22, y aunque hay un ataque e intento de asalto al castillo, los carlistas se retiran, marchando a Igualada, donde llegan el 24, pasan a Esparraguera el 27 y vuelven a Igualada el 28.

Tristany que fué a fines de mes a Santa Coloma de Queralt (Tarragona), pasa a La Llacuna (Barcelona), entra el 3 de abril en Villafranca del Panadés y el 4 hace lo mismo en Villanueva y Geltrú, de donde pasa a Sitges (Barcelona) recaudando contribuciones, y allí permanece hasta el 6, siguiendo a Martorell para destruir las fortificaciones que habían levantado los republicanos. Mientras tanto, Moore permanece en Sitges. El día 7 Tristany estaba en Esparraguera (Barcelona). Dada la situación, los únicos sitios en

carlismo.es

que hay combates es en la provincia de Tarragona. El 12 se lucha en Maspujols y el 13 en Albiol. En este mismo día, en Vendrell, una sección de caballería carlista se ve obligada a retirarse ante la presencia de movilizados salidos de Tarragona. Un combate en Monreal, y un ataque a Alforja, son los acontecimientos de este mismo día. El brigadier Salamanca tiene un choque con los carlistas en Albiol y La Musara, y el 15, el mismo jefe liberal tiene que acudir en socorro de los republicanos que se defendían en Torredembarra. Nuevo ataque a Alforja por los carlistas en la noche de este mismo día 15. Otro ataque de Berga el 16. El 18 en Rodañá (Tarragona), Moore se ve obligado a retirarse ante la columna de Picazo, pero el mismo jefe carlista tiene un pequeño encuentro en Pont de Armentera (Tarragona). El 23, por sorpresa, entran los carlistas en Alforja, apoderándose de la población, haciendo prisionera a la guarnición; acudió en su socorro el brigadier Salamanca, mas éste llegó después de retirarse los carlistas. También hubo un combate en La Riva (Tarragona). La acción más empeñada de este mes en la provincia de Tarragona, fué en Borjas del Campo, donde entró la columna de Solá cuando los carlistas la evacuaron, pero al retirarse sobre la ruta de Alforja, empeñaron una acción que estuvo a punto de dar origen a un nuevo desastre republicano sin la llegada oportuna de refuerzos.

El Infante don Alfonso en Cataluña

Los incidentes entre Savalls y los Infantes tienen ya solución disciplinaria cuando por orden del Rey, Savalls pasa a Perpiñán para ponerse a las órdenes de don Alfonso. Los Infantes llegaron el 18 de abril a la ciudad francesa, hospedándose en casa de los Condes de Lazerme. Llegó Savalls y se presentó al Infante el 22 de abril. El castigo impuesto a Savalls fué de destierro a Francia durante tres semanas. También vió el Infante al general Castells. Para facilitar la entrada del Infante en Cataluña, se ordenó que el batallón de Zuavos mandado por Giner (186), y la caballería de la

(186) José Giner. Nació en Alicante. Sirvió en los Zuavos pontificios tomando parte en la defensa de Roma contra los garibaldinos. Al comenzar la guerra en España sirvió a las órdenes del general Castells, y al crearse el batallón de Zuavos, fué capitán en el mismo. Mandaba interinamente el batallón, cuando murió en Pinell de las heridas recibidas en la acción de Gandesa en 1874.

carlismo.es

Escolta, estuvieran esperándole en Tosás (Gerona). Se fijó la fecha de entrada para el 26, y, por lo tanto, la víspera salieron de Perpiñán los Infantes con el Conde José de Lazerme y el Barón de Souvrás. Al día siguiente debían salir el general García de Moya (187) jefe del Estado Mayor, el brigadier Freixa, ayudante del Infante, y el brigadier Lafuente (188), secretario de campaña, con Felipe de Aillaud de Caseneuve y los criados de los Infantes, Pablo Sánchez y Santos Gutiérrez. Pasaron los Infantes en su carruaje por Millas, llegando el domingo 26 a Ayres (Francia), hospedándose en una casa de campo propiedad de la familia de Souvrás, pero tenía la dificultad que estaba dentro del pueblo. Allí, Souvrás, se puso de acuerdo con un contrabandista para que sirviera de guía. Desde esta nueva residencia se comunicó al jefe del batallón de Zuavos que se encontrara el 27 de abril, a las cuatro de la mañana en Fuente del Picazón, en la frontera de Francia, con toda su fuerza. Algo debió saberse de la estancia de los Infantes en Ayres, cuando un grupo de cipayos procedentes de Puigcerdá, llegaron a este pueblo. Por el plan trazado debían salir por la noche para casa Puig, en territorio todavía francés. En Ayres se había reunido el criado Sánchez para acompañar a los Infantes. A media noche salieron de la casa el Infante, la Infanta, el Conde de Lazerme, M. de Souvrás y Sánchez, pero cuando habían dado ya unos pasos alejándose de la casa, precedidos por el guía, que se llamaba Moliner, oyeron una voz que en español daba el ¡quién vive! El guía se lanzó sobre aquel individuo y el Conde de Lazerme, en catalán, empuñando el revólver, dijo que quien avanzara moriría. Inmediatamente los demás regresaron a la casa, a fin de refugiarse en ella, perseguidos por los cipayos, pero afortunadamente no los alcanzaron, pues no había sido cerrado el portón de la casa. Entre cuatro y cinco de la mañana salieron los Infantes con sus compañeros para dirigirse a

(187) Francisco García de Moya. Había pertenecido al Ejército nacional; pasó al campo carlista ascendiendo a brigdier, y fué secretario de campaña del Infante don Alfonso en Cataluña. Ascendido a Mariscal de campo, fué nombrado jefe de E. M. del Infante en el Ejército del Centro, y comandante general de Valencia. Murió en Puerto Mingalbo de las heridas recibidas en la acción de Ayora en 1874.

(188) Bernardo Lafuente. Sirvió en la primera guerra en Aragón y Valencia en el E. M., emigrando en 1840. Durante la segunda guerra sirvió de enlace entre los montemolinistas de Cataluña y Carlos VI, residente en Inglaterra. Asistió en la junta de Verey en 1870. Jefe de la Frontera en Cataluña al comienzo de la tercera guerra y en 1874 secretario de campaña del Infante don Alfonso.

carlismo.es

casa Puig, ruta que por su proximidad con Puigcerdá era la más improbable que tomaran los Infantes. Llegados a casa Puig, siguieron a un bosque, y allí esperaron el resultado del aviso que dió el guía a las fuerzas del comandante Giner. De pronto oyeron pasos candenciosos de fuerza armada, y compareció una sección de Zuavos mandados por el teniente Barón Pío de Lazarini (189), y pooo después, la compañía mandada por el capitán don Julio Godoy (190). Con esta escolta pasaron la frontera y entraron en España, reuniéndose al resto del batallón de Zuavos y a la escolta, siendo recibidos los Infantes a los acordes de la Marcha Real. De Tosas siguieron a Ribas del Fraser (Gerona), desde donde el Infante anunció que había sido creado el ejército real del Centro, y que él asumía el mando de Cataluña y el Centro, Estuvieron los Infantes hasta el 28 en Ribas del Fraser, y el 29 se les reunieron los generales Freixa, García de Moya, Lafuente y M. de Aillaud de Casaneuve. Siguieron juntos hasta Ripoll, donde fueron objeto de una espléndida acogida, a pesar del abolengo liberal de la población. En Ripoll, el Infante don Alfonso pasó revista al 1.º de Gerona. Desgraciadamente debía de haber entre los que llegaban hasta los Infantes quienes constantemente les inclinaban contra Savalls, se deducimos el tono de las *Memorias* de doña María de las Nieves. El Infante siguió a Vich, pasando por Montesquiu, San Quirico de Besora, Torelló y Manlleu, llegando a Vich el 3 de mayo.

El Infante estaba dispuesto a pasar al Centro para tomar el mando de aquel ejército, quedando como comandante general de Cataluña, el general don Rafael Tristany, que venía ejerciéndolo desde la partida de don Alfonso para el Norte.

Desde el 3 de abril se había encargado del mando republicano el general Serrano Bedoya. Este, en una memoria que hizo al ministro de la Guerra, decía: "Pueblos que durante la primera guerra civil se defendieron con denuedo y entusiasmo, algunos tan importantes como varios de los que comprende la relación núm. 1 (191), abren sus puer-

(189) Barón Pio de Lazarini. Aristócrata austriaco. Sargento de Zuávos pontificios. Tomó parte en la defensa de Roma contra Garibaldi. Paso a Cataluña, siendo alférez del batallón de Zuávos, fué ayudante del Infante don Alfonso en el Ejército del Centro.

(190) Julio Godoy. Nació en Granada. Capitán de Zuavos en la tercera guerra, ascendiendo a comandante del mismo Más tarde, como teniente coronel, mandó el tercero de Lérida.

(191) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

tas al carlismo, deponen sus armas y desisten para el porvenir de todo conato de defensa. Los que aún permanecen en armas, documento núm. 2 (192), aun cuando se hallan enclavados en las zonas de operaciones, piden con insistencia entregarlas, habiéndome costado grandes esfuerzos persuadir a Vimbedí, pueblo siempre liberal, para que desistiera de su empeño, en la seguridad de recibir inmediato auxilio en caso de ataque, y concediéndole en el acto un comandante de armas que me pidió. Aún Tarragona, cuyo bloqueo habían intimado los enemigos con inconcebible audacia, poco antes de mi llegada; Lérida y Gerona, no tienen completa conciencia de su seguridad. Las vías férreas, puede decirse, que pertenecen por completo al enemigo, no circulando en ella los trenes, sino hasta y desde donde aquél preceptúa, por supuesto con prohibición absoluta de transportar tropas, material de guerra y ni aún individuos sueltos del ejército Los telégrafos no funcionan, sino a las inmediaciones de la capital, estando por consiguiente perdidas o interrumpidas todas las comunicaciones terrestres, y hasta la correspondencia privada deja de llegar a su destino, si lleva los sellos del Gobierno o carece de los que la Intendencia carlista hace expender en todos los estancos. Además, descalabros como el del Toix y Tordera, y rendiciones como la de Vendrell, Igualada, Vich y Olot, aumentan el pánico general, llevando en todas partes el natural deseo de entrar en acomodamientos con el enemigo para no ser teatro de su vandalismo y presa de su rapacidad" (193). Serrano Bedoya no hubiera sabido explicar, y menos probar, los actos de vandalismo cometidos en Vendrell, Igualada, Vich y Olot, pero algo hemos de dejarle para desahogarse después de haber pintado tan lúgubre paisaje para los liberales.

Acción del Grau de Llusanés

Los carlistas ocupaban Prats de Llusanés cuando las columnas republicanas de Esteban (194) y Cirlot regresaban de relevar la guarnición de Berga el 5 de mayo. Los re-

(192) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.
(193) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo X.
(194) Pedro Estéban. Era brigadier e hizo toda la guerra en Cataluña.

carlismo.es

publicanos decidieron marchar contra los carlistas, y al llegar al Carrer de Bonaire (Barcelona) se veían ya a los carlistas escalonados en las estribaciones de la sierra. Los republicanos siguieron su avance pasando la Riera de Marlés por la palanca de Viralta, ya al alcance de los carlistas, sin ser hostilizados. Tomó el mando de las dos columnas el brigadier Esteban, atacando Cirlot por la izquierda, subiendo la Sierra del Grau por la Roca Mentidera y Cal Andreu con el fin de, por la ermita de San Sebastián, correrse hasta Prats del Llusanés. El centro, mandado por el teniente coronel don Antonio Figueroa, con la caballería y artillería, se dirigía directamente a Prats, mientras que la brigada Esteban atacaba por la derecha por Roca Dreta y el Clot del Infern. La lucha fué disputada, y en el ataque fué herido el teniente coronel Figueroa. Los carlistas se defendieron con vigor, pero al final tuvieron que retirarse hacia Santa Eulalia de Puigoriol y Alpens. Momentos antes de empezar la retirada llegaron los Infantes y el general Tristany. No puede decirse que fuera una victoria rotunda de los liberales como se cacareó, puesto que el Infante se situó en Prats del Llusanés, donde reorganizó el ejército de Cataluña, cuya Comandancia General, como ya hemos dicho, la tenía don Rafael Tristany llevando consigo al jefe de E. M. coronel don Jacinto Vives (195), al segundo jefe de E. M., el teniente coronel don Santiago Fernández (196), quedando afecto al Cuartel General el batallón de Guías de Cataluña.

Se formaban dos Divisiones: la primera mandada por el general Savalls, con los batallones 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º de Barcelona, a las órdenes del brigadier don Martín Miret; la segunda brigada, que mandaba el brigadier don Francisco Auguet, se componía de los batallones 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de Gerona. La segunda División estaba a las órdenes del brigadier don Francisco Tristany y como jefe de E. M. el coronel don Mariano de Orteu, los dos interinamente. Esta División se componía de la tercera brigada, mandada por el

(195) Jacinto Vives. Había servido en la primera guerra en Cataluña, emigrando al terminar la misma. Durante la segunda fué comandante jefe de E. M. del coronel Gonsfaus. En la tercera, estuvo a las órdenes del Infante don Alfonso como coronel en su E. M., y luego jefe de E. M. del general Tristany

(196) Santiago Fernández Rodríguez. Era teniente de la Guardia Civil cuando en 1873 pasó a las filas carlistas. Ascendió a capitán y comandante en Cataluña, y siendo teniente coronel fué jefe de E. M. de la División de Barcelona.

carlismo.es

coronel don Ramón Tristany quien tenía como jefe de Estado Mayor al coronel don don Manuel Camats, la formaban los batallones 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de Lérida. La cuarta brigada tenía como jefe al coronel don José Moore, y era jefe de E. M. el comandante don Manuel de la Jara, también interinamente, componiéndose de los batallones 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de Tarragona. La Caballería estaba compuesta de cuatro escuadrones, que eran los de Gerona, Barcelona, Lérida y Tarragona, más un quinto escuadrón de Cataluña, que se agregaba al Cuartel General. Los Ingenieros también se constituyeron; y con las piezas de artillería cogidos al enemigo se formaba este Cuerpo. La Caballería la mandaba el brigadier don Manuel Vilagelíu, los Ingenieros el coronel don Luis de Más y la Artillería don Francisco Sagarra. La Sanidad estaba mandada por el subinspector médico don Juan Adzerol.

La acción de Prats de Llusanés, como le llamaron los liberales, o del Grau del Llusanés, como más propiamente le han llamado los carlistas, por el solo hecho de no haber sido derrotados los republicanos, la pregonaron éstos como una victoria. La Llave dice: "Aunque no de resultados materiales, los produjo morales, demostrando la superioridad del ejército, aun en la montaña" (197). Esta superioridad no debía durar mucho, por cuanto todavía siguen grandes derrotas republicanas, no sólo en la montaña, sino que también en el llano. Para decir verdad, fué una acción indecisa, puesto que si bien los republicanos entraron en Prats del Llusanés, tuvieron que salir sin poder mantenerse en aquel centro carlista, y sin influir en nada sobre el estado de la guerra. La Intendencia carlista continuó tranquilamente en San Boy del Llusanés, sin ser inquietada ni inquietarse. Para que se vea qué deformación se hizo de esta acción de guerra, basta señalar que don Alfonso, según la *Narración Militar de la Guerra Carlista por el Cuerpo de Estado Mayor,* vió quebrantado su prestigio por ello. Aunque, como hemos dicho, el Infante llegó al final de la acción, ésta, en realidad, fué sostenida por Miret con los batallones 2.º, 3.º y 5.º de Barcelona, 1.º, 2.º y 3.º de Gerona, 1.º de Lérida y 1.º de Tarragona, más el batallón de Santiago, formado por prisioneros y desertores liberales, que no eran muy

(197) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña."

carlismo.es

de fiar. Como caballería, Miret llevaba solamente los escuadrones de Barcelona y Gerona.

Esta acción, en la que resultó gravemente herido el teniente coronel Ripoll (198), del 1.º de Lérida, pudo haber sido un desastre republicano de la misma importancia que la acción de Castellfullit, de haberse cumplido la orden dada al coronel Tristany, para que con la brigada de Lérida, siguiera el movimiento de los republicanos, y, por lo tanto, haber cogido a éstos entre dos fuegos, lo que hubiera permitido llegar a tiempo la brigada de Tarragona del coronel Moore. Encerrados en este círculo de fuego es muy probable que Esteban y Cirlot, sin posibilidad de recibir ningún socorro, se hubiesen visto obligados a capitular. Desgraciadamente, una orden llegada tarde a Tristany, sembró la confusión.

Los Infantes, que habían estado en Perafita, regresaron por San Boy de Llusanés, Torelló y San Pedro de Torelló. El día 9 reemprendieron la marcha por San Boy de Llusanés a Prats de Llusanés, y el 10 estaba el Infante en esta última población, donde dió las disposiciones de la nueva organización de Cataluña, y luego, por Gironella, fué a Caserras, de donde se marchó por enfermo a Francia el brigadier Lafuente, que era su secretario de campaña, siendo sustituido por el coronel don Domingo de Queralt (199). Marcharon después a Navés y de allí a Solsona.

Antes de llegar a esta población, todos los niños de Solsona se adelantaron por la carretera para recibir a los carlistas. A la entrada de la misma estaba el Ayuntamiento en corporación y el clero local con los seminaristas. La representación del clero estaba presidida por el vicario general don Pedro Jaime Segarra (200), quien hizo un pequeño dis-

---

(198) Jaime Ripoll Montaner. Había sido capitán del Regimiento de Burgos cuando se pasó a las filas carlistas en la tercera guerra. Ascendió a comandante y mandó el primero de Lérida. Más tarde fué teniente coronel y por último coronel, gobernador militar de la Seo de Urgel cayendo prisionero al capitular la plaza en 1875. Falleció en San Esteban de Palautordera (Barcelona) en 1886.

(199) Domingo de Queralt. Sirvió en la tercera guerra como secretario de campaña del Infante don Alfonso. Era coronel cuando en 1875 se pasó a los alfonsinos, siguiendo a Cabrera.

(200) Pedro Jaime Segarra. Fué nombrado vicario capitular, gobernador eclesiástico de la Diócesis en 1864. Restauró el ex convento de Capuchinos y estableció los Misioneros Hijos del Corazón de María. Fundó el "Boletín Oficial Eclesiástico". Durante la guerra civil creó un colegio para seminaristas en la parroquia de San Pablo de Gasserras (Barcelona), donde se enseñaba latinidad y eran alojados y mantenidos los estudiantes. De hecho estableció un Seminario en la zona carlista.

carlismo.es

curso de bienvenida, y como dice doña María de las Nieves, "según su aspecto regidísimo, juzgamos no era carlista" (201). Se formó una comitiva marchando a la cabeza el Ayuntamiento, con su alcalde republicano delante, bajo mazas, y luego seguía el clero. Dice la Infanta: "Pasamos un puente bastante hermoso para entrar por el portal de la villa. En el puente nos esperaban unas señoritas, frías como el hielo; era imposible fuesen carlistas; no abrían casi la boca, no ofrecieron una flor, se las podía creer unas estatuas del puente" (202). Aunque intentaron los Infantes ir a una casa particular, las autoridades de Solsona tuvieron gran empeño en que se alojaran en el palacio episcopal, destartalado edificio que se tuvo que arreglar con muebles traídos de fuera para lo más esencial, ya que estaba abandonado. Oigamos a la Infanta: "El palacio era grande, pero muy abandonado. Los cuartos con paredes sucias y ventanas rotas; de diferentes casas habían traído unos pocos muebles de lo más mediano, tal como lo acabo de decir, nos habían preparado una salita para recibir, una alcoba y otro cuarto. Nuestro primo Francisco (203) y yo nos pusimos a reunir lo que había de muebles en los tres cuartos, y con esto arreglamos el en que se encontraba nuestra cama, así como la habitación del Vizconde de Benaesa (204), que tenía un aire realmente desconsolador. Cogimos un gran pedazo de alfombra que se hallaba en la salita entre dos sillas, y la colocaron el Vizconde de Benaesa y Sánchez en nuestra alcoba; así gran parte del piso frío de las losas de aquel cuarto, no grande, se halló cubierto. Como remate de las reformas se pusieron dos mesitas en nuestro cuarto para tener algo sobre que escribir" (205). El 16, día de la Ascensión, después

(201) María de las Nieves de Braganza: Mis Memorias". Tercera parte. Manuscrito.

(202) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias". 3.ª parte. Manuscrito.

(203) Francisco de Borbón y Castellví. Nació en 1855. Hijo del Infante don Enrique y doña Elena de Castellví. Estudiaba en París cuando la Revolución de septiembre, y al comenzar la guerra carlista entró en el Ejército de Cataluña ascendiendo a coronel. Al proclamarse Alfonso XII, reingresó en el Ejército nacional, pero no combatió a los carlistas y pasó a Cuba. Ascendió a teniente general en 1910. Por su casamiento con la Duquesa de Sevilla, fué conocido más por este título.

(204) Pedro Caro y Szechenyi, Vizconde de Benaesa, más tarde Marqués de la Romana. Al intentar pasar a Cataluña, fué preso por la gendarmería francesa e internado en Francia en 1873. Al fin llegó a pasar la frontera, sirviendo de capitán de Caballería a las órdenes del Infante don Alfonso. Más tarde aceptó la monarquía alfonsina y figuró en el partido liberal conservador, siendo varias veces diputado por Palma de Mallorca. Gentilhombre de Alfonso XIII. Falleció en 1933.

(205) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias". Parte 3.ª. Manuscrito.

carlismo.es

de la misa, los sacerdotes de Solsona, bajo la presidencia del vicario general, estuvieron a saludar a los Infantes, pronunciando otro discurso el vicario, en la que pedía que el Rey, cuando estuviera en Madrid, devolviese a Solsona el obispado. Después de la recepción quedó el doctor Segarra con otro canónigo, insistiendo en lo del obispado, pero haciendo tantas alusiones a una visita hecha a Isabel II en Montserrat, que comprendieron que no era carlista.

Como en Vich y en Prats de Llusanés, los Infantes visitaron el hospital, aunque no había heridos liberales, como habían encontrado en esta última población. También, como en Vich, visitaron el Seminario, y asimismo los conventos.

Mientras tanto, don Alfonso terminaba de completar la organización, no sin dificultades. Vilagelíu ponía obstáculos a la entrega de caballos para formar el 5.º escuadrón de Cataluña, que debía pasar al Centro. No menos dificultades creaba Tristany para entregar una pieza de montaña cogida a los republicanos, que guardaba en Pinós. Al fin todo se venció. Creó un Depósito en Borredá (Barcelona) para los jefes y oficiales que por sus años, sus achaques o no tener destino, quedaban al servicio de la causa en situación de cuartel. Se nombró jefe del mismo al mariscal de campo don Matías de Vall y segundo jefe al brigadier Plandolit. Para jefe de la Escolta se nombró al coronel Herrera (206).

El 18 de mayo hubo un acto sumamente emocionante. Por orden de los Infantes se celebró un servicio fúnebre, en sufragio del mariscal de campo don Benito Tristany, el famoso *Mosén Benet*, fusilado en Solsona en 1847. El Ayuntamiento, en corporación, fué a buscar a los Infantes, quienes precedidos por las autoridades municipales, que llevaban los maceros delante, se trasladaron al templo. Llamaba la atención de la Infanta la altura de los sombreros de copa de los concejales. Parece que el oficio debió salir un poco desigual en cuanto a la música, según las impresiones de doña María de las Nieves. Pronunció la oración fúnebre el capellán de los Zuavos, don José Espinós.

De otras operaciones del mes de mayo debe citarse la pequeña acción librada por fuerzas del 7.º de Barcelona a

(206) Juan José de Herrera y Cortés. Sirvió en la tercera guerra como comandante del Escuadrón de Escolta del Infante y al disolverse el Ejército del Centro en 1875 pasó a Cataluña, donde se distinguió como teniente coronel de Caballería.

carlismo.es

las órdenes del capitán don José Pascual, en San Vicente dels Horts (Barcelona), el día 6 de mayo. El 18, se libró la acción de Vilavella (Tarragona), en que Moore se batió contra las fuerzas republicanas. Todavía hubo un combate entre Cirlot y el coronel carlista Moore, en las alturas de Mayans (Barcelona), entre el Forn del Vidré y Castellolí, el día 24. El 27, Savalls invade el Ampurdán y se presenta ante Figueras como si intentara atacar esta población, para permitir que los carlistas entraran en varios pueblos, como Rosas, Castelló de Ampurias y otros comarcanos, para cobrar las contribuciones. Savalls se retiró el 29 y luego marchó a Amer. En este mismo día 29, hubo un combate en el Panadés de mucha importancia. Moore se enfrentó con el brigadier Salamanca. Los carlistas ocupaban la cordillera desde Bisbal del Panadés al telégrafo de Baraón, en una extensión de cuatro a cinco kilómetros. En el combate, "al reforzar sus guerillas el ala izquierda, se vió envuelta y rodeada, y para restablecer el combate fué preciso enviar una compañía en su auxilio" (207), y no debió ser remedio tan eficaz, cuando Salamanca decidió retirarse, en el mayor orden, con los heridos y todo el material, al fin y al cabo lo que hizo Miret en Grau de Llusanés.

Los Infantes pasan el Ebro

Se dieron disposiciones para que las fuerzas valencianas y aragonesas estuvieran preparadas para apoyar y proteger el paso del Ebro por los Infantes. Estos debían marchar acompañados del batallón de Zuavos, y uno pequeño compuesto de aragoneses y valencianos, que debian ser embrión de dos batallones, uno aragonés y otro valenciano, que formarían la escolta de los Infantes, el 5.º escuadrón de Cataluña y una batería de montaña. Se llamó al teniente coronel Agramunt, más conocido por *El Cura de Flix*, para que tomara también por su parte precauciones a fin de facilitar el paso. La pequeña fuerza que hemos dicho, debía salir de Solsona al día siguiente que los Infantes, mandada por el brigadier Freixa y protegida por las fuerzas del general Tristany.

(207) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo X.

carlismo.es

Los Infantes, con un pequeño grupo, salieron a las cinco de la tarde del 22 de mayo, como si fuesen al santuario del Miracle. Un pequeño grupo de militares carlistas a caballo podía ser tomado por una ronda. Lo formaban, además de los Infantes, el teniente coronel Agramunt, el general García de Moya, el brigadier don Francisco Tristany, don Felipe Aillaud de Caseneuve, el Vizconde de Benaesa, el comandante García de Moya, hijo del general; los criados Pablo Sánchez y Santos Gutiérrez, el asistente Sixto Molar y el encargado de la cocina, Esteban, antiguo maestro de escuela. El problema era el de la Infanta, pues una mujer en una ronda carlista a caballo no era lo más apropiado. Recogió su amazona, embutió sus pies en botas de caballería, se cubrió con un impermeable también reglamentario en la caballería carlista, y recogió sus cabellos bajo amplia boina roja. Dada su poca estatura y su juventud, podía pasar desapercibida. El peligro estaba en que teniendo que pasar por poblaciones en que habían estado ya los Infantes podían ser reconocidos. De Solsona a Torá lo hicieron al trote. Se llegó a esta última población a las diez de la noche. Tuvieron que esperar a la entrada del pueblo, de alto abolengo liberal, porque el teniente coronel Agramunt fué a buscar un guía. Hicieron otra pequeña parada en el interior del pueblo, y luego siguieron su ruta hasta llegar a la una de la madrugada al Más Mallol, donde pudieron descansar unas horas. Salieron a las tres de la madrugada, y a la seis cruzaron la línea del ferrocarril de Cervera a Calaf, gracias a que, por el convenio con la Compañía de ferrocarriles, los liberales no tenían necesidad de puestos de vigilancia. Siempre al trote, vieron desde lejos la ciudad de Cervera. A las once de la mañana, después de ocho horas sin bajar del caballo, y habiendo pasado ya por Vallfogona (Tarragona), llegaron a una casa de campo aislada. Allí durmieron hasta las dos y media de la tarde, en que se les anunció que una columna republicana se les acercaba, pero como no hubo nuevo alerta, pudieron reemprender la marcha a las seis de la tarde, como estaba convenido. La impresión que tuvo la Infanta fué de que Vallfogona era muy carlista. Siguieron luego cruzando la carretera de Cervera a Valls, y después, por el camino, siguen a Pasanant (Tarragona), y de allí entran en la provincia de Lérida hasta Montblanquet, y luego, después de haber cruzado la carretera que va de Blancafort a Omells de Nagaya, llegaron

carlismo.es

a Senant (Tarragona). Quizás, el paso de esta carretera fué el momento más difícil de la expidición, porque innegablemente ya los republicanos estaban prevenidos y consideraban la captura de los Infantes como la mayor victoria. A las tres de la madrugada del domingo 24, llegaron a Pobla de Ciérvoles (Lérida), alojándose en una casa cuyos dueños desconocían su identidad. Dice la Infanta: "Con mi impermeable como los demás, guardando en la cabeza mi boina, la que cubría así mi pelo, no se veía que era yo una mujer. La dueña de la casa, hablando con Alfonso y señalándome a mí, le dijo: *¡Este chico debe ser muy joven!* Luego me dijo a mí: *¡Pobret, debes ser muy joven, no se te ve ni un pelo del bigote!* Después me preguntó: *¿Con qué fuerza vas?* Contesté: *Con la caballería de Tristany.* Me miraba con una mezcla de compasión y de admiración; un chico tan joven le daba lástima que llevara la vida tan dura" (208). Cuenta la Infanta que durmieron magníficamente hasta las nueve de la mañana. "No sé quién de nosotros, olvidándose de nuestro incógnito, dijo a Alfonso: *¡Alteza!* Y así se supo quiénes éramos; a pesar de esto, los ojos de la ama de casa redoblaron casi de tamaño por su estupefacción cuando aparecí yo sin boina y vió que el *noy* se había cambiado en mujer; los demás de la casa quedaron también un tanto sorprendidos" (209). A las once y media de la mañana, supieron que el brigadier Vallés, con fuerzas valencianas, estaba en Granadella (Lérida), por lo que salieron para unirse a ellas. En ruta, cerca de Juncosa (Lérida), se encontraron al coronel Segarra con un batallón del Maestrazgo. La entrada en Granadella fué triunfal, pero la salida, a las cinco y media de la mañana, fué todavía más extraordinaria. El brigadier Vallés había marchado a Margalef para buscar las fuerzas de un batallón que tenía allí destacado. Así los batallones valecianos y la columna de escolta, formaba una pequeña fuerza combativa y espectacular. Pero lo extraordinario fué el entusiasmo del pueblo: "Acompañados gran trecho del camino por los habitantes, que no podían resolverse a separarse de nosotros, cuyo entusiasmo, estallando en frenéticos vivas, no es para describir. Continuó mientras seguían con nosotros, sin interrupción, cubrían de besos nuestras ma-

(208) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias". Parte 3.ª Manuscrito.
(209) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias". Parte 3.ª Manuscrito.

carlismo.es

nos, nuestros pies, nos tiraban casi del caballo. Las mujeres arrancaban el crin de las melenas y colas de nuestros caballos; no fué más que a duras penas que nuestro séquito pudo persuadir a esa conmovedora gente de no despojar demasiado de sus crines a nuestros caballos, para no dejarles sin cola ni melena. Mi asistente, a quien incumbía el cuidado de mi caballo, y del cual estaba muy enamorado, miraba con angustia cómo las mujeres no paraban en arrancar recuerdos del cuerpo de su amado animal, y quiso hacerles creer que tiraba coces; pero no le valió, pues algunas de ellas le contestaron: *¡Tanto mejor, así tendremos un recuerdo más!"* (210). Así les acompañaron durante una hora y cuarto de jornada. Dice la Infanta que luego pasaron por dos pueblos antes de llegar al río. Suponemos que uno de ellos sería Bovera y que el otro sería algún caserío que no hemos podido identificar. Sobre el mediodía del 25 se llegó al Ebro. Grandes barcas estaban preparadas en Flix (Tarragona); en la destinada a los Infantes se había puesto un emparrado de hojas verdes, mezcladas con flores, y debajo dos butacas para los Príncipes. La embarcación estaba cubierta de alfombras y telas de seda, pero todavía éstas, cubiertas por flores. Embarcaron primero parte de las tropas y luego los Infantes. La banda del batallón del Maestrazgo tocaba pasodobles mientras que la embarcación cruzaba el río. En la orilla opuesta estaba el clero, el Ayuntamiento y los habitantes de Flix. La recepción fué entusiasta. Unas niñas vestidas de blanco sembraban de flores el paso de los Infantes. El vecindario besaba las manos, y el entusiasmo no cesaba. Los Infantes se alojaron en Flix, en cuya población las casas todas lucían adornos y colgaduras. Después fueron a la iglesia, donde se cantó un *Te-Deum*. A la salida era tal el entusiasmo de las mujeres por la Infanta, que ésta estuvo a punto de caer ante la avalancha de las que querían abrazarla y besarla. En su alojamiento permitieron que entrara todo el mundo para besarle las manos. La casa pertenecía a don Damián de Oriol (211), que entonces vivía en Tortosa con su madre. Como que la casa la tenía vacía para que no fuese saqueada por los liberales, había

(210) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias." Parte 3.ª Manuscrito

(211) Damián de Oriol y Gordo Sáez. Nació en Flix (Tarragona). Sirvió en la tercera guerra en la que fué teniente de Caballería y ayudante del Infante y Cronista del Cuartel General del Infante.

carlismo.es

hecho llevar los muebles desde Tortosa para alojar a los Infantes. "Oriol se expuso bastante con traer los muebles que sacó de Tortosa, pues ya se podía adivinar para quiénes estaban destinados. Todo el día se estacionó una cantidad enorme de pueblo delante de nuestras ventanas, para vernos al balcón, y cuando esa buena gente encontraba que quedábamos demasiado tiempo sin mostrarnos, nos llamaban a gritos, saludándonos luego con explosiones de gozo al aparecer nosotros" (212). La casa de Oriol tenía un jardín que daba hasta el Ebro, y por la tarde fueron al río y dieron un paseo en lancha, remando el Infante, el Vizconde de Benaesa y Oriol.

La guerra en el verano de 1874

Es indudable que el paso de los Infantes, dejó sorprendidos a los republicanos, que se olvidaron de otras operaciones, con la esperanza de capturarlos e impedir su paso al Centro. Pero a primeros de junio vuelven a reanudarse las acciones. La columna de Arrando, sorprendió a una ronda carlista en Mayals (Tarragona). El 13 hubo un combate en Borjas del Campo (Tarragona), contra las fuerzas de Moore, por el brigadier Salamanca. Savalls se presentó en la madrugada del 14 en las inmediaciones de San Feliú de Guixols (Gerona), pero maniobraron la columna de Cañás (213) desde Cassá de la Selva, y Esteban desde Llagostera, por lo que Savalls se retiró a La Bisbal. El día 15, en las inmediaciones de Rosas (Gerona), libróse combate por fuerzas carlistas contra una pequeña columna salida de Figueras. Los carlistas avanzaron hasta Masnou y Badalona, donde entraron. El coronel Moore tomó por asalto Bellmunt del Priorato (Tarragona), el día 18. Salamanca pretendía que había habido traición, pues al enterarse los retenes de la presencia de los carlistas, éstos ya estaban dentro de la población. El 26 hubo un tiroteo sin resultado en Rodoñá (Tarragona).

A fines de mes llegó a Cataluña, de paso para el Centro, el general Lizárraga. Constató el ambiente general en con-

(212) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias": Parte 3.ª Manuscrito.

(213) Alejo Cañás y Rey Pertenecía al Arma de Infantería. Brigadier en 1873

carlismo.es

tra de la unión bajo un solo mando de los Ejércitos reales de Cataluña y el Centro. Hernando, que acompañaba como ayudante a Lizárraga, nos ha dado una impresión de este viaje por Cataluña, en la que entraron por Camprodón (Gerona), pasando a conferenciar con el general Tristany, que estaba enfermo en los alrededores de Olot. Lizárraga también estuvo en Olot y pudo ver los batallones 1.º y 2.º de Gerona. así como el Escuadrón de dicha provincia. De Olot salieron el 1.º de julio, al amanecer, y al despedirles, Savalls les participó el gran triunfo carlista obtenido en el Norte. De Olot, subiendo por los montes de Esquirol, pasando por el Coll de Cabra, llegaron a Manlleu (Barcelona), de donde pasaron a Vich. Escribe Hernando: "En el camino habíamos recibido noticia detallada de la victoria de Abárzuza y la muerte de Concha, de modo que éramos los primeros en llevar a Vich la importante nueva. Esperaban allí a Lizárraga las tropas y habitantes, así que al llegar éste, la noticia corrió de boca en boca y el pueblo en masa se apresuró a celebrarlo. Vich, en su inmensa mayoría, es carlista, tan carlista como pueda serlo Estella, y aquella noche lo demostró manifestando su alegría por la victoria obtenida. Echáronse a vuelo las campanas de las iglesias, iluminárонse todas las casas, salieron por las calles las músicas de los batallones y de la ciudad, y hombres, mujeres y niños, aclamando a Carlos VII y al ejército del Norte, se dirigieron a la Catedral, donde iba a cantarse un solemne *Te-Deum* en acción de gracias" (214).

Desde Vich pasaron a San Feliú Saserra (Barcelona) y luego a Suria, y finalmente a Igualada, donde estaban reunidos los batallones de Barcelona y Tarragona, pudiendo conocer personalmente al coronel Moore. De Igualada emprendieron la ruta para el Ebro, bajo la protección de las fuerzas de Moore, que les condujo a Ulldemolins (Tarragona), y de allí, separándose de las fuerzas que les acompañaban, pasando por Pobla de Granadela (Lérida) y Palma del Ebro (Tarragona), consiguieron pasar la barca de Flix, única comunicación que existia entre el ejército del Centro y Cataluña. El paso del Ebro se hizo el 7 de julio.

En este mismo mes de julio debemos citar la acción librada el 4 en Rodoñá (Tarragona). El 10, la escolta de Gerona, que había acompañado a Lizárraga al Ebro, tuvo un

(214) Hernando: "La Campaña carlista".

carlismo.es

encuentro con un batallón del regimiento de Extremadura en San Lorenzo Savall (Barcelona), resultando batida la fuerza republicana, que se vió obligada a retirarse a Castellar del Vallés, donde halló al final la protección de una columna que salía de Tarrasa, sin cuyo auxilio hubiera sido totalmente destrozada. Los republicanos tuvieron 11 muertos, 12 heridos, 11 contusos y 30 prisioneros (215). El 12 de este mismo mes, Savalls se presentó frente a Puigcerdá, la que hostilizó con fuego de artillería. Dos columnas se pusieron en marcha para socorrer a los defensores de la capital de la Cerdaña, la de Cirlot, que se dirigió a Olot, y que tuvo que luchar por el camino, particularmente en las alturas que dominan el camino de San Esteban de Bas a Olot, siendo necesario que se apoderaran de las posiciones carlistas en Hostalet de Bas (Barcelona), luego de la altura de Tarrús y por último del alto de Duria. Los carlistas, establecidos en los collados próximos a San Esteban de Bas, siguieron oponiendo dificultades hasta que, al fin, se retiraron a San Feliú de Pallarols, consiguiendo los republicanos entrar en Olot. Este éxito era mucho más que relativo, porque una vez Cirlot en Olot, se quedó encerrado en la ciudad, sin que tuviese la menor posibilidad de movimientos. Ya veremos los esfuerzos que tuvieron que hacer los republicanos para sacarlo de Olot.

Por su parte, el brigadier Cañás se dirigía también sobre Olot. El 14 había emprendido la marcha desde Figueras para llegar a Besalú (Gerona), donde fué tiroteado por las fuerzas del batallón que mandaba Orri. Cañás no tuvo recelo, y siguió hasta Castellfollit de la Roca (Gerona), y ante la resistencia carlista, después de porfiado combate que duró ocho horas, sin esperanza de refuerzos, Cañás se pronunció en retirada hasta Figueras. No era pues, Castellfollit de la Roca un sitio que trajera suerte a los republicanos.

Sin embargo, la maniobra de Olot había tenido por efecto la retirada de los carlistas de Puigcerdá, pues Savalls re-

---

(215) El teniente coronel García Pérez en "Historial del Regimiento de Extremadura, núm. 15", da como fusilado por los carlistas, un capitán dos cabos y seis soldados, pero se ha de advertir que no da como muertos en el combate a ningún individuo de este Regimiento. Se ve claramente que consideró fusilados los que habían muerto en la acción de guerra. Se ha de perdonar el error, si fué involuntario, por la ligereza de este escritor que dice que aquellos soldados eran "alfonsinos, cuando todavía Alfonso XII estaba en el extranjero muy ajeno de que lo proclamaran Rey las tropas republicanas de Valencia.

carlismo.es

gresó para rodear ahora Olot. Cirlot se puso a la defensiva, sufriendo constantemente los ataques carlistas, que impedían la entrada de víveres y cortaron las cañerías de agua. Las instrucciones que recibía Cirlot eran contradictorias. Unas veces se le decía que saliera para el Esquirol, y otras que se mantuviera firme, que ya recibiría refuerzos. El 27, los carlistas se lanzaron al asalto de Olot, pero fueron rechazados. Por fin, las fuerzas mandadas por el general Merelo (216) emprendieron operaciones para reunirse con Cirlot y sacarlo del fruto de su victoria, por lo que se reunieron Merelo y Cañás en Besalú, emprendiendo la marcha por el trágico camino de Castellfollit, y allí, el 23, los carlistas presentaron tal resistencia, que Merelo y Cañás regresaron a sus bases sin haber podido vencer el tesón de los batallones de Savalls. Según parece, Serrano Bedoya creía que no debía emprenderse el camino de Castellfullit, sino el del valle de Amer, pero dejó la iniciativa y libertad de acción a Merelo. Este quiso preparar otra marcha por los Graus, pero habiendo presentado la dimisión Serrano Bedoya, quedó esta operación para hacer.

No era solamente en la provincia de Gerona donde se batían los carlistas. El 21 de julio Moore luchó contra la columna Picazo en Vilaplana (Tarragona). Moore pasó a Prades (Tarragona), donde fué sorprendido el día 22. Picazo todavía se batió el 22, entre Figuerola y Cabra, retirándose Moore al Priorato. El 27 fué atacado el pueblo de Cornudella (Tarragona).

Hemos de referirnos a los fusilamientos ordenados por Savalls, y, para que hubiese unidad, no los hemos situado en sus fechas, cronológicamente. Después de la derrota de Nouvilas, Savalls separó 42 prisioneros, que fueron pasados por las armas en Besalú, el 19 de marzo. Eran individuos todos que formaban parte de la ronda de Tortellá y algunos soldados del batallón de Navarra. La ronda de Tortellá, se distinguía por hacer la guerra sin cuartel, y los soldados de Navarra, eran antiguos desertores de las filas carlistas. Se puede decir lo que se quiera, mas Savalls tenía razones para fusilarlos. El mismo Mañé y Flaquer, que no peca por carlista ni mucho menos, tuvo que confesar que aunque inhumana, la ley de guerra condena con pena de muerte al

(216) José Melero y Calvo. Era brigadier y procedía del Cuerpo de la Guardia Civil. Había ascendido en 1869.

carlismo.es

que se pasa al enemigo. Los demás presos estuvieron primero en Olot, Vallfogona, el castillo de Montesquiu, Vidrá, y por último, en la Seo de Urgel. En Vallfogona, el 17 de julio, a la una de la madrugada, fueron sacados los carabineros en número de 75 y llevados a Llayers (Gerona), donde fueron fusilados por fuerzas del 3.° batallón de Gerona mandados por Salvador del Ordal (217). Después del amanecer se presentó un oficial, que suponemos sería el capitán don Jaime Berga, más conocido por *Cánova* (218), quien cogiendo la lista en que figuraban todos los prisioneros, hasta el mismo Nouvilas, fué contando de cinco en cinco, haciéndoles salir formados, después de entregar recibo al jefe del Depósito, el coronel don Narciso Bosch. El total de los presos que salieron fué de 109, y conducidos a la casa de campo de Carmellar, a unos cinco kilómetros de Vallfogona, en el camino que conduce de este pueblo a San Juan de las Abadesas, fueron fusilados.

Así, por lo tanto tenemos que en este trágico 17 de julio, fueron fusilados en Llayers los carabineros presos por Savalls en Castellfullit, donde se levantó un obelisco, y los soldados del Ejército en el camino de San Juan de las Abadesas, y por eso se llama a estos los fusilamientos de San Juan.

Es innegable que el acto de Savalls queda poco justificado, pero tampoco se puede decir que es injustificado. Sin esto, se habría llegado al absurdo de haber estado paseando a los prisioneros de Nouvilas desde el mes de marzo al mes de julio, para al final fusilar a menos de la cuarta parte. Ahora bien, todos los autores liberales hablan de la crueldad de Savalls al ordenar estos fusilamientos. Así La Llave dice: "No debemos pasar en silencio el acto de salvajismo llevado a cabo por Savalls, el 17 de julio, en las inmediaciones de Vallfogona; no tiene otro nombre el fusilamiento de 205 infelices prisioneros hechos en Oix, después de haberlos tratado duramente" (219). Aunque en realidad a nosotros no nos sale la cuenta, porque sabemos que los fusilados fueron 75 carabineros y 109 soldados, no entremos en discusiones; el número de muertos no cambia las circunstancias.

---

(217) Era capitán del 2.º de Barcelona y había nacido en Santa Eulalia de Riuprimer (Barcelona).
(218) Era capitán del 4.º de Gerona y era conocido por "Cánova".
(219) La Llave "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña."

carlismo.es

Pero lo que todos olvidan de decir, es que al entrar Cirlot en Olot, halló tres carlistas heridos en el hospital, y que al día siguiente, los cuerpos muertos de estos tres prisioneros, mutilados, fueron arrojados fuera de los muros de la población, al campamento carlista. Este hecho produjo indignación en los voluntarios, y dado el carácter de Savalls, éste dispuso inmediatamente que fueran fusilados una parte de sus prisioneros que guardaba desde la acción de Castellfullit. Y así, sin que el acto de Savalls sea para ser aplaudido, deja de ser el acto de salvajismo feroz que han pintado los liberales. Hernando, hablando de este asunto dice: "Poco tiempo antes de ellas (se refiere a las medidas de separación del ejército de Cataluña y del Centro y de la concesión de las atribuciones a la Diputación de Cataluña), había éste (se refiere a Savalls), indignado por el asesinato de tres de sus voluntarios en Olot y por la conducta de los republicanos, fusilado a una porción de prisioneros procedentes de las fuerzas de Nouvilas, sin consultar a Tristany ni al Infante, sus jefes superiores. El fusilamiento, que los carlistas fueron los primeros en reprobar enérgicamente, quienes acusaron al ejército real de cruel y sanguinario, cuando en dos años de guerra y entre tantos jefes como en el Norte, Aragón, Valencia, Cataluña y Castilla mandaban fuerzas y cogían prisioneros, sólo había aquel ejemplo, y cuando ellos no se habían distinguido en los últimos combates por su humanidad" (220). Pero todavía hay algo que decir: y es que los carlistas presos eran mandados a Cuba, donde tenían tres verdugos: los insurrectos, que no tiraban con balas de algodón; la disentería y la fiebre amarilla, que la mala administración de los Gobiernos de Madrid no supo combatir para que los soldados españoles no fuesen sus víctimas. Y queda una pregunta: ¿Por qué los republicanos desde el 16 de marzo al 17 de julio, es decir, cuatro meses, no habían hecho una gestión eficaz para canjear estos prisioneros, teniendo el precedente de que Turón consiguió la entrega de los prisioneros de Vich y por lo tanto se sabía que Tristany, y, no digamos ya el Infante, serían favorables?

(220) Hernando: "La Campaña carlista".

carlismo.es

Toma de la Seo de Urgel

A primeros de agosto Tristany pasó al Centro para tener una entrevista y recibir instrucciones del Infante. De acciones de guerra, poco se nota en la primera quincena. Un combate en Marsá (Gerona), el día 2. Vendrell fué débilmente atacado el 12 por las fuerzas mandadas por Mariano de la Coloma y José Pascual. Pero el hecho importante es la conquista de la plaza fuerte de Seo de Urgel por un golpe de audacia, que nos recuerda la toma de Morella en 1838.

La Seo de Urgel siempre había sido una fortaleza liberal. Debíamos remontarnos a 1823 para encontrar el precedente del asalto por fray Antonio Marañón, conocido por *El Trapense*. Tal fué así, que ni siquiera hubo ataque formal durante la guerra de los Siete Años, ni apenas hostilidades en la de los "Matiners".

Un carlista conocedor perfectamente del terreno, y además que se había dedicado al estudio de las posibilidades de la sorpresa, se presentó a don Francisco Tristany diciéndole que le presentaba el medio de apoderarse de la Seo de Urgel el 16 de agosto a mediodía, con 200 hombres solamente y sin disparar un tiro. Tristany estudió el plan y lo adoptó. Faltaban hombres atrevidos y audaces, y el comandante García, un extremeño que servía en los batallones de Lérida, aceptó mandar la operación, escogiendo 200. García salió el 13 de Solsona haciendo marchas y contramarchas para desorientar a cualquier enemigo. Por fin, en la noche del 15 entró en un fortín llamado La Lengua de Sierpe, que estaba ruinoso y abandonado, pero que separaba la ciudadela de Castellciutat. Se hizo así, sin que se dieran cuenta los vecinos de Montferré. Una vez dentro del fuerte, a 100 pasos de la ciudadela, no había más que esperar el momento oportuno, pero evitando ser vistos y ser oídos. Así se llega a la tarde del 16 y, por costumbre establecida, la mitad de la guarnición de la ciudadela, después de la lista de mediodía, bajaba al pueblo de Castellciutat para asistir a los festejos con que se celebraban en la misma la fiesta de la Asunción de la Virgen. La una de la tarde era la hora designada para el asalto de la ciudadela. Hubo un momento que se creyó todo fracasado, y fué, cuando unos soldados republicanos pasaron por delante de la puerta de La Lengua de

carlismo.es

Sierpe con un perro, que se puso a ladrar furiosamente, mas, afortundamente, los soldados no le hicieron caso. En la plaza de armas de la ciudadela no había nadie, pues hacía un sol abrasador. Un centinela estaba en la muralla, paseándose descuidado. De pronto el teniente Colell (221) y el alférez Espar (282) salen a la carerra de su escondite, plantando la escala que llevaban y subiéndola, en un segundo entraron por una tronera, cogiendo al centinela. Otro que estaba en el cuartel del Macho, en vez de dar el alerta o hacer fuego, al ver a los carlistas, se tiró por la muralla. El alférez Espar se dirige entonces al cuartel del Macho, y, apareciendo de repente delante de los asombrados republicanos, les apunta con un arma, les intima la rendición, y, se entregan. Mientras tanto, el comandante García y los demás soldados carlistas subían por las escalas y se apoderaban de toda la ciudadela. La operación no había durado diez minutos, y, como se había dicho, no se había disparado un solo tiro. Toda la guarnición estaba prisionera, pero dos soldados republicanos tuvieron tiempo para descolgarse por la muralla y bajar a advertir a los de Castellciutat y el castillo lo que ocurría. En la ciudad estaba el coronel don Manuel Blasco, gobernador militar, con parte del batallón de Ecija, y en el castillo estaba el resto de esta fuerza. Le comunicaron que los carlistas estaban en la ciudadela, pero se negó a creer la noticia, cuando el comandante García se lo hizo saber, por un medio no muy amistoso. García, después de apoderarse de la ciudadela y encerrar la guarnición ordenó a unos cuantos artilleros republicanos, que cargaran los cañones que enfilaban al castillo e hicieran fuego. La distancia no es más de unos 400 metros, pero los artilleros se negaban a disparar, hasta que, de pronto, uno de ellos se destacó diciendo: *Yo también soy carlista*. Su primer disparo fué el anuncio al coronel republicano de que los carlistas estaban en la ciudadela. Al tercer disparo, que destrozó la puerta del castillo, la guarnición de éste lo abandonó, retirándose a la ciudad. Allí la confusión era enorme, pues mientras que unos detenían a los canónigos, sacerdotes y personas carlistas encerrándolos en la Catedral con el propósito de pedir la devolución de la ciudadela, otros

(221) Pedro Colell Duedra. Ascendió por la toma de la Seo de Urgel a capitán de Infantería

(222) Juan Espar. Ascendió a teniente por la toma de la Seo de Urgel.

carlismo.es

preparaban la fuga al verse dominados por los cañones del castillo y de la ciudadela. Al fin decidieron abandonar la Seo, retirándose el gobernador militar con las fuerzas de Ecija y artilleros por el camino de Puigcerdá, donde se encontró con la brigada de Tristany, y al primer disparo de los carlistas, los republicanos se rindieron. Más afortunados los voluntarios de la República, escaparon a Andorra, donde llegaron sin novedad.

Don Francisco Tristany hizo su entrada triunfal en la Seo de Urgel. El número de cañones cogidos por los carlistas era de 48, las municiones en cantidad enorme.

Como es natural, el efecto de la toma de la Seo de Urgel fué inmenso. Según los autores liberales de la *Narración:* "Fué de gran trascendencia la entrada de los carlistas en Seo de Urgel, no sólo por lo mucho que este hecho les alentó y el mal efecto que produjo en el elemento liberal, sino también porque además contaban ya, por tal motivo, con numeroso material de guerra y gran cantidad de municiones, y con las notables ventajas que hemos indicado" (223). Por su parte, Hernando dice: "La toma de Seo de Urgel produjo en Cataluña, en España, y luego en Europa, una impresión grandísima, porque fué la primera plaza fuerte de que se apoderaron los carlistas" (224). Pero éstos no se durmieron sobre los laureles. Y fué mandado a la Seo el brigadier Argüelles, quien emprendió las obras de reparación de la fortaleza. Aumentó los acuartelamientos y quedó habilitada la torre de Solsona, que estaba abandonada. Prepararon en los glacis trincheras estrechas y profundas para el fuego de fusilería, y dispusieron para la defensa las cañoneras, los parapetos y las explanadas. Más adelante fueron trasladados a la Seo los dos cañones Krupp cogidos en Vich, pero tuvieron que construir las cureñas. Se estudió la construcción de un fuerte en la altura del Cuervo, que domina a la ciudadela, pero no se hizo más que un pequeño fortín de mampostería, más bien cuerpo de guardia aspillerado, y algunas trincheras.

Repercusión de la toma de la Seo de Urgel fué presentarse Savalls delante de Puigcerdá el 20 de agosto, entrando en Alp y ocupando Ajá. El 21 se rompió el fuego con-

(223) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo X

(224) Hernando: "La Campaña carlista".

carlismo.es

tra la población. Los combates se sucedieron constantemente siempre que se interrumpían los disparos de la artillería sitiadora, en la que figuraba el famoso cañón "Deu", que era liso, pero con cerrojo Krupp, y habían construido los carlistas en Olot. Desgraciadamente este sitio de Puigcerdá tuvo el mismo fin que los anteriores.

Había sido nombrado capitán general de Cataluña por los republicanos, don José López Domínguez, sobrino del general Serrano. Este decidió emprender una operación para liberar a Puigcerdá. Mientras tanto pocos hechos hemos de registrar. En Moyá (Barcelona), la ronda carlista de Castelltersol se tiroteó con las fuerzas del general Merelo el día 22.

López Domínguez, dispuesto a socorrer Puigcerdá, formó un cuerpo de ejército en el que la brigada Esteban iba a la vanguardia, y después seguía la división del general Merelo, formada por dos brigadas, las de Macías y Araoz, y por último el cuartel general, a las órdenes del brigadier Martín López. La vanguardia comenzó a tirotearse el 31 de agosto en San Bartolomé del Grau (Barcelona), con una ronda carlista, llegando los republicanos a Prats del Llusanés. El 1.° de septiembre, a la salida del pueblo de Olbán (Barcelona), fué tiroteada la vanguardia por la ronda carlista de Berga, y cuando entró en esta población la fuerza de Esteban, también fué tiroteada desde la ermita de Queralt. El 2 de septiembre, los carlistas, que componían su fuerza del 1.° de Barcelona y tres compañías de Lérida, disputaron el paso de las fuerzas de Esteban en el Coll de Orelle, y los altos de Cervera, y más tarde en los de Paguera. Pudieron abrirse paso los republicanos, disputándose en combate no sólo esta parte de Vallcebre, sino que también en el puente de Guardiola, donde ya la acción tomó mayor importancia. El 4, siguieron las acciones en Puignes, y el 5, después de porfiada lucha, los republicanos consiguieron vencer la resistencia carlista en Castellar de Nuch (Barcelona), acción que decidió la suerte de Puigcerdá, pues los carlistas abandonaron el sitio.

El 15 de septiembre estaban los carlistas en Caldas de Montbuy (Barcelona), donde fueron batidos por la brigada Esteban, que había acudido al saber que dichas fuerzas habían entrado en San Feliú de Codinas (Barcelona). Después los carlistas se retiraron a Gallifa (Barcelona). Mientras esto ocurría, los carlistas recorrían la costa de Levante,

carlismo.es

entrando en Masnou, Tiana, Vilasar de Mar, Arenys de Mar, Calella y otros pueblos, cobrando contribuciones. La ermita de Queralt había quedado ocupada por los republicanos después del paso de López Domínguez por Berga, por lo que el 20, 21 y 22 de este mes de septiembre Miret atacó el fuerte, que fué socorrido por la guarnición de Berga. El 21 en los alrededores de Solsona, el coronel Moore luchó contra Arrando, pero tuvo que retirarse a San Lorenzo de Morunys y Oliana (Lérida). El 24, en Bañolas, fué sorprendida una ronda carlista por el brigadier Esteban. El 27, en el valle de Pallars, la columna del coronel Tomasety, pudo apoderarse de un convoy de ganado que se trasladaba a Seo de Urgel.

A fines de septiembre, López Domínguez reorganizó el ejército, dando la primera brigada, llamada de Gerona, a don Pedro Esteban, y la segunda, llamada de Vich, al brigadier Gamir, más la columna del Ampurdán que mandaba el coronel del regimiento de América don Antonio Antón Moya. Esto formaba la primera División, que interinamente mandaba el brigadier Esteban. La segunda División estaba a las órdenes del general Weyler, y se componía de la brigada de Lérida, mandada por el brigadier Arrando, y la de Tarragona, por el brigadier Salamanca. La tercera División, a las órdenes del general Montenegro, se componía de las brigadas del Bajo Llobregat, a las órdenes del brigadier Sáenz de Tejada; la de Igualada, a las órdenes del brigadier García de Araoz, e interinamente del brigadier Martín López.

Por esta distribución de fuerzas sabemos positivamente qué es lo que ocupaban seguro los republicanos. Eran las siguientes poblaciones. Provincia de Barcelona: Barcelona, Gracia, Sarriá, castillo de Montjuich, Manresa, Tarrasa, Granollers, Mataró, Cardona, Berga, Villanueva y Geltrú, Sitges, Hospitalet de Llobregat, San Celoní, Vich e Igualada, ya que se habían vuelto a fortificar estas dos. En la provincia de Gerona: Gerona, Puigcerdá, Hostalrich, San Feliú de Guixols, Figueras y las Islas Medas; no figura Olot porque de hecho estaba prisionera la brigada de Cirlot, que tampoco figura en la Orden General. En la provincia de Lérida: Lérida, Balaguer, Tárrega, Borjas Blancas y Cervera. En la provincia de Tarragona: Tarragona, Tortosa, Montblanch, Vilarodona, Cornudella, Cambrils, Villafranca del Panadés, Torredembarra, Vendrell, Valls, Amposta, Al-

carlismo.es

cober y Falset. Todo lo demás de Cataluña estaba en poder de los carlistas o eran poblaciones abiertas a ambos contendientes. Por ejemplo: en la provincia de Barcelona eran villas abiertas San Feliú de Llobregat y Sabadell. En la de Gerona: La Bisbal, Santa Coloma de Farnés y en la de Lérida: Solsona, Sort, Viella y Tremp, mientras que Seo de Urgel estaba en poder de los carlistas. En la provincia de Tarragona era abierta Gandesa.

El 2 de octubre, los carlistas se presentaron delante de Vich, comenzando el ataque a las dos de la madrugada, tratando de sorprender la guardia del barrio de Capuchinos. A las siete, los guardias de la puerta de Manlleu fueron envueltos por los carlistas, pero la llegada de socorros hizo que fuesen libertados. En la puerta de Barcelona también los carlistas fueron rechazados de las casas que habían llegado a ocupar, retirándose entonces. En Blancafort (Tarragona), en este mismo día, hubo un combate contra la fuerza mandada por el teniente coronel don Isidro Valls, retirándose los carlistas hasta Solivella. El 3 hubo un combate entre un batallón carlista y la brigada de Esteban en el collado de Tosas (Gerona). Don Francisco Tristany, Miret y Moore atacaron el día 4 Igualada, aunque infructuosamente. Los carlistas mandados por Casellas se reunieron el 18 de octubre en Santa Coloma de Farnés, pero fueron sorprendidos por el comandante Camprubí, jefe de las rondas republicanas de Gerona. En Mollerusa (Lérida), Weyler sostuvo un pequeño combate el 24 de este mes de octubre contra una pequeña fuerza de zuavos carlistas.

La acción de Castelló de Ampurias

En la serie de acciones que hemos visto en este año, uno de los que menos se destaca en el segundo semestre fué el general Savalls. Pero tuvo su desquite, desquite de la misma importancia casi que la victoria que obtuvo contra Nouvilas. Esta vez fué contra la columna del Ampurdán, que mandaba Antón Moya.

Se había organizado la columna del Ampurdán bajo el mando del brigadier Antón Martín, que acaba de ser ascendido, en Figueras. Con la idea de batir a esta columna, Savalls mandó el 4.° de Gerona a la Junquera, con la esperanza de atraer a los republicanos, pero el enemigo no

carlismo.es

hizo ningún movimiento y los carlistas tuvieron que retirarse. Entonces hizo entrar en Castelló de Ampurias al 3.º de Gerona con cinco compañías del 4.º, mandadas por el coronel Puigvert, mientras que Savalls, con el resto de su fuerza, junto con el 2.º de Barcelona, 70 caballos de Gerona y dos piezas de artillería, se ponía a la expectativa. Esta vez el brigadier Antón Moya trató de caer sobre los carlistas, iniciando el ataque contra el puente defendido por dos compañías del 4.º de Gerona a las órdenes del comandante Vilahur (225). Los republicanos atacaron violentamente, y habiendo caído herido el comandante Vilahur, tuvieron los carlistas que retirarse a la iglesia, mientras que el 4.º de Gerona, a las órdenes del teniente coronel Orri, sufrían los ataques de la caballería republicana. La acción se fué generalizando, y los liberales consiguieron apoderarse de la iglesia, después de dos ataques infructuosos. Entonces fué cuando intervino Savalls, atacando por tres puntos distintos. El teniente coronel Plana, con el 2.º de Barcelona, por la parte de Rosas; el coronel Morera (226), jefe de E. M. de Savalls, con media compañía de mozos de escuadra, cuatro del 2.º de Gerona y 40 caballos, con una pieza de artillería, por el puente. El ataque carlista fué tan briosamente llevado, que todas las posiciones enemigas fueron conquistadas, y después de porfiada lucha de tres horas, los republicanos tocaron alto el fuego, y al salir de parlamentarios el coronel Morera con el capitán don Tomás Arnáu, el enemigo hizo una descarga, hiriendo ligeramente al primero y gravemente al segundo. Comprendiendo que el enemigo intentaría retirarse de los dos edificios que ocupaba todavía, el coronel Puigvert con el 1.º, 3.º y 4.º de Gerona y el 2.º de Barcelona, atacaría la retaguardia de la columna republicana. Una maniobra de Savalls, fingiendo una retirada, incitó a los republicanos a salir por la carretera de Figueras, librándose allí tan encarnizado combate, que la columna del Ampurdán fué destruida, quedando en poder de los car-

---

(225) Gumersindo Vilahur. Fué comandante del 4.º de Gerona.

(226) Alberto Morera Barceló. Había servido en el Ejército nacional y pasó al carlista, en el que fué coronel, Jefe de E. M. de Savalls. Ascendió al terminar la guerra a brigadier. Reingresó en el Ejército nacional como teniente coronel y se distinguió en Cuba en la primera guerra separatista. Fué el artífice de la disolución del Ejército de Cataluña.

carlismo.es

listas dos piezas de artillería Krupp, material de guerra, 40 caballos, y entre los prisioneros el brigadier Antón Moya, un comandante, la oficialidad y 130 individuos de tropa. En su parte decía Savalls: "La resistencia que ha hecho el enemigo ha sido muy tenaz, y lástima que no fuere defendiendo mejor causa, pues desde el brigadier Antón Moya hasta el último oficial, al caer prisioneros, se hallaban heridos o contusos" (227). Los voluntarios y otros individuos de la columna pudieron abandonarla la víspera por la noche, tomando el camino de Rosas.

Por no estar conforme el Infante don Alfonso en la separación de los ejércitos del Centro y Cataluña, pidió el relevo a su hermano, y éste se lo concedió, por lo que en este mes de noviembre, el Infante, con su egregia esposa, con la escolta del batallón de zuavos, 5.º escuadrón de Cataluña y tres piezas de artillería de montaña, ya que una la dejó a Cucala, pasó la barca de Flix, atravesando el Ebro. De allí marcharon a Juncosa (Lérida), donde se separó el batallón de zuavos y la artillería, y con la escolta del 5.º escuadrón siguió hasta la Seo de Urgel, entrando en Francia por la República de Andorra, no sin antes haber examinado la plaza de la Seo.

El 3 de noviembre, las fuerzas mandadas por Moore atacaron Vendrell (Tarragona). El 5, la artillería de Montenegro cañoneó a los carlistas en las inmediaciones de La Llacuna (Barcelona). Entre San Sadurní de Noya y San Quintín de Mediona (Barcelona), el general Weyler tuvo un encuentro con una ronda carlista. El 8, Weyler obligó por la fuerza a que Moore se retirara de Capellades (Barcelona). El 18 las fuerzas mandadas por el teniente coronel Agramunt, se batieron en la provincia de Tarragona. El 27 Moore combate contra la columna Picazo en Juncosa (Tarragona).

El 1.º de diciembre, la ronda mandada por Miralles fué sorprendida por el teniente coronel Camprubí, en Amer (Gerona). En este mismo día, fueron vistos desde Vich algunos jinetes carlistas, por lo que salió un alférez con 12 caballos para ahuyentarlos, pero cayó en una emboscada, perdiendo cuatro prisioneros. El día 6, a las ocho y media de la noche, atacó Savalls San Celoní (Barcelona), y después de bom-

(227) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo XI.

carlismo.es

bardear la población con una batería de cohetes y dos piezas de artillería, se retiró la madrugada del 7 sin haber intentado el asalto. El 11 hubo un combate en Ginestar (Tarragona). Savalls, que estaba en Bañolas (Gerona), destacó al brigadier Auguet con el 2.º de Gerona a Santa Coloma de Farnés, y el día 20 hubo un combate en Aguaviva y San Llop (Gerona), contra las fuerzas del teniente coronel Camprubí, quien, batido, tuvo que retirarse a Gerona, a donde llegó por el socorro que recibió de esta guarnición, que protegió su retirada. El día 13 la ronda mandada por Carnicer tuvo un encuentro en Margalef (Tarragona), muriendo el jefe carlista. El 14, en Borjas del Campo (Tarragona), hubo un pequeño combate, que se reprodujo el 17.

Acción del Clot de Matamala

Siempre era precario el abastecimiento y relevo de la guarnición de Berga. Debía hacerse en diciembre, y se reunieron en Moyá las columnas de Weyler y Mola Martínez. Weyler llegó a Sallent para dirigirse a Berga. Los carlistas se concentraron entre Balsareny y Gironella. Sin embargo, Weyler había conseguido entrar en Berga.

Al regresar el jefe republicano a Cardona para seguir a Solsona, al llegar a Gargallá tuvo ya un pequeño tiroteo el día 15. Al pasar el puente de Cardona fué de nuevo atacado. Allí se hizo la confusión, y para ello el propio parte de Weyler nos dará la impresión: "Tan luego como se rompió el fuego, según parte verbal del coronel de Bailén, las fuerzas de este regimiento y de Cádiz, con sus oficiales, lo mismo que la mayoría de los artilleros, dejaron solos a sus oficiales, se separaron del camino y se dirigieron por su izquierda, por terreno escabroso, hacia Cardona, y sólo el batallón de Béjar hizo frente a retaguardia y sostuvo el ataque, pero también se retiró por fuera de camino, al ver que las demás fuerzas de la brigada no la apoyaban, y que los carlistas, corriéndose por su derecha, habían bajado el camino. Así fué que el brigadier Mola, a quien envié inmediatamente que se rompió fuego, con un batallón de Ontoria, que era el más inmediato, no encontró ya a las mencionadas fuerzas, y sí sólo a los carlistas que seguían bajando el camino para posesionarse de unas casas, de las cuales se apoderó y rechazó a aquéllos, dando fin al combate. A los

carlismo.es

pocos minutos me uní con el resto de la fuerza al brigadier Mola a pesar de que por el fuego que se oía no le di importancia y ya de noche recogimos una pieza, una cureña y unos cajones de municiones abandonados, así como algunos heridos, sin encontrar a aquella brigada, sin embargo, de que el brigadier Mola me dijo que debía estar ya en Cardona, y allí efectivamente le halló (al llegar yo a las nueve de la noche), donde había entrado poco menos que en completa dispersión, sin que al ver que el general estaba fuera para protegerla se ocupase ni aún de buscarle para darle parte, por lo menos, de lo ocurrido, sin embargo, de que era de tal gravedad, que se había perdido una pieza, que, según entonces me dijeron, se había despeñado; allí también el coronel de Bailén me participó que las fuerzas de su regimiento y del de Cádiz se habían dispersado, lo mismo los oficiales que los individuos de tropa, e igualmente que los artilleros, que dejaron solos a los oficiales Sólo así puede comprenderse que quedaran allí abandonadas dos piezas. dos cureñas y los expresados cajones de municiones, ante tan corto número de enemigos y tan poca distancia de las demás fuerzas de mi división y con un socorro tan inmediato" (228). Aunque el texto tiene una sintaxis que no califica a Weyler, es bastante claro para comprender lo que había ocurrido en el Clot de Matamala. Sobre las piezas perdidas, dice el mismo parte de Weyler: "Puede V. E. comprender, por incomprensible que sea, cómo puede perderse una pieza con tales elementos y con semejante comportamiento, tanto más culpable, cuanto que no se me dió parte hasta después de estar yo en el pueblo, pues de otra manera no me hubiera movido del campo sin buscarla; y es tanto más doloroso, cuanto que unos cuantos carlistas la encontraron aquella misma noche, ya muy tarde, y se la llevaron" (229). Se comprenden estas explicaciones porque en realidad la pérdida de un cañón "Plasencia", que fué el primero de este sistema de que se apoderaron los carlistas, le interesaba que tuviese la responsabilidad algún jefe inferior, pero no se atrevió a cargarla sobre Mola y Martínèz. Weyler marchó entonces a Sallent, para proteger el paso del convoy que conducía Montenegro y que subió a Berga, sin que nos ex-

(228) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.
(229) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo XI.

carlismo.es

plique el por qué no fué a Solsona. Montenegro tuvo que luchar en Balsareny (Barcelona) el 18 para poder abrirse paso. Las fuerzas carlistas que atacaron a Weyler en el Clot de Matamala, estaban mandadas por Tristany.

Las últimas acciones que registramos en Cataluña en 1874 son la entrada en Santa Perpetua de la Moguda (Barcelona), de las fuerzas mandadas por Guiu, desarmando a los milicianos, el 17 de diciembre. Y el tiroteo que el 18 tuvo en San Pedro de Ribas (Barcelona) la fuerza mandada por Pascual contra la guarnición de Sitges. Una marcha de la brigada Gamir, y una confidencia oportuna, permitió que los republicanos salidos de Tarragona el día 20 se apoderaran de dos cañones de 8 cms., dos cureñas completas, y municiones que los carlistas tenían escondidos en un pozo cerca de Vendrell. Podemos cerrar esta relación de 1874 con la sorpresa de que fué objeto en el Mas de Cortadella (Tarragona) una pequeña partida mandada por el comandante de armas carlista de Pontils, por los voluntarios de Valls.

La proclamación de Alfonso XII en Sagunto, produjo la dimisión del general López Domínguez, siendo sustituido el 31 de diciembre por Martínez Campos.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO V

ARAGON Y VALENCIA

LA GUERRA EN EL COMIENZO DEL AÑO. — TOMA DE VINAROZ. — EL INFANTE D. ALFONSO EN EL CENTRO.—ATAQUE DE TERUEL. EL INFANTE CESA EN EL MANDO. — MANDO DE MARTINEZ DE VELASCO. — ACCION DE VILLAFRANCA DEL CID. — MANDO DEL GENERAL LIZARRAGA. — ALTO ARAGON.

La guerra en el comienzo del año

Ya hemos dicho que era comandante general de Valencia el general Salvador y Palacios, y de Aragón el general Marco. La mayor actividad sigue dándonosla el coronel Santés, quien habiendo salido de Chelva, fué el 6 de enero a Tuéjar, Sinarcas y Camporrobles, donde pernoctó el 7, y de allí, el 8, por Villalgordo de Cabríel, se adentró en la provincia de Albacete, donde entró en la capital. Regresó de dicha provincia el 14, pasando por Villalgordo de Cabriel, Caudete y Utiel, llegando a Chelva el día 15. Mientras que Santés hacía esta correría, los carlistas mandados por Cucala atacaron Liria, donde ofrecieron gran resistencia los republicanos, el día 12, y la llegada de fuerzas de socorro fué la causa de que no se apoderaran de los sitios donde resistían los republicanos. El socorro lo llevó personalmente Weyler. El 18 de enero, los carlistas mandados por el general Vallés, se presentaron delante de Castellón de la Plana, a la que intimaron la rendición, pero el auxilio de la brigada La Guardia (230) impidió que se acentuara el ataque.

(230) Francisco de La Guardia y Ortega. Era coronel del Regimiento de Zamora y ascendió a brigadier en 1874.

carlismo.es

El brigadier Salamanca, el 22, sorprendió en Gandesa a las fuerzas mandadas por el coronel Piñol, conocido por *Panera,* viéndose obligado éste a abandonar la población. El día 20 Santés salió de Chelva, recorriendo Domeño, Losa del Obispo, para llegar a Villar del Arzobispo; sigue luego a Villamarchante, pasando después por Náquera y Segorbe, regresa a Calles pasando por Alcublas y Villar del Arzobispo. Vallés entra en Caspe (Zaragoza), sujeta siempre a invasiones con tanta frecuencia, que nadie quería formar parte del Ayuntamiento si tenía significación en uno u otro bando. El general Marco había estado en Cariñena (Zaragoza), y a las tres de la tarde entró en Codos (Zaragoza), desde donde mandó destacamentos hasta Paniza y Aguarón cobrando contribuciones, reclutando voluntarios y recogiendo las armas de los voluntarios de la República. El 23 la caballería aragonesa estaba en Munébrega (Zaragoza), y la columna del coronel Despujol se tiroteó en Paracuellos de Giloca (Zaragoza), con una sección de caballería que estaba cortando el telégrafo, y que se retiró a Munébrega, de donde salió aquel mismo día. Reunidas las fuerzas del general Marco, salieron los carlistas por Nuévalos y Monterde. Despujol fué advertido que los carlistas estaban cerca de Ateca, lo que resultó falso, por lo que cesó en sus operaciones contra Marco. Este había ido el 24 a la provincia de Guadalajara. Los republicanos, mandados por el capitán general de Valencia, López Domínguez, habían previsto una operación contra Chelva, que se realizó el 27 de enero. Los carlistas, al aproximarse los republicanos, se retiraron, entrando López Domínguez sin haber recogido otra cosa que un viejo cañón de madera zunchado, con ánima de hierro, un depósito de trigo, cebada y paja, así como los instrumentos de música de varios pueblos. De allí fué López Domínguez a Liria, y por lo visto debió creer que había hecho una gran operación militar, a juzgar por lo detallado de su parte.

El 1.° de febrero, el brigadier Salamanca pasó el Ebro, sorprendiendo a los carlistas en Gandesa (Tarragona). El combate fué encarnizado, muriendo en esta acción el coronel carlista Bru, conocido por *Basquetas,* quedando prisionero el teniente coronel don Bautista Piñol, conocido por *Mañero.* Indudablemente fué una operación atrevida y que le resultó beneficiosa, pero exageró la nota en su parte. Porque bien está que contara los 67 prisioneros, hasta las

carlismo.es

200 boinas y los 100 pantalones, pero, ¡caramba!, que contara los colchones, pasa de la raya. Lo mismo ocurre en la relación de sus prisioneros, donde pone a lo que llama cabecillas *Mascanta*, Piñol, *Mañero*, Subirats y Agramunt, pero hemos de tener en cuenta que Piñol y *Mañero* son una sola persona. Las fuerzas mandadas por Segarra y Polo, bloqueaban Morella, pero al aproximarse el coronel Despujol el 4 de febrero, se retiraron, marchando Polo a Cinctorres (Castellón); el 8, Despujol sorprendió en Castellote (Teruel) la Comandancia de Armas carlista, haciendo dos prisioneros. De nuevo el coronel Santés sale de Chelva y de allí pasa a Utiel, y el 6 de febrero, por Caudete, Camporrobles y Fuenterrobles, entra en la provincia de Cuenca. Cucala había estado en Borriol (Castellón), entrando luego en Villarreal de la Plana, de donde salió al avanzar la columna de La Guardia. En Villarreal se había cantado un *Te-Deum* por las victorias carlistas en el Norte. La situación entonces en esta parte de la provincia era lamentable para los republicanos. Así, cuatro caballos y once infantes entran en Nules sin que se les ofrezca la menor resistencia. En Burriana llega una partida de cinco carlistas y no sólo no le ofrecen resistencia, sino que el vecindario aplaude el arrojo y valor que han tenido. En Almazora entran 30 jinetes carlistas y 50 infantes, y los vecinos se prestan para ayudarles a destruir el acueducto que surte de agua a Castellón. Lo mismo ocurría en Onda, Bechí, Borriol, Villavieja y Vall de Uxó. El día 7 de este mes de febrero, La Guardia, camino de Bechí, se encuentra con las fuerzas de Cucala en el monte Solaig, donde libra un combate defendiendo la entrada de Bechí, en la que entra la columna republicana. En Bechí sabe que fuerzas carlistas (era el 2.° del Maestrazgo), estaba en Nules, donde hubo un pequeño combate el 8 de febrero. Esta acción de guerra se siguió hasta los montes próximos a Villavieja.

Toma de Vinaroz

El acontecimiento más importante de este comienzo de año fué la toma de Vinaroz por el brigadier Vallés. A las ocho de la noche del 17 de febrero sonaron los primeros disparos por la Puerta de Cálig, donde los carlistas habían penetrado, de acuerdo con un sargento y algunos soldados

carlismo.es

que habían facilitado el escalo por dos puntos distintos. El tiroteo se hizo general, pero el comandante militar republicano dispuso hacerse fuertes en la iglesia. Los carlistas la asediaron y la lucha hubiera tenido trágicas consecuencias, si el Ayuntamiento, los mayores contribuyentes y los jefes de la milicia, no hubiesen formado una comisión pidiendo a Vallés y al jefe republcano que cesase la lucha. El coronel don Diego Navarro decidió entonces, para evitar mayores males, rendirse, quedando prisionero de los carlistas un millar de republicanos, así como tres piezas de artillería y dos obuses, junto con muchas municiones. Los carlistas destruyeron las fortificaciones y dejaron Vinaroz como villa abierta. El sargento Colán, de voluntarios de Chert, fué el que facilitó la entrada de las fuerzas mandadas por el capitán Fontcuberta. Es verdad que acudieron también en socorro los vapores de guerra *Colón* y *San Antonio*, pero se limitaron a recoger fugitivos de Vinaroz. Los carlistas habían permanecido hasta el 24, y, por orden del general López Domínguez, fué disuelto el batallón de voluntarios movilizados que guarnecía Vinaroz. La sorpresa y toma de Vinaroz repercutió notablemente en Amposta (Tarragona), donde el 21 abandonaron la población los voluntarios del batallón Guías de Gandesa y fuerzas del batallón Cazadores de Mérida. El hecho ocurrió porque se anunció que se acercaba la fuerza mandada por Cucala. "Nadie se fijó más que en escapar como mejor pudo; unos cayeron al río; algunos se ahogaron, entre éstos un cazador de Mérida que estaba en clase de preso; varios centinelas quedaron en sus puestos por no haber recibido ningún aviso; nadie se acordó de clavar los cañones, que cuando menos pudieron haber sido arrojados al Ebro, así como las municiones de los mismos; la cartuchería para fusil moderno y antiguo y la confeccionada para escopeta, quedó completamente abandonada a disposición del enemigo, y aquella guarnición emprendió la fuga con muy escasas municiones, que ahora tendré que completar" (231). Fué tal el desorden que hubo en Amposta, que la avanzada carlista que ocupaba el arrabal exterior a las fortificaciones, se había retirado hacia Masdenverge, y fué una comisión de Amposta la que pasó a comunicarles que la población había sido abandonada. Tam-

(231) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XII.

carlismo.es

bién quedaron en poder de los carlistas, los cañones que guarnecían la plaza. En cambio no tuvo éxito la tentativa de Segarra para apoderarse de Benicarló (Castellón). El 19 hubo un combate en Calaceite (Teruel) entre fuerzas destacadas de Marco y la columna del coronel Despujol. Un revés fuerte lo sufrió en Caspe el general Marco, cuando, el día 23 de marzo fué sorprendido en dicha ciudad por la columna del coronel Despujol, teniendo que abandonar la ciudad y perdiendo 225 prisioneros. Despujol ascendió por este hecho a brigadier y más tarde recibió el título de Conde de Caspe.

Una incursión importante, la hizo el brigadier Almenar llevando consigo los batallones 2.º y 4.º del Maestrazgo, recorriendo los poblaciones de Cullera, Tabernes de Valldigna y Beniganim, entrando en Sueca, donde se apoderó de un cañón, llegando hasta Silla y Gandía, todos en la provincia de Valencia. En esta incursión los carlistas cortaron las líneas férreas y las telegráficas cerca de Silla, y regresaron a Chelva el día 6. Una partida carlista estuvo en Benifayó (Valencia), y fuerzas del regimiento de Granada que habían salido para proteger la vía férrea tuvieron que retirarse a Valencia para no enfrentarse con los carlistas. El día 9, las fuerzas carlistas de Santés y Cucala, se reunieron en Utiel, saliendo, a las órdenes del general Palacios, a Villalgordo del Cabriel (Valencia), para entrar en la provincia de Cuenca, pero regresó Santés al día siguiente a Villalgordo, y de allí marchó a Utiel, para ir de nuevo el 13 a Chelva, y nuevamente a Utiel el día 15, y luego fué a Cofrentes, pasando de allí a Jalance, siguiendo después a Jarafuel, Zarra y Ayora, invadiendo la provincia de Albacete, de donde regresó, desarmando a los voluntarios de Fuente la Higuera (Valencia), mientras que su caballería hacía lo mismo en Onteniente, el día 18 de este mes de marzo. Santés llega hasta Montesa, de donde retrocedió para Vallada, donde tuvieron las fuerzas de retaguardia un tiroteo con la columna del general Weyler. Santés retorna a Onteniente, donde estaba toda su caballería, y el 20 prosigue su marcha por Enguera, Chella, Bolbaite y Sumacárcer, hasta llegar a Antella. Al día siguiente los carlistas fueron por Tous a Dosaguas, entrando en ambos pueblos, y después, por Turis Macastre, Alborache y Yátova, pasaron a Buñol el 22, llegando a Chera el 23, y el 24 a Chelva. Los republicanos sorprendieron el 28 a los comandantes de armas carlistas de

carlismo.es

Bugarra y Gestalgar, ambos en la provincia de Valencia. El 31 de este mes, Marco sostuvo un combate contra las columnas de Infanzón y Despujol en Villarluengo (Teruel).

Weyler hizo una operación contra Chelva, en la que entró, y donde permaneció hasta el 1.º de abril, destruyendo los talleres carlistas y recogiendo los efectos almacenados. De Chelva pasaron los republicanos a Segorbe, donde, el día 3, sorprendieron a los carlistas cuando éstos estaban muy confiados, preparándose para escoltar la procesión de aquel día, que era el Viernes Santo. Los carlistas se retiraron con algún desorden, pues no habían esperado esta sorpresa.

Desgraciadamente se notaron ciertas discrepancias entre el general Salvador y Palacios y el coronel Santés, a quien acusaba aquél de ser indisciplinado. Los republicanos se aprovecharon de este desacuerdo, y las atrevidas incursiones de Santés desaparecieron para siempre, cuando fué relevado de la Comandancia General de la provincia de Valencia por el coronel don Manuel Monet, procedente de la Guardia Civil y que, como veremos, tuvo un trágico fin. Pero Santés dejó una obra hecha de gran importancia y fué, que el 6 de enero, propuso al general Palacio establecer el canje de prisioneros por los de sus fuerzas. El general Portilla le expresó que no tenía más que 37 en el depósito de Mahón, y que para completar el número convendría que se entregaran los de otras partidas. Portilla se dirigió al ministro de la Guerra republicano para que le autorizara el cambio, y habiéndose éste aceptado por el general Zavala, se llegó, al fin, a la entrega de los prisioneros, siendo puestos en libertad por los republicanos tres oficiales y 209 individuos de tropa a cambio de un brigadier, un coronel, un capitán, cuatro tenientes, tres alféreces y 76 soldados, que tenía presos Vallés, más los que guardaba Santés y los que tenía Cucala. Así establecido este primer canje oficial, no debe olvidarse que la iniciativa partió de Santés.

El 7 de abril hubo un combate en Camposines (Tarragona) entre una fuerza de voluntarios de Mora de Ebro y las que mandaba el general Salvador y Palacios. El 8 se presentó en los alrededores de Orihuela una partida capitaneada por don Manuel Almarcha (232), que fué perseguí-

(232) Manuel Almarcha. Había nacido en Abanilla (Murcia).

carlismo.es

da, cayendo prisionero el jefe de la misma, el día 15, de los voluntarios de Albatera. El comandante de armas de Peñarroya (Teruel), fué hecho prisionero, junto con su asistente el día 15, por una partida de voluntarios movilizados de Alcañiz. El 18, una pequeña fuerza compuesta de 20 hombres con el comandante de armas de Alloza, fué capturada por media brigada republicana mandada por Montero, en Ejulve (Teruel). Aznar se presenta, el 20, cerca de Villena (Alicante), pero es perseguido por varias columnas, librándose un combate en la sierra del Carche el día 28. Morella volvía a estar bloqueada por los carlistas, pudiendo ser socorrida por Montero, como Tortosa también bloqueada, lo fué por Salamanca. Cuando Montero salió de Morella para ir a pernoctar a Mas de las Matas (Teruel), todo el camino que recorrió, fué un constante tiroteo por las partidas carlistas que le seguían. El brigadier Despujol decidió emprender una operación sobre Cantavieja (Teruel), donde los carlistas trataron de defenderse, pero hubiese salido mal a los defensores, de no haber acudido el general Marco, obligando que Despujol se retirara. El 27, las fuerzas mandadas por Segarra, libraron combate en el arrabal de Jesús de Tortosa. Despujol se atribuyó una victoria en Cantavieja que en realidad no tuvo, y en verdad sea dicho, las acciones de los republicanos son de mínima importancia, como por ejemplo la captura del comandante de armas y cuatro hombres a sus órdenes realizada en Segura (Teruel) por la media brigada de Montero.

Habiendo tomado el mando de los republicanos de la Capitanía General de Valencia el general Weyler, éste se dirigió hacia Villar del Arzobispo y Losa del Obispo, desde Liria, librándose un fuerte combate en Domeño, el día 1.º de mayo. Weyler no siguió esta vez hasta Chelva. El día 4, Cucala combatió contra la columna de La Guardia, viéndose obligado el jefe republicano a retirarse a Castellón de la Plana. El día 5 hubo una sorpresa de los republicanos en Alcublas (Castellón), resultando prisioneros el comandante de armas de Segorbe y diez hombres que le acompañaban. También fué sorprendido en Oset (Alicante) el comandante de armas de Alcublas con su partida, operación a la que se tuvo que emplear nada menos que el capitán general Weyler. A mediados de mes se presentaron en los alrededores de Castellón de la Plana algunas fuerzas carlistas que obligaron a los republicanos a concentrar sus fuerzas.

carlismo.es

Los carlistas estuvieron de nuevo en Chiva, amenazando la provincia de Valencia, pero la falta de Santés se hace notar, y Monet no emprende expedición alguna. Lo que no impide que el 27 intentó interceptar el paso de la columna republicana de Montenegro en Domeño (Castellón), y mal lo hubieran pasado los liberales si no acude en su socorro la brigada Calleja.

El Infante don Alfonso en el Centro

Ya hemos dicho cómo el Infante había pasado el Ebro por Flix, la recepción de que había sido objeto y la reunión de sus fuerzas que procedían de Cataluña, es decir, el batallón de Zuavos, el 5.° escuadrón de Cataluña, la batería de montaña y aquellos dos batallones en ciernes, que eran los de aragoneses y valencianos, y que, de momento, se llamaba Batallón Expedicionario. El Infante, disgustado por la actitud del brigadier Vallés, lo sustituyó por el coronel Segarra, que reunió los dos batallones que tenía aquél a los dos que él mandaba. Los republicanos se dirigieron contra el Infante, y el día 4 de junio hubo un combate en Gandesa (Tarragona), sostenido, por un lado, por el Infante, y por el otro, por las columnas Despujol y Delatre. La acción de Gandesa fué realmente encarnizada, pero los republicanos le dieron una importancia mucho mayor de la que realmente tuvo. Sin embargo, tampoco fué victoriosa para las armas carlistas, que tuvieron cinco oficiales y 36 individuos de tropa muertos, y un jefe, siete oficiales y 84 voluntarios heridos. El jefe era el comandante don José Giner, del batallón de Zuavos, que murió el día siguiente en Corbera. Los carlistas, a las órdenes del Infante don Alfonso, y éste acompañado del jefe de E. M. general García de Moya y segundo jefe general Freixa, su ayudantes de campo don Francisco de Borbón y don Alberto de Borbón (233), el capitán de caballería Barón de Benaesa, el Barón de La-

(233) Alberto de Borbón y Castellví, hijo del Infante don Enrique. Sirvió en el Ejército carlista en Cataluña hasta que se retiró el Infante don Alfonso. Reconoció a Alfonso XII, pero no prestó servicio en España, si no que pasó a Cuba. Alfonso XIII le dió el título de Duque de Santa Elena Ascendió a teniente general. En Cuba mandó el Regimiento del Rey y la 1.ª y 20.ª Brigada de reserva. Fué gobernador militar de Bilbao. Al advenimiento de la II República, volvió a actuar en el partido carlista y falleció en Madrid en 1939. Había nacido en Valencia en 1854.

carlismo.es

zarini y don Luis de Toledo, y como cronista el teniente de caballería don Damián de Oriol, entraron en Vinaroz en medio de un entusiasmo indescriptible, siendo escoltado por los batallones de Zuavos y Altar y Trono, así como el 5.º escuadrón de Cataluña.

Pasemos a otros combates de este mes. El día 2, la brigada Roda sorprendió al batallón de Domingo en Onda (Castellón). El 14, se libró en Alcora (Castellón) un fuerte combate por las fuerzas mandadas por el coronel Cucala contra la columna del general Montenegro. Esta acción fué muy empeñada, pues estando el Infante en Lucena del Cid, acudió cuando, en las alturas de San Cristóbal, dos batallones carlistas se pronunciaban en retirada. Después de haber hecho reforzar los otros dos batallones que se batían, por el de Guías del Maestrazgo, don Alfonso dispuso que atacasen por donde se había quebrantado la línea carlista, el batallón Expedicionario y cuatro compañías de zuavos para simular, después de un fuego vivo, que se retiraban, a fin de atraer al enemigo, pero éste no dudó en retirarse a Alcora, por lo que frecasó la maniobra. En esta acción murió el comandante del batallón de Guías del Maestrazgo don Vicente Ferrer, y fué herido el jefe de E. M. general García de Moya, que murió días después en Puertomingalvo, de sus heridas. El Infante marchó luego a Adzaneta, después a Segorbe y por último a Chelva, donde pasó revista a las fuerzas carlistas. El 15 cayo prisionero cerca de Elche (Alicante), el jefe carlista don Joaquín Aznar, y el 19, en la sierra de Catí, término de Elda (Alicante), lo fué don José Maestre, conocido por *Manteca*, cuando estaba reclutando voluntarios.

Era capitán general de Aragón, el mariscal de campo don Romualdo Palacio, quien propuso al Gobierno de Madrid que se diera un indulto a los carlistas, y a los que no se acogieran a él, aplicarles todo el rigor de la guerra, "fusilando a cuantos fueran aprehendidos sobre el campo de batalla". Afortunadamente, más sentido común tenía el ministro de la Guerra interino, que era el general Cotoner, quien le contestó diciendo que: "No creo sea conveniente adoptar un sistema que afecta en sumo grado a la política de la guerra, con tanto más motivo, cuanto que los carlistas tienen en su poder más de 1.300 prisioneros nuestros, en

carlismo.es

los que, a no dudar, tomarían represalias" (234). No tiene importancia la pequeña sorpresa por las avanzadas republicanas, de una pequeña partida de 14 hombres, de la que hicieron diez prisioneros, en Torres-Torres (Valencia). Un convoy que se dirigía a Morella, mandado por el general Palacio, fué atacado, en La Pobleta de Morella, por las fuerzas mandadas por el general Marco, que no pudieron impedir que el convoy pasara, el día 21. Otro combate debemos señalar en Domeño el día 24, librado por el republicano Montenegro, quien pudo franquear con ciertas dificultades aquel difícil paso. Al día siguiente, o sea el 25, Montenegro todavía libra combate contra fuerzas del Maestrazgo mandadas por Bou, en La Yesa (Castellón). Cucala hace una correría por la Plana de Castellón, bloqueando la capital, entrando en Nules y amaga un ataque contra Castellón de la Plana el 26, retirándose los carlistas después de tres horas de fuego, cuando acudieron fuerzas de socorro. La finalidad de esta operación está en el reconocimiento que hicieron los carlistas mandados por el Infante sobre Teruel, el mismo día.

Ataque de Teruel

Si dejamos aparte el hecho de que el 1.º de julio se presentó el guerrillero Fúster en Venta la Encina (Alicante), donde rompió el aparato de telégrafos y se incautó de los fondos que llevaba el tren correo, pertenecientes a la Compañía, el hecho más importante de este mes de julio es el repetido ataque a Teruel. Era gobernador civil el brigadier don Jacinto Santapáu. El Infante don Alfonso se presentó ante Teruel el día 3, decidiendo el ataque por la noche, como se acostumbraba en Cataluña. A pesar de que los aragoneses no conocían este sistema de guerra, se lanzaron con ímpetu, y el coronel Madrazo, con la compañía de Guías y dos del 1.º de Aragón, entró en el recinto enemigo, avanzando por la población, apoderándose de varias casas. Por su parte, el brigadier Villalaín, con el 1.º de Cuenca, atacaba el centro de la defensa republicana. Se supo que acudían

(234) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XII.

carlismo.es

fuerzas en socorro de Teruel, y los carlistas se retiraron. Oigamos a Hernando: "Un esfuerzo más y Teruel era de los carlistas, cuando la noticia de que llegaban fuerzas auxiliares en socorro de los sitiados, les hizo retirar. Por desgracia o por equivocación, no se dió la orden a las compañías que estaban dentro de la plaza, y aisladas y cortadas enseguida por el enemigo, se defendieron bravamente hasta la madrugada en que, viéndose sin salida posible, tuvieron que rendirse" (235). Así se explica que quedaran en poder de los republicanos 163 prisioneros, de ellos doce capitanes y oficiales. El Infante don Alfonso culpó al general Marco del fracaso, disponiendo que cesara de comandante general de Aragón, encargando al coronel Pallés, hasta que llegara el brigadier Gamundi. Esto causó disgusto entre los aragoneses, ya que Marco era queridísimo por los carlistas. Más tarde, el consejo de guerra absolvió, total y plenamente, al general don Manuel Marco.

Después de esta acción fué cuando el Infante marchó a la provincia de Cuenca y tomó aquella capital.

El día 9, las brigadas Iriarte y López Pinto tuvieron un tiroteo con los carlistas en Gargallo (Teruel). El 12 en la Casa de la Espada, jurisdicción de Monóvar (Alicante), una columna de la Guardia Civil mandada por el capitán Arnal, tuvo un encuentro con las fuerzas de Fúster, quien se retiró a la sierra de Salinas.

Al pesar de las alharacas sobre la defensa de Teruel, cundió el miedo en aquella población, cuando el día 23 vieron desfilar cerca de la misma, los batallones aragoneses de Gamundi. "El pánico llegó a su colmo en Teruel el 25, cuando López Pinto, que estaba allí con su brigada, desde el 20, de orden del capitán general, salió para Zaragoza, escoltando la guarnición de Cuenca que había sido rescatada en Salvacañete, los prisioneros y efectos de guerra, pues muchos vecinos se fueron detrás de la columna" (236). En realidad Gamundi tuvo sólo un corto tiroteo en Alcañiz.

El Infante, en Chelva, después de la toma de Cuenca, reorganizó el ejército del Centro. Confirió el mando de Aragón a don Pascual Gamundi, y el de Cuenca y Guadalajara a don Angel Casimiro Villalaín. El primero tenía una bri-

(235) Hernando: "La Campaña carlista".
(236) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo XII.

carlismo.es

gada de tres batallones y un escuadrón, pues se estaba organizando el 4.º de Aragón; el segundo tenía una brigada castellana de tres batallones y dos escuadrones. La primera brigada de Valencia se llamaba de Castellón, su jefe don Pascual Cucala, y se componía de tres batallones y un escuadrón. La segunda se llamaba de San Mateo y la mandaba don Juan Ponce de León (237), estando formada por dos batallones y un escuadrón. La tercera era la de Gandesa, mandada por don José Agramunt, conocido por *El Cura de Flix,* componiéndose de tres batallones y un escuadrón. La cuarta estaba mandada por don Joaquín Cabanes (238), y era llamada de Segorbe; sus dos batallones, ahora 3.º y 4.º de Valencia, eran los antiguos 3.º y 4.º de Cazadores que mandó Santés. La quinta brigada era mandada por don Manuel Monet, y también la formaban dos batallones, el 1.º y 2.º de Valencia, antes Guías y 1.º de Cazadores de Santés. Como los anteriores, tenía un escuadrón. La brigada de Alicante la mandaba don Miguel Lozano, formada solamente por el 1.º de Alicante, antiguo 2.º de Cazadores de Santés, y un escuadrón. Quedaban con el Cuartel General el batallón de Zuavos, el batallón Expedicionario o de Santiago, la batería de montaña y el 5.º escuadrón de Cataluña. Sorprende un poco que habiéndose disgustado el Infante, con el general Salvador y Palacios, no hubiese reintegrado al brigader Santés en el mando de Valencia, ya que el disgusto fué por la destitución de éste último.

Valencia era una Capitanía General que resultaba rara por el cambio constante de capitanes generales. En este año de 1874 habían desfilado López Domínguez, Portilla, Weyler, don José de Santa Pau, que nombrado el 15 de mayo, tomó posesión el 20 y falleció el 25; Montenegro, y ahora Pavía, el del 2 de enero, que asume el mando de Valencia y Aragón, es decir del ejército del Centro. Este dió una disposición el 29 de julio en que se ordenaba que fuesen pasados por las armas todas cuantas personas fuesen aprehendidas

---

(237) Juan Ponce de León. Perteneció al Ejército nacional. Ayudante del general Lizárraga en el Centro. Coronel Jefe de la 2.ª Brigada de Valencia y más tarde Jefe de E. M. del general Adelantado Tomó parte en las negociaciones para la disolución del Ejército del Centro. Se pasó a los alfonsinos, desertando de las filas carlistas. Por un testimonio del general Salamanca, se sabe que entró en las filas carlistas con el fin de traicionarlos, lo que efectuó. Reingresó en el Ejército nacional.

(238) Joaquín Cabanés Pedrón. Ascendió a coronel y mandó la Brigada de Chelva y luego la de Segorbe.

carlismo.es

in fraganti o estuviesen convictas y confesas de haber cortado o destruido líneas férreas o telegráficas. Esta disposición, que se considera muy dura, es la misma que da Lozano y después Lizárraga, para aquellos que hagan circular los trenes de que se servían las tropas republicanas, es decir, pena de muerte al que infringiera el bando.

Tortosa tenía que ser constantemente abastecida, y así, un convoy procedente de Tarragona es desembarcado en Amposta por el brigadier Salamanca, y aunque los carlistas intentaron al anochecer del día 30 de julio impedir el paso de los republicanos, tuvieron que retirarse Segarra y Vallés después de un ligero tiroteo. Una partida carlista llegó a Báguena (Zaragoza), donde cobró las contribuciones, y de allí marchó a Calamocha, donde detuvo el correo de Teruel, el mismo día 30. El 31, en Fuente la Higuera (Valencia), entró una fuerza carlista procedente de Chelva, inutilizando las líneas férreas y telegráficas. Mandaba esta fuerza Izquierdo, quien de allí se dirigió a la jurisdicción de Villena (Alicante), de donde pasó a la provincia de Albacete.

El 2 de agosto, el Infante, llevando como jefe de Estado Mayor al general Lizárraga, llegó a Sarrión (Teruel) y al día siguiente se presentó ante Teruel, pero no inició el ataque hasta la madrugada del 4. La acción duró hasta la seis de la tarde, en que se recibió la intimación para que se rindiera la guarnición, a lo que contestó el brigadier Santa Pau rechazándola. Los carlistas se retiraron, pues acudían las columnas de Iriarte y Lasso, retirándose el Infante por Corbalán a Alcalá de la Selva (Teruel), donde se le unió Gamundi. El día 3 la partida de Sáez apareció cerca de Orihuela, y poco después, el 4, se anuncia la formación de otra en Parcent (Alicante). El 12, cuando ya estaba de regreso el general Tristany, que había pasado a conferenciar con el Infante, el teniente coronel Loño (239), destruyó las barcas de Flix y Ribarroja, para lo que había pasado el Ebro por un puente de barcas, y a su regreso a la derecha del río, libró combate con el destacamento carlista que protegía dicha barca. En el caserío de Benasau (Alicante), hubo, el 17, un combate entre la fuerza de la Guardia Civil y la pequeña partida que mandaba don Fruc-

(239) Eugenio Loño y Montaño. Pertenecía al Arma de Infantería y había ascendido a brigadier en 1869.

carlismo.es

tuoso Añón. Más importancia tuvo la tentativa de los carlistas para apoderarse de Alcañiz. El Infante avanzó hasta Calanda (Teruel), pero todos los esfuerzos resultaron vanos y tuvieron que retirarse después de porfiada lucha, que duró hasta el día 15, habiendo comenzado las hostilidades el 13. El Infante don Alfonso se retiró hacia Valdealgorfa, y de allí marchó a Mazaleón. El 21, cerca de Onteniente, la partida mandada por Añón tuvo un encuentro con el comandante de la Guardia Civil Soler, y en esta misma fecha, don Alberto Clemente, conocido por *El Mañá*, estuvo en Venta la Encina (Alicante), destrozó el puente de los Sumidores, sobre la vía férrea, arrojó al fondo del barranco dos trenes de mercancías y rompió los aparatos del telégrafo. El 27, en el Monte de la Morera, tuvo otro encuentro con la Guardia Civil este guerrillero. A fines de agosto se señala un combate en Adzaneta (Castellón).

Añón fué alcanzado el 1.º de septiembre por fuerzas de la Guardia Civil en la sierra de Navalón, muriendo este jefe carlista. La partida de Ruperto Sáez vuelve a dar signos de vida en la provincia de Alicante.

El Infante don Alfonso lo hemos visto retirado a Calaceite después del ataque de Alcañiz; fué luego a Gandesa, estuvo en Benicarló y Vinaroz, y durante la estancia en la primera de estas poblaciones hubo un pequeño combate entre las fuerzas que bloqueaban Peñíscola (Castellón) y la guarnición. El día 7, en Mora de Rubielos, lucharon los carlistas, mandados por Gamundi, contra la columna de López Pinto. A una reclamación hecha por Lizárraga sobre las condiciones en que se llevaba la guerra, y tratando de que fuese dulcificada, ya que habían sido fusilados por los republicanos algunos prisioneros carlistas, la contestación del general Pavía fué la que debía esperarse, teniendo los antecedentes de que tales correspondencias presentaban desde la primera guerra civil, es decir, acusando a los carlistas de haberse adelantado en represalia, pero lo que demuestra lo bien fundado de la protesta de Lizárraga y la seguridad que tenía de que el Infante no era partidario de la guerra sin cuartel, es la orden que dió, con fecha del 8 de septiembre, previniendo a los jefes republicanos que "todo herido o enfermo enemigo que encuentren, debe ser sagrado, y que respetaran su mansión y persona" (240).

---

(240) Pavía: "Ejército del Centro desde su creación el día 26 de julio de 1874 hasta el 1.º de octubre del mismo año".

carlismo.es

El 14 de septiembre emprende desde Chelva su famosa expedición el coronel don Miguel Lozano para Murcia y Alicante. La orden le fué dada por el Infante. Sus fuerzas se componían en realidad del 1.º de Alicante, fuerte de unos 500 hombres, y llevando con ellos una sección de caballería de 33 caballos al mando de Samper. También había un cuadro de oficiales para la formación de nuevas unidades. Mandaba la infantería el teniente coronel González Fernández, y como segundo jefe el comandante Berenguer (241). Poco operó en el Reino de Valencia la expedición de Lozano, ya que se desarrolló generalmente en las provincias de Albacete, Murcia y Almería. Pero no puede olvidarse que también estuvo en la de Alicante. De momento diremos que, habiendo salido de Chelva, marchó a Utiel, y de allí fué a Caudete (Valencia), siguió por Venta de Moro, entrando en la provincia de Albacete por Casas Ibáñez, en donde debemos dejarle para seguirlo en el lugar que le corresponde. El paso del río Cabriel se hizo por el puente de Cañaveral, el 15. Al mismo tiempo que salía la expedición Lozano, se preparaba otra mandada por el coronel Cucala a la provincia de Valencia. Dice Hernando que "ambos jefes llevaban el mismo objeto. Distraer fuerzas enemigas, recorrer territorios no visitados por los carlistas, sacar de ellos voluntarios, armas, recursos y caballos con que aumentar nuestro ejército, y destrozar los ferrocarriles de Valencia, Alicante y Murcia, que facilitando a los republicanos grandemente sus operaciones, nos perjudicaban sobremanera" (242). Es curioso la contradicción en que se halla Pavía, cuando después de decir que de haberse retrasado un poco la salida de ambas fuerzas para su correría, la hubieran verificado más fácilmente, ya que había dispuesto un plan para atacar y vencer, en el fondo copar, al Infante, y que "la fatalidad contrarió el plan del general en jefe. La segunda División de Valencia tuvo que perseguir a Cucala, al que castigó enseguida, y, como era natural, no podía contarse por el momento con aquella División para el plan general, y no era posible detener un día más las operaciones" (243). Ahora bien, como que sostenía antes que con tal

(241) José María Berenguer Boloda. Mandó el 1.º de Valencia. Segundo jefe de E. M. de la División de Valencia en 1874. Al final de la guerra pasó al Norte, mandando el Batallón Valenciano.
(242) Hernando: "La Campaña carlista".
(243) Pavía: "Ejército del Centro".

carlismo.es

de batir al Infante, no le importaban las operaciones secundarias ni de que los carlistas destruyeran todas las vías férreas, queda un poco raro que permitiera que una División se separara del plan general para perseguir a Cucala, en una correría que no era novedad, ya que la provincia de Valencia, constantemente había sido objeto de tales operaciones. La expedición de Cucala también tenía otra finalidad, y era proteger la salida de la fuerza expedicionaria de Lozano. Cucala salió el 20 de Villar del Arzobispo, pasando por Pedralba y Cheste, y fué a pernoctar a Monserrat (Valencia). Es decir, que desde aquel momento, la columna Arnáiz, que es de la que habla Pavía, se dedicó a perseguirle. Dividióse la columna republicana en dos fuerzas, la una mandada por el coronel Rodríguez de Rivera, y la otra por el propio Arnáiz. Cucala siguió por Llombay, Catadau, Monroy, Carlet, Alcudia de Carlet, descansando en Alberique. De esta ciudad Cucala partió en la madrugada del 22, quemó la estación de Manuel, cortó el telégrafo y la vía férrea, y a las ocho de la mañana entró en Játiva sin hallar resistencia, pues el coronel Villamazares, que tenía orden de defender la ciudad, no juzgando posible la resistencia en la misma, se encerró en el castillo con un batallón, 200 guardias civiles y 20 caballos del regimiento de Villaviciosa, llegados la noche anterior de Almansa. No hubo incidentes, pero Villamazares fué relevado del mando y sumariado. Cucala marchó a Ollería al aproximarse la columna de Arnáiz a Játiva, no sin haber antes tomado efectos militares en el cuartel y cortado la línea telegráfica. Arnáiz no quiso exponerse a pasar el puerto de Ollería, de noche, por lo que se quedó en Játiva, siguiendo a Onteniente al día siguiente, donde llegó cuando Cucala lo estaba abandonando. Entonces se libró un pequeño combate en la sierra de las Crehuetas, con la retirada de Cucala, que Arnáiz anunció como gran victoria, aunque se quedó en Onteniente y el grueso de la fuerza de Cucala prosiguió su marcha sin ser inquietada. Cucala siguió por Ibi (Alicante), de donde fué al 25 a Monóvar (Alicante), en la que entró, y ya siguió luego por Elda a Pinoso, para entrar en la provincia de Murcia, donde llegó a Yecla, y de la que sale para entrar a las seis de la mañana del día 27 en Ayora (Valencia), siguiendo a Jalance, atravesando el Júcar por el puente, donde primeramente se les opusieron los voluntarios de Jarafuel y Cofrentes, pero al hacer Cucala vadear el río, se

carlismo.es

retiraron los republicanos, pasando, como hemos dicho, el grueso de los carlistas el puente. En la misma tarde, los carlistas cruzaron el Cabriel por el puente de Cofrentes, donde pernoctaron, y de este pueblo salieron la mañana siguiente, o sea el 28, para Chelva, donde descansaron.

Con este relato que acabamos de hacer de la expedición de Cucala, que coincide con todos los relatos liberales, no hemos podido saber a qué se refiere el general Pavía cuando dice que la segunda División de Valencia "castigó enseguida" a Cucala. La única cosa que podría decirse es que esta expedición fué muy rápida, pero desde los tiempos de Cabrera, las correrías en la provincia de Valencia siempre fueron de tal rapidez.

Al tratar de la expedición de Cucala, hemos dejado un poco otras acciones de guerra de este mes de septiembre. Las fuerzas mandadas por Madrazo estuvieron el 16 por los términos de Villafranca de Campos, Singra y Torrelacárcel, todos en la provincia de Teruel, cortando la línea férrea entre los kilómetros 10 y 20. El 19, Pavía dirige la única operación importante que hizo en esta campaña en el Centro, pues llevando un convoy a Morella, tuvo que luchar en La Pobleta (Castellón) para vencer la resistencia de los carlistas, siendo el teatro principal de este combate el desfiladero llamado La Cogulla. Las pérdidas por ambos lados no fueron exageradas. Según Pavía, tuvo el ejército republicano 30 heridos y cuatro muertos, y con una honradez excepcional, escribe: "Las del enemigo no es posible consignarlas, porque no fué factible el conocerlas con certeza. Es probable que fueran pocas, aunque los naturales del país las ascendían a 50 muertos y gran número de heridos, habiendo hecho la mayor parte de los primeros Segorbe, al envolver la derecha, porque cortó un gran grupo; pero a pesar de las noticias que rindieron los campesinos y los oficiales, aquellas cifras pueden conceptuarse con seguridad de exageradas, y las bajas no llegarían ni a la mitad de las que marcaron" (244). El 23, Salamanca hizo una incursión sobre Amposta (Tarragona), atravesando el río en tres lanchas, consiguiendo entrar por sorpresa en la población, donde hizo tres prisioneros. Acudieron fuerzas carlistas y se libró un combate, reembarcándose los francos de Tortosa,

(244) Pavía: "Ejército del Centro".

carlismo.es

que eran los que habían realizado la sorpresa. En los últimos días de septiembre la fuerza mandada por Madrazo estuvo en Used, Santed y Castejón de Alarba, todos en la provincia de Zaragoza, reclutando voluntarios y recaudando contribuciones.

El Infante cesa en el mando

Siempre había sido el deseo del Infante don Alfonso que los ejércitos de Cataluña y el Centro estuvieran bajo un solo mando, constituyendo algo así un ejército del Nordeste de España, con ramificaciones en el Centro. Esta fué en realidad la razón del viaje al Norte a fines de 1873, y cuando regresó había conseguido esta unidad. Como que Cataluña tenía ya su guerra bien organizada y llevada regularmente, y además el carlismo dominaba casi las cuatro provincias, el Infante pasó al Centro para hacer esta misma labor en Aragón y Valencia. Pero los catalanes no estaban muy contentos de esta unión, pues, según Hernando, les disgustaba salir fuera de la región para luchar en otros teatros de la guerra. Don Alfonso tenía en cambio la idea de llevar batallones catalanes al ejército de Aragón y Valencia, y para ello decidió, primeramente, que el brigadier Miret, con los batallones de Barcelona, le acompañarían al otro lado del Ebro. Esto desagradaba a los catalanes, y reclamaron a don Carlos para que el ejército de Cataluña fuese separado del del Centro. Así se explica las dificultades que tuvo el Infante para constituir el 5.° escuadrón de Cataluña y obtener la batería de montaña. Tristany, y los elementos directivos del carlismo catalán, insistieron en don Carlos contra la unión de los dos ejércitos, y mucho efecto debió producir en el Rey las reclamaciones de los catalanes, algunas de las cuales debían fundarse en el inconveniente que presentaba el obstáculo del Ebro, ya que todas las comunicaciones estaban supeditadas a las barcas de Flix y Ribarroja, es decir, eran precarias hasta lo sumo.

En esto apareció el Real Decreto del 9 de agosto (245) por el quedaban separados ambos ejércitos, disponiéndose que al frente del primero, o sea Cataluña, quedara el gene-

(245) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ral Tristany, que lo mandaba interinamente, y el segundo, o sea el Centro, el Infante don Alfonso, que, por otro Decreto del mismo día, ascendía a capitán general. Esto era opuesto a lo que quería el Infante, por lo que escribió al Rey como hermano, y se le dirigió con exposición, como general. Sin embargo nada había que modificara ahora el propósito de don Carlos, y don Alfonso pidió el relevo, y, de aquí la poca actividad que se nos presenta en el mes de octubre.

El 1.º de octubre, el coronel Madrazo entra en Cetina (Zaragoza), donde destroza la línea férrea, mandando una fuerza destacada a Alhama de Aragón, donde también cortan las líneas férreas y telegráfica. Al día siguiente, entra Madrazo en Sisamón (Zaragoza), de donde pasa a Algar (Guadalajara), para marchar luego, el día 3, a Aldehuela de Liestos (Zaragoza), pernoctando el mismo día en Torralba de los Frailes (Zaragoza), de donde pasó a Castilla la Nueva.

La fuerza expedicionaria de Lozano, procedente de la provincia de Murcia y Albacete, llegaron el día 7 de octubre a Pinoso (Alicante), y de allí a La Romana; el 8 siguieron a Novelda, y en este último sitio hubo algún tiroteo con los voluntarios de la República. Entró en Aspe, y, como en Novelda, recogió armamento, municiones, caballos y dinero. El 9, entró en Elche, pero dispensó de la contribución porque se le agregaron 200 voluntarios. Por Crevillente, Albatera y Callosa de Segura, en la provincia de Alicante, fué a Orihuela, donde entró a las cinco de la tarde del 10, y como que aquí, también se le agregaron 300 voluntarios, tampoco exigió contribuciones. En aquel momento operaban contra Lozano las columnas de Arnáiz, Trujillo, González Rivera, Fajardo y la llamada de Llerena. Al saber que los enemigos le estaban envolviendo, a la una de la madrugada del 11 de octubre, abandonó Orihuela, marchando a la provincia de Murcia. El 8 hubo un pequeño encuentro entre caballería aragonesa y la columna de Montero en Maella (Zaragoza). Gamundi entró en Valderrobres, y de allí pasó a Rafales, contramarchando el 9 por Torrecilla de Alcañiz y Castelserás; el 10 pasó la noche en Alcoriza, y el 11 estuvo en Andorra, de donde marchó para descansar en Olieta, y en la madrugada del 12, a Castel de Cabras. Aquí tuvo lugar un combate el día 13, contra la columna de Montero, retirándose los carlistas hacia Cirujada, La Cañadilla y Villar-

carlismo.es

luengo. Los republicanos habían conseguido recuperar Amposta, pero estaba esta población bloqueada por los carlistas. Salamanca decidió aliviar la situación de dicho pueblo, por lo que trasladó fuerzas del ejército en los vapores *Montseny* y *Rápido*. El desembarco en Amposta se verificó en la madrugada del día 12, marchando hacia Amposta, que venía ya sufriendo los ataques de los carlistas, comenzados en la madrugada del día 10, habiéndose hasta entonces rechazado doce asaltos. Así Amposta quedó fortalecida de momento. El 18, fuerzas carlistas salidas de Chelva, atacaron el fuerte de Liria, que no pudieron reducir.

Ya hemos dicho que el Infante había expuesto contra la decisión del Rey de separar ambos ejércitos, y habiendo prevalecido lo dispuesto por don Carlos, pidió ser relevado en el mando. En espera del relevo, encargó de la Comandancia General de Valencia al general Martínez de Velasco, a primeros de octubre. Y mientras tanto, los Infantes permanecían en Alcora, esperando la orden para poder retirarse del ejército del Centro. La operación hecha contra Amposta tenía dos finalidades. La de ser la única operación de guerra en la línea del Ebro y alertar a las tropas republicanas y facilitar el paso del Ebro por los Infantes, haciendo fijar la atención del enemigo en una población amenazada.

El día 20, el Infante, con su egregia esposa, salió de Alcora, y por Adzaneta, San Mateo, La Cenia, Cherta y Gandesa, fué a Flix, donde pasaron el Ebro el día 21. Con ellos iban el batallón de Zuavos, el escuadrón de Cataluña y tres piezas de la batería de montaña.

Mando de Martínez de Velasco

La orden de relevo del Infante fué llevada a Alcora por el general Díaz de Rada en misión especial, y es de suponer que antes de entregarlo intentó disuadir al Infante de su decisión. Este, disgustado con Lizárraga, a quien correspondía tomar el mando interino, porque lo suponía de acuerdo con los catalanes, nombró interinamente al general Martínez de Velasco hasta que llegara del Norte, Dorregaray.

Don Gerardo Martínez de Velasco era andaluz, y había hecho la primera guerra en el Norte. Era ya brigadier cuando en 1872 se lanzó en armas, y en 1873 fué nombrado co-

carlismo.es

mandante general de Vizcaya, demostrando grandes dotes como organizador, así como cualidades como jefe. Después fué designado comandante general de Castilla, y en septiembre de 1874 pasó al ejército del Centro, donde, como hemos visto, fué nombrado comandante general de Valencia. Martínez de Velasco fué un jefe lealísimo al Rey, con quien mantuvo constante relación durante su exilio.

Al mismo tiempo que esto ocurría en el campo carlista, el general Pavía era relevado de su mando y sustituido por el general Jovellar, siendo designados capitanes generales de Valencia y Aragón los tenientes generales don José López de Letona y don Agustín de Burgos, continuando así la labor de dar mandos alfonsinos a las fuerzas republicanas. La columna de La Guardia sorprendió en San Agustín (Teruel), el día 25 de octubre, a tres individuos de la Comandancia de Armas carlista, y llegó el mismo día a Cortes de Arenoso (Castellón), donde libró un pequeño combate. Por otra parte Jovellar dispuso una operación general en que intervinieron las brigadas Morales, Araoz, Lasso, Despujol y La Guardia, habiendo habido un nuevo pequeño combate a la salida de Cortes de Arenoso el día 26. La columna de La Guardia marchó sobre Villahermosa, población que los carlistas ocupaban de largo tiempo. Tenían en ella una maestranza, una fábrica de pólvora, un molino de salitre y un taller de confección de cartuchos y artificios de guerra. La maestranza, establecida en la Casa Ayuntamiento, constaba de una herrería, dos fundiciones, una para material de telégrafos y otra para proyectiles, tres talleres para el moldeo y preparación de tierras, tres de carpintería y un almacén. El hierro que se empleaba procedía del material del ferrocarril. La fábrica de pólvora era un edificio construido por los carlistas de nueva planta, a unos trescientos metros del pueblo, en la orilla del río Villahermosa, y contiguo a un molino harinero, del que se había aprovechado en parte. El molino de salitre estaba establecido en las afueras del pueblo, pero a causa de una voladura fué trasladado a una ermita, próxima al molino de pólvora. La fábrica de cartuchos y artificios de guerra estaba en el antiguo hospital. Los talleres tenían maquinaria muy completa y se encontraron confeccionados, salchichas, cohetes y bengalas. La pérdida de Villahermosa para los carlistas tenía gravedad por cuanto les privaba de un centro que según los liberales, "habían logrado reunir en Villahermosa

carlismo.es

elementos de que hasta entonces no había cabal idea" (246).

Mientras Villahermosa estaba ocupada por La Guardia, la columna de Araoz entraba en Vistabella. Dice un escritor militar: "Rodeado el pueblo de montañas que lo dominan, su valor militar es muy limitado, y únicamente defendido por las posiciones avanzadas que hay que forzar para llegar a él, pudo ser centro de operaciones de don Alfonso, depósito de Administración Militar carlista en las dos guerras, y asiento de la Academia de este Cuerpo cuando fué creada por Dorregaray" (247). En Vistabella fueron inutilizados por los republicanos las oficinas, la línea telegráfica que la unía con Villahermosa y la imprenta, en donde venían haciéndose trabajos de esta clase y se publicaba el periódico oficial carlista.

Acción de Villafranca del Cid

El 28 de octubre la brigada Despujol avanzó a Villafranca del Cid, donde fué atacada por las fuerzas mandadas por Cucala. El 29 al emprender la marcha hacia Morella, los carlistas le atacaron de nuevo, habiendo sido reforzados por Gamundi. La lucha fué empeñadísima, presentándose en el combate, como refuerzo carlista, dos batallones mandados por el general Martínez de Velasco. Aunque Despujol se atribuyó la victoria, lo cierto es que a duras penas y perdiendo una cureña, doce cargas de municiones "Remington" y dos de cañón "Plasencia", consiguió entrar en Morella. No fué una victoria carlista, pero mucho menos una victoria liberal. Con razón dice Hernando: "Pudo ser una gran victoria; pero que, aun incompleta, nos valió mucho" (248). Comenzó el ataque con la carga a la bayoneta de aragoneses y la brigada de Segorbe, cuando salía Despujol. Esto desorgnizó la retaguardia republicana, cogiéndole prisioneros y bagajes. Cucala, entonces, abrió el fuego por el frente y los flancos. Y el enemigo, envuelto por todas partes y sin poder retroceder al pueblo, estuvo a punto de rendirse. El desorden que existía por falta de disciplina en los volun-

(246) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.
(247) Leopoldo de Saro: "Una excusión al Maestrazgo".
(248) Hernando: "La Campaña carlista".

carlismo.es

tarios de Cucala, salvó a Despujol, porque fué abandonada una posición, quedando comprometido el 1.º y 2.º de Valencia, que habían avanzado demasiado. Despujol lanzó su caballería sobre dos compañías valencianas, abriéndose paso hasta Morella. Dice Hernando: "Bastó, sin embargo, esta acción, para imponer respeto al enemigo, demostrándole que no era prudente enviar, solas, columnas de 3.000 hombres por el Maestrazgo" (249). De esto, a los carlistas huyendo como pintaba Despujol en su relato del combate, hay una gran diferencia. No todo el mundo tenía la entereza de Pavía de confesar que el enemigo no había tenido las pérdidas que se le atribuían.

La Guardia y Lasso entraron el 1.º de noviembre en Cantavieja, y al día siguiente llegó Despujol, que destruyó las fortificaciones y quemó la imprenta de campaña. El mismo día la partida mandada por Sales fué sorprendida cerca de Alpera (Alicante). El 2 de este mes de noviembre, la columna del teniente coronel don Juan Navarro salió de Amposta, dirigiéndose a Masdenverge (Tarragona), donde consiguió entrar, pero los carlistas resistieron en la iglesia hasta que la proximidad de fuerzas de socorro obligó a los republicanos entrar de nuevo en Amposta, llevando consigo, entre heridos y contusos 64, pero conservando 36 prisioneros, que pudieron hacer en la sorpresa. El 3, hubo un combate en Villavieja (Castellón); el 5, fué en el término de Caudete (Valencia) donde la partida mandada por Alberto Clemente, conocido por *El Maño*, fué batida por una columna de la Guardia Civil mandada por el capitán Soler, con fuerzas de aquel instituto e infantería, quedando prisionero el jefe de la partida carlista. El día 12, la columna Dabán entró en Ayódar (Alicante), donde los carlistas tenían establecido un hospital. Aunque respetó a heridos y enfermos, no hizo lo mismo con 12 individuos del servicio sanitario carlista, que redujo a prisión. Se apoderó además del material sanitario, quemando gran parte de él, y dispuso que cuanto antes desapareciera el hospital. No había hallado ninguna dificultad en llegar ni resistencia en el pueblo, por lo tanto su victoria le fué fácil. Este jefe, Dabán, es el que proclamó a Alfonso XII en Sagunto. Tampoco allí tuvo enemigo.

---

(249) Hernando: "La Campaña carlista".

carlismo.es

El día 15 la caballería del republicano Morales sorprendió en Valdeconejos (Teruel), a una partida de recaudadores carlistas. Al día siguiente, voluntarios movilizados y la contraguerrilla de Morella, sorprendió en Cinctorres (Castellón) a la fuerza de Polo, que cayó prisionero junto con el recaudador de contribuciones, su secretario, el comandante de armas y 21 carlistas. Cucala invadió la huerta de Castellón la tarde del 20, avanzando hasta corta distancia de las murallas, siendo tiroteado por los republicanos. Por la noche se retiró a Burriana, y de allí a Borriol, cuando se enteró de que acudía la columna Dabán. En Borriol, el 21, se libró un combate por Cucala contra la columna Dabán y la del coronel Plasencia, salida de Castellón, durando la lucha cinco horas. También el día 20 fué sorprendido por los republicanos el comandante de armas de Olalla (Teruel), con otro individuo, quedando prisioneros. El día 21, las fuerzas del brigadier Despujol tuvieron un encuentro con la partida mandada por el conocido por *El Seco* (250) y la ronda de Fabara, cerca de Caspe. El 22, en Catí (Castellón), fueron sorprendidas dos compañías carlistas por una columna salida de Morella. Otra partida recaudadora fué sorprendida en Manzanera (Teruel), por la columna de Lasso, y el comandante militar de Serra (Valencia) lo fué por la columna del brigadier Carbó.

No ha de extrañar estas sorpresas a comandantes de armas y partidas de recaudadores. Toda la provincia de Teruel, toda la provincia de Castellón, toda la orilla derecha del Ebro en Cataluña y gran parte de las provincias de Valencia y Alicante, estaban establecidos en los pueblos los comandantes de armas, cuya misión era prestar auxilio a los carlistas, hacer el servicio de confidencias, cobrar tributos, es decir, era una red tan tupida y tan perfecta, que indudablemente no se podía dar un paso por aquella región sin encontrarlas. Ahora bien, los mismos autores liberales, particularmente los militares, han alabado su perfecta organización y su gran utilidad. El punto débil era de que los comandantes de armas, generalmente, no disponían más que de cinco, diez o, a lo sumo, veinte hombres, de carácter sedentario, y entre su abundancia y la escasez de sus fuerzas, era factible a los republicanos señalar el copo de uno de

(250) Era el apodo del guerrillero don José Roig.

carlismo.es

estos jefes, muchas veces con él uno o dos individuos, que era toda su fuerza. No se tienen que confundir las Comandancias de Armas con las rondas, pues éstas eran contraguerrillas adscritas a un territorio determinado.

El 23, el general Jovellar llegó a Begís (Castellón), donde fué apresado el comandante de armas, y luego en Alcublas (Castellón), puso presos al mayor de la plaza de Chelva, a dos oficiales y tres individuos de tropa. Mientras tanto, Martínez de Velasco había llegado a Utiel. El 23 de este mes de noviembre, hubo un encuentro entre las fuerzas del general Jovellar y los batallones 3.º, 4.º y 6.º de Valencia, a las órdenes del coronel Monet, en las alturas del Tomargal, cerca de las formidables posiciones de Domeño. Martínez de Velasco había ido a ocupar las posiciones de La Salada, cerca de Domeño. El 26, Jovellar llegó a Alcublas (Castellón), donde dió muerte al comandante de armas carlista.

Mando del general Lizárraga

Aunque correspondía al general Lizárraga tomar el mando interinamente del ejército del Centro, cuando fué relevado el Infante, hemos visto que éste dejó postergado a su sucesor y entregó el mando al general Martínez de Velasco. Es curioso y demuestra el carácter de estos dos jefes. Martínez de Velasco aceptó la disposición del Infante sin oponer dificultades, y Lizárraga la acató prestando todo su apoyo al nuevo general en jefe. Martínez de Velasco tenía fama de organizador y trató de poner orden en el ejército del Centro, y si no lo consiguió, fué por su escaso tiempo de mando. Lizárraga no tenía estas mismas dotes, y, sin embargo continuó la obra de su antecesor y preparó la magnífica organización que supo dar Dorregaray al encargarse del ejército del Centro. Cuando en el Norte se supo la disposición del Infante, se dictó una Real Orden para restablecer las cosas en su estado normal: Lizárraga en el mando del ejército del Centro y Martínez de Velasco en la Comandancia General de Valencia, dándose el caso de que la subordinación de Lizárraga al primero, fué igual a la que tuvo Martínez de Velasco a Lizárraga, es decir lealtad y disciplina. Es un elogio que bien merecen los dos.

carlismo.es

Don Antonio Lizárraga y Esquiroz había nacido en Pamplona el 22 de enero de 1817. Ingresó como soldado voluntario en el ejército carlista del Norte el 27 de diciembre de 1833. Cabo segundo en la toma de Orbaiceta en 1834. Cabo primera al ser herido en la acción de Gulina, y sargento segundo al ser de nuevo herido en la acción de Artaza, en 1834, ascendiendo por fin a sargento primero en 1835 y a subteniente en el mismo año. Perteneció siempre al ejército de Navarra, pero asistió a la Expedición Real, alcanzando el empleo de teniente en la batalla de Huesca en 1837. Se adhirió al Convenio de Vergara y le fué reconocido el empleo de teniente por el Gobierno de Madrid.

En el Ejército nacional fué destinado a varias guarniciones, y en 1843 se adhirió al alzamiento nacional que derribó al Regente Espartero. Alcanzó el empleo de capitán en 1843 por operar contra los progresistas. Hizo la guerra de los "Matiners" contra los carlistas en Cataluña y en el Maestrazgo. Ascendió a comandante en 1854, siendo destinado al regimiento de Asturias. El año 1855 fué trasladado a la reserva de Málaga, y en 1856 formó parte del batallón de Cazadores de Antequera. Cuando la guerra de Africa de 1859-60, formó parte del 3.º Tercio de voluntarios vascongados. Ascendió al empleo de comandante, estuvo en 1861 en el batallón de Cazadores de Arapiles, y en 1866 operó contra Prim, que se había sublevado, y luego en las calles de Madrid contra los artilleros del cuartel de San Gil. Pasó destinado al regimiento provincial de Murcia, y después tomó el mando del batallón de Cazadores de Arapiles, con el que operó en Cataluña contra los republicanos en 1867, siendo ya teniente coronel por los sucesos de Madrid del año anterior. Al estallar la revolución de septiembre, Lizárraga se puso a la disposición del Conde de Cheste, capitán general de Cataluña, por si estaba dispuesto a luchar contra los revolucionarios, cosa que no hizo el Conde. Ascendió en el mismo año al grado de coronel, pasando a Pamplona en situación de reemplazo.

Lizárraga, hombre piadosísimo y de gran entereza, fijó entonces sus ojos en Carlos VII, al que se ofreció, tomando parte en el alzamiento de 1872, y pasando luego del fracaso de la insurrección, a la Junta Militar de Bayona, entrando en España con el empleo de brigadier en enero de 1873 y con el cargo de comandante general de Guipúzcoa. A principios de 1874 fué nombrado comandante general de Ara-

carlismo.es

gón, y en junio, jefe de Estado Mayor General del ejército del Centro, siendo ya mariscal de campo desde fines de 1873.

Dióse a conocer Lizárraga el 8 de diciembre en una alocución fechada en Ulldecona. En este mismo día fueron sorprendidas dos compañías carlistas en Chiva (Valencia). El día 9, la brigada Dabán llegó a Adzaneta (Castellón), donde se encontraba el general Salvador y Palacios, intendente del ejército del Centro, con la Diputación carlista. Una fuerza de caballería entró en la población, obligando a los carlistas a abandonarla. El día 10 hubo otra sorpresa en Cálig (Castellón) contra una compañía carlista. La columna republicana mandada por el capitán don Gabriel Dorado, tuvo un encuentro con los carlistas en Urrea de Gaen (Zaragoza), pero éstos retrocedieron hasta Albalate del Arzobispo (Teruel), donde estaba el núcleo mandado por el coronel Pallés, por lo que Dorado se retiró a Híjar (Teruel) hostilizado por los carlistas, el día 12. En este mismo día, Monet sostuvo un combate en el puente del Vado de Moya, entre Sinarcas y Chelva, consiguiendo Arnáiz entrar en Chelva, donde inutilizó un taller de recomposición de armas. Jovellar sorprendió, el 13, en La Cenia (Tarragona), a dos compañías carlistas, que estaban con la Diputación, muriendo asesinado el Barón de Zafra, presidente de la misma. Con motivo de esta muerte y del fusilamiento del coronel Lozano, desde Adzaneta, Lizárraga dió una orden general diciendo que elevaba al Rey conocimiento de tales procedimientos, pero que mientras llegara la decisión, los carlistas debían continuar prosiguiendo con la misma nobleza que hasta entonces. Al día siguiente, desde Lucena (Castellón), dió una orden para que cesara la circulación de trenes en todo el territorio de su jurisdicción.

El 14 hubo un pequeño combate en la sierra del Remedio (Valencia). El 16, en la ermita de San Cristóbal, junto a Alcora (Castellón) hubo un tiroteo por los carlistas, que se retiraron hacia Lucena.

Lizárraga destituyó del mando de la Comandancia General de Castilla al brigadier Villalaín, nombrando en su lugar al brigadier Vallés. Esto ocurrió en los últimos días de diciembre, durante los cuales sólo nos queda señalar el combate librado en Bechí (Castellón) por la columna mandada por el comandante don Pedro Mayor, contra las fuerzas carlistas de Martínez de Velasco, y al aproximarse la columna mandada por el brigadier La Guardia, se retira-

carlismo.es

ron los carlistas, el 20. El 25 de este mismo mes el brigadier Despujol tuvo un pequeño combate en La Cenia (Tarragona). El día 31 todavía se ha de señalar otro combate, en que el brigadier Despujol tuvo que luchar en el desfiladero de las Armas del Rey (Tarragona), que pudo dominar en un combate que se inició en el Ayud de Chorta, junto al mismo Ebro.

La proclamación de Alfonso XII iba a crear un nuevo estado de espíritu en la región valenciano-aragonesa.

Alto Aragón

Tampoco el Alto Aragón tiene nada propio en 1874. Sin embargo no dejaron de librarse algunos combates en su territorio. Las fuerzas del brigadier Gamundi en el Norte fueron reorganizadas por el coronel González Boet, que había llegado procedente de Cuba. Las que debían operar en el Alto Aragón fueron situadas en Sangüesa, el 18 de enero, bajo el mando del brigadier don Manuel López Caracuel, quien en dicha fecha emprendió la marcha, pasando por Luesía, Biel y Fuencalderas, en la provincia de Zaragoza; Aguero (Huesca), Murillo del Gállego (Zaragoza) y Ayerbe (Huesca). Los republicanos supieron la presencia de los carlistas cuando éstos estaban en esta última población. Acudió el brigadier Delatre, librándose un combate en Luna (Zaragoza), el día 20 de enero, siendo batido el brigadier López Caracuel, que se vió obligado a replegarse a Navarra.

Nada importante hay que señalar en el mes de febrero, pero no así en marzo, aunque esta vez la operación se hizo desde Cataluña. Mandada estas fuerzas el brigadier don Francisco Tristany, quien entró en Aragón pasando por Fraga, siguiendo a Candasnos y luego por Peñalva, en la provincia de Huesca, hasta llegar a Bujalaroz, en la de Zaragoza. Regresó hacia Cataluña pasando por Velilla del Cinca (Huesca), y en el monte Cardit, término de Fraga, se libró, el día 5 de marzo, un combate entre las fuerzas del brigadier Delatre y las de Tristany. Delatre se atribuyó una gran victoria, pero lo cierto es que los carlistas, sin ser molestados, siguieron por Ontiñena, Alcolea del Cinca, Albalate del Cinca, Esplús y Albelda, todas de la provincia de Huesca, entrando en Cataluña por el puente de Alfarrás (Lérida).

carlismo.es

Tampoco se señala nada importante en abril, y no es de mucho volumen lo ocurrido en mayo, cuando el coronel Cavero hizo una incursión con un batallón aragonés llegando hasta Sós (Zaragoza), pero regresando poco después a Sangüesa. Tampoco tiene importancia la operación realizada por el general Lizárraga con el 9.º de Navarra, el batallón aragonés y los escuadrones 2.º y 4.º de Navarra, que habiendo partido de Puente la Reina (Navarra), pasaron por Berdun y llegaron hasta cerca de Jaca (Huesca), regresando a Navascués (Navarra), en el mes de junio. En julio salieron de Sangüesa fuerzas carlistas que llegaron hasta Sós (Zaragoza) y retrocedieron al Norte.

Los meses siguientes no se señala nada de importancia hasta diciembre, cuando aparece el día 7, en Tolva (Huesca), una partida que marchaba hacia Viacamp. El capitán don José Cagigas, jefe de las compañías Guías del Alto Aragón, se dirigió inmediatamente desde Benabarre para batir a los carlistas, pero unos kilómetros antes de esta población se vió atacado por los realistas y obligado a retroceder a Benabarre, donde se hizo fuerte en la torre de la iglesia. Los carlistas no pudieron vencer su resistencia, aunque ocuparon la población, y después reemprendieron la marcha, teniendo otro combate en Laguarés (Huesca), perdiéndose después la huella de esta partida, que, a nuestro entender, debió regresar a Cataluña por Pont de Montañana.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VI

CASTILLA LA VIEJA, ASTURIAS, LEON Y GALICIA

CASTILLA LA VIEJA. — ASTURIAS. — REINO DE LEON. — GALICIA.

Castilla la Vieja

A principios de enero de 1874, después de la retirada y embarque de las tropas de Moriones a Santander, los carlistas avanzaron por esta provincia, y a las órdenes de Martínez de Velasco, ocuparon Ontón (Santander) y sus alrededores, mientras que Ollo hacía tomar posiciones en Saltacaballo, alojando el 1.º y 2.º de Navarra en Talledo y Otáñez, en la misma provincia, mientras que quedaban en reserva los otros batallones navarros y alaveses. Entonces se concibió la empresa de sorprender Castro-Urdiales, lo que hubiera sido un duro golpe para los republicanos, por lo que Ollo dispuso un reconocimiento para ver las posibilidades de tal sorpresa. Ocurría que unos días antes, el ordenanza de Ollo, sargento de caballería Rosas, había entrado en Castro-Urdiales y sacado del pueblo un prisionero cogido en la calle, al atravesarla de una acera a otra. Para reconocer Castro-Urdiales se adelantaron el brigadier Rada, el jefe de artillería Brea y el coronel Calderón, pero la presencia de este pequeño grupo a caballo, en las cercanías de la población, sembró la alarma, cerrándose por un carabinero la única puerta de la muralla que da a la lengua de tierra que la une a la península, probablemente por el re-

carlismo.es

cuerdo de lo ocurrido anteriormente. Con el informe que le dieran sus enviados, Ollo opinó que se podría intentar la sorpresa, pero el general Elío no tuvo a bien aprobarla por razones militares.

Quizás pensó en lo que podría hacerse sobre la capital de Santander, ya que estaba preparándose una expedición contra ésta.

Efectivamente, se tenía pensada la invasión de la provincia de Santander por dos columnas, una mandada por el general Mendiry, y la otra por el comandante general de Castilla don Santiago Lirio. La primera fué compuesta de los batallones 3.º y 5.º de Navarra, 1.º y 3.º de Alava, una sección de artillería y el escuadrón del Príncipe a las órdenes de Mendiry, y la segunda columna, mandada por el general Lirio, la formaban los batallones 3.º y 4.º de Castilla, el de Cantabria y los Guías de Cantabria, más dos escuadrones castellanos y uno de Cantabria. La misión del primero era marchar sobre Santander, mientras que Lirio debía cortar el ferrocarril que une la capital montañesa con el centro de España. Ambas fuerzas emprendieron la marcha el 18 de enero. Lirio, por la provincia de Burgos, tuvo que sostener un combate en Espinosa de los Monteros (Burgos), contra la columna republicana de Medina del Pomar, y habiéndola rechazado, entró en la provincia de Santander, pero en vez de dirigirse hacia Reinosa, descendió hacia el mar, y pasando por Ontaneda, cortó el ferrocarril por la estación de Las Caldas de Besaya (Santander), lo que hacía que el corte era demasiado cercano a Santander. Mendiry avanzó hasta Ramales (Santander), la que ocupó en dicho día, y pasando por Arredondo y Ogarrio, siguió al alto de Las Alinas y La Cavada, y mientras que sus destacamentos avanzados llegaban a Astillero, ocupaba con sus fuerzas Solares. Fué un error de Mendiry el no atacar aquella misma noche la ciudad de Santander que se le presentaba inerme, y tanto es así, que Pirala dice que no habiéndolo hecho aquella misma noche, "la oportunidad había pasado" (251). Marcial Solana, tratando de esta expedición, es muy duro para Mendiry: "El más torpe e ignorante en el arte militar, hubiera adivinado que en estas circunstancias el éxito de la empresa dependía de que se realizara la

(251) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

sorpresa" (252). Lo cierto es que en esta expedición todo fué desgraciado, como la operación del corte del ferrocarril por el general Lirio. De Solares, Mendiry se trasladó a Astillero, donde intimó la rendición de la plaza, que había tenido tiempo de ponerse a la defensiva, bajo el mando del general Velarde. Mendiry, convencido que no podía tomar Santander más que por sorpresa, se replegó a Ramales, regresando a Vizcaya. Las fuerzas de Lirio formaron varios destacamentos, que recorrieron aquella comarca, y así el 20 estuvieron en Puenteviesgo y en Boo, mientras que destacados que procedían de las fuerzas de Mendiry habían ocupado momentáneamente Renedo, el día 21.

Tal fué la desgraciada operación sobre Santander, que se hizo sentir muchísimo en la insurrección de Asturias y Cantabria en este año. Ni Mendiry ni Lirio estuvieron a la altura de las circunstancias. También en el mes de enero, se ha de señalar la presencia de fuerzas carlistas en la Rioja, que el 24 incendiaron la estación del ferrocarril y cortaron la vía férrea y el telégrafo en Fuenmayor (Logroño). Otras fuerzas carlistas que estaban en la provincia de León, aparecieron en el monte de Corcos y se corrieron a la provincia de Palencia. En fin, una partida, que suponemos toledana, tuvo un tiroteo en Higuera de las Dueñas (Avila), con fuerzas de la Guardia Civil, regresando a la provincia de Toledo.

El 5 de febrero, una partida carlista se presentó en la estación de Pozasal (Santander), cortando la vía férrea e inutilizando el telégrafo. Cuando los preparativos de la batalla de Somorrostro, los carlistas estuvieron por los alrededores de Colindres y Laredo, y una fuerza llegó a introducir inquietud a los republicanos cuando, el 14 de febrero, se presentó en las alturas de Santoña. Sin embargo, la batalla del 15 debió dar a los republicanos la conquista de Ontón y Mioño (Santander), tomados por Primo de Rivera ante la débil defensa que presentó el general Andéchaga.

También por este mes está la entrada de los carlistas en Villasante (Burgos), el ataque a Pradoluengo (Burgos), así como un combate librado en el monte de Tejada (Burgos).

Ya en el mes de marzo se señalan las operaciones llevadas a cabo por el jefe carlista don Pedro Agueda, que al

(252) Marcial Solana: "Don Fernando Fernández de Velasco". En "Tradición" de Santander, del 1.º de Julio de 1933.

carlismo.es

frente de 200 infantes y 30 caballos, recorrió varios pueblos de la Rioja y Navarra, entrando en Corella y luego en Cintruénigo, ambos en la provincia de Navarra, y más tarde en Alfaro (Logroño) y poblaciones vecinas. Esta misma fuerza libró combate desgraciado en San Felices (Soria), contra la columna del teniente coronel Bandragén, siendo luego dispersada en el combate de Villalobar de Rioja (Logroño), por la columna mandada por Iriarte, que procedía de Aragón, quedando prisioneros el jefe de la partida y casi todos sus componentes. El 17 por la noche, las comunicaciones telegráficas entre Santander y Castro-Urdiales, fueron cortadas por los carlistas y no quedaron restablecidas hasta el 19. También inquietaba a los liberales la presencia de una partida carlista que recorría Liérganes, La Cavada y otros pueblos santanderinos, amenazando la línea férrea, que tuvo que ser custodiada por fuerzas militares a las órdenes del coronel Guzmán. El 22 de marzo, se supo que una partida carlista había entrado en Cervera de Pisuerga (Palencia), por lo que se mandaron fuerzas para que se situaran en Aguilar de Campóo (Palencia). Esta partida procedía de Asturias. En Limpias (Santander) entraron los carlistas el 21 de marzo, cortando la línea telegráfica. El 23, hubo un combate en Pineda de la Sierra (Burgos), así como el mismo día, hubo un combate por fuerzas asturianas contra la columna del coronel Guzmán en Santa Gadea de Alfoz (Burgos). No dejan de inquietar en este tiempo varias partidas, que aunque de poca importancia, molestan las operaciones de los liberales, pero no se concretan en acciones de importancia. Al entrar el mes de abril parece recrudecerse un poco la guerra, pues los carlistas aprovechan que ha quedado sin guarnición Medina de Pomar (Burgos), entran en la población, destruyendo fortificaciones y saliendo, luego, para el valle de Losa. El día 11 las fuerzas mandadas por el brigadier Villalaín entraron en Hontoria del Pinar (Burgos), pero esta fuerza tuvo un encuentro el 17 en la altura de Carrerón, término de San Millán de Lara (Burgos). El citado día 11, la partida mandada por don Víctor Hermosa, comandante militar de Entrambasaguas, tuvo un choque con una fuerza de carabineros mandada por el capitán don Pío Martínez, muriendo el jefe de la partida carlista. Pocos días después, moría don Diego Ruiz, que mandaba otra partida. Una fuerza carlista procedente de Vascongadas entró en Medina del Pomar, esta-

carlismo.es

bleciéndose en la misma la Junta Gubernativa de Castilla, que hasta entonces había estado en Orduña. Fuerzas carlistas destacadas llegaron a Barrios de Bureba (Burgos), amenazando Briviesca, que pidió auxilio al mando militar de Burgos. En aquel mes puede decirse que toda la parte norte de Burgos estaba totalmente dominada por los carlistas, y que sólo el valle de Mena y el pueblo de Frías quedaban sujetos al Gobierno de Madrid. También es del mes de abril la lucha que se entabló en Talledo (Santander), cuando el avance del Marqués del Duero sobre el collado de Las Muñecas, y en Talledo fué donde perdió la vida el general Andéchaga, que tanto había recorrido la tierra cántabra en la primera guerra.

El 10 de mayo una partida carlista sorprendió a los voluntarios de Agoncillo (Logroño), donde entró, desarmando a la guarnición. Una pequeña partida entró aquel mismo día en Villadiego (Burgos). El día 16, la partida mandada por Yagüe, tuvo un choque con la pequeña columna del teniente Chacón, en Fresneda de la Sierra Tirón (Burgos). El mismo día las fuerzas del ejército del Norte, mandadas por Letona, en su avance hacia Orduña, tuvieron un tiroteo en Berberana (Burgos). El 19, la partida mandada por Gutiérrez trató de sorprender a dos compañías de la Guardia Civil, que estaban en Ramales (Santander). El 20, en Briñas (Logroño), entró la partida mandada por el comandante Urbina, que luego se dirigió hacia Alava. El 21, estando en los llanos de Virtus, un oficial con 92 voluntarios, fué atacado por una sección de 20 jinetes carlistas, que les obligaron a refugiarse en la Venta de Virtus (Burgos), donde resistieron hasta la madrugada, en que los carlistas se retiraron a Soncillo (Burgos), mientras que los voluntarios buscaron refugio en Ontaneda (Santander). Una partida de 22 hombres, mandados por don Miguel García, procedentes de la provincia de León, entraron en el partido judicial de Cervera del Pisuerga (Palencia), mientras que la fuerza mandada por Camarero, que se componía de 30 caballos, recorría las inmediaciones de Astudillo (Palencia).

Camarero marcha sobre Castrogeriz (Burgos), donde entra, cobrando las contribuciones, llevándose al alcalde y cinco vecinos en rehenes, quemaron el Registro Civil y destruyeron la lápida de la Constitución. Los 60 voluntarios que ocupaban el pueblo, entregaron las armas sin ofrecer ninguna resistencia. Ramales (Santander), que había sido

carlismo.es

abandonado por el Marqués del Duero después de la liberación de Bilbao, fué de nuevo ocupada por los carlistas. La partida mandada por el *Cura de Lanchares* se situó en Cabañas de Virtus (Burgos), y la mandada por *El Estudiante Periquillo* entró en Ubierna (Santander). El 3 de junio hubo un combate en Valbuena de Pisuerga (Palencia) contra fuerzas de la Guardia Civil y lanceros de Santiago. En la misma provincia, en la dehesa de Matanzas, otra fuerza republicana de idéntica composición que la anterior, tuvo un encuentro con fuerzas carlistas. Según los republicanos, en este combate se pusieron los carlistas en precipitada fuga, pero da la casualidad de que cuando huían de las armas gubernamentales entraron en Cordovilla la Real (Palencia), vencieron la resistencia de los voluntarios que la guarnecían, cogieron varios presos, desarmaron a los republicanos y fusilaron al secretario del Juzgado Municipal, todo cosas que no parecen propias de una fuerza que huía a la desbandada. Estas mismas partidas, que dependían de Camarero, marcharon por Itero del Castillo (Palencia) a la provincia de Burgos. Otras partidas que debemos señalar en este tiempo, son la mandada por don Salustiano Heredia, que recorría el partido judicial de Carrión de los Condes (Palencia); la de don Leopoldo Marcos, por el distrito de Cervera de Pisuerga (Palencia), y la de don Miguel García por el de Saldaña (Palencia). Eran partidas pequeñas, pero que hostigaban al enemigo. El 7 de junio entraron nueve carlistas en el pueblo de Muriel de la Fuente (Soria), haciendo dos prisioneros, siendo fusilado un sobreguarda. El día 12, la partida mandada por Olmos, conocido por *Monchón,* entró en Ayllón (Segovia), donde desarmó a los voluntarios. Habiendo salido fuerzas de Segovia contra Olmo, en el término de Valdanzo (Soria) tuvo lugar un pequeño combate. Otra vez encontramos a Olmo luchando en las calles de Tejada (Burgos), cayendo prisioneros 17 carlistas, entre ellos el oficial don Mariano Cámara, y muriendo el conocido por *Chaparro*. La partida asturiana mandada por Faes entró en la provincia de Santander, y en el lugar denominado La Pañota, cerca de San Andrés, tuvo un encuentro con una fuerza de carabineros. Ya hemos dicho que por orden del general Concha había sido abandonado Ramales, lo que dió ocasión a que, ocupada por los carlistas, éstos estuvieran recorriendo tranquilamente Carranza (Vizcaya), Rasines, Ampuero, Gurieza y Colindres, todos en la provincia

carlismo.es

de Santander, llevándose raciones y mozos a las filas carlistas, y en Ampuero, el 23, a cinco individuos del Ayuntamiento como rehenes. Entonces aparecen nuevas partidas, la mandada por Humarán recorre Arredondo y Ruesga, ambas en la misma provincia de Santander. La segunda, a las órdenes de Barrales, cobraba las contribuciones desde Villaverde de Trucios (Santander), donde tenía su base, y por último la mandada por don Francisco Ortiz, ocupando Rasines, llegaba hasta Udalla, donde se llevaba como rehenes a dos vecinos y al párroco hasta que satisfacieran las contribuciones.

Otra vez hemos de ocuparnos de Camarero, quien el 2 de julio, en rápida marcha, pasó de la provincia de Burgos a la de Palencia y entró en Saldaña (Palencia), donde sorprendió un destacamento de 20 lanceros del regimiento de Santiago, a los que desarmó y les cogió los caballos, regresando otra vez a la provincia de Burgos. A principios de este mes, una fuerza mandada por el Marqués de Valde-Espina, amenazó la provincia de Santander situándose en Ramales, y sus avanzadas se colocaron en Colindres, Limpias y Treto, como si fuesen a formalizar el bloqueo de Laredo. En realidad no fué una tentativa de expedición a Santander como creyeron los republicanos. Estos también estaban muy preocupados por la formación de una fuerza expedicionaria a Castilla la Vieja y Asturias, que debía componerse de siete secciones del regimiento de caballería de Borbón y dos escuadrones del regimiento de caballería de Castilla, junto con una compañía de infantería castellana, que se había puesto a las órdenes del brigadier don Cecilio Valluerca. Esta expedición no llegó a hacer su entrada en tierras de Burgos, y puede decirse que fué como el primer jalón de la composición de otra fuerza expedicionaria, que llegó a reunirse en la provincia de Alava, componiéndose de los batallones 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de Castilla, 1.º y 2.º de Cantabria, el batallón de Asturias y el regimiento de caballería de Borbón. Fueron designados como jefes de las tres brigadas, los brigadieres García Albarrán, Zaratiegui y Valluerca. Ignoramos por qué razones no se quiso confiar el mando al general Martínez de Velasco, que mandaba la División castellana, por lo que se decidió primeramente que se encargara de la fuerza expedicionaria el general Alvarez Cacho de Herrera, pero luego fué designado el general Díez de Mogrovejo, pero en realidad esta expedición nunca ini-

carlismo.es

ció su marcha, ni siquiera se hicieron los preparativos adecuados, pero durante el otoño y entrada de noviembre, fué continua preocupación de los mandos republicanos. No se desistió de la misma hasta diciembre, cuando fué herido Díez de Mogrovejo en la acción de Urnieta. El día 9 la partida mandada por don Ruperto Blanco tuvo un pequeño encuentro en la Sierra de la Demanda (Soria) con la columna del teniente coronel Amor; pocos días después, Blanco tuvo otro combate en Neira (Burgos). La partida mandada por Losa y que operaba en la provincia de Santander por la parte de Reinosa, tuvo un encuentro con la columna del teniente Fabra el día 10, muriendo el jefe de la partida carlista. También estaba por la parte de Soria la partida mandada por Valdivielso. Otro combate hemos de señalar, el día 10, en Monterrubio de la Sierra (Burgos), contra la columna mandada por Francia, formada por soldados del regimiento de Zaragoza. El 27 de julio una partida que pasó el Ebro por Rincón del Soto (Logroño), incendió la estación de este pueblo, y después de ocuparlo durante un día, repasó el Ebro. El brigadier Valluerca con fuerzas de caballería del regimiento de Borbón, se presentó en los alrededores de Miranda de Ebro (Burgos) y tuvo un pequeño encuentro con las fuerzas de la brigada Verdú y voluntarios de Miranda. El día 31 entró la partida mandada por don Marcos Cámara en Covarrubias (Burgos), y contra ella salió una columna compuesta de guardias civiles y movilzados de Castrogeriz, que pudieron alcanzarle en Hortigüela (Burgos), muriendo el jefe carlista.

Fué durante ese tiempo una gran preocupación de los liberales lo atrevido de las correrías de Camarero. Ya hemos contado que había sorprendido en Saldaña a un destacamento de caballería republicana. Pues se dió el caso que cuando de regreso a las Vascongadas con los prisioneros hechos en Saldaña y pasaba por Frías (Burgos) en esta plaza se supiera aquel mismo día, por una comunicación del capitán general de Valladolid, anunciando que Camarero estaba en la provincia de Palencia y había sorprendido a los republicanos. La movilidad de este jefe de caballería le permitía escapar a las maquinaciones de sus enemigos.

Poco hay que relatar de la primera quincena de agosto, si exceptuamos el hecho de que el día 13 por la noche fuerzas destacadas de Villalaín detuvieron el tren correo de Madrid a Zaragoza en Arcos del Jalón (Soria), llevándose

carlismo.es

la máquina, dos dependientes y un oficial de Administración Militar, apoderándose de la correspondencia oficial. Al día siguiente ocurre otro hecho todavía más curioso. De Miranda de Ebro sale una máquina de tren sin luz, y sus conductores, atando a ella los hilos del telégrafo, marchando hacia Logroño, pasando por Haro y llegando hasta Cenicero. Toda la línea telegráfica quedó destrozada. En Cenicero quedaron el maquinista, un fogonero y otros dos operarios de la Compañía, que manifestaron haber sido sorprendidos por diez carlistas armados y les habían obligado a marchar. Ahora bien, Miranda de Ebro era el centro militar de las operaciones contra Alava y por lo tanto la estación estaba tan guardada por la fuerza republicana, que parece imposible pudiera operarse con tanta audacia. Entre Sigüenza (Guadalajara) y Arcos de Jalón (Soria), Villalaín destruyó dos puentes, cuatro máquinas, los hilos telegráficos y aparatos, y las estaciones. En el trayecto de Miranda a Logroño los carlistas hostilizaban los trenes en Las Conchas, y para alejarles de la vía, hubo varios tiroteos. El puente de Agoncillo, sobre el Ebro, en la vía férrea, debía ser volado por la contraguerrilla de Rosa Samaniego, perc por haberse retrasado ésta, no se hizo la operación como había dispuesto el general Argonz. En la vía férrea de Venta de Baños a Santander, que estaba muy custodiada, fué, sin embargo, incendiada la estación de Quintanilla de las Torres (Palencia).

El hecho más considerado de todo el año en Castilla fué la incursión del brigadier Pérula hasta Calahorra. Llevaba consigo el 1.º, 2.º y 7.º de Navarra y dos escuadrones, por lo que salió de cerca de Sesma, y por Santaguda (Navarra) vadeó el río Ebro, a pesar de estar en territorio ocupado por la caballería de la División republicana de la Ribera, entrando en Calahorra (Logroño) el 24, rindió a los 200 voluntarios que la guarnecían, recogió armas, municiones, dinero y paños, destrozó la vía férrea y el telegráfo, entrando de nuevo en Navarra después de pasar el Ebro, llevándose los prisioneros y el botín, teniendo sólo un pequeño tiroteo en las inmediaciones de Alcanadre. Entre los prisioneros se llevaron al comandante don Isidoro Medinaveitia, al antiguo ordenanza de Ollo que había desertado después de la muerte de éste llevándose el caballo de su jefe, un paisano, 79 entre carabineros, movilizados y voluntarios, y 22 quintos, éstos para ingresar en las filas carlistas. Como es natu-

carlismo.es

ral, esta sorpresa causó gran inquietud a los pueblos ribereños del Ebro, y se instruyó sumario sobre la actitud de la guarnición, particularmente los carabineros, durante la sorpresa. El 26 una pequeña partida carlista tuvo un encuentro en la provincia de Burgos, siendo totalmente disuelta. El 27, hubo un combate entre navarros y una columna de carabineros y caballería del regimiento de Pavía, en Carcastillo (Navarra). Otra partida entró en El Cortijo (Logroño), retirándose después de haber hecho cinco prisioneros en la localidad.

El 11 de septiembre se presentan en Cervera de Pisuerga (Palencia) una fuerza carlista mandada por Calvo y Salvador, siendo perseguida la fracción mandada por Calvo por una columna mandada por el comandante Asián, quien le alcanzó en el monte de Velilla, entre Alar del Rey y Mave (Palencia), siendo batida y dispersada la partida. El 20 de septiembre, una partida carlista entra por sorpresa en el pueblo de Belorado (Burgos), desarmando a los 60 voluntarios que la guarnecían y cobrando las contribuciones. A pesar de que una fuerza mandada por un teniente coronel de la Guardia Civil recibió la orden del ministro de la Guerra de que no volviera a población alguna hasta que hubiese exterminado la partida carlista, lo cierto es que ésta fué a Orbañanos (Burgos), y allí descansó, pasando el Ebro por el vado de Tobalinillas, sin que fuera alcanzado por sus perseguidores, por lo que suponemos que el jefe de la columna de la Guardia Civil desobedeció al ministro y no estuvo vagando como alma en pena hasta el fin de la guerra. La fuerza aragonesa del coronel Madrazo entró el 21 en Iruecha (Soria), siguiendo a Medinaceli (Soria), donde también entró. En esta época el general Villegas llamaba la atención sobre el paso frecuente por la provincia de Santander de pequeños grupos de carlistas que por Lanzasagudas y el puerto de las Marranas, iban a engrosar las que luchaban por la legitimidad en Asturias. Sin embargo, el Gobierno preocupado por la expedición que se temía de Díez de Mogrovejo, estaba constantemente preocupado por la entrada de Burgos, y desoía las peticiones de refuerzo que le dirigían las autoridades militares de Santander y, muy particularmente, el general Villegas.

La preocupación de la expedición de Castilla sigue todavía en octubre. El brigadier Valluerca, con caballería, estaba en Espejo (Alava), y de allí se sabe que ha pasado a

carlismo.es

Quincoces de Yuso (Burgos), temiéndose que sea una exploración de los carlistas para la marcha de la fuerza expedicionaria. En vista de esto, la columna de Blanco sale de Miranda de Ebro, mientras la brigada de Bargés, hace lo mismo de Cenicero, por lo que Valluerca regresa a las Vascongadas. Las fuerzas republicanas del general Villegas alcanzaron en Barrasa (Burgos) a una partida carlista, cogiéndole seis prisioneros, y uno de ellos, por ser desertor del batallón reserva de Castellón, fué fusilado el día 11. Villegas justificó este fusilamiento sumarísimo por el hecho de que dicho desertor se había pasado a los carlistas la víspera y que en aquellos días habían desertado cinco del batallón de reserva de Burgos y dos guardias civiles. El 16 de octubre hubo un combate en Canicosa de la Sierra (Burgos), en la que quedó prisionero el jefe carlista de la partida, Peña. También ocurre otro incidente curioso en el ferrocarril entre Miranda de Ebro y Bujedo, donde los carlistas detuvieron un tren de mercancías, haciendo prisionero a un sargento y cinco soldados de caballería que llevaban 16 caballos, de los que los carlistas se quedaron tres. Entonces, subiendo al tren, se dirigieron al puente de Pangua, donde sorprendieron a la guardia, de la que hicieron presos a los que custodiaban dicha obra. Esto ocurrió el día 9 de octubre, retirándose los carlistas por la parte de Ameyugo, y aunque fueron picados por retaguardia, por fuerzas salidas de Ameyugo y de Pancorvo (Burgos), la partida pudo regresar felizmente a las Vascongadas pasando el vado de Tobalinilla. El 13 de octubre una partida carlista que estaba en Villaverde de Trucios, mandada por Palacios, fué desalojada por una partida liberal. Esta misma partida se batió el día siguiente en Traslaviña (Vizcaya).

Las noticias que sobre la guerra se conocen de Castilla la Vieja en noviembre y diciembre son escasísimas, pero, además, de ninguna importancia. Citemos solamente que en diciembre el general republicano Villegas tuvo un encuentro en Bortedo (Burgos), contra las fuerzas mandadas por el coronel Gorordo, retirándose los carlistas a Valmaseda. Por la parte de Segovia, hacía Juarros de Riomoros, una partida carlista fué perseguida desde el 9 al 12 de diciembre por fuerzas de la Guardia Civil, disolviéndose poco después.

carlismo.es

Astur

Movido fué el año 1874 en Asturias, pues la actividad de los carlistas del Principado se hizo sentir de tal forma, que bien puede considerarse como uno de los períodos más interesantes de la tercera guerra en el Principado, donde se laboraba constantemente para incrementar no sólo la guerra en la región asturiana, sino que también en proporcionar elementos de combate y equipo a los asturianos que formaban parte del ejército real del Norte y que tan brillante papel desempeñaron en las batallas victoriosas de 1874.

No hubo en Asturias, propiamente dicho, una Junta como en Castilla, ni tampoco una Diputación a guerra, como la que tan ventajosamente para los santanderinos existía para la provincia cántabra. Las Juntas que actuaron tenían un carácter menos general, pero sin embargo demostraron por su actividad que bien merecieron el aplauso por cuanto hicieron. Estas Juntas, no sólo la hubo en Oviedo, sino que también los asturianos desde América y desde Francia coadyuvaron a la eficaz labor que se había emprendido.

Citemos los más destacados de estos beneméritos carlistas que eficazmente cooperaron a la guerra: el Conde de Agüera (253), el Vizconde del Puerto (254), el canónigo don José Messeguer (255), don Angel Rodríguez (256), don Bernardino Argüelles Riva (257), don Fermín López del Vallado (258), don Antonio María Ureña (259), don José Domingo Messeguer (260), don José Atienza Hidalgo (261) y don Manuel María Orantes y Yebes (262).

Los beneficios de esta actividad se demostraron por los resultados. En 1874, los carlistas asturianos hicieron una muy importante demostración de su brío y lealtad. Tenga-

---

(253) César de Cañedo y Sierra. Conde de Agüera.
(254) José María Navia Osorio, Vizconde del Puerto.
(255) José Messeguer y Costa. Nació en Valli ona (Castellón) en 1843. Canónigo de Oviedo, pasó luego a arcipreste y deán en Valladolid. Obispo de Lérida en 1889. Arzobispo de Granada en 1905. Falleció en 1920.
(256) Angel Rodríguez. Cura de San Tirso el Real (Oviedo).
(257) Bernardino Argüelles de la Riva. Era abogado de Oviedo.
(258) Fermín López del Vallado. Era abogado de Oviedo.
(259) Antonio María Ureña. Era abogado de Oviedo.
(260) José Domingo Messeguer. Hermano del canónigo y abogado en Oviedo.
(261) José Atienza Hidalgo. Era sacerdote y catedrático del Seminario de Oviedo.
(262) Manuel María Orantes y Yebes. Era un acaudalado comerciante de Oviedo.

carlismo.es

mos en cuenta que la guerra civil en Asturias, como ocurre en Galicia y en el Reino de León, no ha sido estudiada, no se ha seguido el paso de las pequeñas partidas, y generalmente, cuanto más se ha dicho, se ha hablado de que entraban en pueblos sin más detalles ni siquiera dar nombres. Creemos haber alcanzado el máximo de lo hasta ahora posible, pero no negamos que mucho más encontraría el que se dedicara a una investigación profunda. Seguramente encontraría sorpresas.

En 1874 se demostró que Asturias correspondía a su vieja tradición, en la que, sobre todo por los asturianos, se probó su tenacidad, si bien no puede olvidarse que gran parte estuvieron en las provincias Vascongadas tomando parte en las grandes batallas del ejército del Norte. Para dar mayor impulso a la guerra se designó para comandante general de Asturias al coronel Hurtado de Mendoza, que mandaba el batallón asturiano, pero después se pensó mandar al Principado al coronel Argüelles para organizarlo. Sin embargo nada eficaz se hizo ni se realizó, y, como veremos, fué el canónigo Milla el que tomó el mando superior de los carlistas asturianos, hasta que habiendo marchado a las provincias vascongadas fué sustituido.

En enero de 1874 los carlistas asturianos entraron en Sama, venciendo la resistencia de los voluntarios, que se habían hecho fuertes en el Ayuntamiento, invadieron Pola de Lena, Cangas de Tineo y Pola de Labiana, y destacaron partidas que entraron en los pequeños pueblos. Las columnas republicanas procuraron arrojarlos hacia la parte de León, pero sin conseguir resultados prácticos. El día 24 de enero la columna mandada por el capitán Carballido, compuesta de soldados del regimiento de Murcia y voluntarios movilizados, al marchar de Cabañaquinta a Collanzo se encontró con las fuerzas carlistas que mandaban Rosas, Amat y Santa Clara, librándose un fuerte combate en Collanzo, viéndose la columna republicana obligada a rendirse a los carlistas, quienes pusieron en libertad a los prisioneros. La partida mandada por Valdés entró el 26 en Infiesto, marchando luego de recorrer varios pueblos, reuniéndose con Rosas, que había entrado el 30 en Cangas de Onís.

En el mes de febrero, debemos citar el caso de la partida gallega que mandaba Ayones, que recorría generalmente la comarca fronteriza galaico-asturiana. Un grupo de vecinos de Cangas de Tineo, mandado por el comandante reti-

carlismo.es

rado don Santos Peláez, salió contra Ayones, encontrándole en Morteras, quedando prisionero el jefe de la partida carlista y dispersada ésta. Los antiguos partidarios que siguieron a Ayones, se unieron al canónigo Milla, formando éste una partida que dificultaba las comunicaciones de Oviedo. Como que los carlistas en realidad entraban y salían por donde les daba la gana, se reforzó la fuerza republicana mandando a Asturias 300 hombres del regimiento de Infantería de Asturias, procedentes de Zaragoza, de los cuales 160 quedaron en el puerto de Pajares y los restantes, 140, llegaron a Pola de Lena el 18 de febrero. De poco sirvió este refuerzo, pues el 21 los carlistas, mandados por Milla, junto con los de Rosas y Santa Clara atacaron Pola de Lena con tan magnífico resultado, que hicieron prisioneros los 137 soldados de Asturias que la guarnecían, faltando tres que murieron en la sorpresa. De Pola de Lena se corrieron al puerto de Pajares, interceptando los correos, quemando la correspondencia oficial e inutilizando el telégrafo; y volviendo sobre sus pasos, marcharon a Santibáñez de la Fuente, amenazando a Oviedo, cuyo gobernador militar llamó a los cuadros de las reservas de Cangas de Onís y de Cangas de Tineo para organizar a los obreros de las fábricas, para que formaran cuatro compañías, y llamó a la brigada Muriel que acudiera en socorro de la capital.

El 5 de marzo, los carlistas mandados por Milla y Santa Clara entraron en Tineo, donde fueron atacados por la columna del coronel Martínez Cuéllar, viéndose obligados los carlistas a retirarse. Entre los heridos de esta acción estaba el canónigo Milla. Marcharon luego al concejo de Teverga, librando combate el día 9 en el collado de Selavices, contra la columna del comandante López Villanueva, combate que se corrió a las Peñas de Aranzo y a los bosques del Monte Cobertizo. Los carlistas mandados por Rosas se reunieron a las fuerzas de Milla y Santa Clara y marcharon a las Vascongadas con el objeto de integrar sus voluntarios al batallón asturiano, que tanto se había distinguido en la batalla de Somorrostro, por lo que pasaron el puerto de Pajares, del cual eran siempre dueños, descendiendo a Riaño (León), y de allí, por las provincias de Palencia y Burgos, entraron en Vizcaya por Valmaseda. Entonces queda como jefe principal de los carlistas en armas, Valdés, que entra el 20 en Mieres, y de allí fué a Tineo, en la que no pudo entrar ante la resistencia del vecindario, retrocediendo al con-

carlismo.es

cejo de Labiana, viéndosele en las cercanías de Pola de Labiana. Con la ausencia de Milla, Rosas y Santa Clara, la guerra disminuye en intensidad en Asturias, aunque entran en el Principado dos partidas gallegas, la mandada por Cancio y la que tenía por jefe a Osorio. Pero entonces aparece en campaña Faes, con todo su prestigio. Sin embargo, en las faldas de Peñamayor, cerca de Sama, el día 25 de abril, no pueden las fueras de Faes y Valdés oponerse al avance de la columna del capitán Provero.

El 11 de mayo hubo un combate en Cabañaquinta contra las fuerzas de Faes y Valdés, quienes entraron luego en la provincia de León, pero regresaron enseguida a la de Oviedo. Ambos jefes carlistas se colocaron en Villería y en Lario, pero habiendo sido socorrida la plaza, tuvieron que retirarse después de librar combate, fracasando así el proyecto que tenían contra Pola de Labiana. Después penetraron de nuevo en la provincia de León, y de regreso entraron en Cangas de Onís, donde quemaron el Registro Civil, y de allí fueron a Rivadesella, en la que también entraron, y cuyo Registro Civil fué también quemado. A fines del mes de mayo estaban de nuevo en la provincia de León.

Regresan a primeros de junio Faes y Valdés de la región leonesa, recorriendo el concejo de Labiana, y, el 8, tienen un encuentro con la columna del comandante don Vicente García, en Entralgo. De nuevo crecía la insurrección en Asturias, y fuerzas carlistas entraban en Infiesto, entrando de nuevo en Cangas de Onís y Rivadesella, y el 19, hicieron lo mismo en Llanes. Una partida carlista pasó el puerto de Pajares, pero fué batida por una fuerza republicana procedente de León.

La partida mandada por Faes, separada de Valdés, tuvo un combate el 7 de julio cerca de Sobrescobio, y después de retirarse, el 16 invadió la provincia de León, pero regresó enseguida a Asturias el 23 por el puerto de Pajares, habiendo doblado su fuerza, y destruyó en el puerto la línea telegráfica, apoderándose de la correspondencia y marchando directamente sobre Mieres, la que atacaron el día 28, después de haber estado en Villablana, donde cortaron el ferrocarril y destruyeron el telégrafo. Al retirarse de Mieres, lucharon contra la columna del comandante don Timoteo Sánchez, en Villarejo, habiendo muerto en esta acción Faes y su segundo, conocido por *José María el Vizcaino*. Por la muerte de Faes vuelve a quedar como principal jefe en As-

carlismo.es

turias, Valdés. Una partida mandada por *Trapelo*, lo mismo se la veía por Asturias que por Galicia, pero fué batida el 4 de agosto cerca de Grandas de Salime por una columna de la Guardia Civil de León. Apareció una partida mandada por Menéndez en Cabrales, que se dirigió a Onís. Con motivo de que la Compañía de ferrocarriles adeudaba bastantes jornales a los trabajadores, fueron muchos de éstos los que se agregaron a las partidas carlistas. El día 6 de agosto hubo en Peligana un combate, después del cual los carlistas pasaron el puerto de Pajares, destrozaron el telégrafo, recorrieron la zona montañosa de León y regresaron a la provincia de Oviedo, donde tuvieron un combate en Puente de Areo. El 16, una partida mandada por *Gregorio*, destacada de las fuerzas de Vallés, tuvo un combate cerca del puerto de Pajares. Todavía el 26, *Trapelo* tuvo un combate con la columna del capitán Lardy. A fines de agosto aparece de nuevo González Arias, conocido por *El Gordito*, con el título de comandante general del Principado. En el concejo de Aller celebra una junta para la reorganización de las fuerzas de Asturias, destinando una parte de los voluntarios para continuar la campaña, mientras que el resto recibiría instrucción militar. González Arias, junto con Valdés, entró en la provincia de León el 1.º de septiembre, pero regresaron a Asturias, donde las autoridades, creyendo que iban a dar un golpe de mano a la fábrica de Trubia, pidieron que fueran reforzadas las tropas en el Principado.

Ya en el mes de septiembre, hemos de recordar que una partida carlista estuvo en Villaviciosa, y esta misma fuerza pasó a Cangas de Onís, donde tuvo un combate el día 15 contra la columna del teniente coronel Parreño. Pocos días después hubo un tiroteo en Cabrales. El 19, una partida carlista tiroteó Sama de Langreo. González Arias vuelve entonces a pasar a León, mientras que Valdés, atravesando el partido de Cangas de Onís, entra en el Ayuntamiento de Cabrales, después en la villa de Llanes, y por último en Rivadesella, apoderándose en los pueblos de tránsito de cuanto necesitaba. Hubo también un combate el día 20 en Felechés.

Poco se señala en el mes de octubre, si no es el regreso, a fines de mes, de González Arias. Las partidas que entonces más suenan son las mandadas por Valdés y don Próspero Tuñón. Mas el 1.º de noviembre, González Arias tiene un encuentro en Campomanes contra la columna de Sán-

carlismo.es

chez, volviendo a luchar el día 3 las mismas fuerzas en Puente de los Fierros. También hubo un combate el 11 en el Ayuntamiento de Aller. La insurrección estaba muy en decadencia y así, el 7 de diciembre hubo un combate en los montes de Priego, en la zona oriental, y el 15, otro no lejos de Gijón, últimas manifestaciones de la actividad carlista en este año.

Reino de León

No se distingue tampoco 1874 por la actividad carlista en las tres provincias leonesas, pues en enero sólo se señala la aparición de algunas partidas asturianas en los límites de Asturias y León. El 6 de febrero, la partida asturiana de Rosas entra en la provincia de León, presentándose en Valdelugueras, Boñar y otros pueblos de esta provincia, pero tuvo que regresar a Asturias. En los montes de Corcós (León) apareció una partida en este mes de febrero, pero marchó a la provincia de Palencia.

Ya hemos dicho que al marchar Milla, Rosas y Santa Clara habían salido de Asturias por el puerto de Pajares, por lo que entraron el 19 de marzo en Riaño (León), causando alarma en la capital de la provincia, por temerse que los asturianos trataran de operar en la región, mas éstos marcharon para la provincia de Palencia en su ruta a Vizcaya. En mayo se levanta en la provincia de León una partida mandada por don Miguel García, pero pasa a la provincia de Palencia. En cambio, los asturianos, mandados por Faes y Valdés, tuvieron un combate en Cármenes (León) el día 14 contra los voluntarios de La Pola de Gordón, regresando a Asturias. El 23 de mayo, los mismos jefes entran en Riaño, de donde hacen una incursión hasta las costas asturianas y vuelven a la provincia leonesa para entrar el 31 en Lillo y Riaño. En el mes de junio, otra vez, entran los carlistas asturianos pasando por el puerto de Pajares, pero tienen que retirarse ante la resistencia de los enemigos.

A comienzos de julio, aparecen dos partidas carlistas en la provincia de León, una de ellas mandada por don Felipe Rodríguez, y la otra, que estaba compuesta de unos 60 voluntarios, por Soriano, quien recorría el partido judicial de Murias de Paredes. El día 16, pasó Faes el puerto de Pajares, entrando en Riaño, intentando internarse en la provin-

carlismo.es

cia, sin conseguirlo. Una partida formada en la provincia de Palencia mandada por Catalán, marchó a la de León, para unirse a Faes, pero no lo consiguió, y fué batida por los republicanos, quedando prisionero Catalán. Habiendo sido descubiertos los trabajos que hacía una Junta carlista establecida en Astorga para procurar el levantamiento de la provincia, fueron presos sus componentes, y las partidas de Soriano y Rodríguez, que tendían a este levantamiento, quedaron dispersadas. A la actividad de la Junta de Astorga se deben los sucesos ocurridos en Brañuelas y Ponferrada (León), donde los obreros de la vía férrea se amotinaron por la falta de pagos y por el trato que les daban, siendo labor de la Junta atraerlos a las filas carlistas, pero sobre todo crear dificultades al Gobierno, que tuvo que destacar dos compañías para calmar los ánimos.

A comienzos de agosto entran otra vez los asturianos por el puerto de Pajares, recorriendo varios pueblos de la zona fronteriza, pero regresan pronto a Asturias. Así se ve a los carlistas entrar en Riello (León), mientras a otras se les ve por el partido de Riaño. A fines de este mes de agosto, una fuerza de caballería compuesta de 30 jinetes, mandada por Cantero, pasa de la provincia de Palencia a la de León y tiene un combate en Villamayor del Condado (León), contra otro destacamento de caballería.

Ya hemos dicho que González Arias había tomado el mando de los carlistas asturianos, y, junto con Valdés, entra el 1.º de septiembre en Riaño (León), donde hace prisionero al alcalde y se lleva en rehenes a varios contribuyentes. A fines de mes vuelve a la provincia de León González Arias, y libra un combate en Cofiñal, que le obliga a regresar a Asturias.

Poco se destaca en los últimos meses de este año, sólo unos grupos vegetan por los partidos judiciales de La Vecilla y Riaño, cortando las comunicaciones telegráficas. De vez en cuando, González Arias entra en la provincia de León en el mes de octubre. Una partida procedente de la provincia de Palencia, es copada en Taranilla (León); la componían 12 hombres y parecían completamente desmoralizados. El día 14 de noviembre se levanta una partida cerca de Alba de Tormes (Salamanca) pero ante la persecución de que fueron objeto por una columna salida de Salamanca y dos de la de Avila, pronto fueron dispersados.

carlismo.es

Galicia

A comienzos de 1874 la única provincia donde existían pequeñas partidas carlistas, era la de Orense, pero los trabajos de conspiración eran incesantes, y así, en marzo, apareció de nuevo en campaña Núñez Saavedra, en Samos (Lugo), siendo secundado por varias pequeñas partidas que entonces surgieron, siendo las más conocidas las mandadas por Osorio, *Don Calixto,* Friol, *Adolfo,* Chirrio, Ayones y algunas otras de menos importancia. En el mes de abril aumentan las partidas, tanto en Lugo como en Orense. La de *don Calixto,* que era un sacerdote de Orense, se había formado en Portugal. La mandada por Salinas tiene un combate en los montes de Corbelle, retirándose a Portugal una parte de los voluntarios, mientras que otra fracción tuvo un encuentro en Golpellas (Orense). Osorio, que estaba en la provincia de Lugo, más numerosa la fuerza que mandaba, a veces se introducía en Asturias. Atacó Meira (Lugo) pero fué rechazado, y libró combate contra una columna mandada por el capitán de artillería don Ricardo Munáiz. Partidas que podríamos llamar incontroladas, son las que entraron en Lobios (Lugo), los que quemaron la Casa Ayuntamiento de Seoane (Lugo), y los que cometieron tropelías en San Pedro (Lugo) en este mismo mes de abril.

A primeros de mayo, Salinas, que había reagrupado su fuerza, tuvo un combate en las Peñas de Colmes (Orense). El 14 una partida mandada por Pichel fué batida, quedando preso su jefe, y en esta misma fecha, en otro combate, era herido Núñez Saavedra. El 18, en los montes de Ceja y Peñagacha (Orense), hubo un tiroteo, pero esta partida se internó en Portugal. El 24 se formó una partida con los jefes Costa, Puga y Ledo, que lucharon en la sierra del Caurel (Lugo), contra la columna de Munáiz, quedando prisionero Ledo y poco después los otros dos jefes. Pichel tuvo otro combate el día 22.

El 2 de junio una partida carlista procedente de la provincia de Pontevedra entró en la de Lugo, disolviéndose poco después. El día 6 una partida intentó tomar por asalto el pueblo de Espino (Orense), siendo rechazada.

Para poder organizar la guerra en Galicia, fué nombrado el brigadier don Regino Mergeliza, quien desde Portugal estuvo preparando la insurrección. El 23 de julio se pre-

carlismo.es

sentó en campaña, acompañado de Suárez, Baleiro y Pita de Coba. Al mismo tiempo aparecían dos partidas en la provincia de Pontevedra, otras dos en la de La Coruña y otra en la de Lugo. El hecho más importante que se ha de destacar es el ataque a San Lorenzo (Orense), donde la Guardia Civil tuvo que ser socorrida por una columna que mandó el propio gobernador militar de Orense. El 25 una partida mandada por Ramos tuvo un combate en Grova (Orense).

La proyectada insurrección no había dado el resultado esperado, por lo que a mediados de agosto vuelve a citarse la idea de un levantamiento general. Núñez Saavedra reaparece en campaña, y lo mismo hace Ramos. El brigadier Mergeliza entra en la provincia de Orense desde Portugal y se dirige a la sierra de San Mamed. De nuevo se señala actividad en la partida de Osorio, que con la de Bedos, opera por la provincia de Lugo. Ramos tiene un encuentro desafortunado en el puente de San Justo (Coruña) el día 19 de agosto. Más desgraciado fué el brigadier Mergeliza, que luchó entra Carrajo y Albergueria (Orense), contra la columna del coronel don José Sánchez Cases, pues aunque él no estuvo presente en el combate, fué batida su fuerza principal. En este combate murió el comandante general carlista de la provincia de Orense don José Suárez de Ribera, después de heroica lucha. El brigadier Mergeliza, al conocer la derrota, se retiró a Portugal. El día 25 Núñez Saavedra tuvo un combate en Seoane del Caurel (Lugo), y el día 30, una partida mandada por don Balbino González, en Villaesteva (Lugo).

En septiembre, surgen nuevas partidas, entre las que se deben contar las mandadas por Fortes, Rodríguez, Prol, Cruz, Peral, Caino, Castro y Saldimeiro, todas en la provincia de Orense, pero no hay gran actividad militar, pues los sucesos más importantes fueron los ocurridos en Oimbra (Orense), fomentada por los carlistas la agitación popular, que tuvo que ser dominada por una columna republicana.

Pero no ocurre lo mismo en el mes de noviembre, donde las actividades carlistas es mucho más patente. El día 1.º entra en La Mezquita (Orense) una partida, que quema el Registro Civil y se incauta de los fondos del recaudador de contribuciones. El día 4 es en Junquera de Espadañedo (Orense), donde entran los carlistas, quemando también el Registro Civil, y el 5 es en Sandianes (Orense) donde ocu-

carlismo.es

rre lo mismo. De nuevo los carlistas entran en La Mezquita (Orense) el día 11. Ocurre entonces un pequeño combate en Junquera de Ambía, siendo batidos los carlistas. Entra una partida en La Merca (Orense), apoderándose de las contribuciones recaudadas por los republicanos. Una pequeña partida entra en el Ayuntamiento de Padrenda (Orense), llevándose rehenes, y en Berja (Orense) quemán el Registro Civil y ponen fuego al cuartel de carabineros. La partida mandada por don Joaquín Redondo, que se había formado en la provincia de Lugo, estuvo en la de Pontevedra, de donde regresó a la de Lugo, para presentarse el 17 de noviembre en Chantada, pero no pudo entrar en ella por la resistencia que le ofreció la guarnición. También se notó en estos días un poco de agitación en la provincia de La Coruña. Hubo también algunos tiroteos en la sierra de San Mamed (Orense), y en un combate librado el día 21, murió el guerrillero Rodríguez. La partida de Cruz recorrió varios pueblos, habiéndose reorganizado el 22 de noviembre. La mandada por Prol se aproximó a Verín (Orense), mas luego marchó a Prado, en la sierra de San Mamed. Allí se dividió en dos, una que mandó Prol y otra a las órdenes de Sixto. La mandada por Fortes, entró en Villarino (Orense), y la mandada por Castro, entró en La Merca (Orense), donde quemó el Registro Civil. Otra partida hizo lo mismo en Montederramo (Orense). En los montes de Val se reunieron el 23 tres partidas carlistas, que se fraccionaron de nuevo para reclutar gente. El 26, fuerzas carlistas entraron en Arnoya (Orense), y luego en Amoeiro (Orense). El foco principal de la insurrección estaba en Gomesendé (Orense), donde se reunían las partidas y descansaban en esta población. El 29 la partida de Peral entró en Olás de Vilariño (Orense), apoderándose de la recaudación de contribuciones. Un lugar del término de Verea (Orense) fué ocupado por Fortes, fusilando al alcalde y llevándose presos al secretario del Ayuntamiento y al depositario de fondos.

Como vemos, la guerra está casi reducida a la provincia de Orense. El día 3 de diciembre hubo un combate en las cercanías de Carracedo (Orense) contra la columna de Celanova, por los carlistas mandados por Fortes. En el mismo día hubo un encuentro cerca de Calvos de Randín (Orense). Este combate tuvo continuación el día 4 y hasta el 8, en que hubo una tercera acción, retirándose los carlistas, no hubo tranquilidad en este cantón. El 22 de diciembre, la

carlismo.es

partida mandada por Fortes fué batida cuando intentaba pasar a Portugal, cayendo prisionero dicho jefe. El día 24 fué copada una pequeña partida en el monte de San Cibrao (Orense), y hubo un tiroteo en Arnoya (Orense). Aunque en la provincia de La Coruña estaban las partidas mandadas por Fernández Rodríguez y por Cernados, y en la de Pontevedra la de Redondo, no hubo grandes sucesos que señalar.

carlismo.es

CAPITULO VII

CASTILLA LA NUEVA

ACTIVIDAD CARLISTA. — EL CORONEL VILLAR. — ULTIMA EXPEDICION DE SANTES. — LA ACCION DE PIEDRABUENA. — TOMA DE CUENCA. — ATAQUE A CUENCA.

Actividad carlista

El 3 de enero invaden el pueblo de Anchuras (Ciudad Real), las fuerzas mandadas por don Pedro García, y el 4 hay un combate entre las fuerzas mandadas por Guzmán y la columna de caballería del teniente Peïnado, en las alturas de Ruidera (Ciudad Real). El 11, una partida mandada por don Natalio Herrera entra en Ventas con Peña Aguilera (Toledo), y después pasa a Menasalbas (Toledo). Por aquellos mismos días la partida que mandaba don Manuel Albacete, conocido por *Milreales,* se presentó en Marjaliza (Toledo), donde entró. El hecho más importante de estas fechas es la entrada en Sigüenza (Guadalajara), de las fuerzas mandadas por el brigadier Villalaín, ocurrida el día 5, a las seis de la mañana, sorprendiendo a los voluntarios, que se refugiaron en la torre de la iglesia, pero después de alguna resistencia, se rindieron, entregando las armas. En Sigüenza, Villalaín cortó las líneas telegráficas y la vía férrea, inutilizando seis kilómetros de la misma, haciendo descarrilar un tren. El día 9, de nuevo volvió Villalaín a

carlismo.es

Sigüenza, donde recogió efectos, retirándose enseguida. En las cercanías de Argamasilla de Alba se vió una partida que se dirigió a Tomelloso (Ciudad Real). Partidas carlistas entraron en Turlete, Tembleque, Mora y Villanueva de Bogas, todos en la provincia de Toledo. Al regreso de su correría, en la que había entrado en Albacete, el coronel Santés estuvo en Minglanilla (Cuenca) el día 12, llegando hasta las proximidades de Cuenca, recorriendo varios pueblos, aunque el 17 regresó a Chelva (Valencia), habiendo entrado también en Casasimarro (Cuenca). La fuerza mandada por el Conde de la Cortina de la Mancha, procedente de Extremadura, se presentó en Puertollano (Ciudad Real), el 13 de enero, venciendo la resistencia de los voluntarios, que entregaron las armas, siendo quemado el Registro Civil. El Conde de Cortina de la Mancha puso en libertad los prisioneros y se dirigió a Los Yébenes (Toledo), donde llegó el día 15, pero al saber que la columna del teniente coronel Pastor estaba en la población, se retiró, marchando a San Pablo (Toledo) y a Las Navillas, también en la provincia de Toledo. La partida anterior, entra en Alcoba (Ciudad Real), de regreso de la provincia de Toledo, y después en Navas de Estena (Ciudad Real). El 13, don Crisanto Gómez estuvo en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). El 16 este mismo jefe con don Ramón Muñoz, entraba en Piedrabuena (Ciudad Real). Una pequeña partida mandada por don Leoncio Megía, hizo su entrada en Alcoba (Ciudad Real), y el 16, la partida mandada por don Alejandro Barrios hacía su aparición invadiendo Picón (Ciudad Real). El 17 de este mes de enero, don Crisanto Gómez entra en Malagón y recoge en el Juzgado Municipal una carabina, una canana y un zurrón que habían pertenecido al voluntario Alfonso Palacios, muerto en un tiroteo el día 14. La partida mandada por el alférez Guzmán destrozó, el día 18, la vía férrea en el trozo comprendido entre Santa Cruz de Mudela y Almuradiel (Ciudad Real), internándose después en la provincia de Jaén. Una partida compuesta de seis individuos penetra en Alcoba (Ciudad Real) y pocos días después hace lo mismo la de don Ramón Muñoz en la misma población. El 23, don Crisanto Gómez invade el pueblo de Alcoba y luego Horcajo de los Montes (Ciudad Real). En la provincia de Guadalajara las fuerzas mandadas por el general Marco, procedentes de Aragón, entran el 22 en Cubillejo del Sitio, dirigiéndose a Maranchón, donde debía encontrarse

carlismo.es

con las del coronel Madrazo, que había entrado en Molina de Aragón. Marco estuvo en Maranchón. Contra estas fuerzas salió la columna mandada por Navarro, quien se dirigió a Checa, donde estaban las fuerzas de Marco y Madrazo reunidas, librándose un combate, después del cual, los carlistas se retiraron a Aragón. Esta acción tuvo lugar el día 27. Durante esta correría los carlistas estuvieron en Selas (Guadalajara). El día 26, don Carmelo Hervás detuvo el tren entre Miguelturra y Almagro (Ciudad Real), y después de haber hecho bajar todos los pasajeros, obligó al maquinista a abrir el regulador de la máquina para precipitar el tren en un pontón cortado previamente. El 28, la partida mandada por don Alejandro Barrios invadió la villa de Arroba (Ciudad Real), y este mismo jefe entró el 29 en Fontanarejo, también en esta provincia. Lo que demuestra la impunidad de los carlistas, está en el hecho de que el 30 y 31 de enero, estuvo una partida de 12 hombres en Argamasilla de Alba (Ciudad Real), sin ser inquietados. Al regresar las fuerzas de Marco a la provincia de Teruel, entraron en Peralejos de las Truchas (Guadalajara). El día 31 entran en Arroba las fuerzas mandadas por Barrios, quien unos días antes, en el sitio conocido por Colmenar de los Peinados, término de Malagón (Ciudad Real), fusiló a los criminales Angel García y *El Moreno de Urda,* por dedicarse al bandolerismo.

Por orden del general Elío, el brigadier Villalaín quedó a las órdenes del general Marco, comandante general de Aragón. Fué una desgracia que dos jefes de alto valor, como eran ambos, hubiesen de estar unidos cuando les separaba la diferencia de sus violentos caracteres. Porque, si Marco tenía fama de tener un carácter agrio, Villalaín lo tenía tan violento e impulsivo, que no era fácil tratar, y de sus viejos tiempos guardaba un espíritu de independencia. De la conjunción de ambos, a pesar de tener como centros de operaciones Campillo de las Dueñas, Maranchón y Molina de Aragón, no resultó ningún beneficio para la provincia de Guadalajara.

El coronel Villar

Durante este período se había encargado interinamente de la Mancha, Extremadura y Toledo, después de la muerte

carlismo.es

de Sabariegos, el brigadier don Crisanto Gómez, pues don Regino Mergeliza había sido destinado a mandar a los gallegos, pero fué nombrado comandante general de estas provincias don Amador del Villar, coronel del ejército real.

Este había nacido en Castropol (Oviedo) el 17 de abril de 1843. Ingresó en la Academia de Ingenieros en 1861, ascendió a alférez en 1863 y habiendo sido nombrado teniente, fué destinado al 2.º batallón del 1.º regimiento de Ingenieros, de guarnición en Madrid. En 1868 ascendió a capitán y entró en contacto con la Comisaría Regia, que existía en Madrid, de la que estaba encargado el Conde de la Patilla. Habiendo sido enviado en misión oficial a París, Carlos VII le manifestó su deseo que permaneciera con él, por lo que solicitó su licencia absoluta en una instancia presentada al general Prim, en que hacía constar que no recurría a él porque creyese que tuviera ningún derecho para concederle lo que solicitaba, sino para sí cumplir con el último deber para sus compañeros, los oficiales del Cuerpo de Ingenieros, cuyo uniforme tenía la honra de vestir. En vista de esta solicitud, fué dado de baja en el ejército por acuerdo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina en febrero de 1870.

Ya en la emigración, desempeñó importantes comisiones de don Carlos, y cuando en 1870 ocurrió la famosa *Escodada*, entró en España al frente de 80 hombres. Habiendo corrido por Madrid la falsa noticia de que Villar había sido hecho prisionero, todos los oficiales del 1.º regimiento de Ingenieros y los de la Dirección General del mismo Cuerpo, solicitaron su indulto, aunque la noticia era falsa.

Como secretario general de la Frontera, estudió las posibilidades del pronunciamiento de la guarnición de Bilbao, por lo que en una lancha fué de Socoa (Francia) a Bilbao y de allí a Santoña.

Al comenzar la campaña de 1872, Villar entró con Carlos VII en España, y habiendo ascendido a teniente coronel, regresó a Francia después del fracaso de Oroquieta. En marzo de 1873 fué jefe de E. M. de la División de Alava, y durante algún tiempo desempeñó la Comandancia General de esta provincia. En agosto de 1873 pasó al Cuartel Real, ascendiendo a coronel en la batalla de Montejurra. Por la muerte de Sabariegos fué designado para el mando de que ahora nos ocupamos.

A fines del mes de enero el coronel Villar entró en Es-

carlismo.es

paña por Portugal, marchando por tierras extremeñas, hasta que el día 1.° de febrero entró en Fontanarejo (Ciudad Real), población que había sido invadida el 29 de enero por Barrios, y en el mismo día pasaron a Alcoba, donde se consideraba su fuerza en 230 hombres. El día 2, el coronel Villar se presenta en Porzuna (Ciudad Real), donde quema el Registro Civil. Ya las fuerzas de Hervás se le habían unido. Sabe que en Alcoba han entrado siete criminales con el nombre de carlistas, robando a los vecinos. Villar marcha sobre ellos, mata a dos y es hecho un prisionero, que fué fusilado, huyendo, después del tiroteo, los demás bandoleros. Pero de momento, Villar tiene que retirarse a Extremadura por Garbayuela (Badajoz).

Dos partidas carlistas mantenían en tensión a los liberales de la provincia de Cuenca. La primera la mandaba don José Pascual García, al frente del batallón Altar y Trono. Operaba en territorio de Cañete (Cuenca), con ánimo de fortificar a Moya, en la misma provincia, y la otra estaba mandada por Valiente (263), que recorrió La Pesquera y Campillo de Alto Buey, marchando a Motilla del Palancar, reuniéndose en Minglanilla (Cuenca) las fuerzas de ambos jefes. Aprovechando la persecución de que era objeto Villar, la partida mandada por Padilla, conocido por *Telaraña,* llegó el 5 de febrero a Almadén (Ciudad Real), donde quemó la estación, hizo descarrilar un tren de mercancías y destruyó el material ferroviario, y de allí, pasó el 9 a detener otro tren de viajeros entre Almagro y Miguelturra, que, como la vez anterior, hace precipitar por el pontón de la Membrillería, después de haber hecho descender a los viajeros. Se señala mayor actividad por las pequeñas partidas: la que manda Angulo entra en Porzuna (Ciudad Real), y la de Lorente hace lo mismo en Picón (Ciudad Real). La mandada por Riego, compuesta de caballería, pasa de Extremadura a la provincia de Ciudad Real, entrando por Agudo (Ciudad Real), dirigiéndose a Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real), pero rectificando su marcha, se dirige a Abenójar, y en lugar conocido por El Artiñero, se encuentra con la columna del comandante Vargas, librándose un pequeño combate el día 9. En este mismo día, se

(263) José Valiente y Cantero. Había servido en el Ejército del Centro en la primera guerra, siendo oficial del batallón de Cuenca. En la tercera fué coronel.

carlismo.es

levantó en armas en los alrededores de Santa Cruz de Retamar (Toledo), don Prudencio Rodríguez, quien sorprendió a los pueblos de Maqueda y Hormigos, ambos en la provincia de Toledo. De nuevo muestra su actividad la partida de Guzmán, que es batida por la columna del teniente Peinado, cerca de Argamasilla de Alba (Ciudad Real). A su vez, la de Rodríguez lo fué en las inmediaciones de San Martín de Pusa (Toledo), el día 16, por la columna del teniente de la Guardia Civil; Gil Barberá, quedando prisionero el jefe carlista.

Ultima expedición de Santés

Hacía tiempo que Santes no se había mostrado por la provincia de Cuenca. El 12 de febrero entraba en la misma por La Pesquera y se dirigía a Campillo de Altobuey, de donde pasó a Motilla de Palancar, y luego a Olmedilla de Alarcón, Buenacho de Alarcón, Valverde del Júcar, Olivares, Cervera, Villares del Saz, donde llega el 14, y luego por Almonacid del Marquesado, Saelices, Villarrubio y Tibaldos a Tarancón, donde entra el día 15. La guarnición, al verse atacada, se entrega rindiendo las armas. La alarma entonces cunde en Madrid y Toledo; las fuerzas que recorrían esta última provincia se concentran en Toledo, pues se teme que Santés continúe a Quintanar de la Orden y ataque la capital de la provincia. Efectivamente, fuerzas destacadas de Santés han avanzado hasta Fuentidueña de Tajo (Madrid).

Mientras que avanzaba Santés sobre Tarancón, una fuerza carlista mandada por el coronel Valiente, recorriendo el norte de la provincia de Albacete, había llegado hasta Las Pedroñeras (Cuenca) y luego por El Padernoso, Belmonte, San Clemente, Honrubia y Valverde de Júcar, había ido a reunirse con el jefe de la expedición, mas luego se destacó de nuevo, visitando Palomar del Campo, Villar de Aguila, Castillejo del Romeral, hasta que estuvo el 17 en Valparaíso de Abajo, después de haber pasado por Olmedilla del Campo y Valparaíso de Arriba.

Santés después de haberse apoderado de los fondos públicos y las armas de los voluntarios de Tarancón, pasa a Huete, donde llega el 16, y destaca fuerzas que van a Vellisca y Barajas de Melo, donde queman el Registro Civil, mien-

carlismo.es

tras que otra fuerza destacada, se adelanta el día 18 a Saceda del Río y Peraleja, entrando en la provincia de Guadalajara, donde ocupan La Isabela. Otras recorren Garcinarro y Buendía, en la provincia de Cuenca.

Santés sale de Huete el 18, y por Saceda del Río, Peraleja, Gascueña, Tinajas, donde está el día 19, a Villalba del Rey, de donde entra en la provincia de Guadalajara ocupando Sacedón y el mismo 19 manda destacamentos a Alóndiga, Auñón, Pastrana, Almonacid de Zorita y Albalate de Zorita, todos en la misma provincia, causando gran alarma en Guadalajara, a cuyo socorro salen tropas de Madrid. De Sacedón, Santés va a Alcocer (Guadalajara), regresando luego a la provincia de Cuenca, entrando en Priego el 21, y sigue por Villaconejos y Cañaveras hasta Beteta, donde entra el 22, causando gran alarma en Cuenca, ordenándose concentrar los republicanos.

Santés prosigue por El Tobar y regresa a la provincia de Valencia por Tragacete, Cañete, Salvacañete y Moya.

Mientras Santés está recorriendo la provincia de Cuenca, Villar, que ha regresado de Extremadura, entra en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), donde quema el Registro Civil y se apodera de 400 carabinas y 72 caballos. El 17, Villar estaba en Arrobas, y el 18 en Agudo, ambas en Ciudad Real, de donde marcha a Extremadura.

Con motivo de un indulto y canje de prisioneros, el jefe carlista que había mandado fuerzas en la provincia de Guadalajara, Luna, fué puesto en libertad, y habiendo llegado a Sigüenza, hay tal manifestación de carlismo el día 22, que el Gobierno tiene que mandar un destacamento de dos compañías del batallón de Mérida para evitar que la población se pronunciara por don Carlos. El mismo 22, una partida mandada por don Ignacio Díaz, conocido por *Picota*, entra en Fuente el Fresno (Ciudad Real), y también lo hace en Anchuras (Ciudad Real), la mandada por don Gervasio Fuentes. Las fuerzas mandadas por don Francisco de Julián están en Buendía (Cuenca) y de allí pasan a Priego, donde entran el 26. Otra partida, aunque incontrolada por los carlistas y mandada por Senén Pérez Moragón, penetra en Pinarejo (Cuenca). Las fuerzas reunidas del coronel Villar, con el Conde de la Cortina de la Mancha, el brigadier don Crisanto Gómez y don Ramón Muñoz, invadieron el 26 Piedrabuena, lo que vuelven a hacer el día 28.

El día 1.º de marzo hallamos a Villar en Malagón (Ciu-

carlismo.es

dad Real), de donde marcha, llegando a Corral de Calatrava el día 3. En una casa aislada a la izquierda del Tajo, los restos de la partida de Rodríguez, mandados por don Román Pinillos, conocido por *Balaguer*, fué batida por una fuerza mandada por el teniente Ares, que salió de Puebla de Montalbán (Toledo). Mientras tanto, Villar ha estado en Aldea del Rey (Ciudad Real), y de allí, el día 4, se presentó en Calzada de Calatrava, recorre los alrededores de Granátula el día 5, y el 6 está en Moral de Calatrava. El 8, Villar libra combate contra la columna de Melguizo en Luciana (Ciudad Real), y marcha luego el jefe carlista a Piedrabuena. En este mismo día, en el kilómetro 212 de la vía férrea, entre Daimiel y Manzanares, es detenido un tren correo de Extremadura por una pequeña partida que recorría aquellos alrededores, interceptando la línea férrea y telegráfica. La escolta del tren se tirotea con los carlistas. Una partida carlista, que procedía de otra de la provincia de Jaén, pasa Despeñaperros, alarmando a los liberales de los alrededores. Villar, desde Piedrabuena, marcha a Alcoba y Fontenarejo, ambos en la provincia de Ciudad Real, entrando el día 10 en Anchuras. Vuelve a Piedrabuena, de donde va a Malagón, donde entra el 13 y libra combate el 14 con la columna que mandaba el comandante republicano Villar. La partida mandada por don Ignacio Díaz entra, el día 9, en Horcajo de los Montes (Ciudad Real).

En este mismo día 9, las fuerzas mandadas por el general Salvador y Palacios y que llevaba los batallones de Cucala, entran en la provincia de Cuenca, procedentes de Villalgordo de Cabriel (Valencia), en dirección a Minglanilla (Cuenca), donde estaba la columna de Calleja. Este sale de la población, librando un combate con las fuerzas de vanguardia, pero mientras tanto los carlistas han tomado posiciones y han entrado en Minglanilla. La acción fué desafortunada para los carlistas, que se tuvieron que replegar por La Pesquera unos, y otros hacia el Suroeste de la provincia.

Las fuerzas mandadas por el Conde de la Cortina de la Mancha estuvieron el día 10 en Alcoba (Ciudad Real). Procedente de Aragón entró en la provincia de Guadalajara una fuerza destacada mandada por don Florentino Po-

carlismo.es

lo (264), quien, después de pasar por el territorio de Molina, fué a Beteta (Cuenca) y de allí a Moya, regresando a Aragón. El día 15 de este mes de marzo, una partida carlista compuesta de una compañía del Requeté, estuvo en Fuencaliente (Cuenca), recorriendo algunos pueblos hasta el día 23. Otra fuerza carlista se presentó en Horcajo de los Montes (Ciudad Real) el mismo día 15. El coronel Valiente, que ha vuelto a la provincia de Cuenca, estaba el 18 y 19 en Tinajas, y de allí pasa a recorrer Palomares del Campo, Villar del Aguila y Castillejo del Romeral, sigue a Belmonte, donde entra el 23, continúa a El Pedernoso y luego a Las Pedroñeras. El 26, Valiente entra en Honrubia, Santa María del Campo y Pinarejo, todos en la provincia de Cuenca. El día 27, la partida mandada por don Luciano de los Cobos entra en Picón (Ciudad Real) y luego en Alcoba, en la misma provincia. Otra vez se nos presenta el coronel Villar procedente de Extremadura y Andalucía, entrando en Piedrabuena el día 28, y volviendo a entrar el día 30. La partida de don Gervasio Fuentes aparece en el Monte de Valdecasillas, término de Oropesa (Toledo) y el día 30 tiene un combate contra una fuerza de la Guardia Civil mandada por el alférez García Rodríguez. En este mismo día 30, Villar estaba de nuevo en Malagón.

La acción de Piedrabuena

Villar había regresado a Extremadura el día 2 de abril, y la guerra parecía haberse ido organizando en la Mancha gracias a la actividad del coronel Villar. Por su parte, Santés no abandonaba sus actividades en la provincia de Cuenca, y pequeños destacamentos suyos habían avanzado hasta Cardenete y Almodóvar del Pinar, donde actuaban de acuerdo con las partidas que mandadas por Peñalver y Pechuán, recorrían las inmediaciones de Priego y Cañete. El 7 de abril, encontramos todas estas fuerzas en Beteta, tratando de reconstruir un castillo derruido, el mismo que tan-

(264) Florentino Polo y Peyrolón. Nació en Caudete (Cuenca) en 1848 Licenciado en Derecho. Registrador de la Propiedad de Belchite (Zaragoza) hasta que en 1873 marchó a las filas carlistas siendo ayudante y secretario del general Marco. Después de la guerra no quiso reingresar en el Cuerpo de Registradores de la Propiedad, viajando por el extranjero. Falleció en Anglet (Francia) en 1891.

carlismo.es

to jugó en la guerra de los Siete Años, pero la llegada de tropas republicanas les obligó a desistir de su intento. En este mismo día, una pequeña partida carlista entró en Picón (Ciudad Real). El coronel Villar, de la provincia de Cáceres pasó a la de Toledo, causando gran alarma en Puente del Arzobispo, donde se temió que intentara entrar, pero siguió el jefe carlista a Belvís de la Jara (Toledo), donde estuvo el día 8, marchando de allí a La Nava de Ricomalillo (Toledo) para entrar, el día 10, en Anchuras, y después de salvar el río Estena, llegó a Piedrabuena, donde libró combate contra la columna Melguizo.

La acción fué realmente empeñada, pero las fuerzas republicanas derrotaron a los carlistas, quedando sobre el campo 53 muertos, entre ellos el coronel de caballería Conde de la Cortina de la Mancha y su hijo primogénito, teniente de caballería. Entre los 214 prisioneros, 22 estaban heridos de gravedad, contándose entre ellos el comandante don José María Lorente, y 11 lo eran levemente. Esta derrota de los carlistas el día 14, puede decirse que influyó notablemente en el curso de la guerra en la Mancha, pues el coronel Villar con los oficiales de su Estado Mayor, entre los que figuraban los otros dos hijos del Conde de la Cortina de la Mancha, don José y don Rafael Díez de la Cortina, marchó a Extremadura, pasando a Portugal, para dar cuenta de su actuación en las provincias que tenía encomendadas.

Desde entonces parece ser que el mando en la Mancha lo vuelve a tener el brigadier don Crisanto Gómez, ya que el día 15, o sea al siguiente de la acción, había dado orden de que debían concentrarse en Ballesteros (Ciudad Real), como así lo hicieron, acordando disgregarse en pequeñas partidas.

Otros hechos importantes habían sido, la entrada en Picón (Ciudad Real) por la partida mandada por Lorente el día 13, la víspera de la acción de Piedrabuena. El 11, la partida mandada por Guzmán tuvo un encuentro en Camuñas (Toledo), contra una fuerza republicana mandada por don Blas Heredia, muriendo Guzmán y su asistente. En los términos de Tresjuncos y Villarejo de Fuentes (Cuenca), fueron cogidos a los carlistas por los voluntarios de dichos pueblos, mandados por sus alcaldes, tres carros de armas procedentes de Madrid, que fueron puestos a disposición de la autoridad republicana. Republicanos y carlistas perseguían por un igual a un sobrino de Villalaín, que se había decla-

carlismo.es

rado independiente, y considerado por los carlistas como bandolero, tenían orden de que si pudiera ser cogido, se le fusilara por desobediencia y rebelión. Esta partida lo mismo corría por los alrededores de Priego que por los de Molina de Aragón o Cifuentes, inutilizando las vías férreas, deteniendo trenes o interrumpiendo las comunicaciones telegráficas. La partida mandada por don Miguel Naranjo entró el 17 de abril en Horcajo de los Montes (Ciudad Real) y la mandada por don Antonio Prada en Fuentenaranjo (Ciudad Real), el mismo día. Reunidos Marco de Bello y el coronel Madrazo, penetran en la provincia de Guadalajara, entrando el 18 en Molina de Aragón, de donde se retiran los republicanos. Los carlistas avanzan hasta Agoncillo, y después de ordenar que se les reunieran las partidas mandadas por Ladio, Megino (265) y Luna, regresan a Aragón, dejando las de Pechuán y Chavarri. También se presentan otras procedentes de Valencia, entrando en Cañete y Enguídanos (Cuenca), causando alarma en Cuenca, pues se anunció que en Cañete había una fuerte concentración carlista. Las fuerzas mandadas por don Antonio Díaz entran, el 18, en Horcajo de los Montes (Ciudad Real). Creemos que es la partida irregular del sobrino de Villalain la que paró un tren en Villalba (Madrid), por estos días.

De nuevo el coronel don José Valiente se presenta en la provincia de Cuenca. El 22 estaba en Cañete, el 23 siguió a Pajaroncillo, Carboneras y Monteagudo, el 24 pernocta en Campillo de Altobuey y al día siguiente estaba en Honrubia y Santa María del Campo. Continuó por Rada de Haro a Belmonte, y después de recorrer Las Pedroñeras y Villaescusa de Haro, entra en Belmonte, para seguir a Belmontejo y San Lorenzo de la Parrilla, donde estaba el 29. Su caballería avanza a Doranca y Olmedilla del Campo. Sigue después, el 30, a Naharros, de donde, perseguido por varias columnas, se dirige a Villar del Horno y de allí a Valdecolmenas, donde está el día 30 de abril.

El 1.º de mayo, Valiente llega a La Ventosa (Cuenca), y continúa a Bolliga, para seguir el día 2 a La Frontera, siempre perseguido de cerca por los republicanos, y al fin, libra combate en el puerto de Monsaete (Cuenca), contra la columna del brigadier Garbayo, siendo derrotada la fuerza

(265) Francisco Megino. Era párroco de Castilnuevo (Guadalajara), cuando se lanzó al campo mandando una partida.

carlismo.es

carlista. Se refugian los carlistas en los montes cerca de Beteta, y la presencia de fuerzas carlistas amenazando a Cuenca, alivia la situación de los que estaban en los montes. Es sustituido Valiente por el coronel don Francisco de Julián, que recibe a los carlistas que habían sido batidos, en Tragacete, y entonces emprende la marcha reuniendo las partidas de Pechuán y de Lázaro a las fuerzas que mandaba, y se dirige a la provincia de Guadalajara, marchando por Villanueva de Alcorón y Arbeteta a Trillo y Budia, en las que entra, venciendo la resistencia de los republicanos. Julián se dirige a Cifuentes, en la que no entra por la gran acumulación de columnas que acuden en su socorro, por lo que retrocede a Chillarón del Rey y La Puerta, para entrar en Beteta el día 18.

El 8 de este mismo mes de mayo hubo un combate en Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real), entre las fuerzas mandadas por Hervás y una pequeña columna mandada por don Vicente Alcázar. En otro combate, el 13, en los alrededores de Porzuna (Ciudad Real), muere el jefe de la partida carlista don Eugenio García del Castillo, que era comandante. Otra vez hemos de señalar la presencia del general Marco en la provincia de Guadalajara, entrando en Maranchón, y destacando fuerzas hasta los alrededores de Sigüenza, que por estar guarnecida no atacó, habiendo gran alarma en Guadalajara. El general Marco dispuso que una fuerza destacada, mandada por Cucalón, fuese a Milmarcos (Guadalajara), que otra, a las órdenes de Jover, se llegara a Hinojosa (Guadalajara), y, por último, que la mandada por Megino fuese a Mazarete, también en la provincia de Guadalajara. El coronel Julián, de Beteta fué a Molina de Aragón, donde estuvo el día 22, y el 23 entraba en esta misma población el general Marco. Aquí supo las órdenes de Lizárraga de cortar las comunicaciones ferroviarias, y mandó un fuerte destacamento para cortar la vía férrea de Madrid a Zaragoza. Destaca entonces una fuerza importante, que marcha a Arcos del Jalón (Soria), y allí es cortada la línea férrea, causando grandes destrozos. Son detenidos dos trenes correos, uno ascendente y otro descendente, descarrilan las máquinas, son incendiados los vagones y es destrozada la línea férrea en gran extensión. Marco sale de Molina, y marcha de nuevo a Maranchón, por lo que salen fuerzas de Madrid, de Albacete y de Cuenca para impedir que fuese tomada Sigüenza. Marco avanza hasta Alcolea del Pinar,

carlismo.es

donde estaba el 25, y de allí por Aragoncillo, regresa el mismo día a Molina de Aragón. Mientras tanto, por la provincia de Cuenca nuevas fuerzas carlistas se han presentado en Las Pedroñeras y Belmonte, causando alarma. El coronel Julián, que se había unido a Marco en Maranchón, se separa nuevamente en Molina de Aragón, dirigiéndose a Poveda de la Sierra, y de allí a Beteta (Cuenca), y después de algunos días de operar en el norte de la provincia de Cuenca, marcha a Chelva (Valencia). Citemos todavía, para terminar este mes de mayo, la entrada de cuatro hombres que decían formar parte de una partida carlista, en Valdespino (Cuenca).

Había numerosas pequeñas partidas que recorrían las provincias de Cuenca, Guadalajara, Toledo y Ciudad Real, pero ni los tiroteos que sostenían ni la importancia de las poblaciones en que entraban, las han hecho merecedoras de mención. Así sólo se ha de recordar la entrada en Gálvez (Toledo) el día 11, de una de estas partidas, y en Marjaliza (Toledo) el día 12 del mismo mes de junio. Cuando recorrió la provincia de Cuenca el coronel Julián, había organizado las Comandancias de Armas, que tan excelentes resultados daban en Cataluña, Aragón y Valencia. Contra la Comandancia de Armas de Cañete (Cuenca), salió una columna, la del brigadier La Iglesia, gobernador militar de Cuenca. Advertido el comandante de armas de Cañete, se retiró en dirección a Campillos Sierra (Cuenca), y antes de llegar a este pueblo, fué alcanzado por los republicanos, librándose un combate. En cambio, el brigadier Calleja intentó hacer lo mismo con la Comandancia de Armas de Mira (Cuenca), pero fracasó en su intento. El 16, una partida carlista entró en Minglanilla (Cuenca), y no habiendo hecho efectiva la contribución, se llevaron en rehenes al primer y segundo alcaldes y cuatro mayores contribuyentes. El coronel Monet mandó un batallón a Cañete el día 19, que regresó por Fuentelespino de Moya (Cuenca) el día 20. A fines de este mes hay un motín de leñadores en Colmenar de Oreja (Madrid), donde se dieron vivas a Carlos VII, por lo que tuvo que ir la Guardia Civil para sofocar aquel movimiento, cuyo carácter carlista es indudable.

carlismo.es

Toma de Cuenca

Después del ataque de Teruel, el Infante don Alfonso decide emprender una operación sobre Cuenca, dando orden a Cucala de unírsele en el camino. Las fuerzas mandadas por el Infante pasaron por Cañete, Pajaroncillo, Cañada del Hoyo y La Cierva, todos en la provincia de Cuenca, presentándose el día 12 ante la capital de la provincia. El Infante llevaba consigo el batallón de zuavos, 1.º de Gulas, 4.º de Valencia, 1.º de Cuenca y 6.º de Valencia, junto con tres escuadrones de caballería y la batería de montaña. A las tres de la madrugada del día 13 se rompió el fuego, y después de brava lucha, a las once de la mañana, los carlistas tenían conquistado el arrabal de La Carretería y la plaza de toros. La lucha continuó todo el 14, hasta que en la noche, el brigadier Villalaín, que ocupaba el arrabal de La Carretería, fué relevado por los batallones 1.º y 2.º del Maestrazgo, que acababan de llegar de refuerzo. En la mañana del 15, habían podido penetrar unos cuantos carlistas por la puerta falsa de una casa de la calle de la Moneda, extendiéndose ya por las calles del interior de la población, al mismo tiempo que otros asaltaban por la parte exterior. El brigadier La Iglesia retrocedió a la plaza de la Catedral, y por la calle de San Pedro al castillo, pero se vió cortado por los carlistas que habían penetrado en la ciudad. La lucha de los republicanos se hizo desesperada, pero pronto comprendieron que no tenían medios de defenderse y se rindieron. El número de prisioneros era de 2.200, quedando en poder de los carlistas, el brigadier gobernador de la provincia, La Iglesia, cuatro jefes, 25 oficiales, 500 soldados del batallón de Toledo, todo un escuadrón de Lanceros de España y otro de Carabineros, así como 26 guardias civiles de caballería. Tomaron además cuatro piezas rayadas de campaña, 700 fusiles "Remington", 1.500 fusiles "Minié", y municiones y otro material de guerra, así como se apoderaron de los fondos de la Hacienda Provincial. En el parte carlista se da cuenta de la muerte del comandante don Julio Segarra, dos oficiales de zuavos, un teniente de artillería y 24 voluntarios, así como heridos carlistas cinco oficiales y 50 voluntarios. Los republicanos tuvieron dos oficiales muertos del batallón de Toledo, 14 soldados del mismo batallón, uno del regimiento provisional de Carabineros, tres de Lanceros de España

carlismo.es

y cuatro guardias civiles. En total, dos oficiales muertos y 22 de tropa. También contaron cuatro oficiales heridos y 48 soldados. Si tuviéramos que seguir lo que dijo el gobernador civil don Norberto Sancho, el número de muertos, contando los voluntarios, sería de 300, con 700 heridos.

La conquista de Cuenca fué aprovechada por la propaganda republicana, diciéndose que los carlistas habían entrado en la población saqueando, violando y robando, con la anuencia y hasta el aplauso de los Infantes, y que el obispo de la Diócesis había recriminado a los Infantes por la actuación de los carlistas. Convenía al Gobierno cubrir con algo, el efecto que debía producir en España y en el extranjero esta nueva victoria carlista, en que por segunda vez caía en manos de los legitimistas la ciudad de Cuenca; y se creó la leyenda negra de la toma de Cuenca, de la complacencia de los Infantes en el saqueo y violencias cometidas. Y la leyenda de Cuenca, pasó al extranjero en alas de la masonería, que la divulgó.

Cuando habían entrado en Cuenca los Infantes, se alojaron en el Palacio Episcopal, donde fueron recibidos y atendidos por el obispo don Miguel Payá. El 16 fué personalmente el obispo el que celebró la misa, en la que comulgaron los Infantes y un gran número de jefes y oficiales, y después de terminada, se cantó un *Te-Deum* en acción de gracias por esta victoria, cuya gloria corresponde al Infante por la entereza y energía que demostró en tales circunstancias. Si hubo algunos desmanes, muy explicables en individuos, pero no en la colectividad, no es de extrañar. Un asalto que duró 36 horas, hasta en el ejército más disciplinado del mundo se pueden producir, pero no indica que haya habido ni orden ni complacencia. Si el doctor Payá intervino para que se corrigieran algunos hechos aislados, tampoco es de extrañar; lo que no se acepta es que estuviera violento, recriminando a los Infantes, ya que al día siguiente celebraba personalmente la misa y con sus propias manos daba la comunión a los Infantes y jefes carlistas. Podrán los librepensadores y los ateos dar poca importancia a comulgar cuando se lleva en la conciencia el pecado que se atribuía a los carlistas, pero un católico no, y así será menos explicable el que más tarde el Gobierno alfonsino presidido por Cánovas del Castillo mantuviera la acusación contra los Infantes hasta el extremo de solicitar de los Gobiernos extranjeros su entrega para juzgarlos como vulgares bandoleros; pero

carlismo.es

la explicación es muy clara, el Gobierno de Cánovas era liberal, como todos los alfonsinos, y por lo visto, la comunión sacrílega podía parecerles una cosa fácil.

Han pasado los años; para los liberales, la toma de Cuenca se mantiene en la leyenda negra del carlismo, pero ante la Historia ha desaparecido, porque la vida ejemplar de los Infantes don Alfonso y doña María de las Nieves es el mejor mentís que se les podía dar. Ahora sabemos, por años y años llevados con entereza especial, por una religiosidad extremada, por una piedad admirable, que el carácter y la manera de ser de los Infantes no se prestan a componendas con la conciencia, como exigiría la verdad, si fuese esta la leyenda de Cuenca.

Cuenca dió armas y municiones a los carlistas. Era el depósito de municiones de los republicanos en Castilla la Nueva y el Centro. Todo cayó en manos del Infante, quien extremó su bondad con los prisioneros, como confesó noblemente el brigadier La Iglesia, gobernador militar de Cuenca en una carta en la que además hacía constar que él, que estaba en Cuenca, no había visto ni conocido los desmanes que se atribuían a los carlistas (266), desmanes que fueron desnunciados por el gobernador propietario de Cuenca, que no estaba en la capital cuando se produjo el asalto.

Los Infantes dispusieron que se formaran tres pequeñas columnas, una mandada por el comandante don Francisco Giner (267), con la cooperación de un escuadrón a las órdenes del coronel Acuña, para conducir a los prisioneros. Otra, que debía llevar las cuatro piezas de artillería cogidas en Cuenca, y una tercera, con las municiones y efectos de guerra, dirigiéndose las tres a Chelva. La del comandante Giner fué sorprendida en Salvacañete (Cuenca) por la columna López Pinto, que pudo rescatar los prisioneros y consiguió hacer otros a los carlistas, entre ellos el citado comandante. Las otras dos pasaron sin dificultad y llegaron a Chelva. El Infante siguió por Cierva, Cañada del Hoyo, Cañete y Santa Cruz de Moya hasta llegar a Chelva, donde conoció el desgraciado accidente de Salvacañete.

---

(266) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental.

(267) Francisco Giner y Giner. Barón de Benicasim. Después de la guerra fué jefe provincial carlista de Castellón, y aunque siempre dijo ser carlista, lo cierto es que creó una desidencia local que se conoció con el nombre de "Paquista", por obrar de acuerdo en el mantenimiento del caciquismo con el cacique conservador "El Cosi".

carlismo.es

En Santorcaz, Pozuela de las Torres, Valdilecha y otros pueblos de los alrededores, todos en la provincia de Madrid, había gran agitación carlista, temiéndose que se formaran partidas, por lo que acudió la Guardia Civil impidiéndolo los días 17 y 20 de este mes de julio, mas el 21 apareció una partida en las cercanías de Buitrago (Madrid), que recorrió los pueblos de Mangirón, Las Navas de Buitrago, Robledillo de la Jara, Cervera de Buitrago y otros, todos en la provincia de Madrid, pero que fué dispersada por la Guardia Civil.

El 21 de julio fué nombrado comandante general de Guadalajara y Cuenca el brigadier Villalaín, terminando el dualismo existente entre este jefe y el general Marco.

Como jefe de estas fuerzas, Villalaín marchó a la Sierra de Molina, aunque tenía destacamentos en Priego y Cañete. El 1.º de agosto entró en Tierzo (Guadalajara), causando temores en Sigüenza, cuya guarnición fué reforzada, pero Villalaín, por Villanueva de Alcorcón (Guadalajara), marchó rápidamente a Trillo, donde entró el día 3, dividiendo sus fuerzas en dos grupos. Uno marchó a Cifuentes (Guadalajara), donde el destacamento de guarnición de los Baños se retiró a la proximidad de los carlistas, y el otro, entró en Brihuega (Guadalajara), a las doce y media de la noche del día 3, no sin antes haber sostenido un tiroteo con la tropa de la guarnición, que intentó concentrarse en las Casas Consistoriales, pero se rindieron a los carlistas. Se apoderaron éstos de armas, caballos, quemaron el Registro Civil y exigieron una multa que no habiendo sido satisfecha, quedó pendiente, llevándose los carlistas en rehenes a doce contribuyentes. En Guadalajara hubo entonces grandes temores de que Villalaín marchara sobre la ciudad, y estos se acrecentaron cuando se supo, el día 4, que había entrado en Torija, acudiendo entonces la brigada de Fernández Golfín. Desde Torija, Villalaín marchó a Cifuentes, pero no entró en la población, sino que vadeó el Tajo por el vado de Carrascosa, dirigiéndose a la provincia de Cuenca. Villalaín entró el día 7 en Beteta (Cuenca), y al acercarse Fernández Golfín, Villalaín, con todo el convoy de lo recogido en su incursión por la provincia de Guadalajara, marchó a Santa María del Val, y de allí a Tragacete, llevándolo hasta Chelva.

El 8 de agosto el guerrillero don Bruno Padilla se presentó en Abenójar (Ciudad Real), pero tuvo que retirarse a la provincia de Badajoz. El día 9 esta partida, compuesta

carlismo.es

de unos 20 hombres, entró en Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real), y el día 10 lo pasó en Arroba (Ciudad Real). Una pequeña partida se presentó en Lucillos (Toledo), pero batida, fué dispersada. El día 11, encontramos a Villalaín en Orea (Guadalajara), marchando luego a Alustante (Guadalajara), entrando el 13 en Molina de Aragón (Guadalajara). De allí se dirigió a la vía férrea de Madrid a Zaragoza, y entre las estaciones de Medinaceli (Soria) y Alcuneza (Guadalajara), detuvo un tren, quemando los coches y apoderándose de la locomotora, y habiendo embarcado en ella algunos hombres, fueron a Arcos del Jalón (Soria), destruyendo a su paso los puentes, las casillas de guardas, las líneas férrea y telegráfica, y en la estación de Arcos, los depósitos de la estación. Otra vez Sigüenza se ve amenazada, y sale de Madrid una columna mandada por el brigadier García Reina. Villalaín, que estaba en Maranchón el día 15, se retiró hacia el sur de la provincia, dirigiéndose a Riba de Saelices (Guadalajara), donde entró el 16, continuando a Huertapelayo (Guadalajara), y por Zaorejas y Villanueva de Alcorón, en la provincia de Guadalajara, fueron a Beteta (Cuenca).

Dejó Villalaín en la provincia de Cuenca un grupo de 60 hombres, que marchó a Molina de Aragón (Guadalajara), donde también entró el coronel Madrazo procedente de Aragón, y otro de 30 hombres que quedó en la provincia de Guadalajara para operar a las órdenes del *Cura de Maranchón*, que era comandante militar de este pueblo. La columna del brigadier García Reina marchó sobre Molina de Aragón, que había sido evacuada por Madrazo, entrando en ella el 18, tiroteándose con unos rezagados. Villalaín marchó a Huete (Cuenca) pero la presencia de la columna del general Moltó le impidió entrar en la misma. Después de haber recorrido Villalaín los pueblos de Alcocer, Sacedón y Auñón, en la provincia de Guadalajara, intentaron entrar en Huete, por lo que los carlistas marcharon a Budía (Guadalajara), causando entonces un nuevo pánico en la capital de la provincia, a la que se mandaron varias columnas. Villalaín se internó en las sierras que hay entre el Pozuelo y Beteta. El 22, una columna intentó sorprender en Priego la fuerza mandada por don Pedro Gómez, comandante militar de dicha población, pero advertidos, los carlistas pudieron retirarse. Villalaín fué a Beteta, y habiendo salido el general Moltó contra él, le presentó combate en los alrede-

carlismo.es

dores de dicha ciudad, mas Moltó se retiró sin entrar en lucha. Fuerzas destacadas de Villalaín fueron al puerto de Cañamares (Cuenca), tiroteándose con los republicanos.

Villalaín, el día 1.º de septiembre, marchó de Beteta a Albalate de las Nogueras (Cuenca), mandando avanzadas a Ribagorda, Villar de Domingo García y Gascueña, amenazando Cuenca el día 2. Luego se colocó en las sierras de Beteta, Carrascosa y El Pozuelo, amenazando la ciudad de Cuenca, mientras que un batallón estaba en Beteta protegiendo a los trabajadores empleados en fortificar la villa y reparar su antiguo castillo.

Mientras tanto, la partida mandada por don Agustín Negrete había entrado en Escamillas (Guadalajara), la que llevaba a sus órdenes don Julián Cuadra lo hizo en Alcoroches (Guadalajara), y por fin la de don Saturnino Hernández en Mochales (Guadalajara). En la provincia de Ciudad Real, Hervás que había reorganizado su partida tuvo un combate en el sitio llamado Los Casajeros, cerca de Migueltura, muriendo el jefe carlista. El 11 encontramos a Villalaín en Terzaga (Guadalajara), y el 12 en Taravilla (Guadalajara), donde libró combate contra la columna del brigadier García Reina, retirándose los carlistas a Beteta, aunque se destacaron grupos que fueron a Peñalén (Guadalajara), otro a Poveda de la Sierra (Guadalajara), un tercero a Valsalobre (Guadalajara) y otro a Cueva del Hierro (Cuenca). Como siempre, García Reina se atribuía haber destruido la fuerza de Villalaín, y por eso debió quedar sorprendido el Gobierno al enterarse que al día siguiente de la anunciada total dispersión y derrota del jefe carlista, éste estaba atacando la ciudad de Cuenca.

Ataque a Cuenca

Las supuestas derrotas de Villalaín hicieron que los generales republicanos se tranquilizaran sobre la actividad del famoso jefe carlista, es decir, que llegaron a creerse los boletines de victoria que ellos inventaban. Como decimos, el mentís se lo dió el propio Villalaín, que el 17 de septiembre destacó 200 hombres de infantería y caballería, que por sorpresa, entraron en el barrio de La Carretería, librando combate con las fuerzas que guarnecían la ciudad. Se apoderaron de 2.000 duros que encontraron en poder del recau-

carlismo.es

dador de contribuciones don Joaquín Sánchez, que tenía su domicilio en aquel barrio, pero lo que no dice la *Narración* es de que dieron el correspondiente recibo a dicho recaudador, cuyo nombre tampoco figura en la citada obra (268).

Habiéndose retirado la pequeña fuerza destacada que había mandado Villalaín a Cuenca, éste marchó a la provincia de Guadalajara. Ahora hemos de pasar a ocuparnos de los sucesos que ocurren después de la *resurrección* de Villalaín. El 15 se había presentado una partida de 16 hombres en La Vega de Valdecañas, cerca de Tielmas (Madrid), pero a los pocos días fué disuelta por la activa persecución de que fué objeto por los republicanos. Villalaín marchó, como hemos dicho, a la provincia de Guadalajara, entrando en Trillo y Pastrana el día 27. De esta última ciudad, marchó a Huete, recorriendo Mazarulleque, Garcinarro y otros pueblos de la provincia de Cuenca, para volver después a Almonacid de Zorita (Guadalajara), y salvando el río Guadiela, fué a Alcocer (Guadalajara), en donde tuvo un combate con el brigadier García Reina, quien, como siempre, se atribuyó haber deshecho la fuerza de Villalaín. Había tenido una confidencia del alcalde de Castejón de Henares (Guadalajara), donde habían descansado los carlistas, y le fué fácil tratar de sorprenderlos.

El coronel Madrazo se había presentado en Maranchón el 19 de septiembre, retirándose a la provincia de Soria por Iruecha, y volviendo a la de Guadalajara para cortar la vía férrea. Vuelve a Aragón, pero el 1.º de octubre penetra en Algar (Guadalajara), regresando a la provincia de Zaragoza. Mas de nuevo lo encontramos el día 3 en Milmarcos, pasando a pernoctar en Tortuera. El día 5 en Cubillejo de la Sierra tiene efecto un combate que, según García Reina, es otra estrepitosa victoria. Una pequeña partida estuvo en Priego (Cuenca), y a su salida, conduciendo raciones para Vega del Codorno (Cuenca), donde estaba el campo de instrucción de los voluntarios carlistas, fué tiroteada por la brigada Gabarra, cogiéndoles víveres y algunos prisioneros. El teniente coronel don Sergio Albendea, comandante militar de Carrascosa del Campo (Cuenca), fué batido por una columna de la Guardia Civil, quedando prisionero el jefe carlista. El comandante militar de Las Majadas, tuvo un

(268) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

encuentro en Portilla (Cuenca) con la columna del teniente coronel Pontenciano, muriendo el jefe carlista. Por la provincia de Cuenca, estaba entonces don Angel Rosas, que operaba combinado con las fuerzas de Villalaín, que tenía su centro en Beteta. El 18, Villalaín y Rosas estaban en Tragacete. Beteta había sido evacuado el 17, y cuando la brigada Gamarra, combinada con la de García Reina, y a las órdenes del general Salazar intentaron apoderarse de aquella población, hallaron a Beteta abandonada hasta por el comandante de armas. Villalaín, ahora, se dirigió a Chelva, habiendo pasado por Alcalá de la Vega (Cuenca).

Dos días estuvieron los liberales para demoler las fortificaciones que se habían hecho en Beteta, bajo la inspección del general Salazar, y se dió orden a García Reina que marchara a Checa y Alustante (Guadalajara) para que destruyera el hospital carlista que había en este último punto, y los depósitos que tenía establecido Villalaín. Se comprende lo de Beteta, pero no tiene justificación lo de Alustante. Una partida compuesta de unos 80 ó 90 carlistas, entró en Casas de los Pinos (Cuenca) el 19 de este mes de octubre. Por aquellas mismas fechas, hubo un tiroteo en Vega del Codorno (Cuenca), entre la brigada Gamarra con los carlistas que guarnecían el castillo de Beteta unidos a la Comandancia de Huélamo. Los republicanos se apoderaron en Huerta del Marquesado (Cuenca) de un rebaño de 500 reses lanares, que guardaban los carlistas para el sustento de las fuerzas de Villalaín. Los que custodiaban este rebaño marcharon a Zafrilla (Cuenca). También se apoderaron los republicanos de los depósitos de víveres y efectos que estaban en Huerguina y Alcalá de la Vega, en la provincia de Cuenca. En Valdemoro Sierra (Cuenca) fué sorprendida la Comandancia de Armas, quedando prisionero el jefe de la misma. A fines de este mes, en Almodóvar del Pinar (Cuenca) fueron sorprendidas las partidas de varios comandantes de armas de aquella comarca, y lo mismo ocurrió en Cardenete (Cuenca).

No podemos cerrar el mes de octubre sin recordar que el 18 había llegado por la noche a Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) el coronel Lozano con los oficiales y fuerzas que se habían salvado de la sorpresa de Bogarra. Allí hubo una reunión, donde Lozano expuso la situación crítica en que se encontraban y su propósito de no volver a Valencia hasta haber estado en el Norte para dar cuenta al Rey de

carlismo.es

lo que había sucedido en la misma. Estaba dispuesto a ir a Gibraltar, para embarcarse, pero el resto de la expedición debía volver a Chelva. En su consecuencia, esta fuerza carlista se dirigió a la provincia de Valencia, y Lozano, disfrazado, tomó el tren para Málaga, pero fué descubierto por un carabinero en la estación de Santa Cruz de Mudela y conducido a Albacete, murió fusilado. Algunos otros oficiales se propusieron hacer lo mismo, y en la estación de Santa Cruz de Mudela, fueron presos don Enrique Ramos Izquierdo (269) y don Miguel Vicente Calatayud (270).

La guerra va teniendo menos intensidad a fines de 1874. Las provincias de Ciudad Real y Toledo, sólo tienen pequeñas partidas sin importancia en su número y en sus acciones. No salen fuerzas del Reino de Valencia ni de Aragón, y, por lo tanto, nada ocurre de importancia en Cuenca y Guadalajara. Sin embargo, Villalaín el 15 de noviembre entra en la provincia de Cuenca, el 16 estaba en Motilla del Palancar, marchando a Valverde de Júcar y el día 22 llegó a Carrascosa Sierra, pero retrocedió a Tragacete y Valdemeca, mas de nuevo se adelanta y llega a Beteta el 29, no pudiendo entrar en estas dos correrías en la provincia de Guadalajara. El 9 de diciembre una fuerza mandada por Sopena entra en la provincia de Cuenca, visitando varios pueblos del partido judicial de Motilla del Palancar. Villalaín se corre a las sierras de Beteta y El Pozuelo, con el objeto de darse la mano con el brigadier Dueñas, que debía levantarse en armas en la Mancha. El 26 de diciembre, las fuerzas mandadas por Palomar y Tonja fueron batidas en Alcantud (Cuenca) por la columna del capitán de la Guardia Civil don Antonio Lineros, y los carlistas regresan hacia Beteta, donde estaba Villalaín. También Sopena intenta entrar de nuevo en la provincia de Cuenca, sin poder actuar libremente en la misma. El haberse reunido fuertes contingentes carlistas en Tragacete y Huélamo, hacen que el brigadier Sagasta se retire a Cuenca, temeroso de un ataque a esta capital. También fué en la última decena de diciembre, cuando don Lucio Dueñas, más conocido por el *Cu-*

(269) Enrique Ramos Izquierdo y Vivas. Una vez indultado, en 1875 fué comandante segundo jefe del batallón de Guías del Centro. En 1900 levantó una partida en la provincia de Alicante. Había nacido en Barcelona.

(270) Miguel Vicente Calatayud. Después de canjeado fué capitán de Caballería en el E. M. de Dorregaray

carlismo.es

ra de Alcabón, intentó reorganizar fuerzas en la Mancha, constituyéndose los cuadros del batallón de infantería de la Mancha y el escuadrón del Rey. Habiendo entrado en la provincia de Albacete, quizás con el propósito de recibir asistencia de Villalaín, fué batido por los ya no sabemos si eran republicanos o alfonsinos, regresando a la provincia de Ciudad Real, donde fué copado en 1875.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VIII

MURCIA, ANDALUCIA, EXTREMADURA E ISLA DE CUBA

TOMA DE ALBACETE. — EL CORONEL LOZANO. — LA EXPEDICION DE LOZANO. — FUSILAMIENTO DE LOZANO. — ANDALUCIA. — LOZANO EN ANDALUCIA. — LA DIRECCION CARLISTA EN ANDALUCIA. EXTREMADURA. — EN LA ISLA DE CUBA.

Toma de Albacete

A comienzos de 1874 debía llenar de sorpresa a los republicanos la noticia de que el coronel Santés había entrado en la ciudad de Albacete. Realmente fué un hecho sorprendente.

El 8 de enero, Santés procedente de Chelva, estaba en Madrigueras (Albacete), de donde pasó el 9 a Mahora, para dirigirse rápidamente sobre Albacete. Era gobernador militar de esta capital el brigadier don Bernardo Alemany, quien al saber la proximidad de los carlistas, tomó disposiciones para la defensa. El ataque de Santés comenzó por el paso a nivel de San Antón, defendido por el retén que había en la casa de Pedro Tejados, donde resistieron hasta que se vieron obligados a replegarse. Así habían tomado los puestos avanzados y pronto la primera y segunda línea estaban en poder de los carlistas. Viendo el brigadier Alemany que la población estaba ya casi dominada, levantó bandera blanca pidiendo la rendición, a lo que el coronel

carlismo.es

Santés accedió, concediendo que los retenes que se mantenían en estado de defensa salieran con los honores de guerra, desfilando en la plaza pública ante un batallón carlista formado en columna de a dos, que quedaran las fuerzas libres en sus cuarteles y que no fueran desarmados los jefes y oficiales.

Después de haberse rendido Albacete, los carlistas destruyeron los aparatos telegráficos de la población y del Gobierno Civil, quemaron el Registro Civil, así como documentos del Gobierno Civil, Gobierno Militar y Comandancia de la Guardia Civil, se apoderaron de 36 caballos de la requisa del ejército, cobraron contribuciones y con este botín se retiraron. Mientras Santés atacaba el 10 a Albacete, fuerzas destacadas suyas llegaban a La Gineta, La Roda y Villamalea, todos en la provincia de Albacete. Después de la toma de Albacete, marchó Santés a la provincia de Cuenca, pasando por Villalgordo de Júcar (Albacete), cortando la línea férrea entre Minaya y La Roda, como antes había cortado entre Almansa y Albacete.

En el mes de febrero, las fuerzas carlistas de Valiente llegan el 10 a Minaya, Villarrobledo y Villalgordo, de donde pasan a la provincia de Cuenca.

Más movido es el mes de marzo, por la entrada de los carlistas en Almansa. El 17, la fuerza carlista que mandaba don Ramón García Montes, conocido por *Roche,* y que recorría los pueblos de las jurisdicciones de Chinchilla, Casas Ibáñez y Hellín, tuvo un combate en Albatana contra la columna del comandante González Rivera.

Santés, que había partido el 19 de Utiel y atravesado el Júcar por Cofrentes y Jalance, siguió por Ayora y entró a las ocho de la noche del 19 de marzo en Almansa, donde inutilizó las líneas férreas y telegráficas. Recogió las armas de los voluntarios, que no ofrecieron resistencia, marchando el día 20 a Fuente la Higuera. El 23 de marzo la compañía del Requeté de las fuerzas de Santés estaba en Caudete (Albacete). El 24, García Montes estuvo en Chinchilla, donde causó destrozos en la estación, y cogiendo una máquina y seis vagones se hizo conducir a El Villar de Chinchilla, donde hizo descarrilar el tren que lo había conducido. El día 25, esta misma fuerza carlista estuvo en Pozo Lorente, pero no fué alcanzado por las fuerzas destacadas del brigadier Calleja.

El 9 de abril una partida mandada por don Manuel Al-

carlismo.es

marcha entró en Abanilla (Murcia); se componía de unos 50 hombres. El 29 de este mismo mes, la partida mandada por Aznar cortó la vía férrea entre Pozo Cañada y Tobarra, en la misma provincia de Albacete. El día 13 de julio, en la casa de la Espada y el coto del Pinoso, término de Abanilla, la fuerza mandada por Fúster tuvo un combate con la Guardia Civil. El 3 de agosto, García Montes, al frente de 70 hombres, entra en Casas Ibáñez (Albacete), habiendo sido cortado el telégrafo entre Villena y Almansa. La entrada de esta fuerza en Casas Ibáñez (Albacete), siembra la alarma en Albacete que se apresta a resistir. García Montes tiene un encuentro el 20 de agosto con la columna del capitán don Miguel Roldán en Cerrolobo (Albacete). El día 2 de septiembre, García Montes, al que siempre dan los republicanos como dispersado, tiene un combate cerca de Montealegre (Albacete) con una columna del regimiento de Santiago. El mismo jefe carlista fué sorprendido el 4 de este mes en la sierra de Arabi, por tropas de la provincia de Murcia, retirándose entonces el jefe carlista a Chelva.

El coronel Lozano

Aunque ya hemos dicho que había salido de Chelva y Utiel la fuerza expedicionaria del coronel Lozano, a mediados de septiembre de este año, por haberse realizado en su mayor parte la expedición en las dos provincias murcianas, es ahora, cuando debemos recoger la figura del famoso y desgraciado jefe carlista.

Don Miguel Lozano y Herrero había nacido en Jumilla (Murcia) el día 21 de mayo de 1842, en la casa número 55 de la calle de Loreto. Era hijo de familia acomodada, pues su padre, don José Lozano, era hacendado, perteneciendo a una ilustre familia de la localidad, pues aunque su padre y abuela paterna habían nacido en Murcia, era nieto de don José Lozano Santa, abogado de los Reales Consejos, alcalde, y hermano del historiador, el canónigo don Juan Lozano y Santa, autor de la obra *Bastitania y Contestania*, ambos nacidos en Jumilla.

Después de haber estudiado latinidad y filosofía, ingresó en 1857 en el Colegio de Infantería de Toledo; alférez en 1860, a la salida del mismo sirvió sucesivamente en el batallón provincial de Lugo, luego en el 4.º Regimiento de Ar-

carlismo.es

tillería a pie, y en los regimientos de Infantería de Aragón, de América, de Burgos y de San Fernando. Ascendió a teniente en 1866 y capitán en 1872. Fué en noviembre de 1873 cuando pidió y obtuvo su licencia absoluta, entrando en las filas carlistas, destacándose en el Centro, a las órdenes de Santés, y luego mandando el 1.º de Alicante, a las de Monet. Fué uno de los oficiales más destacados en la toma de Cuenca por el Infante don Alfonso. Cuando partió su expedición, el Infante le dijo que no debía volver al Centro hasta recibir orden suya, y al producirse el relevo del Príncipe, dejó en situación rara al coronel Lozano, que interpretando rígidamente su compromiso, no regresó a Valencia, como hubiera hecho sin peligro, y emprendió el arriesgado viaje a Gibraltar, que debía costarle la vida.

Escribiendo de este jefe, dice Hernando: "Don Miguel Lozano, joven distinguido, de arrogante figura, simpático rostro, excelente carácter y esmerada educación, era natural de Jumilla y había pertenecido antes de la guerra al Ejército, donde por su valor y prendas personales fué muy querido de sus jefes y compañeros" (271). Sin embargo, Pavía es más duro con Lozano, pero creemos, injusto: "Lozano, como joven valeroso e irreflexivo, se había lanzado desatentadamente por la provincia de Murcia" (272). Como que la misión de Lozano era operar por la provincia de Murcia, no vemos que su acción fuese irreflexiva, ya que era una orden que debía cumplir (273).

La expedición de Lozano

Después de haber atravesado el río Cabriel, por el puente del Cañaveral, llegó la fuerza expedicionaria a Casas Ibáñez en la noche del 15 de septiembre. Formaban a las órdenes de Lozano unos 800 infantes, sobre 60 caballos, y 20 músicos. Después de haber recibido la contribución, salieron para Alcalá del Júcar, en donde entraron el 16, apoderán-

(271) Hernando: "La Campaña carlista"
(272) Pavía: "Ejército del Centro".
(273) Por cortesía de don Juan Bernal López y don Lorenzo Guardiola Tomás, hemos podido examinar lo que se refiere a la expedición del coronel Lozano, según los datos recogidos por don José Guardiola Peral y don Julio Jiménez Bernal, para la "Historia de Jumilla", que permanece todavía inédita.

carlismo.es

dose de municiones y destruyendo las fortificaciones levantadas por los republicanos. En este mismo día continuaron su ruta por Alatoz, donde también cobraron las contribuciones, quemaron el Registro Civil e hicieron pedazos la lápida de la Constitución. El 17 entró en Alpera, donde sorprendió a un tren de mercancías, del cual hizo apearse todos los empleados, disponiendo que la máquina fuese soltada a todo vapor en dirección a Almansa, para interrumpir las comunicaciones. Fué allí donde dió la orden conminando la cesación de la circulación de los trenes y las penas que serían impuestas a los ferroviarios que se aproximaran a las vías (274). Esta disposición ha sido juzgada diversamente, pero los liberales han hecho notar que era una orden atroz. Sin embargo nada más lógico; los carlistas no tenían otro medio de impedir la circulación de trenes que cortar las líneas y amenazar a los empleados. Los liberales hubieran hecho lo mismo en este caso. Lozano no podía hacer otra cosa que dar la orden, pero ya veremos cómo la cumplió en honor suyo. Recordemos, por esta disposición, que era un bando de guerra, debían ser fusilados los empleados que se encontraran a una hora de distancia de la línea férrea.

De Alpera, siguió la fuerza expedicionaria por Bonete, Corralrubio y Petrola hasta llegar a Pozo Cañada, donde sorprendió al tren mixto de Cartagena e hizo levantar un trozo de vía. Esto ocurría el 18, y como vemos, no castigó a los ferroviarios de la estación ni los que iban en el tren. En Pozo Cañada hizo subir en los vagones a la infantería, pero durante su estancia en la localidad, quemaron el Registro Civil y rompieron la lápida de la Constitución.

Puesto el tren en marcha, mientras la caballería de Lozano mandada por Samper iba a Tobarra, el tren salido de Pozo Cañada llegó a Hellín, invadiendo esta población, quemándose el Registro Civil, como de costumbre. Allí se recogieron armas y caballos, fué destrozada la estación, cortándose la vía férrea, saliendo por la tarde del 20 la infantería en el tren, y la caballería por la carretera hacia Agramón, donde desembarcó su gente, soltó las tres máquinas que llevaba para que inutilizaran la vía, y quemó los vagones y

carlismo.es

la estación. Como se ve, nada les ocurrió tampoco a los ferroviarios.

De Agramón ya se separa de la línea férrea y pasa por Isso, en donde estuvo el 21, y luego por Socovos y Férez, el 22. En este mismo día 22, después de pasar por Sabinar, los carlistas estuvieron en Nerpio, entrando en Andalucía por la provincia de Granada.

Regresan las fuerzas de Lozano a la provincia de Murcia, entrando el 27 en Lorca, donde es recibido con el mayor entusiasmo. Se celebraba la feria, y la banda de música de la fuerza expedicionaria dió un concierto por la tarde. Lozano, con sus principales jefes, asistió a la representación de teatro que se daba aquella noche. Visitó los conventos de la localidad, socorriendo a los de monjas, y marchó, después de cobrar las contribuciones, de nuevo para la provincia de Granada, de la que salió en el mes siguiente.

Efectivamente, el día 2 de octubre la expedición Lozano llegaba a Nerpio (Albacete), continuaba por Sabinar (Murcia), y de allí a Moratalla, también en Murcia, y de aquí a Cobatillas (Albacete), para llegar a Agramón, donde sorprende el tren de mercancía que procedía de Murcia y el correo que descendía de Madrid. En este tren iban nueve guardias civiles custodiando 720.000 reales, que fueron reclamados como suyos por el Marqués de Villamejor (275), que viajaba en el mismo tren. Lozano hizo devolver la cantidad al Marqués, y además sentó en su mesa a dicho señor, al comandante de infantería republicana Ferrer, y al director general de Aduanas, López Gisbert, a los que concedió inmediatamente la libertad. Lo mismo hizo con los guardias civiles, y ninguna tropelía se cometió contra los ferroviarios. De Agramón marchó a Alcantarilla (Albacete) el 5 de octubre, con dirección a Salinas de Socovos, pero, rectificando su marcha, fué a Jumilla (Murcia), donde penetró el 6 de octubre. Hospedóse en la casa número 44 de la calle de la Feria donde vivía su tía doña Ana Herrero Requena. Dicen los historiadores de Jumilla: "Al pisar el término de nuestro pueblo, advirtió y recomendó Lozano a su gente que no realizaran ningún acto que pudiera redundar en perjuicio de sus paisanos. A su entrada en la población, que fué

(275) Joaquín Figueroa. Fué Senador en la Restauración. Padre del Conde de Romanones, que fué ministro de Alfonso XIII.

carlismo.es

a las nueve de la mañana, salieron a recibirlo a las puertas de Santa María, las autoridades, gran número de amigos suyos y personas más importantes de la población. No fué recibido Lozano como algunos suponen, con estruendosas ovaciones; el recibimiento que se le hizo a nuestro paisano no rebasó los límites de una buena acogida, perfectamente explicable si se tienen en cuenta las condiciones personales de Lozano y las simpatías que gozaba en el pueblo" (276).

Aunque parece que ocurrió un incidente, de que acusan dichos historiadores a los hermanos don Luis y don Enrique Ramos Izquierdo, han de confesar que "realmente no cometió ningún hecho en Jumilla la facción Lozano que pueda calificarse de atropello; únicamente pódemos indicar como acto censurable, no imputable a Lozano, el que se cometió repartiendo en la plaza Constitucional todo el tabaco que hallaron en los estancos y la quema de algunos uniformes de milicianos" (277). Ahora bien, por el texto ya se da cuenta el lector que nada tenían de carlistas estos escritores, porque la censura es tan baladí, que ha sido sólo la prueba de que en Jumilla no había ocurrido nada, como nada había ocurrido en Lorca.

Al día siguiente, o sea el 8 de octubre, salió la expedición de Lozano para la provincia de Alicante, y cuando estaba en Orihuela, donde había sido recibido con desbordante entusiasmo, repique de campanas y vítores y aclamaciones, tuvo que retirarse al avanzar las columnas republicanas, particularmente la mandada por Arnáiz, dirigiéndose a Fortuna (Murcia). Aunque tuvo algún tiroteo en la retaguardia, al amanecer, Lozano tomó posiciones al otro lado de la población, a fin de no causar desgracias en ésta, pero habiendo tomado la caballería carlista una dirección opuesta, fué atacada por los republicanos, que la acuchillaron Lozano estaba esperando al enemigo, que no le atacó, y de no ser por la errada maniobra de la caballería, Arnáiz hubiese tenido que retroceder o empeñar un combate que Lozano tenía casi asegurado al escoger las posiciones. Entonces Lozano, recogiendo el resto de su caballería, emprende la marcha hacia Blanca (Murcia), cuya estación quemó, llegando a Cieza el día 12. Cuando entraba en esta población, Lozano supo que la columna del teniente coronel Portillo es-

(276) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla." Inédita.
(277) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla". Inédita.

carlismo.es

taba desembarcando en la estación. Lozano empeñó combate, en la que iba llevando la mejor parte, cuando fué advertido de que la columna de Arnáiz venía a su retaguardia. Para evitar quedar entre dos fuegos, se retiró a Jumilla.

"Entró en Jumilla por el camino de la Cañada del Judío el mismo día 12, como a las nueve de la noche; se iluminaron por orden suya las calles principales de Jumilla, y en previsión de que cualquier columna enemiga se hallara en el pueblo, se detuvo en la casa del llamado *Tío Pedro Molina*, destacando una avanzada para que una vez reconocido el pueblo y obteniendo la certeza de que en él no había novedad, pusieron una luz en la torre de la iglesia de Santiago, indicadora de que la fuerza podía penetrar. Descansó Lozano aquella noche en Jumilla" (278), nos dicen los historiadores de la ciudad.

La fuerza de Lozano prosiguió su marcha el 13, entrando en Yecla (Murcia), y el 14, después de pasar por Montealegre, llegó por la noche a Pozo Cañada (Albacete). Al sorprender la vanguardia la estación, se llevaron prisioneros al jefe de ella, al asentador, al guardagujas y al mozo. Lozano llegó más tarde a la población, pidió pienso para los caballos y 30 hombres para destruir la vía férrea. El día 15 la fuerza expedicionaria pasó por Nava de Abajo y allí, por el jefe de la vanguardia, fueron fusilados los cuatro ferroviarios cogidos en Pozo Cañada. Como se ve, no fué en la estación, como dicen los autores de la *Narración;* y no fué así puesto que el día 15 comunicaba el alcalde de Pozo Hondo, don Esteban López, al gobernador militar, "que el pedáneo de la aldea de La Nava de Abajo le manifiesta haber estado en dicha aldea, la partida de Lozano a las once de este día, saliendo a las cinco de la tarde con dirección a las Peñas de San Pedro y que llevaba cuatro prisioneros, al parecer empleados del ferrocarril, los cuales han sido fusilados en dicha aldea" (279). Ahora bien, Lozano no supo el fusilamiento de los ferroviarios, pues en el proceso que se incoó al jefe carlista, Vicente Luna declaró "que cuando salió del pueblo con Lozano para Las Peñas, vió cuatro hombres muertos en un rastrojo, y cuando llegó Lozano y los vió lloraba y se tiraba de los pelos" (280). En realidad, según de-

(278) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla". Inédita.
(279) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla". Inédita
(280) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla". Inédita

carlismo.es

claración de uno de los individuos de la fuerza, fueron fusilados aquellos cuatro infelices después de un consejo sumarísimo por orden del comandante Berenguer. Durante el proceso, Lozano hizo constar que "por estar enfermo y lloviendo y tener una marcha penosa, no tomó en el acto una medida severa contra los ejecutores de aquel hecho, y que sin la sorpresa de Bogarra, hubiera satisfecho a la vindicta pública y su conciencia" (281).

Siguieron a Peñas de San Pedro, y de allí pasaron a Bogarra, donde llegaron a las cinco de la tarde del 16 de octubre. La fuerza expedicionaria se dispuso a descansar.

Al salir de Peñas de San Pedro desertó el teniente coronel González Fernández, quien se dirigió en busca de una columna liberal, encontrando la mandada por Dabán, vendiendo a sus antiguos compañeros de armas, e indicándoles el lugar en que debían pernoctar. La traición de González Fernández fué trágica para los carlistas, pues conociendo todo cuanto le interesaba, Dabán sorprendió a los expedicionarios a las doce de la noche. Los carlistas, alertados por el toque de las cornetas, acudieron al toque de llamada a la plaza de la población. El combate duró tres horas, pero Dabán deshizo la fuerza carlista. Quedaron en poder de los republicanos 227 prisioneros, 100 caballos, 8.250 pesetas, 350 armas de fuego y cartuchería.

Comprendiendo que era imposible continuar el combate, Lozano, con los que se pudieron salvar, que no pasarían de 150, se dirigió a las Fábricas de Riopar (Albacete), y de allí siguió a Villaverde y luego entró en la provincia de Ciudad Real, a Villanueva de la Fuente, después de pasar por Bienservida (Albacete).

Aquí termina la brillante expedición de Lozano, que acabó por la criminal traición de un jefe carlista, que vendió, no sabemos por cuanto, a sus compañeros de penas y fatigas. Más tarde intentó sincerarse el traidor, publicando en *La Correspondencia de España,* de Madrid, una carta que nada agrega en favor de su autor (282).

Desde Villanueva de la Fuente, las fuerzas que quedaban de la expedición de Lozano regresaron a Chelva, pasando por Munera (Albacete), y luego cerca de Minaya (Albacete), continuando por el límite de las provincias de Al-

(281) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla". Inédita.
(282) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental

carlismo.es

bacete y Cuenca. Un pequeño destacamento de caballería carlista entró en la aldea de Casamoras, donde, según comunicó el alcalde de Munera, habían pagado cuanto tomaron para ellos y sus caballos. Parece que eran oficiales de la fuerza de Lozano.

Terminada la expedición de Lozano, sólo hemos de citar el hecho de que una fuerza carlista penetró en la provincia de Albacete, entrando en Casas Ibáñez, Alborea y otros pueblos, al parecer con intención de caer sobre Albacete para rescatar a Lozano y sus compañeros presos, pero una columna que llegó el 25 de noviembre, obligó a los carlistas valencianos a retirarse a Chelva.

Poco queda ya para reseñar de acciones de guerra en este año de 1874, sino es que el día 25 de diciembre la fuerza carlista que estaba organizando en la provincia de Ciudad Real el brigadier don Lucio Dueñas, y que eran en principio, los cuadros del batallón de la Mancha y escuadrón del Rey, fué batida por la columna del teniente coronel Portillo en las cercanías de Tiriez (Albacete), viéndose obligados los carlistas, después de su derrota, a marchar a la provincia de Ciudad Real, donde fueron copados el 1.º de enero del siguiente año.

Fusilamiento de Lozano

Lozano, según los historiadores de Jumilla, tomó el tren en Ventas de Cárdenas para dirigirse a Málaga y Gibraltar, y añaden: "Y fué hecho prisionero en Santa Cruz de Mudela y no en Linares, como afirman algunos de sus biógrafos. Allí fué conocido y denunciado a las autoridades, y escoltado convenientemente, fué conducido él y sus compañeros para las prisiones de Albacete. Así consta todo ello en la comunicación dirigida por el capitán general de Castilla la Nueva al gobernador militar de Albacete" (283).

Aunque nosotros sólo hemos podido encontrar que los detenidos en Santa Cruz de Mudela fueron don Enrique Ramos Izquierdo y don Miguel Vicente Calatayud, aceptamos esta versión apoyada por un documento oficial. En lo que no aceptamos es que para ir a Málaga y ser detenidos en

(283) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla". Inédita.

carlismo.es

Santa Cruz de Mudela, Lozano tuviera que subir en el tren en Venta de Cárdenas, que está entre Santa Cruz de Mudela y Vadollano. Esto hubiera sido si se hubiese dirigido a Madrid.

Procesados Lozano y los oficiales que habían sido detenidos en su marcha a Andalucía, o bien en la sorpresa de Bogarra, el consejo de guerra los consideró como reos de crímenes comunes, es decir de bandolerismo, robo y asesinato a mano armada. Era una aberración, pues Lozano era jefe de una fuerza que combatía en un ejército que tenía establecido canje de prisioneros con su beligerante, y además había demostrado por su entereza y condición militar en los pueblos donde había estado que no era un jefe de bandoleros. Además había una guerra civil que reconocía el propio Gobierno de Madrid. No hubo un proceso muy legalmente llevado, tanto es así que cuando se dictó la sentencia, el auditor de la Capitanía General de Valencia, encontró defectuoso el procedimiento, no habiéndose conformado con este dictamen el capitán general, Jovellar, remitió en consulta la causa al Consejo Supremo de la Guerra, que aprobó la pena de muerte.

Con Lozano habían sido condenados primeramente a la pena de muerte y luego a cadena perpetua, don Enrique Ramos Izquierdo y Vives, don Francisco Asensio Antón y don Joaquín Ruiz Escobar; a catorce años, ocho meses y un día de reclusión, a don Ricardo Fúster, don Manuel Navas Fernández y don Miguel Vicente Calatayud; a ocho meses y un día, a don José María de Albalat, a los capellanes don Juan Pedro Alcázar Santiago, don Juan Bautista Cerdán y don Salvador Abril y Terrero y al voluntario Vicente Luna Carbonell. Más tarde, en 1875, todos ellos fueron canjeados, cuando estaban recluidos cumpliendo condena en el castillo de Alicante.

El 2 de diciembre, el fiscal notificó a los presos las sentencias recaídas, siendo puesto Lozano en capilla en la sala de audiencia. Escuchó con entereza la sentencia de muerte, y cuando, más tarde, estaba hablando con un amigo abogado y éste para darle ánimo, le decía que se aguardaba su indulto, Lozano le contestó que no lo esperaba. A la hora de almorzar lo hizo también con la misma entereza. Escribió a sus padres una carta de despedida (284), y otra a su primo

(284) Documento núm. 52 en el Apéndice Documental

carlismo.es

don José Aulló Lozano (285), la que conocemos por los historiadores de Jumilla, y también otra al Rey, en que pedía a este augusto señor que si consideraba que merecía algún premio por sus servicios, no se derramara por su muerte ni una gota de sangre. Don Carlos, atendiendo esta súplica que le hacía el coronel Lozano al ir a ser fusilado, dió orden para que se canjearan inmediatamente aquellos jefes y oficiales que hubieran podido ser víctimas de represalias; éstos eran un general, dos brigadieres y dos coroneles del ejército republicano.

Después de confesar y despedirse de su defensor y de los sacerdotes, se dirigió a la hora del amanecer, señalada para el fusilamiento, al lugar donde debía efectuarse. Allí se abrazó con el comandante de la Guardia Civil que formaba el piquete, y después de haber dado 20 pesetas a cada soldado que debían fusilarle, con entereza, murió el coronel don Miguel Lozano, víctima de torpes manejos que le negaron un indulto que tenía derecho a esperar. Una de las cartas que escribió desde la cárcel fué dirigida a la anciana Condesa de Montijo, que había trabajado personalmente por el indulto, presidiendo una comisión de damas de la nobleza, pero que en este caso tuvo menos fuerza que la Compañía de Ferrocarriles de Madrid-Zaragoza y Alicante, que impuso su influencia y presión, para que se ejecutara la sentencia.

Como hecho curioso debe consignarse que había pedido que lo fusilara la Guardia Civil, a lo que se negó el teniente coronel Cebrián, y que pidió que antes de ser fusilado, desfilara la Guardia Civil delante suyo, a la que saludó militarmente en señal de despedida.

Tampoco fué cumplida su última voluntad de que fuese enterrado en Jumilla, pues ha permanecido en el cementerio de Albacete (286). De toda España se escribió a los padres del infortunado Lozano, que contestaron públicamente con una resignada y cristiana carta (287).

Andalucía

No mucho se ha de citar de la actividad carlista en Andalucía durante el año 1874. Al ir menguando la guerra en

(285) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.
(286) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental

carlismo.es

la Mancha, la decadencia andaluza se acentuó. Recojamos lo poco que hemos podido conocer de lo ocurrido en las provincias andaluzas, donde existían partidillas de efímera existencia, y que apenas inquietaban a las autoridades republicanas.

En febrero apareció a fines de mes una partida de 20 hombres en los alrededores de Vélez Málaga (Málaga), a la que dispersó la Guardia Civil. A mediados del mes de marzo apareció otra en las cercanías de la misma población, que también fué pronto dispersada. Al mismo tiempo, en el término de Viñuela (Málaga), apareció otra de 20 hombres, que se dispersó sin llegar a ser hostilizada. Mayor importancia tuvo el hecho de que, procedente de Extremadura, entrara con sus fuerzas el coronel don Amador Villar, que pasó por Belalcázar, Pozoblanco y Conquista, los tres en la provincia de Córdoba, entrando en las mismas y cobrando contribuciones, marchando luego a la Mancha. También hubo una partida en la provincia de Jaén, que estuvo por Sierra Morena y los alrededores de Despeñaperros, llegando a pisar alguna vez la provincia de Ciudad Real.

Hasta el mes de junio no encontramos nada interesante en Andalucía, pero entonces se fraguó una conspiración en Jaén, que tenía por objeto apoderarse del Parque de Artillería, con que armar a los numerosos comprometidos que debían levantarse en armas. El proyecto carlista fué descubierto y nada ocurrió, aunque tenía ramificaciones en las provincias, no sólo de Jaén, sino de Málaga, Córdoba y Granada. De esta agitación fué la presentación en el término de Alcalá la Real (Jaén) de dos pequeñas partidas, que la Guardia Civil persiguió, disolviéndose pronto.

En el mes de julio, una provincia andaluza que casi no suena en las guerras anteriores, dió pruebas de actividad. Comenzó con el alzamiento de una partida en Cala (Huelva), que se disolvió a los pocos días. Luego la concentración de carlistas en Encinasola (Huelva), que se hacía ascender a unos 200, pero que al fin desistió de emprender campaña, disolviéndose, y por fin, la aparición en El Buitrón (Huelva), de una partida de unos 70 hombres, que recorrió varios pueblos y contra la que salieron columnas de la Guardia Civil y Cabarineros. También aparecieron partidas en las cercanías de Tharsis y Alosno, ambos en la provincia de Huelva, pero su vida fué cortísima. La organizada en El Buitrón, tuvo que retirarse a Portugal. En este mismo mes

carlismo.es

de julio hubo agitación carlista en Priego (Córdoba), pero no llegó a realizarse el temido alzamiento.

Lozano en Andalucía

Procedente de la provincia de Albacete, el 24 de septiembre entró en la de Granada la fuerza expedicionaria mandada por el coronel Lozano, llegando a Puebla de Don Fadrique, en donde ocurrió un lamentable incidente. El médico don Antonio Egea, con el fin de que no le cogieran el caballo, y llevado por su miedo a los carlistas, emprendió la fuga, siendo visto por una sección exploradora de la fuerza de Lozano, que le dió el alto, y no habiendo atendido esta orden, un sargento carlista disparó, matándole. Es por lo tanto completamente falso y calumnioso lo que dicen los autores de la *Narración Militar*, cuando dan como un asesinato la muerte de dicho médico, pero así escribieron la historia, naturalmente, la historia oficial.

Siguió la expedición a María (Almería), y de allí a Vélez Blanco, y después a Vélez Rubio, ambos en la provincia de Almería, marchando luego a Lorca (Murcia), donde llegaron el día 27. Salieron los carlistas de esta ciudad el 28, y de nuevo estuvieron en Vélez Rubio, donde permanecieron el 29. Lozano había mandado detener a los concejales de aquel Ayuntamiento que habían huido a su primera entrada, imponiéndoles una multa. Era el día de San Miguel; y cuando se estaba dando un concierto delante de la casa donde se alojaba Lozano, se presentó una comisión de vecinos en la que habían varios sacerdotes, presidida por el párroco, solicitando el perdón para los concejales. Lozano accedió inmediatamente, condonándoles de la multa y poniéndolos en libertad. Todos los comisionados salieron "prendados de la finura y amabilidad con que los trató Lozano" (288). De Vélez Rubio marchó a Vélez Blanco, y luego a María, siguiendo a Orce (Granada), y por Galera, a Huéscar (Granada). Tenía la costumbre Lozano de visitar en todos los pueblos donde entraba, los conventos de religiosos y religiosas, y en uno de Huéscar vió que las monjas se hallaban

(288) Guardiola y Jiménez: "Historia de Jumilla" Inédita.

carlismo.es

con tanta penuria, que les entregó como limosna 4.000 reales en nombre de Carlos VII y de sus voluntarios.

El 2 de octubre la fuerza expedicionaria de Lozano llegó a Santiago de la Espada (Jaén), de donde pasó a la provincia de Albacete.

La dirección carlista en Andalucía

Las actividades carlistas en Andalucía fueron desde el comienzo de la guerra dirigidas por varias Juntas. En Granada estaba presidida por el Marqués de Margena (289), y dividida en dos secciones que tenían a su vez como presidentes a don Juan Manuel Moscoso y López, y a don Julián García Valenzuela, siendo vicepresidentes don Eusebio de Aguilar y Yanguas (290) y el señor Giménez Medina, y secretarios don Cristóbal Pérez del Pulgar y Blake y don Alejandro Fonseca.

La Junta Central de Córdoba estaba compuesta de los Marqueses de Valdeflores, de Villaverde (291), de las Escalonias, y de Valdeloro (292). También estaban en esta Junta el Conde viudo de Torres Cabrera, el Barón de San Calixto y don Rafael Cabrera y Saavedra (293). Una Junta especial para la sierra de Córdoba la componían don Francisco de Paula Ramírez Chacón (294) y los señores Cárdenas, Caballero, García Leániz y Moncelos. Y otra que actuaba en la campiña de Córdoba y estaba compuesta de los hermanos don Francisco de Paula y don Ildefonso Cortés y Curado, don Pedro Chacón Fernández (295) y los señores de Toro, Gordejuela y Capote. En la provincia de Sevilla estaban al frente de la organización los Marqueses de Gan-

---

(289) Nicolás Bonel y Guzmán. Marqués de Margena. Pertenecía al partido isabelino, cuando en 1869 ingresó en el carlismo. Fué comisario general carlista en Andalucía, durante la guerra.

(290) Eusebio de Aguilar y Yanguas. Fué secretario de la Junta Católico - Monárquica de Baena en 1870

(291) José Garcés de Marcilla. Marqués de Villaverde, Conde de Argillo y Morata del Jalón

(292) Joaquín Baza y Arias, Marqués de Valdeloro. Presidente de la Junta Católico-Monárquica de Fuenteobejuna (Córdoba) en 1870.

(293) Rafael Cabrera y Saavedra. Vicepresidente de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Córdoba en 1870.

(294) Francisco de Paula Ramírez Chacón. Vocal de la Junta Católico-Monárquica de Lucena en 1870.

(295) Pedro Chacón Fernández de Córdoba, Vocal de la Junta Católico-Monárquica de Lucena (Córdoba) en 1870.

carlismo.es

dul, de Esquivel, de Loreto (296) y de Campo Ameno (297), don Manuel Gómez de Barreda y Varona (298), don José Velázquez (299), don Francisco Pagés del Corro, don Pablo y don Diego Benjumea y don Antonio Quintanilla y Torres, así como los señores Negrete, Caballero Infante (300), Mucha, Díez de la Cortina, y Bardejuela, así como las señoritas doña Dolores y doña Carlota de Zuazo, junto con otras que también actuaron. El movimiento militar en Sevilla, fracasó definitivamente cuando falleció el brigadier don Fabián Aznares (301), por lo que se comprende el poco éxito obtenido. También hemos de citar como agentes carlistas don Pedro de Lara y don Antonio de Leyva, que actuaron en Sevilla y Jerez de la Frontera. Cuando se dieron cuenta de que era imposible organizar la guerra en las provincias andaluzas, estas Juntas se dedicaron a recaudar fondos que mandaban al Norte, teniendo magnífico resultado, ya que incluso se compraron piezas de artillería para el ejército real con los fondos recaudados. Un rico propietario de Jerez, don Francisco Cisneros, en junio de 1874 entregó 300.000 reales recaudados por él en aquella ciudad.

El ganadero don Vicente Romero García había regalado en 1873 un caballo de raza española, zapatero, del hierro y ganadería del donante, llamado "Volador". Fué embarcado en Gibraltar el 10 de noviembre en el vapor francés "Verité", y desembarcado en Marsella. y fué entregado en Olasagutia el día 5 de diciembre de 1873 por el comandante don Manuel Romero Fontán, hijo del ganadero.

Extremadura

Tampoco Extremadura se distingue en este año por tener operaciones propias, ya que están ligadas a lo que ocu-

---

(296) Pablo Castillo, Marqués del Loreto. Falleció en 1877.
(297) Rafael Velázquez Gaztelu y Angulo. Marqués de Campo Ameno.
(298) Manuel Gómez de Barreda y Varona. Maestrante de Sevilla. Vocal de la Junta Católico-Monárquica de Sevilla en 1870.
(299) José Velázquez Gaztelu y Zapata. Abogado y propietario de Sevilla.
(300) Francisco Caballero Infante y Zuazo. Escritor y arqueólogo. Profesor de la Universidad de Sevilla., Luego catedrático de la de Valencia y por último nuevamente en la de Sevilla. Vocal de la Junta Católico-Monárquica de Sevilla en 1870.
(301) Fabián Aznares y Serrano. Era teniente coronel en el Ejército del Norte al aceptar el Convenio de Vergara y había servido en Cataluña. Ascendió a brigadier en el Ejército nacional. Tomó parte en la conspiración de San Carlos de la Rápita en 1860.

carlismo.es

rre en la Mancha. El Conde de la Cortina de la Mancha estuvo, al frente de sus fuerzas, en Casas de Don Pedro (Badajoz), de donde marchó a Talarrubias (Badajoz), el día 5 de enero. A fines de mes, el brigadier don Crisanto Gómez entró en Herrera del Duque (Badajoz). El coronel don Amador Villar al ir a tomar el mando de los carlistas manchegos y extremeños, pasó rápidamente por la provincia de Badajoz, a la que regresó en febrero, pasando por Garbayuela (Badajoz), marchando a Talarrubias y Casas de Don Pedro.

El 5 de febrero, la partida mandada por Luengo, tuvo un encuentro en Cañamero (Cáceres), muriendo el jefe carlista y marchando la partida, a las órdenes del conocido por *Riego*, a la provincia de Ciudad Real. A mediado del mes se levantó una partida mandada por don Felipe Hidalgo en los alrededores de Fregenal de la Sierra (Badajoz), pero tuvo poca vida, pues fué batida y hecho prisionero el jefe. Otra se formó en Navalmoral de la Mata (Caceres), mandada por Fuentes y Pujalot, que fué batida el 17 en la Sierra de Guadalupe. Tomó el mando de la partida después de estos sucesos, Hurtado, que operaba por la provincia de Cáceres, y lo mismo hacía una nueva partida que mandaba Naranjo. El 24 de febrero, en Talarrubias, el coronel Villar, que había pasado por Villarta de los Montes y Herrera del Duque, ambas en Badajoz, libró combate contra las fuerzas del teniente coronel Melguizo. Los carlistas se retiraron, dividiéndose en tres grupos, por los caminos de Garbayuela, Castilblanco y Valdecaballeros.

El 11 de marzo, las fuerzas mandadas por Hurtado libraron combate en Logrosán (Cáceres), contra la columna del teniente coronel Laredo, y cerca de esta misma población, en el mismo día, luchó la partida de Naranjo contra fuerzas de caballería del teniente Sierra. Hurtado estuvo con 50 caballos en la orilla derecha del Tajo, pero habiendo tenido un combate entre Coria y Plasencia, contra fuerzas de carabineros, pasó a la izquierda del río. Pujalot, con 32 infantes, permanecía en la Sierra de Guadalupe, tiroteándose constantemente con la Guardia Civil, y Naranjo, con 25 caballos, recorría el partido de Trujillo, perseguido por una columna de 100 hombres, Guardia Civil y Carabineros. Villar vuelve a entrar en Villarta de los Montes el día 19, y llega a Talarrubias el 20, marchando de allí a la provincia de Córdoba, en la cual entra por Belalcázar. El día 30 de este

carlismo.es

mes de marzo, Pujalot tenía un combate con los carabineros en Alia (Cáceres).

Regresando a Extremadura, el coronel Villar estuvo el día 2 de abril en Siruela (Badajoz), causando gran alarma en la capital de la provincia. Pasó luego, el día 7, por Talavera la Vieja (Cáceres), y de allí siguió a la provincia de Toledo. Al marcharse Villar, quedó en el sur de la provincia de Cáceres, el guerrillero *Chiscano,* que entró en varios pueblos. Después de la derrota de Piedrabuena, el coronel Villar, atravesando las Sierras de Guadalupe, Montánchez y San Pedro, entró en Portugal. La marcha de Villar, señala ya el decaimiento de la guerra en estas provincias. Sin embargo, a las partidas de Hurtado y Pujalot se agrega la mandada por Borrallo, que con 30 jinetes recorría también Extremadura.

El 1.° de mayo Pujalot tuvo un combate, y otra partida luchó en la Sierra de Montánchez. El día 3 Pujalot está de nuevo luchando, y más tarde, Padilla, conocido por *Telaraña,* fué alcanzado por una sección del regimiento de Montesa.

Nada importante encontramos en el mes de junio pero en julio hay un nuevo intento carlista para levantar fuerzas en Coria (Cáceres), pero sin resultado alguno. En el partido de Alcántara, se intentó formar una partida que llegó a reunir 30 hombres, pero se vió obligada a buscar refugio en la Sierra de Gata. El 14 de agosto la fuerza mandada por Padilla fué batida por caballería republicana, mandada por el teniente Valderrábano, en Villarta de los Montes (Badajoz), siendo esta acción la última de importancia que debemos registrar en Extremadura en 1874.

En la Isla de Cuba

La Junta de Santander, pensando en los numerosos montañeses que estaban en las Antillas y de cuyas simpatías carlistas no dudaban, decidió la creación de una Junta auxiliar en la Isla de Cuba. Pero aunque iniciada de esta forma, pronto la Junta de Cuba tuvo mayor amplitud que la de reunir los recursos de los santanderinos.

Quedó formada en La Habana, estando compuesta por

carlismo.es

don Froilán Roig, el Marqués de San Carlos (302), y los señores Fernández de Castro y Díaz de Quijano. El primer envío que se hizo por la Junta de La Habana fué entregado personalmente por don Froilán Roig a la Reina doña Margarita, con destino a La Caridad, y era su importe el de 1.500 pesos.

No fué esta la única aportación de la Junta de Cuba, que además se relacionó en el año 1875 con la importantísima formada en la República de Méjico.

LAUS DEO

FIN DEL TOMO XXVI

(302) José Francisco de Pedroso, Marqués de San Carlos de Pedroso. Fué preso en Madrid en 1874 por sus ideas carlistas. Falleció en 1894.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Circular del Ministro de la Gobernación suprimiendo la Prensa carlista

La gravedad de las circunstancias porque la nación atraviesa, obligan al ministro que suscribe a tomar una determinación que, si lamenta como amante de los caros intereses encargados a la custodia del Gobierno de la República, ante la salvación del orden perturbado y de la sociedad amenazada, no vacila en acudir a los medios extraordinarios que la salud de la Patria hace urgentes e imprescindibles para impedir la propagación de la funesta guerra civil carlista y cantonal que asolan algunas provincias, y para cortar de raíz un elemento perturbador que mantiene en continua alarma las más populosas ciudades. La Prensa carlista y cantonal, aquélla enemiga declarada de las instituciones liberales del país, y ésta enemiga fingida y falaz de las instituciones republicanas, son objeto primordial de la atención del ministro de la Gobernación de la República, que, si hoy acude a un pasajero eclipse de libertad, es para asegurarla en el menor término posible un esplendente y amplio porvenir; y si deja a un lado, momentáneamente también, los dogmas de la democracia, es para que mañana, salvada esta dolorosa crisis, puedan regir por completo, y sin la menor cortapisa.

En su firmísimo propósito de consolidar las instituciones liberales, no ha dudado en recurrir a este extremo, que aplaudirán de seguro el país entero, todos los amantes de la integridad nacional y cuantos se interesan por la conservación de la sociedad y de las civilizadoras y liberales instituciones sobre que esta se asienta.

Atendiendo a estas consideraciones, se servirá V. S., bajo su más estricta responsabilidad, suspender la publicación de los periódicos carlistas y cantonales en el territorio de su mando.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid, 4 de enero de 1874. García Ruiz.—Señor gobernador civil de la provincia de...

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 2

Carta de los generales Martínez de Velasco, Lizárraga y Ruiz de Larramendi a Elío

Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.—Campo de batalla, a 1.º de abril de 1874.—Nuestro estimado general y amigo: A las diez, como decimos a usted anoche, se presentó el señor cura de Somorrostro, y después de saludar sacó un pliego, y dijo iba a leernos las proposiciones que el presidente del Poder Ejecutivo le comisionaba para que nos las hiciese. 1.ª Reconocimiento de todos los empleos de general; creímos se trataba de los que viniesen a nuestras filas, y le dejamos proseguir. 2.ª Reconocimiento de grados y empleos a los oficiales procedentes del ejército, y a los de las clases de paisanos y civil, con un sueldo doble del que hoy disfrutan. Al oír esto, nos levantamos y dijimos tuviese la bondad de no proseguir, pues como ayer habíamos dicho, ni nosotros ni en nuestro campo se encontraba quien admitiese proposiciones ningunas, a menos que como primera base no se dijera: "Se reconocerá a don Carlos de Borbón y de Este, como Rey absoluto de España, de la cual es legítimo soberano, con todos los atributos adherentes a la monarquía absoluta", que partiendo de esta base explícita y terminantemente manifestada, nosotros estamos autorizados para reconocer los empleos de los que viniesen a nuestro campo, y sólo a eso, pues cualquier que se pidiese después, debía acordarla S. M., y nada más que S. M., en la firme inteligencia de que nosotros sólo trataríamos del reconocimiento de empleos, siempre que antecediese al reconocimiento de S. M. como Rey absoluto de España.

Después de esto hablamos amistosamente, y él entonces nos dijo en confianza que era muy difícil que Serrano accediese a lo que queríamos, y como le repitiésemos que sólo así podríamos tratar, dijo que si lo autorizaríamos para poder decir nuestra contestación a otros generales y jefes; a lo que dijimos, que por nuestra parte no había inconveniente, pues esa era nuestra bandera, esa la causa que nos tenía sobre las armas, y que si los generales y oficiales la reconocían y acataban, nosotros estamos autorizados para reconocer a todos los que llegasen a nuestras filas a engrosarlas. Entonces, bajo reserva, nos añadió que sería muy probable que sus mismas tropas lanzasen a Serrano, pues la atmósfera estaba cargadilla, y si él no daba solución pronto a la cuestión, tal vez no fuese quien tuviese que resolverla.

El señor cura de Somorrostro marchó entonces, no sin que antes le hubiéramos repetido, que en manera alguna admitiríamos otra conferencia sobre el particular, si no precedía al reconocimiento de don Carlos VII. Al ver la manera como nuestros soldados se mezclaban con los de la República, íbamos a prohibir saliesen de sus trincheras, cuando se recibió la general de 1.º de abril en Sanfuentes, dada por el general Dorregaray, la cual se comunicó acto seguido a estos batallones.

carlismo.es

El señor brigadier Navarrete, desde su campamento, dice en este momento lo que sigue:

Excmo. Sr. D. Gerardo Martínez de Velasco: Mi querido general y amigo: A las cinco de esta tarde, recibo confidencias de Santander, y me dicen que anteayer desembarcaron en aquella ciudad unos 4.000 guardias civiles y carabineros, dirigiéndose enseguida a la Cabada, y que han retrocedido para el mismo punto.

Consérvese usted bueno, y sabe somos afectísimos seguros servidores y subordinados q. b. s. m.

Gerardo Martínez de Velasco.—Antonio Lizárraga.—José Larramendi.

DOCUMENTO N.º 3

Carta de los generales Martínez de Velasco, Lizárraga y Ruiz de Larramendi al general Elío

Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.—Campo del Monumento, 2 de abril de 1874.—Nuestro estimado general y amigo: Se acaba de recibir una carta, que transcrita a la letra, dice: "Excelentísimo señor general Velasco. El Duque de la Torre me dice lo siguiente. Que promete bajo su firma y responsabilidad que en el momento que finalice la guerra civil se convocará a la nación a un plebiscito para que decida de la clase de Gobierno y Monarca que ocupase el Trono; que él y sus generales respetarán y harán respetar al que la votación aclame, sin ninguna cohibición. Suplica a V. E. la contestación.—El cura de Somorrostro, Ambrosio Galindo de San Pedro." Nosotros ya contestaríamos a esta carta, sosteniéndole lo que antes le dijimos: que éramos defensores de don Carlos VII, sostenedores del derecho divino de los Reyes, y que en nuestro credo no cabía el dogma de la soberanía nacional, para hacerles conocer la tontería que querían hacer, al endosarnos unas píldoras que no habíamos de tragar; y de no contestarle de ese modo, darle la callada por respuesta; pero no hemos querido decidir nada sin avisarle a usted, para que usted nos dé instrucciones sobre el particular, pues las instrucciones de usted son naturalmente emanadas de S. M.—Esperan con urgencia su contestación sus afectísimos seguros servidores y subordinados que b. s. m.—Gerardo Martínez de Velasco.—Antonio Lizárraga.—José Larramendi.

DOCUMENTO N.º 4

Carta del general Elío a los generales Martínez de Velasco, Lizárraga y Ruiz de Larramendi

Ugarte 2, a las ocho de la noche, abril de 1874.—Excmos. señores don Antonio Lizárraga, don Gerardo Martínez de Velasco y don José de Larramendi. Mis queridos amigos: Recibo en este momento su apreciable, con la copia de la carta del señor cura

carlismo.es

de Somorrostro. La contestación que ustedes querían darle me parece muy buena, pero yo la deseo cortita. Yo les diría: Para nosotros, don Carlos VII es el Rey legítimo de España; no podemos aceptar nada que ponga en duda su derecho, y que lo haga depender de un plebiscito o de una asamblea. Será inútil que se tome usted la molestia de dirigirnos otras comunicaciones que no tengan por base el reconocimiento de S. M. el Rey don Carlos.

Creo que no se debe decir más que esto, y no aceptar más comunicaciones de este género. No me extiendo más por no retardar la contestación. Deseando a ustedes muy buenas noches, se repite suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Joaquín Elío

DOCUMENTO N.º 5

Alocución a los bilbaínos

Bilbaínos:

Portugalete, el Desierto y Luchana se han rendido; y otros fuertes han sido abandonados.

¿Qué espera Bilbao de su resistencia? ¿Qué espera esa rica y floreciente villa, una de las más industriosas y mercantiles de nuestras costas del Océano?

Si los recuerdos de la guerra de los Siete Años creéis que os obligan a una resistencia tenaz, como las que hicieron vuestros padres, comparad la diferencia de los tiempos y de las circunstancias. Entonces teníais en vuestro apoyo un ejército de treinta mil hombres en Portugalete; las legiones extranjeras que con toda la influencia de sus Gobiernos os daban Francia, Inglaterra y Portugal. En el Trono de España, reinando de hecho la hija de don Fernando VII, que no habiendo llegado a la hora de los desengaños, podía ser para muchos liberales de buena fe una gran esperanza.

Tenía al país, y en manos del Gobierno poco escrupuloso de Madrid, la riqueza de desamortización, que debía abrirle un ancho crédito en Europa.

¿Cuál es hoy vuestra situación?

En Madrid un Gobierno nacido de un motín, sin crédito y sin bandera, que no cuenta con el apoyo de ninguna nación europea, porque ninguna le ha reconocido, y vosotros abandonados a vuestros propios esfuerzos y peleando por lo desconocido.

Mirad los pueblos del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya en que entran y salen mis soldados sin causar la menor molestia, sin que nadie haya sido maltratado o perseguido por sus opiniones de ayer, y si después del cuadro que os ofrecen estos pueblos, vuestros hermanos, queréis seguir resistiendo y convertir Bilbao en ruinas como Portugalete, vuestra será la responsabilidad, y que la sangre que se derrame en Bilbao caiga sobre vuestras conciencias.

Vuestro señor y Rey de las Españas. CARLOS

Real de Durango, 26 de enero de 1874.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 6

Alocución a la guarnición de Bilbao

Soldados de la guarnición de Bilbao: Desde el general que os manda, hasta el último de vosotros, estáis fuera de toda sombra de legalidad.

Al servicio de una República que, aunque no había sido reconocida por Europa, se daba ciertas apariencias de derecho, según los principios que invocaba, pudisteis creeros en el deber de la obediencia.

Disueltas a tiros en Madrid las Cortes llamadas de la nación, Gobierno que hoy pretende regir a España, no es más que un Gobierno de aventura, nacido de un motín.

Vuestra situación de hoy no es la de la obediencia pasiva que liga al militar disciplinado, sino la actitud decidida de revolucionarios políticos, mercenarios de una política extranjera y antipatriótica.

Os dirijo, pues, mi voz para preveniros que si continuáis resistiendo, no podré consideraros como soldados ligados por los deberes de la ordenanza a una bandera, sino como rebeldes que, contra mi derecho y autoridad, defendéis un Gobierno que ni siquiera tiene la menor apariencia de legítimo.

Vuestro Rey.

CARLOS

Real de Durango, 26 de enero de 1874.

DOCUMENTO N.º 7

Fueros vigentes en Cataluña proclamados por Savalls

1.º La incorporación del Principado de Cataluña, lo mismo que los demás estados del Reino de Aragón, Mallorca y Valencia a la Corona de Castilla, es por vía de una unión federativa, que le permite conservar su antigua naturaleza, así en las leyes y privilegios como en territorio y gobierno.

2.º La religión del Estado es la Católica Apostólica Romana.

3.º El Rey de Castilla no puede ser reconocido por Conde de Barcelona, si antes no jura en las Cortes generales de Cataluña guardar y defender los fueros y privilegios del Principado.

4.º La sucesión en el Condado de Barcelona está vinculada en la línea masculina de sus soberanos.

5.º Deben celebrarse Cortes generales en Cataluña cada año.

6.º No puede imponerse ni cobrarse tributo alguno que no esté votado en Cortes.

7.º La recaudación y administración de tributos están a cargo de la Diputación general de Cataluña.

8.º No puede eximirse del pago del tributo general persona alguna de cualquier clase que sea, incluso el Rey y su familia.

9.º No hay quintas en Cataluña, todos los habitantes son sol-

carlismo.es

dados de la Patria y deben tomar las armas cuando aquélla se halle en peligro, ya por invasión extranjera, ya por verse amenazada en sus fueros y privilegios.

10.º La Diputación general de Cataluña consta, por ley inviolable, de tres individuos, elegido uno por cada estado de los tres de que se componen las Cortes.

11.º Los Municipios se rigen independientemente por las leyes municipales y privilegios que cada uno tenga especialmente otorgados, conforme a sus respectivas necesidades locales.

12.º Cataluña no conoce el impuesto del papel sellado ni las obligaciones de alojamiento.

13.º En la Administración de Justicia, todos los jueces y oidores de Audiencia serán naturales del país.

Estos son los más notables fueros que regirán con todos los demás en Cataluña, salvo las modificaciones que los adelantos de la época reclamen, y serán discutidos por el Rey en las Cortes catalanas.

DOCUMENTO N.º 8

Alocución al Real Cuerpo de guardias a caballo

(7 de marzo de 1874).

¡Guardias!

Este es el Estandarte que llevó con gloria mi abuelo en la guerra de los Siete Años.

Yo era todavía casi un niño cuando la Reina María Teresa, que lo había salvado y guardado en la emigración, como su único tesoro, me lo entregó, y recuerdo que comprendiendo toda la importancia de aquel acto, y presintiendo mis futuros destinos, pronuncié estas palabras: "Señora, recibo y beso este Estandarte, símbolo de Religión, Patria y Legitimidad; yo lo conservaré hasta que llegue el momento de entregarlo a los héroes que deben defenderlo."

¡Guardias! Este momento ha llegado. Os lo entrego: lo entrego a españoles, a cristianos y a caballeros.

DOCUMENTO N.º 9

Carta de doña Margarita a doña Ana María Machado de Castello Branco

("El Cuartel Real", del 21 de abril de 1874)

Señora: Profundamente conmovida, he leído vuestra carta y la de esas señoras portuguesas de la Comisión de Lisboa.

Yo os ruego déis las gracias en mi nombre a todas y a cada una en particular, por quererme ayudar en obra tan útil y difícil al mismo tiempo, como es la de socorrer a los pobres heridos es-

carlismo.es

pañoles. Ellos tienen necesidad de todo, y yo me considero muy feliz viendo que en Portugal, en esa nación hermana de España, hay también corazones generosos. Agradecida, pues, señora, os aseguro que jamás olvidaré el testimonio de delicadeza y caridad que acabáis de darme.

Creed, señora, en los sinceros sentimientos de

MARGARITA DE BORBON

DOCUMENTO N.° 10

Discurso contestando a la Junta de Merindades de Vizcaya

(Durango, 3 de mayo de 1874)

Yo admiro el patriotismo del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya; agradezco sus ofertas, como los anteriores sacrificios, y comparto gustoso con los hijos de esta noble tierra, todas sus penalidades y peligros.

Tengamos grandísima confianza en Dios; inculcad en el soldado la obediencia y la disciplina, que yo velaré por el ejército y por el país, y con vuestra fe, y con el valor de los voluntarios, salvaremos, venciendo, la Religión, la Patria y los fueros.

DOCUMENTO N.° 11

Alocución a los Voluntarios

("El Cuartel Real", del 7 de mayo de 1874)

Voluntarios: Siempre os he hablado después de la victoria; hoy lo hago con el mismo orgullo después de una retirada.

Cuando ayer vi desfilar ante mí algunos de vuestros batallones, leía en la cara de cada voluntario un entusiasmo mayor aún que en los días de Montejurra y Somorrostro; y conmovido os veía pasar, admirándoos más en vuestra retirada que en las heroicas acciones de otras veces.

Las únicas posiciones que perdimos fueron tomadas al grito *traidor* de ¡Viva el Rey!, y los oficiales republicanos, *¡cobardes!*, agitando sus pañuelos blancos, lograron sorprender nuestra izquierda, en donde dieron el infame grito de *¡Viva la República!*, que fué la señal de combate encarnizado, de esos que sólo entre españoles pueden librarse.

¡Voluntarios! En esta situación llegué a temer un instante: temía vuestro valor, vuestro arrojo. No en balde os había acompañado en Ibero, Estella, Allo, Dicastillo, Viana, Montejurra y en las colosales batallas del 24 y 25 de febrero y 25, 26 y 27 de marzo, para saber que tan fácil como os es a vosotros ahuyentar ante vuestras bayonetas un ejército triple en número y elementos de guerra, tan ardua es la empresa de haceros abandonar vues-

carlismo.es

tras posiciones. Pero os mostrásteis disciplinados; comprendisteis que yo, como padre no podía sacrificaros estérilmente y con asombro de todo el ejército revolucionario reunido, ejecutásteis un movimiento que será glorioso en la Historia.

Seguid siempre así; tened plena confianza en Dios y en mí, y no desmayéis nunca, que El os protegerá. Entraremos en Bilbao, y más que en Bilbao; nuestras banderas se pasearán triunfantes desde Vera hasta Cádiz, para imponerse después dondequiera nos presente batalla la revolución y la impiedad.

Vuestro Rey. CARLOS

Real de Durango, 3 de mayo de 1874.

DOCUMENTO N.º 12

Alocución de la Real Junta Gubernativa de Navarra

("El Cuartel Real", del 16 de mayo de 1874)

Navarros: En los momentos críticos y solemnes de la guerra, en esos momentos angustiosos en que se esperan soluciones definitivas y en que la ansiedad agita los espíritus y la fiebre devora los corazones, es cuando, hay que prevenirse discretamente contra la influencia irreflexiva de la impresión, de ese elemento inconsciente que ofusca el alma, bastardea las ideas y extravía el criterio, engendrando juicios absurdos, y temerarios, que arrastran fatalmente al error, conducen al desvarío, pervierten el sentido universal y perturban las corrientes legítimas de la opinión pública. Y para evitar ese mal gravísimo, para evitar el funesto influjo que pueda ejercer hasta en los defensores de la causa santa los errores de la impresión, que son errores de sinceridad, y por lo tanto más peligrosos, porque ni los rechaza la conciencia ni los expía el remordimiento, es preciso hacer advertencias oportunas, es preciso rectificar apreciaciones insensatas, hijas de la pasión y de la ignorancia, es preciso restablecer el imperio de la verdad, para que las cosas se vean bajo todos sus prismas, para que se conozcan como son en sí, sin atavíos que las engalanen, ni disfraces que las oculten. Por eso mismo, al levantarse el sitio de Bilbao por las armas reales, conviene definir ese hecho de actualidad para que no se adultere por las pasiones de los partidos, para que no se tergiverse por el turbulento tribunal de la Prensa, para que no se explote en provecho de banderías y en mengua de la bandera de la legitimidad, que es la bandera de la Patria. El largo y laborioso sitio de Bilbao, que acaba de levantarse, es el barómetro más exacto del poder y de la grandeza de nuestras armas, poder inverosímil y grandeza admirable, que nunca se hubiera reconocido por la revolución si no se vieran tangiblemente ante Europa y ante el mundo; que ni aun los mismos defensores de la santa causa en su fe profética lo hubiesen presagiado, porque ha excedido a todo cálculo; que ha sido, en fin, un hecho excepcional dentro de las empresas humanas, en las que ordinariamente los resultados no corresponden a las esperanzas, y en este hecho los resultados han traspasado infinitamente los límites de las esperanzas. Nadie, absolutamente nadie, hubiese asegurado, sin riesgo de

carlismo.es

equivocarse capitalmente, que la bandera salvadora prosperaría de un modo tan prodigioso, sin más apoyo que el de los briosos corazones de sus bravos voluntarios, sin otro ejército que el que ellos formaran lentamente entre las inquietudes de una persecución porfiada, y sin más recursos que los que les prestara un país de escabrosas montañas y de ingrato clima; sin más elementos que los suyos propios, sin otro concurso que uno, pero concurso que es superior a los que prestan los hombres, porque ha sido evidentemente el concurso de Dios. No, no es posible explicar de otra manera ese fenómeno grandioso, ese acontecimiento supremo, esa epopeya brillante que se ha realizado por las armas reales, ese imposible humano de sitiar por largo tiempo la capital de Vizcaya, cabalmente el sitio elegido por el liberalismo para campo de batalla; ese punto defendido por baluarte que la naturaleza ofrece, escudado por el inmenso lago de los mares, protegido por fuerzas colosales del ejército y la Armada, poderoso en fin, para rechazar los ataques de las fuerzas mejor organizadas. Y sin embargo, el sitio de Bilbao se anunció, preparó y realizó improvisadamente, precedido de un riguroso bloqueo, sin que los estorbasen las fuerzas liberales que recorrían el país, ni las que guarnecían la plaza, porque las unas no osaron acercarse, y las otras se refugiaron en sus trincheras, tolerando pasivamente todas las operaciones preliminares y todas las que le son privativas, y sufriendo las consecuencias de un hecho que dejará huella profunda en la Historia; porque el recuerdo de sus ruinas dirá a las generaciones del porvenir, que fué preciso a la España revolucionaria apurar todos los recursos de hombres, de armas y de dinero, con que cuenta un Gobierno constituído, para obligar al ejército real a levantar sus armas y darlas otra dirección sin comprometerlas en una empresa, más que valerosa, ridícula; más que temeraria, insensata; más que estratégica, inocente; timbres que no quieren llevar en su escudo los que en todos los combates y muy particularmente en los repetidos de Somorrostro, librados con motivo de ese memorable sitio, acreditaron que su valor raya siempre en heroísmo, que su temeridad es legendaria y que su estrategia es admirable. Apelamos al testimonio de nuestros adversarios; que ese testimonio sellado públicamente nos releva de toda prueba en apoyo de verdades tan palmarias. El sitio de Bilbao ha contribuído a amenguar considerablemente las filas enemigas, porque las célebres batallas del 25 de febrero, del 25, 26 y 27 de marzo y 28 y 29 de abril del año actual, le fueron deplorables en pérdidas numéricas, pérdidas que si son sensibles, altamente sensibles para los corazones cristianos que ven en un prójimo un hermano, demuestran las formidables resistencias que a su empuje opusieron los soldados de la lealtad; el sitio de Bilbao fué la prueba elocuente del crecimiento y brío que se obstinaba en negar a nuestras huestes la Prensa revolucionaria; el sitio de Bilbao ha acreditado una vez más el valor, la pericia y las virtudes de nuestros generales, que condujeron siempre a la victoria a su disciplinado ejército, y cuando después de sostenerlo largo tiempo en posición difícil, comprendieron que la resistencia era imposible, porque atacados de frente por fuerzas inmensas apoyadas en formidable artillería y al flanco derecho por la Escuadra, rebasaba su línea al flanco izquierdo por un considerable cuerpo de ejército y cerrada su retaguardia por el Nervión, no quisieron dejarse rodear

carlismo.es

torpemente por el enemigo y comprometer las armas reales, la causa de la legitimidad y la salvación de España. Tan admirables como estuvieron en las operaciones del sitio y en las acciones que por él se libraron, lo han estado en una retirada estratégica, retirada verdaderamente admirable, que en la Historia se recordará gloriosamente, en la que ninguna pérdida de hombres, ni elementos de guerra, ni un solo cartucho hay que lamentar; en la que todo, absolutamente todo, se conserva en su mayor integridad, y sobre todo el entusiasmo y el ardimiento que son los rasgos más peculiares de nuestro ejército y las mejores garantías de éxito feliz en las atrevidas empresas que acomete. Pero el triunfo de nuestros generales ha sido mayor, porque ha tenido que luchar con la ciega temeridad de sus soldados, que inspirándose en su abrasado corazón se resistían a abandonar las posiciones en que tantos laureles conquistaron, hasta que comprendieron que era la voz de sus jefes la que les mandaba, y ante esa voz, que es la que les guió siempre al triunfo, no pudieron responder sino con esa obediencia absoluta, que es la mejor de las virtudes militares. Porque ya no se explotará jamás esa funesta palabra "traición", que si representa algunos hechos inicuos en la Historia, está siendo desmentida por tantas y tantas pruebas de lealtad como dan constantemente los que por amor a Dios, a su Patria y a su Rey, sacrifican todos los intereses que al mundo les ligan, los que no desfallecen en los peligros ni decaen en las contrariedades, sino que, por el contrario, se alientan más y más cuando alguna contrariedad les estorba en su camino y redoblan su fervor y perseverancia en sus esfuerzos para remover los obstáculos y vencer las dificultades que encuentran en su marcha, porque saben que todas las empresas humanas están erizadas de espinas, que todas tienen su cruz, pero aquellas espinas y esta cruz son las que redimen, las que rehabilitan, las que hacen digno al hombre de los grandes fines que noblemente ambiciona. Si hubiese sido posible reemplazar el Gobierno de la revolución con el de la legitimidad por un golpe de mano, la bandera de la legitimidad se vería bastardeada en su credo y desamparada en su defensa, porque los principios del liberalismo hubieran pretendido inocularse en sus dogmas, y los soldados de la libertad absoluta nunca podían servir lealmente en las filas de la bandera autoritaria, que es el escudo de la verdadera libertad. Ha sido, pues, preciso, dentro de las condiciones humanas, ese plazo que parece largo desde que la revolución se manifestó única, y provocar hasta que se venza y se domine, porque a favor de ese plazo se ha desacreditado prácticamente y deja de ser una amenaza para el porvenir, y a favor de ese plazo se ha formado un ejército poderoso, que crecerá prodigiosamente y se formará un Gobierno de hondas y robustas raíces, que serán los sólidos cimientos para reconstruir el hermoso edificio de las glorias españolas, y para levantar la civilización del presente y ofrecer ancha base a la de los tiempos futuros, para que pueda desarrollar todos los elementos que brinda a la humanidad el feliz consorcio del cristianismo y la ciencia, consorcio que es el generador del verdadero progreso, del que armonizan los intereses materiales y morales que hacen la ventura del individuo y la dicha de la sociedad. Alentados con el mágico poder de la fe que impulsó sus corazones generosos para tomar parte en esa gloriosa campaña, ni jefes, ni soldados, ni go-

carlismo.es

bernantes, ni gobernados, ni nadie en fin, de los que están empeñados de la sublime empresa de redimir a la Patria, debilitarán su entusiasmo ni amenguarán su brío por las contrariedades que encuentran a su paso, sino que ellas les demostrarán más y más que el hombre es nada sin el concurso de Dios, pero que para Dios son nada los hechos más grandes, y que Dios, que conserva íntegro nuestro ejército, nos señala el camino de la perseverancia, por el cual puede seguir su marcha, seguro de reconquistar para Navarra las instituciones que la revolución le arrebatara; para España, su pasada grandeza, y para la sociedad, la civilización. Y cuando hemos sostenido una lucha fabulosa contra el poder de la República, que ha extremado todos sus recursos, reuniendo cuantos hombres y elementos pudo allegar, para que los venciéramos en todos los combates que sostuvimos contra fuerzas tan colosales, ¿cómo no hemos de vencerlos cuando tengan que operar separadamente y sin los medios de que han dispuesto por mar y tierra para tan grande empresa? ¡Adelante! ¡Adelante, navarros!, terror de nuestros enemigos, asombro de España y admiración del mundo; adelante, adelante; nuestro es el triunfo, segura la victoria, y por eso podemos compendiar nuestra fe y nuestra esperanza en el grito sublime que simboliza nuestra bandera; en el grito mágico de ¡Viva el Rey!—Dado en Elizondo, a 6 de mayo de 1874.—El presidente, Cesáreo Sanz y López. — Esteban Pérez Tafalla. — Joaquín de Marichalar. — Narciso Montero de Espinosa. — Dámaso Echevarría. — Juan Cancio Mena.—Serafín Mata y Oñeca.

DOCUMENTO N.º 13

Circular para los Hospitales carlistas

("El Cuartel Real", del 16 de mayo de 1874)

Auxilio a los hospitales carlistas.

M. I. Sra.

La caridad, como no reconoce obstáculos, tampoco reconoce distancias. Después que por la palabra de Nuestro Señor Jesucristo la humanidad se consideró como una nueva familia, el estrépito de un infortunio y el gemido de un dolor han despertado en el mundo, no uno, sino cien mil ecos de compasión y de socorro.

En un ángulo de Europa, un pueblo se ha levantado por su Dios, por su Rey y por su Patria. La preocupación y la revolución le oponen ejércitos y armas exterminadoras. Se combate, se cae, y la sangre corre; si el viento, con más cuidado, conservase en su rápida fuga cuanto a él se confía, nosotras oiríamos los gemidos de mil valientes heridos, los suspiros de mil leales que mueren.

Mas lo que no dice el viento, lo siente nuestro corazón de mujeres cristianas; si a nosotras no llegan las voces de los fieles a la antigua bandera de la religión y del derecho, que en España pagan voluntario tributo de sangre por el triunfo de ideas tan nobles y simpáticas, bien nos habla y estimula aquel sentimiento piadoso

carlismo.es

que Dios tuvo a bien poner como un perfume de caridad en el corazón de la mujer.

Si los españoles tienen un Dios, un Rey y una Patria por cuyos sagrados objetos combaten y mueren como valientes, tienen también con la augusta esposa del Rey Carlos VII una Reina que, si bien lejos de ellos, personalmente unida con el afecto, pasa incansable los días y las noches procurando que nada falte para el alivio de los sufrimientos de los jóvenes héroes alcanzado demasiado por el plomo y el acero de las batallas, y de los mismos enemigos, recogidos sobre el campo, por las ambulancias carlistas.

La real enfermera, en tierra extraña, no tiene cooperadores a su santa y caritativa empresa, sino aquellos que espontáneamente se le ofrece. Dificultades políticas le hacen acaso imposible levantar su voz de madre y de Reina del pueblo español y apelar a la caridad de las almas generosas; es necesario, pues, ofrecerse antes que ella nos llame.

He aquí por qué hemos decidido iniciar entre las señoras italianas una colecta de hilos, vendas y de cuanto útilmente se emplea en semejantes casos para curar a los heridos recogidos en los hospitales carlistas, deseosas de cooperar de este modo a los esfuerzos generosos de la augusta esposa del Rey Carlos VII, a la cual haremos llegar con toda premura cuanto nos envíen a este fin las señoras católicas de Italia.

A usted, pues, recomendamos eficazmente nuestra pobre iniciativa en la firme confianza que su ánimo caritativo no dejará infructuoso un llamamiento en favor de los valientes voluntarios que derraman su sangre y exponen sus vidas por ideas y por principios de los que dependen, no la salvación de un pueblo, sino la de los pueblos todos.

La urgencia se presenta de tal modo que no admite retardos; y por eso, desde ahora, quedan establecidas dos expediciones desde Bolonia a la morada de la augusta señora, la una el 10 de mayo y la otra el 30 del presente mes.

Devotissime

Marchesa Teresa Fani Da Via.—Marchesa Lucia Bilati Boschi.—Contessa Elena Turrini Ranuzzi.—Marchesa Vittoria Ranazzi Malvezzi Campeggi.—Marchesa Anna Masciattelli Malvezzi Campeggi.—Contessa Maria Timoni Malvassia.-Contessa Constanza Celana Pucciarini.—Vittoria Bignardi Bianconi.—Contessa Antonietta Massari Malvassia.—Letizia Fanti Rubbiani.—Marchesa Maria Giulia Marsigli nata Durazzo.—Elisa De Renoli Agnoli.

N. B.—Se aceptan y agradecen también ofertas en dinero para el mismo piadoso fin de socorrer a los hospitales carlistas.

DOCUMENTO N.º 14

Carta al contralmirante Polo de Bernabé

Real de Estella, a 8 de septiembre de 1874.

Excmo. Sr. D. José Polo.

Querido amigo: El Rey, mi augusto amo, me encarga dé a usted las gracias por su contestación elevada y patriótica con mo-

carlismo.es

tivo del conato del Gobierno de Madrid de ceder la isla de Puerto Rico a Prusia, y de la asistencia de esta potencia con sus buques de guerra para ayudar a los republicanos en la persecución del contrabando de guerra.

S. M. ha sentido mucho como V. la humillación que experimenta España al consignar en su historia otro nuevo atentado cometido contra la honra nacional.

Al tener el honor de ser intérprete de Su Majestad, me cabe la satisfacción de hacerlo al compañero de quien tantas pruebas he recibido de deferente amistad y que esta vez como otras, acaba de demostrar que aún en España y en nuestra Marina hay hombres que conservan los sentimientos de la antigua hidalguía española.

Con el gusto de siempre, se repite suyo afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Romualdo M. Viñalet

DOCUMENTO N.º 15

Alocución a los Voluntarios

("El Cuartel Real", 7 de julio de 1874)

Voluntarios:

Una ligera enfermedad, de que ya, gracias a Dios, estoy restablecido, me impidió haceros oir mi voz cariñosa al día siguiente de haberos pasado revista; pero aún hoy es tiempo para manifestaros mi satisfacción y mi gratitud por vuestro heroico comportamiento, en la última batalla, por la brillantísima victoria que habiais obtenido contra el ejército de la revolución en los campos de Abárzuza.

El enemigo, confiado en la multitud de sus soldados y en la superioridad de sus armas, pretendió arrollaros, pero su violento empuje se estrelló como otras veces, ante vuestro valor invencible.

El Dios de los Ejércitos, por cuya gloria principalmente peleamos, multiplicó vuestro aliento y os ayudó a confundir la soberbia del que había prometido la destrucción y el exterminio de esta tierra leal, haciéndole morir, a vuestros pies, precisamente, el día en que la iglesia conmemoraba la aparición de Santiago en Clavijo para confundir a la morisma.

Habéis estado admirables, habéis excedido las más lisonjeras esperanzas; por eso quise presentaros a la Reina, para que participara de mi contento, quedando ambos en la revista complacidísimos de vuestro estado de instrucción y de vuestro excelente espíritu bélico.

Allí leía con entusiasmo en vuestros semblantes la inquebrantable adhesión a la bandera que estáis defendiendo, el ardiente amor a vuestro Rey, la ilimitada confianza en vuestros generales, la firme decisión de combatir al enemigo sin tregua ni descanso, prendas todas seguras de nuevas victorias.

Voluntarios: Cada vez estoy más orgulloso de vosotros; cada

carlismo.es

vez estoy más satisfecho de vuestro valor y de vuestra constancia; y aunque nunca he dudado del triunfo, cada vez tengo, si es posible, mayor seguridad de obtenerle, porque con la protección de Dios tan patente, y con soldados como vosotros, es imposible que fracase ninguna empresa.

Seguid como hasta ahora y llegaremos pronto al feliz término de la nuestra, que es hacer la ventura de España.

Vuestro Rey

Estella, 5 de julio de 1874. CARLOS

DOCUMENTO N.º 16

Manifiesto de Morentin

("El Cuartel Real", del 18 de julio de 1874)

Españoles:

Hoy hace un año que desenvainé la espada en defensa de la honra, de la prosperidad y de la grandeza de la Patria.

Seguíame entonces un puñado de valientes casi inermes. No teníamos más recursos que nuestra fe, ni más esperanzas que la esperanza en Dios y en la santidad de nuestra causa. El fracaso de anteriores esfuerzos en los campos de Oroquieta contra el Duque de Aosta, tan extranjero en España como la República, había quitado el ánimo aun a muchos que se tenían por animosos.

Pero Dios ha premiado nuestra fe y ha sido propicio a nuestra esperanza. Estoy a la cabeza de un ejército considerable, valiente y disciplinado, que cuenta por sus combates el número de sus victorias. Los mejores generales de la revolución son testigos de ello: a todos los he tenido enfrente, a todos los he vencido.

Esto prueba que la fe en la fuerza del derecho, me ha dado ya el derecho de la fuerza. Pero no me impide este derecho, único que pueden invocar los que me combaten, acudir nuevamente al buen sentido de los españoles y a la honradez de todos los hombres de bien.

Cierto que la magnitud y elocuencia de los acontecimientos que en poco tiempo ha presenciado España son tales, que casi hacen inútiles mis palabras. Mi actitud y las bayonetas de mis voluntarios lo dicen todo. Prometí solemnemente salvar a España o morir por ella, y lo cumplo. Y bien sabe el mundo que antes de esto tendí a mis enemigos la mano en señal de paz y acepté la lucha parlamentaria, que repugnaba tanto a mis ideas, como a los deseos de los monárquicos leales; mas cuando el triunfo coronaba la abnegación de los buenos, la arbitrariedad y la violencia de los vencidos, hacían estériles los esfuerzos de los vencedores. La buena fe burlada y la virtud escarnecida clamaron a mí entonces con gritos de noble indignación, y yo tuve que responder a aquellas voces desenvainando la gloriosa espada de Felipe V.

Creo, sin embargo, que debo decir una vez más cuál es mi pensamiento y cuál el móvil que me guía en esta grande empresa de la restauración de España. No necesitan mis heroicos defensores oir de nuevo mi voz; pero dije en solemne ocasión que *yo era Rey de todos los españoles*, y quiero probarlo dirigiéndome a todos, por-

carlismo.es

que quizá los haya que duden de la sinceridad de mis propósitos y se dejen alucinar por la falacia de mis adversarios.

Nacido y criado en el amor a España, salvarla fué mi primer pensamiento, y ya no ha sido otro el pensamiento de mi vida.

La ley y la tradición me hicieron Rey. Por esto y por mantener incólume todos los principios que de la bandera que Colón clavó en el Nuevo Mundo y en Orán Jiménez de Cisneros, rechacé la Corona que me ofrecían los hombres de septiembre, antes de la batalla de Alcolea. Siempre creí que para perder a España sobraban pretendientes, desde don Alfonso hasta la República, y que el Rey legítimo debía usar de su derecho libre de todo compromiso, cuando como Pelayo, pudiese emprender la gigantesca obra de la regeneración de la Patria.

Un Rey de Aragón, después de vencer a los rebeldes de su Reino, rasgó con el puñal al odioso Privilegio de la Unión, y este monumento de licencia y anarquía fué sustituido con sólidas y verdaderas cartas de libertad.

Esto quiero yo; vencer a los rebeldes, rasgar con la espada de la justicia sus privilegios de licencia y otorgar a los pueblos sus cartas de libertad.

Y nadie mejor puede otorgarla que quien, fiado en el amor de su pueblo, no necesitará para sostener su Trono arrancar a la agricultura y a la industria sus mejores brazos, ni a las madres sus hijos; que ellas dan con generoso entusiasmo, y ellos acuden siempre a donde su fe y su lealtad los llaman.

Lo que significo y lo que deseo, dicho está en la carta a mi hermano el Infante don Alfonso y en otros documentos que se han publicado con mi firma. Y como un Rey caballero no tiene más que una palabra, lo que he dicho, dicho queda, y confirmado y ratificado por mí.

No se arguya que falta claridad a mis palabras. Hombres fáciles en prometer, pero nunca dispuestos a cumplir lo prometido, no tienen derecho para acusar de ambiguas las declaraciones de un Rey que sólo promete lo que está resuelto a cumplir. Hay principios eternos, inmutables como Dios, de quien proceden. Pero hay doctrinas políticas sujetas a la mutabilidad de las cosas humanas y a la variedad de las circunstancias y de los tiempos; y sería temerario empeñarse en compromisos basados en imprevistas contingencias.

España es católica y monárquica, y yo satisfaré sus sentimientos religiosos y su amor a la integridad de la Monarquía legítima. Pero ni la unidad católica supone un espionaje religioso, ni la integridad monárquica tiene nada que ver con el despotismo.

No daré un paso más adelante ni más atrás que la Iglesia de Jesucristo. Por eso no molestaré a los compradores de sus bienes; y poco ha he demostrado, de una manera inequívoca, la sinceridad de esta declaración.

Celoso de mi autoridad soberana, y convencido como estoy de las sociedades perturbadas necesitan de una mano fuerte que las desembarace de obstáculos el camino del bien, reconozco, sin embargo, y he reconocido siempre, que los pueblos tienen derecho que su Rey les oiga, por medio de sus representantes libremente elegidos, y la voz de los pueblos, cuando la ficción no la desnaturaliza, es el mejor consejero de los Reyes. Quiero, pues, una legítima representación del país en Cortes, sin que me sirva de mo-

carlismo.es

delo el proceder frecuente de la revolución con esas Cámaras que apellida soberanas, y que la historia llamará engendros monstruosos de la tiranía.

Sé que las generaciones se corrompen o se regeneran por medio de la instrucción pública, y este será uno de los puntos en que fijaré mi atención con más exquisito esmero, porque harto claramente han podido ver España y Europa que sus grandes tempestades se forman en las cátedras y en los libros, para estallar en los Parlamentos y en las barricadas.

Largo tiempo ha que aflige el ánimo considerar el estado de la Hacienda en España, que será más desastroso cuanto más tarde yo en subir al Trono de mis mayores. ¡Caiga sobre la revolución toda la responsabilidad de esos desastres! Mas yo aseguro que si hay poder humano capaz de salvar la Hacienda y levantar el crédito, yo lo he de conseguir con la ayuda de Dios y el patriotismo de los españoles. Y bien puede esperar, sin vano alarde, en la ayuda de Dios y en su propia perseverancia resolver cuestión tan ardua quien hizo, por la firmeza de su voluntad, que una guerrilla de veintisiete hombres se convirtiese en ejército poderoso e invencible que es hoy la admiración del mundo. De todas suertes, si España no logra salvar su Hacienda, cumplirá como cumple un deudor honrado, y podrá decir en verdad que todo lo ha perdido menos el honor.

Fuera impropio de mi dignidad rebajarme a desmentir las calumnias que algunos propalan entre el sencillo vulgo, suponiendo que estoy dispuesto a restaurar tribunales e instituciones que no concuerdan con el carácter de las sociedades modernas. Los que no conocen más ley que la arbitrariedad, ni tienen energía más que para encarnizarse con los vencidos y atropellar a los indefensos, no deben intimidar a nadie con el augurio de imaginarios rigores y monárquicas arbitrariedades. ¿No he probado cien veces con mis adversarios rendidos, que ni la arbitrariedad ni el rigor hallan cabida en mis sentimientos de Rey?

Amo a España como a una hija del corazón; y Dios, que ve el de los hombres, sabe que sueño con la gloria de esta hidalga tierra, hasta el punto de imaginar, que acaso está destinada a ser iniciadora de la purificación de la activa e inteligente raza latina, derramada en ambos Continentes como vanguardia indispensable de la civilización cristiana. Y amando a España tengo que pensar en sus ingratos hijos que al otro lado de los mares la combaten o la escarnecen. Hijos cuya ingratitud explican, en cierto modo, los extravíos de la madre, pero que volverán sin duda a la casa de sus mayores cuando la paz y el orden renazcan con vigor al impulso de mi paternal solicitud.

Ya veis que hoy, como ayer, a todos llamo, aún a los que se dicen mis enemigos; los llamo para dar término a esta guerra fratricida y poner mano en los cimientos de una paz duradera. Ceda la ambición de una minoría siempre sediciosa a la elocuente voluntad de este pueblo que me aclama y me da sin coacción sus tesoros y su sangre. Pero si el grito de la rebeldía continúa, yo le ahogaré con el estampido de mis cañones. España entera hará un esfuerzo para sacudir al yugo que la oprime, y los que hoy no aceptan el signo de conciliación, tendrán mañana que someterse a la imperiosa ley de la victoria. Vuestro Rey CARLOS

Cuartel Real de Morentín, 16 de julio de 1874.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 17

Real decreto

("El Cuartel Real", del 2 de enero de 1875)

Mucho tiempo hace que mi real atención viene fijándose preferentemente en el estado poco satisfactorio en que se encuentra la administración civil en el Principado de Cataluña. Dificultades gravísimas, nacidas principalmente de los profundos obstáculos que se han opuesto desde el principio de la campaña a la organización y desarrollo de aquel esforzado ejército, han contribuido poderosamente a impedir que la administración funcionara con la regularidad y tino que lo apremiante de las circunstancias requería.

Hoy, que afortunadamente el ejército del Principado, con su perseverancia y heroísmo, ha alcanzado un brillante estado de instrucción y disciplina, es llegado el momento de establecer sobre sólidas bases una Administración que atienda diligentemente a la organización de todos los ramos y servicios públicos de su competencia; Administración que trabajando con lealtad y con celo en la gestión de los intereses puestos bajo su custodia, preste el más eficaz y resuelto apoyo a las armas reales en la grandiosa empresa de la regeneración de la Patria; Administración, en fin, que tomando por norte los principios inmutables de la justicia y amoldándose a las sabias prescripciones de la Ley, prepare con circunspección, prudencia y energía, el cambio de instituciones a que ha de conducir el ya inevitable triunfo de mis ejércitos.

El orden de cosas que esta suerte se constituya, sin perder el carácter de provisional, único que por de pronto le puede corresponder, está llamado a echar los fundamentos de otro estable y definitivo, en armonía con los principios que siempre ha representado y con las tradicionales libertades que reiteradas veces he prometido restaurar.

Como complemento de este plan, y para dar satisfacción a la imperiosa necesidad de que se administre rectamente la justicia que se deja sentir en el Principado, se ha hecho preciso crear tribunales que, investidos de atribuciones extraordinarias, puedan responder a la altísima misión que les está reservado.

Para dar cima a tamañas empresas, es indispensable contar con el concurso del país, representando en sus fuerzas vivas por una Diputación digna y respetable, investida con sus amplias facultades, robustecida con poderes discrecionales y dotada de elevados criterios, reconocido celo, profunda sabiduría e inquebrantable lealtad hacia la santa causa que represento.

En virtud de todo lo cual, y deseando dar una prueba más de mi acendrado amor a las leales provincias que componen el Principado de Cataluña, he venido a decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece en el Principado de Cataluña una Diputación a Guerra, que se compondrá de dieciséis miembros nombrados por mí, procurándose en cuanto sea posible que representen los diferentes distritos del Principado.

carlismo.es

Art. 2.º La presidencia de la Diputación recaerá siempre en el que desempeñe el mando superior militar de Cataluña; asistiéndole el derecho de delegar a una persona de su confianza para que presencie las sesiones que la Diputación celebre, en el caso de que las atenciones del servicio, las operaciones militares u otro motivo cualquiera le impidiesen concurrir personalmente a aquéllas. Dicho delegado podrá tomar parte en las deliberaciones, a fin de ilustrar la opinión de los señores diputados, pero carecerá de voto.

Art. 3.º La Diputación nombrará de su seno dos vicepresidentes, encargados de suplir al presidente nato en sus ausencias y enfermedades. Asimismo elegirá también un secretario general, que podrá indistintamente ser o no de la clase de diputado, y los vicesecretarios que juzgue convenientes.

El secretario general o el vicesecretario que ejerza estas funciones, asistirá a las sesiones de la Diputación, aun cuando no sean diputados, con objeto de levantar oportunamente acta de lo que en las mismas se tratase o resolviese. Podrán asimismo tomar parte en los debates, pero sin derecho a votar cuando no fuesen diputados.

Art. 4.º La Diputación entenderá en la compra y confección de los uniformes destinados al ejército real de Cataluña, así como también a la adquisición o fabricación del equipo y demás utensilios que el mismo necesitare, debiendo la Administración militar legitimar los pedidos que por los jefes militares hagan a la Diputación y los pagos y entregas que por ellas se verifiquen

Art. 5.º A cargo de la Diputación estarán la instalación, conservación y vigilancia de los Hospitales de sangre; la construcción, explotación y desarrollo de las fábricas de municiones y maestranzas de artillería, bajo la dirección de este Cuerpo; el abastecimiento del ejército y la organización de los convoyes, cuando las circunstancias así lo exijan, y el suministro de todos los Cuerpos e Instituciones del mismo, mediante un presupuesto detallado de la Intendencia y previamente aprobado por el comandante general del Principado y el jefe del E. M. G.

Art. 6.º La Diputación a guerra queda autorizada para fijar los impuestos, contribuciones y demás tributos que deben hacerse efectivos en el Principado de Cataluña, cuidando ante todo que sean suficientes para cubrir por lo menos la cantidad a que se eleva la cifra total de los presupuestos.

Art. 7.º Queda asimismo facultada para contratar y realizar empréstitos bajo la garantía de las propiedades o rentas de las cuatro provincias sometidas a su jurisdicción, pero con la expresa salvedad de las condiciones a que los mismos estén sujetos deben ser aprobados por mi, o por la autoridad a quien yo delegare.

Art. 8.º Es también de incumbencia de la Diputación el nombramiento y suspensión de los alcaldes y Ayuntamiento del territorio de Cataluña, pudiendo además destituir definitivamente a unos y a otros, mediante causa criminal o expediente gubernativo, legalmente incoado y previa la aprobación del comandante general.

Art. 9.º A la Diputación estará además reservado el nombramiento de todos los funcionarios del orden civil, debiendo utilizar con preferencia a los veteranos e inválidos del ejército que por su edad o achaques estén imposibilitados para el servicio de las armas; a cuyo efecto el Estado Mayor de Cataluña procederá

carlismo.es

desde luego a hacer una nota detallada de los jefes, oficiales, clase y voluntarios que se hallaren en esta situación.

Art. 10. La Diputación organizará cuanto antes la Guardia foral, bajo la dirección y mando de jefes y oficiales del ejército real. Asimismo formará los somatenes y milicias realistas, con el carácter de reserva del ejército real de Cataluña, debiendo regirse unos y otros institutos por reglamentos previamente aprobados por el comandante general.

Art. 11. La Diputación a guerra entenderá provisionalmente, y sin que de sus decisiones se admita ulterior aprobación, en la resolución de toda clase de expedientes, tanto los meramente administrativos como los contenciosos. Las cuestiones de competencia con las autoridades militares que pueden surgir las resolverá la Diputación, siempre de acuerdo con el comandante general, sometiéndose el asunto a la superioridad, cuando fuese imposible entre una y otra la avenencia.

Art. 12. La Diputación está encargada además de la organización del servicio postal y telegráfico, pudiendo dictar en éste como en todos los ramos de su incumbencia, los reglamentos que estime más oportunos; de la conservación, mejora y fomento de las carreteras y demás vías de comunicación; del sostenimiento e inspección de los Hospitales civiles, de mantener la salubridad y vigilancia en las cárceles y demás establecimientos de reclusión; de prestar el más eficaz apoyo y decidida protección a los ministros del altar en el ejercicio de su sagrado ministerio, así como a todas las corporaciones piadosas e institutos de beneficencia; y de tomar toda clase de medidas administrativas conducentes a la conservacion y afianzamiento del orden social, a la propagación de los salvadores principios representados por la bandera de la legitimidad y al desarrollo y fomento de la riqueza pública en todas sus manifestaciones.

Art. 13. La instrucción pública estará también a cargo de la Diputación, la cual, teniendo presente la legítima intervención que en este punto corresponde al clero, y muy especialmente a los reverendos obispos y curas párrocos, cuidará preferentemente de que se infiltren por ese medio en el corazón de la juventud, las máximas religiosas y morales de la fe católica.

Art. 14. Se creará cuanto antes en Cataluña una Audiencia Territorial, llamada a entender y fallar en segunda y última instancia en toda clase de litigios y procesos.

Art. 15. Además de las atribuciones que competen a las Reales Audiencias Territoriales, incumbirán a la de Cataluña, mientras dure el estado de guerra, como las de Supremo Tribunal de Justicia. Sus decisiones tendrán por lo mismo, aunque sólo transitorialmente, fuerza de ley.

Art. 16. La Real Audiencia de Cataluña estará autorizada para dictar instrucciones encaminadas a que la acción de la justicia se deje sentir de una manera rápida y equitativa. A este efecto podrá formular, sometiéndolo a mi aprobación, un reglamento que haga interinamente las veces de Ley de Enjuiciamiento Civil y Criminal.

Art. 17. La Real Audiencia de Cataluña constará de dos salas, compuestas de tres magistrados cada una, un presidente que haga las veces de Regente, y un fiscal, todo de mi nombramiento, a propuesta de la Diputación de guerra.

carlismo.es

Art. 18. Los Tribunales de primera instancia se compondrán de un alcalde mayor y el promotor fiscal, acompañados del número de escribanos que se juzgue necesarios.

Art. 19. El nombramiento de los alcaldes mayores y promotores fiscales se hará por mí, a propuesta de la Diputación, debiendo recaer forzosamente en personas investidas con el carácter de letrados.

Art. 20. La Real Audiencia de Cataluña queda facultada de proponer a la Diputación, y ésta a mí, las reformas y medidas cuya adopción crea conveniente para el perfeccionamiento de la Administración de Justicia en el Principado.

Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.

YO EL REY

DOCUMENTO N.º 18

Circular dirigida por el primer secretario de Estado de S. M. católica a sus agentes oficiosos cerca de los Gobiernos extranjeros

("EL Cuartel Real", del 21 de agosto de 1874)

Excmo. Sr.

Muy Sr. mío:

Una de las armas que con más tenacidad y fortuna, han esgrimido siempre los enemigos de la monarquía tradicional española, ha consistido en propagar por medio de la Prensa y de la tribuna las más arbitrarias especies acerca de la historia, tendencias y propósitos de la gran mayoría de la nación que aclama y defiende la legitimidad del Rey don Carlos VII.

De algún tiempo a esta parte, sin embargo, nuestros adversarios redoblan más y más su actividad en este sentido, y acentúan de una manera cada vez más violenta, en escritos llenos de pasión y encono, esas agresiones absurdas que ponen de manifiesto tan sólo su creciente mala fe y su absoluta impotencia.

Entre los documentos de esta índole que están destinados a llamar la atención del público, descuella por sus pretensiones la circular que en forma de carta ha dirigido el señor Ulloa a los representantes del general Serrano en el extranjero.

El Gobierno de Madrid, que no puede invocar a favor suyo la legalidad constitucional que tantas veces han pisoteado los hombres que la componen; ni el derecho revolucionario, contra el cual conspiran vergonzosamente; ni el apoyo de la voluntad nacional, cuya representación disolvieron a bayonetazos el 3 de enero, osa afirmar que la bandera representada por S. M. el Rey, y la inmensa mayoría de los españoles que en torno suyo se agrupan, no tiene razón de ser y ni siquiera pretexto alguno que alegar para combatirle; como si desde ahora fuera un crimen luchar por la sal-

carlismo.es

vación y la integridad de la Patria agonizante, o una loca aberración acudir a la defensa de los principios en que descansa el orden social.

El Gabinete del general Serrano, que no reconoce más ley que la absoluta voluntad de los individuos que lo constituyen, ni plantea más política que la de la fuerza, ni desarrolla otro programa que el de la dictadura, dice con pasmosa serenidad que los ejércitos del Rey tratan de implantar en España el absolutismo como ley, el despotismo como sistema. El Ministerio llamado republicano, en fin, producto de una larga serie de ingratitudes y deslealtades, aborto de una algarada militar que hasta el presente ninguna nación de Europa ha reconocido, nos llama con desdén facciosos, y trata de manchar nuestras frentes con el estigma de la rebeldía, olvidando o afectando olvidar, que quienes ensangrientan el suelo de la Patria son los que de medio siglo acá pugnan para rasgar sus antiguas leyes y destruir sus gloriosas tradiciones.

Nadie ignora en efecto, que la nacionalidad española debe su origen, su vida y su engrandecimiento al cristianismo y a la monarquía, y nada tiene de sorprendente que interrumpida la armonía que por espacio de tantos siglos subsistió entre una y otra, se produjera un desequilibrio tan peligroso y funesto como el que estalló en tiempo de la Infanta Isabel, para poner término a su azaroso reinado. Desde entonces los partidos revolucionarios, ora separadamente, ya arremolinados al soplo de monstruosas coaliciones, han ido ensayando lenta y sucesivamente todas las utopías, todas las excentricidades y todos los delirios a que puede conducir la razón humana, extraviada por una falsa filosofía. Ese general desquiciamiento surgió al calor de los disolventes principios que ya fermentaban en los clubs, ya se enseñoreaban del Poder; y cayendo de error en error, de principio en principio, llegó el país a verse sumido en la postración más profunda y la más afrentosa ruina. ¿Quiénes son, pues, en España los invasores, los facciosos, los rebeldes? Caigan a estos dictados, si es que alguien los merece, sobre los autores de tantas calamidades y tantas catástrofes.

Pero nuestros enemigos, que no desconocen la perfecta exactitud de todo cuanto dejo sentado, acuden a otros procedimientos para impresionar a favor de su causa la opinión pública de Europa; y pintan con sombríos colores la conducta observada por las tropas reales en la presente campaña. Para dar mayor robustez a este argumento, no vacilan en asegurar que actos de inaudita barbarie y salvaje crueldad han sido llevados a cabo por orden expresa de nuestros generales, a sangre fría y sin pretexto alguno que pudiera motivarlos deduciendo de ahí que los ejércitos de S. M. combaten sin tener en cuenta la ley natural ni las humanitarias prescripciones del derecho de gentes.

Muy triste y desconsolador es en verdad para el que suscribe, tener que descender a denunciar a las naciones civilizadas hechos cuyos autores, aunque adversarios nuestros, no dejan de haber nacido en la noble tierra de España; pero ya que el sagrado de propia defensa, que no podemos renunciar, a ello nos obliga, penetraré de lleno en esta cuestión con el ánimo conturbado y la conciencia serena.

Apenas iniciado de orden de S. M. el movimiento nacional,

carlismo.es

empezó a dictar el Gobierno de Madrid disposiciones despóticas y a todas luces injustas contra los voluntarios que se alistaban en los batallones reales y sus atribuladas familias. Ya antes habían tenido lugar las sangrientas hecatombes de Valcobrero, Iglesuela y Montealegre, en que hombres y niños inermes fueron villanamente inmolados sin formación de causa, ni siquiera identificación de sus personas, por expresa disposición del general Prim, presidente en aquella sazón del Consejo de ministros. Las leyes más draconianas de los tiempos pasados adquirieron de nuevo su perdido vigor, y las autoridades enemigas desplegaron un lujo de fuerza sin precedente en la época actual.

Las tropas reales respondían a tanta barbarie, empleando en la guerra la magnanimidad y la hidalguía, asistiendo con preferencia a los heridos liberales que caían en sus manos y dejando en completa libertad a varios destacamentos de la Guardia Civil que han sido copados en los primeros días del alzamiento, y a cuatro compañías del batallón de Mendigorría hechas prisioneras en la acción de Oñate. La generosa actitud del ejército real no bastó a aplacar la sed de sangre que devoraba a sus perseguidores; y no contentos éstos con rematar a nuestros heridos sobre el campo de batalla, se complacían en insultar barbaramente a los prisioneros que caían en su poder, haciéndoles repetidas veces servir de ludibrio y escarnio a las turbas desarrapadas que se agolpaban a su tránsito por las ciudades. La refinada opresión que sobre estos desgraciados pesaba en los presidios y depósitos, pareció todavía demasiado benigna al Gobierno de Madrid, que resolvió transportarlos a Cuba, en donde, por efecto de lo mortífero del clima, las privaciones a que se vieron sujetos y las penalidades de aquella campaña, sucumbió en breve más de un veinticinco por ciento.

Todo, no obstante, fué inútil. Los soldados de la legitimidad, alentados por el país en masa que veía en ellos su única salvación, su postrera esperanza, seguían conquistando diariamente nuevos y más gloriosos laureles; a las victorias de Ripoll y de Berga, contestaba el enemigo invadiendo los claustros, profanando los templos, asesinando a las personas sospechosas de profesar ideas de carlistas y sembrando la desolación y el luto por los pueblos, aldeas y caseríos. Cuando más adelante el ejército real alcanzaba en Eraúl un brillantísimo triunfo y ponía en libertad a centenares de prisioneros, la columna Cabrinety incendiaba en Cataluña nuestros hospitales de sangre, entregaba a las llamas a los heridos que en ellos se albergaban y asesinaba en Alpens a cinco infelices indefensos y sin armas, mutilándolos de la manera más horrible. La justicia divina dispuso que, a poco tiempo de cometidos tales crímenes, fuera hecha prisionera en el mismo pueblo que presenció esta abominable escena, la columna que los había perpetrado; y ¿qué venganza tomaron en ella los voluntarios del Rey? A los pocos días fueron puestos en libertad los tres batallones republicanos que habían caído en su poder en aquella gloriosa jornada.

La ferocidad y la ira de nuestros enemigos no estaban, sin embargo, satisfechas, y mientras el general Savalls acababa de rendir y dejar libres sucesivamente las guarniciones de Sant Quirse de Besora y de Bagés, los republicanos de Igualada pasaban a cuchillo a ocho carlistas que quedaron cortados en el asalto de esta plaza; y cuando algunas horas después se rendían a discreción sus

carlismo.es

defensores, nuestros voluntarios, perdonando una vez más, dieron, a pesar de todo, cuartel, y los prisioneros fueron, como siempre, puestos de nuevo en libertad.

Y a la vez que el ejército real de Cataluña llevaba a cabo rasgos tan sublimes de abnegación y de virtud, los del Norte y del Centro le imitaban tanto en su actividad y en su bravura, como en su generoso proceder. Los prisioneros hechos en Udave, Dicastillo, Irurzún, Puente la Reina, Viana, Túnel, Las Campanas, Estella, Sagunto, Segorbe, Albacete, Cuenca y, sobre todo, en Portugalete, cuyo gobernador tuvo la honra de ser invitado a la mesa de S. M., pueden atestiguarlo a la faz del mundo, cuán noble ha sido siempre el comportamiento que con ellos han usado las tropas carlistas.

Las tendencias de nuestros enemigos siguieron, no obstante, manifestándose tan crueles y arbitrarias como hasta entonces, los atentados contra las propiedades y personas de los carlistas pacíficos, fueron reproduciéndose en progresión ascendente; el pillaje y el saqueo se trocaron en ley para la soldadesca liberal; y como complemento de este cuadro desgarrador, las bellas e indefensas poblaciones del litoral Cantábrico fueron bombardeadas a mansalva por las naves de la República, y despojados traidoramente de sus pobres embarcaciones los infortunados marinos y pescadores de aquellas playas.

Y no se diga que no alcanza la responsabilidad de estos actos al Gabinete del general Serrano. La Prensa de Madrid en general, y sobre todo los periódicos oficiosos, aconsejan cotidianamente la guerra de exterminio, invitan a los soldados a cometer toda suerte de desmanes, amenazan a las provincias vasco-navarras con la devastación y el degüello, y exacerban con su infernal lenguaje las pasiones sanguinarias del ejército, y los salvajes instintos de las muchedumbres; y sabido es que, una reciente disposición ministerial prohibe a la Prensa ocuparse de la guerra civil en otros términos que los que el Gobierno autorice con su aquiescencia.

Todos esos ultrajes, todos esos atropellos, todas esas injusticias, vienen pesando desde hace más de dos años sobre la comunión carlista, y sin embargo, ésta, a pesar de contar con la triple fuerza de la razón, del derecho y del número, los ha sufrido con heroica resignación y altiva serenidad. Pero de poco tiempo a esta parte la obstinación del Gobierno de Madrid y de sus generales no reconoce ya límites. Uno de sus más nombrados caudillos nos declaró desde las márgenes del Ebro, una guerra de raza, implacable, sin tregua ni cuartel; y sus soldados creyeron ejecutar tan severas amenazas avanzando hacia Estella a la luz de los incendios de Abárzuza, Zabal y Villatuerta; no hubo ya salvación para los voluntarios que caían en sus manos, ni misericordia para los heridos, ni piedad para los infelices labradores de aquellas comarcas; todo fué desolado, destruido todo; el programa de Sesma y Lodosa había sido rigurosamente desarrollado y en efecto, lo fué de una manera espantosa, salvaje y cruel. A pesar de todo, el general Concha no pudo evitar la derrota que experimentó su ejército, y la muerte providencial de este célebre militar puede muy bien atribuirse a la inexorable ley de la expiación.

Para vengar este nuevo desastre, ha acudido el Gobierno republicano a nuevas medidas de represión y más enérgicos alardes de tiranía. El secuestro discrecional de bienes, los edictos de pros-

carlismo.es

cripción, las disposiciones más extremas y autoritarias, en fin, que hasta en los Estados menos cultos del mundo han desterrado ya de sus leyes, han sido decretados por un Gobierno que blasona de defensor de la libertad, la civilización y el progreso; y sus soldados, al entrar sin resistencia en Olot, acaban de entregarse a toda clase de excesos, llegando hasta el punto de saquear las reales ambulancias y asesinar a muchos de los heridos que en ellas recibían los auxilios de la caridad postrados en el lecho del dolor.

Ahora bien; ¿era procedente, era justo que los ejércitos reales que con tanta nobleza e hidalguía han luchado en el campo del honor, que tan leales y generosos se han mostrado para con los vencidos después de la victoria, siguieran aún guardando escrupulosamente las leyes de la guerra, con adversarios que sistemáticamente las conculcaban, que se entregaban de día en día a nuevos y más ostensibles actos de vandalismo, y que, por boca de sus generales hacían públicos sus propósitos de combatirnos sin cuartel hasta el exterminio? No, por cierto. El sufrimiento tiene, dentro del honor, sus límites, y traspasados éstos, cede el heroísmo su plaza a la humillación y a la afrenta.

El enemigo nos ha puesto en la dura necesidad de hacerle ver que sabemos distinguir el trato que se debe a los prisioneros de guerra de un ejército regular, del que merecen las gavillas de merodeadores y las bandas de soldados sin disciplina. Para los primeros hemos sabido emplear la conmiseración, la blandura y hasta el respeto; en cuanto a los segundos, no pueden esperar de nosotros más porvenir que el de ser juzgados ante los consejos de guerra, como reos de delitos comunes.

No se deduzca de ahí que los generales legitimistas están resueltos a plantear un sistema de violencia y de represalias; pues cristianos y caballeros ante todo, saben que los mayores excesos de sus contrarios nos les autorizan, en ningún caso, a procedimientos que la equidad rechaza y anatematiza la moral. S. M. el Rey ha planteado en terminantes y recientes declaraciones una política amplia, conciliadora y de atracción; y tanto los jefes superiores de su victorioso ejército, como los realistas todos, sin distinción de jerarquías, están resueltos a secundar con lealtad a tan generosos propósitos.

Cuando el soberano llama a sí hasta a los que se dicen sus enemigos, los súbditos debemos ver tan sólo en aquéllos a los hijos extraviados de la misma patria que nos vió nacer. Insista en buena hora el Gobierno de Madrid en su conducta arbitraria y desatentada, ya que no tiene bandera que defender ni esperanza alguna que alimentar. Pero la santa causa de la legitimidad representada por Carlos VII, próxima ya a ser árbitro de los destinos de una gran nación, se presenta y seguirá presentándose con la dignidad y mesura de quien confía en la solidez de su derecho y cuenta con la fuerza de las armas.

Tal es el doloroso cuadro, excelentísimo señor, que ofrece a la meditación de las gentes sensatas la historia imparcial de nuestra presente guerra civil.

Queda V. E. autorizado a usar de la presente nota, como juzgue más útil a la causa del Rey y de la historia, y le ruego ponga todo su esmero en destruir en la opinión pública el concepto formado por los libelos oficiales y particulares publicados bajo to-

carlismo.es

das formas por nuestros enemigos, y en asegurar a los hombres de Gobierno de esa alta potencia, que nuestro silencio oficial ha sido constantemente autorizado por el juicio imparcial que hayan formado ante las notas de sus respectivos agentes en España, y que al romperlo para hablar de hechos pasados y juzgados por los Gobiernos de las potencias extranjeras, es por corresponder al tributo de consideración que dispensa a los españoles la opinión pública de todos los países, justificada con la preferencia de allegar noticias verídicas de nuestras contiendas, acerca de las que no ha podido formar hasta el día concepto exacto por falta de datos oficiales realistas, teniendo sólo que oponer a las noticias esparcidas con profusión por los diversos Gobiernos que se han sucedido en Madrid, el hecho incontestable del acrecentamiento de nuestras fuerzas, organizadas hoy en cuerpos de ejército, ante los que el Gobierno de la República se ha colocado a la defensiva.

Aprovecha gustoso esta ocasión para reiterar a V. E. la seguridad de su mayor aprecio y consideración. S. S. Q. S. M. B.

Romualdo Martínez Viñalet

Excelentísimo señor...

DOCUMENTO N.° 19

A las Potencias cristianas

("El Cuartel Real", del 15 de agosto de 1874)

Rey de España por el derecho, y de hecho en una gran parte de la Monarquía, me dirijo a las potencias cristianas, que no pueden ser indiferentes a la suerte de una gran nación, cuyos destinos han de influir ciertamente en los acontecimientos del mundo.

Quiero ser conocido; quiero que se me juzgue por mis actos y no por las calumnias propaladas contra mí. Quiero que si la cristiandad ha de pronunciar su fallo entre el llamado Gobierno de Madrid y yo, conozca bien el abismo que separa la rectitud del Rey legítimo de la iniquidad de algunos aventureros transformados en dictadores.

He obedecido a la voz del deber y del patriotismo al confiar a la suerte de las armas la reivindicación de mi Corona, después de haber agotado todos los medios pacíficos para salvar a mi amada Patria de los horrores inminentes de un *noventa y tres español*.

Dios me ha favorecido. He obtenido el verdadero plebiscito que millares de españoles sellan diariamente con la más pura de su sangre.

Sin armas, sin dinero para adquirirlas, demasiado lo sabe Europa, he formado un ejército con los elementos que me facilitan la abnegación y el entusiasmo de un gran pueblo. He vencido a mis enemigos en todos los puntos donde me han presentado batalla, o donde yo se la he ofrecido.

No he retrocedido más que una sola vez ante una artillería diez veces superior en número e incomparable con la mía por su alcance; y la retirada estratégica de Bilbao, en que no perdí ni

carlismo.es

un hombre ni un cañón, ha tenido por gloriosa revancha la victoria de Abárzuza. Mis avanzadas llegan hasta las puertas de Madrid, y está cercano el día en que habré aniquilado por completo a ese ejército de la República, que en vano trata de oponerse al progreso de mis victorias.

Mis enemigos patentizan su impotencia con el robo, el asesinato y el incendio, que decretan abiertamente y al que se entregan a sangre fría. Después de haber arruinado al país con sus funestas ambiciones, le deshonran con sus crímenes y le matan con su bárbara inepcia.

España sabe bien cómo me he conducido yo con ellos. Apelo a la honradez de los que han sido mis prisioneros antes de la batalla de Abárzuza. Ellos, que son españoles, dirán cómo los he tratado, rindiendo siempre culto al valor, aún en los mismos que me combaten, sentando en mi mesa a simples jefes de batallón, dulcificando su suerte y acabando siempre por ponerlos en libertad o canjearlos bajo la simple promesa verbal de que me sería devuelto igual número de mis prisioneros; y esto lo he hecho a pesar de la deportación a climas mortíferos a que eran condenados los que caían en manos del enemigo, o eran tenidos como rehenes en las poblaciones pacíficas.

Pero llegó un día que las tropas rebeldes asolaron nuestros campos, incendiaron nuestros pueblos, asesinaron a nuestros heridos y se entregaron a todo género de horrores. No podía tolerarlo, y sometí a los criminales a los rigores de la justicia, y a pesar de que todos los incendiarios y todos los asesinos fueron condenados a muerte, no permití sino que fueran diezmados, declarando que, protector de los intereses y de la vida de mis pueblos, aun en aquellas circunstancias quería ser clemente.

Impotentes para otra cosa, y tan cobardes como viles, apelaron a la calumnia, acusándome ante Europa y ante el mundo de actos de vandalismo, de que ellos sólo son capaces.

Protesto contra semejantes mentiras. Si los Gobiernos y los Gabinetes quieren saber la verdad, que envíen representantes al teatro de las operaciones: las ruinas de Abárzuza, de Zabal y de Villatuerta son testigos de lo que afirmo; verán estas ruinas y juzgarán; y se sabrá también por ellos la disciplina que reina en mi ejército; el gobierno paternal de que he dotado a estas provincias; las aclamaciones que me prodigan y el amor que me manifiestan aun en medio de la opresión, que persigue sin piedad sus personas, sus bienes y sus familias.

He vacilado y vacilo todavía antes de apelar a represalias, adoptando medidas semejantes contra todos los que no están directamente en armas contra mí; pero si a ello se me obliga, sacaré de mis sentimientos de justicia la fuerza necesaria para resistir a los impulsos de mi corazón generoso; y será tanto más severo, cuanto más tiempo haya hecho uso de mi clemencia.

Estos datos auténticos que los representantes podrán tomar por sí mismos, y para cuya investigación les concederé yo todas las facilidades necesarias, tendrán ante la equidad mucho más valor que las falsas noticias que esparcen a su placer los que han inaugurado el régimen del terror, y han organizado por decretos el monopolio de la mentira.

Se ha llegado hasta acusarme de haber hecho fusilar a un extranjero sin más motivos que ser corresponsal de un periódico.

carlismo.es

Es falso. Un alemán cogido revólver en mano a la entrada del pueblo de Villatuerta, a la cabeza de una turba de incendiarios, fué condenado por un consejo de guerra y pasado por las armas. Esto se hizo, y estuvo bien hecho, y obraré de la misma manera en todo caso en que, como el presente, se trate de un incendiario y un espía.

Por otro lado, el extranjero que toma parte en una guerra civil, se coloca, por este simple hecho, fuera de las leyes internacionales de la guerra, y se expone a sufrir todas las consecuencias. Por esto yo, para evitar complicaciones nacionales e internacionales, di desde el principio de la guerra las órdenes más terminantes para impedir que fuesen admitidos en mi ejércitos los oficiales y soldados extranjeros que se ofrecían en masa a combatir por mi causa.

En mi Manifiesto fechado en mi Cuartel Real de Morentín el 16 de julio último, dije a España cuáles eran mis ideas de gobierno, políticas financieras, religiosas e internacionales. Confirmo aquí todas aquellas declaraciones.

Mi bandera es la del orden; todos los progresos legítimos, todas las mejoras morales y materiales caben bajo sus anchos pliegues. Los que han venido a afiliarse bajo ella, sienten ya sus beneficios, que se extenderán muy pronto sobre toda España y sobre sus colonias.

El Gobierno de la República está muerto; él mismo se declara vencido. Todos sus órganos, todos sus amigos de dentro y de fuera piden una intervención extranjera como última esperanza, como único medio de salvación, y esto porque ya no hay en España fuerzas que oponer a mi ejército que avanza, expresión viva y entusiasta de la voluntad nacional.

Esto lo dice todo.

No creo que ningún Gobierno quiera combatir junto a los autores de crímenes tan abominables, sostener una causa tan completamente perdida, y asociarse a una política cuya base fué la traición y cuyo móvil es la rapacidad.

Si, a pesar de todo, la intervención se verificase, fuertes con nuestra fe y nuestro amor a la Patria, la esperaríamos con serenidad como esperábamos al principio de la campaña, cuando apenas éramos un puñado de hombres y carecíamos de todo, a los batallones del ejército republicano. Invocando a los mártires de la Independencia, combatiríamos por la victoria, o sabríamos morir hasta el último al pie de nuestros cañones al grito de ¡Viva España!

Pero no, no habrá intervención; mis sentimientos conciliadores me dan esta confianza; tengo plena fe en la imparcialidad de las potencias cristianas, y siento en mi corazón que Dios está con nosotros.

Yo deseo mantener con todas las potencias las relaciones más cordiales, y custodio del honor de España, buscaré su defensa en la dignidad y en la grandeza que quiero restituirla, y que son la más sólida garantía de la paz que necesita.

De mi Cuartel Real de Lequeitio, a seis de agosto de mil ochocientos setenta y cuatro.

CARLOS

Es copia.—El general primer secretario de Estado de Su Majestad Católica, Romualdo Martínez Viñalet.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 20

Carta al Conde de Chambord

Mi muy querido tío: Permítame usted que le hable abiertamente con todo el cariño y respeto que le profeso, de mi situación presente y del porvenir que se me ofrece ante los ojos.

Desde que entré en España, cada día que pasa me confirma en mis esperanzas, y Rey de derecho, voy, gradualmente, convirtiéndome en Rey de hecho en una buena parte de la Península.

Yo creo haber recorrido lo peor del camino. A pesar de nuestra inferioridad numérica, privados de artillería y de caballería, faltos de fusiles y con frecuencia hasta de municiones, y no contando más que con recursos casi ilusionarios, hemos peleado, y con la ayuda de Dios, vencido. Siempre dando la cara al enemigo, y apretando por él bien de cerca, con fuerzas muy superiores a las mías, he conseguido, sin embargo, formar numerosos batallones que son modelo por la disciplina y entusiasmo, procurarles armas, proveerlos de cañones, montar talleres y fábricas de pertrechos de guerra, y organizar todos los servicios públicos en aquellas provincias, donde puede decirse que domino completamente. Una simple ojeada geográfica al terreno conquistado, no basta para formarse idea de lo que he hecho y de lo que me falta hacer aún para llegar al fin que me propongo, que es el de ceñir la Corona del nieto de Luis XIV, nuestro ilustre antepasado, regenerar a España y contribuir con el concurso de usted, a que las dos grandes naciones católicas vuelvan a colocarse a la cabeza del mundo civilizado.

No se me ocultan las dificultades que aún debo vencer, pero no son mayores que la que ya he sobrepujado felizmente. Espero triunfar, aun enfrente de todas las fuerzas de España reunidas que ahora van a lanzar contra mí, y aun si la intervención extranjera llegara a ser un hecho, no por eso desmayaría. Si Francia estuviera dispuesta, y si fuese aclamado, como ya debía haberlo hecho, a su legítimo Rey, no vacilaría yo ni un momento en coger el guante que Prusia me lanza por medio de su Prensa y de sus amigos oficiosos, y a mi vez desafiaría el germanismo y a la revolución europea. Confío que llegará ese día, y entre tanto me encierro en los límites que la prudencia me traza, y a todas las calumnias contra mí propaladas, opongo una sola respuesta, serena y digna· el Manifiesto a las potencias cristianas, cuya copia envío a usted.

¡Quiera Dios que mis incesantes esfuerzos y la protección de lo Alto apresuren el triunfo definitivo de mis armas contra los elementos revolucionarios que todavía quedan en España! ¡Quiera Dios que Francia no tarde en colocarse bajo el estandarte de las flores de lis que usted la presenta, como segura prenda de todas las grandezas que le procuraría! Así Francia y España, asociadas por los lazos que nos unen, en una obra común, cumplirían de consuno sus grandes destinos.

Esta esperanza me guía en mi marcha adelante, que proseguiré sin desalientos, como conviene a un noble hijo de la Casa de Borbón.

carlismo.es

Bien sé que la aprobación de usted, sus votos y su cariño me acompañan en estas circunstancias, y me sostienen en mi empresa.

Por eso quiero manifestarle lo mucho que me pesa no haber podido, en estos momentos de verdadera agitación política y militar, escribir por mi mano las reflexiones que proceden, y que ha dictado mi corazón, este corazón mismo que me inspira los sentimientos de amor y de respeto que con que soy siempre, mi muy querido tío, su afectísimo sobrino.

CARLOS

Lequeitio, 10 de agosto de 1874.

DOCUMENTO N.º 21

Carta al canónigo Manterola

("El Cuartel Real", del 24 de septiembre 1874)

Mi querido don Vicente de Manterola: He recibido con sumo agrado la petición que en su nombre, en el del Ayuntamiento y vecindario de Vergara y en el del claustro de profesores del Real Seminario Vasco-Navarro me dirige usted para que asista a la apertura del curso que en él ha de dar principio el día 1.º del próximo octubre.

¡Qué placer tan grande tendría yo en presenciar esa solemnidad literaria, que ha de ser, no lo dudo, la inauguración de una nueva era para la enseñanza en España! Pero creo que me privarán de él las atenciones de la guerra, obligado como estoy a no abandonar el puesto que el deber y el honor me señalan en los momentos de peligro entre mis leales voluntarios.

Mi ausencia, sin embargo, no impedirá que yo esté también desde los campos de batalla con el corazón y con el alma al lado de los beneméritos soldados de la idea que se aprestan a combatir en noble lucha al principal enemigo de las sociedades modernas, que es la falsa ilustración, la falsa filosofía; a enseñar a esa sociedad engañada que, lejos de estar la religión y los buenos principios políticos reñidos o en oposición con los verdaderos adelantos de las ciencias, son, por el contrario, el más poderoso elemento para el progreso de las mismas.

Dé usted las gracias más expresivas en mi nombre al Ayuntamiento y vecindario de Vergara y al claustro de profesores de ese Real Seminario, y recíbalas usted, muy cordiales de su affmo.

CARLOS

Estella, 21 de septiembre de 1874.

carlismo.es

DOCUMENTO N.° 22

El Secretario de campaña al Rector de la Universidad de Oñate

("El Cuartel Real", del 15 de octubre de 1874)

Iltmo. señor: S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) ha leído con particular placer el homenaje de la adhesión inquebrantable que V. S. I. y el claustro de esa Real y Pontificia Universidad le dirige con fecha 5 del corriente, y me manda les dé las gracias en su real nombre por los sentimientos que aquél expresa, y por su amor a la causa tres veces santa de la Religión Católica, de la Monarquía legítima y de la Tradición española, simbolizada en la augusta persona de S. M.

El Rey cuenta con ellos y espera grandes bienes de ese primer centro literario de España, autorizando a esa Real y Pontificia Universidad para que inscriba como su primer alumno a S. A. R. el Srmo. Sr. Príncipe de Asturias, como V. S. I. Príncipe.

S. M. me encarga muy particularmente sea el intérprete de su reconocimiento cerca de V. S. I. y de todos los señores que forman ese centro literario.

Al ejecutar las órdenes de mi augusto señor, cábeme la honra de ofrecerme a V. S. I. y a todo el claustro de esa Real Universidad, como su atento seguro servidor q. b. s. m.—Isidoro de Iparraguirre.

Real de Puente la Reina, octubre 9 de 1874.

Iltmo. Sr. rector y claustro de la Real y Pontificia Universidad de Oñate.

DOCUMENTO N.° 23

Carta de la Secretaría de doña Margarita

("El Cuartel Real", del 12 de noviembre de 1874)

S. M. la Reina (q. D. g.) ha recibido con especial satisfacción el mensaje que V. S. I. fecha 12 de octubre, juntamente con el certificado de inscripción de S. A. el Srmo. Sr. Príncipe de Asturias, como primer alumno de esa Real y Pontificia Universidad. S. M. se ha dignado ordenarme que en su real nombre dé a V. S. I. las gracias más expresivas, manifestando cuán vivamente la ha conmovido esta muestra de deferencia y adhesión hacia ella y su augusto hijo, cuya inscripción quisiera fuese anuncio del digno puesto que en el porvenir ha de ocupar el Príncipe de Asturias entre los hombres ilustrados, y prenda segura de prosperidad para ese establecimiento literario.

carlismo.es

Lo que de orden de S. M. la Reina tengo el honor y la satisfacción de comunicar a V. S. I.

Dios guarde a V. S. I. muchos años.—Pau, 25 de octubre de 1874.—Guillermo Estrada, secretario de S. M. la Reina.—Iltmo. señor rector y claustro de la Real y Pontificia Universidad de Oñate.

DOCUMENTO N.º 24

Alocución de la Diputación General de Cataluña

Catalanes:

La Diputación de Cataluña mandada a establecer por Real Decreto de 26 de julio último, acaba de instalarse.

Por el contexto de aquella soberana disposición, inserta en los periódicos oficiales del Principado, publicados en el pasado mes de octubre, conocéis las muchas atribuciones que a vuestra Diputación concede la magnificencia de S. M., no sólo para constituir el país según sus aspiraciones, si que también para atender a su administración y gobierno en sus urgentes necesidades, creadas muchas de ellas por la impía revolución española, causa de nuestras discordias civiles. En el recto y sabio uso, pues, de tan importantes facultades, se cifra la esperanza de un buen gobierno para Cataluña, a lo cual no alcanzan por cierto las fuerzas ni las luces de la Diputación, que no se avergüenza de confesarlo públicamente. Por esto lo espera todo de la cooperación y auxilio del país, en el cual felizmente hay hombres eminentes por su saber en todos los ramos de gobierno y administración pública, quienes sin gran esfuerzo podrán ilustrar a esta Corporación. A ellos principalmente dirigen los diputados su humilde súplica para que les auxilien con sus observaciones y atinados consejos en los ramos que se crean competentes. Están persuadidos que se recibirán con singular agradecimiento y serán atendidas sus comunicaciones.

Con la grata esperanza de merecer la cooperación, el auxilio de las luces del país, y sobre todo puesta la confianza en Dios, emprende vuestra Diputación el gobierno de Cataluña con decisión y resuelta a obrar con energía y rectitud, para que sus disposiciones sean una verdad. Por lo tanto, así como será severa para los contraventores de pervertida intención, estará dispuesta a la misericordia cuando la desobediencia proceda de ignorancia u otras causas atenuantes.

Catalanes: La aurora de la restauración de las libertades patrias alumbra ya nuestras montañas, testigos del heroísmo catalán. Un esfuerzo más y habremos reconquistados nuestros fueros.

Preparémonos al sacrificio de nuestros intereses, y hasta de las vidas, en aras de la Religión y del honor a la Patria, porque sólo a fuerza de fe, abnegación y patriotismo, podremos contribuir, unidos a los demás leales españoles, a la reconquista de la recién perdida unidad religiosa, único timbre glorioso de España en estos últimos tiempos, no menos que a la restauración de la monarquía tradicional bajo el bondadoso cetro de nuestro Carlos, Rey caballero en su palabra, constante y animoso en la des-

carlismo.es

gracia, como inquebrantable en la fe católica.—San Juan de las Abadesas, 1 de noviembre de 1874.—El vicepresidente, Juan Mestre Tudela.—P. A. D. L. D. El vocal secretario interino, José de Solá.

DOCUMENTO N.º 25

Relación de los pueblos que han quedado desarmados

Provincia de Barcelona: Villafranca del Panadés, San Saturnino de Noya, Villanueva y Geltrú, Esparraguera, Martorell, Sitges.—*Provincia de Tarragona:* Vendrell, Alió, Secuita, Pont Armentera.—*Provincia de Lérida:* Ninguno.—*Provincia de Gerona:* Palamós, Blanes, La Junquera. De Santa Coloma, Vidreras y Besalú, se han retirado los movilizados a la capital.—Nota: El gobernador civil dispuso, con fecha 20 del mes anterior, que todos los pueblos de esta provincia entregaran las armas en la capital, a excepción de La Escala, que debía hacerlo en las islas Medas. Se ignora cuáles son los que cumplimentaron esta disposición.

DOCUMENTO N.º 26

Relación de los pueblos fortificados en el distrito

Provincia d Barcelona: Mataró, San Baudilio de Llobregat, Granollers, Tarrasa, Sabadell, San Coloni, Cardona, Manresa, Berga.—*Provincia de Gerona:* Gerona, San Feliú de Guixols, Puigcerdá, Figueras, Hostalrich.—*Provincia de Lérida:* Lérida, Balaguer, Tárrega, Cervera, Maldá, Las Borjas, Seo de Urgel, Mayals, Almatret.—*Provincia de Tarragona:* Tarragona, Reus, Valls, Vimbodí, Falset, Vilaseda, Montblanch, La Riba, Alcober, Barberá, Tortosa, Alforja, Bellmunt, Cornudella, Cambrils, Canonja, Catllar, Dos Aiguas, Gratallops, Lloá, Montroig, Pratdip, Poboleda, Porrera, Parafort, Riudecols, Solivella, Torroja, Tivisa, Ulldemolins, Vilarrodana, Vilellabaja, Vallmoll, Vilellaalta, Vilanova de Escornalbou.—Nota: En la mayor parte sólo existe fortificada la iglesia, que sirve de refugio a los voluntarios, y queda la población a merced de las facciones.

DOCUMENTO N.º 27

Real decreto separando el Ejército del Centro del de Cataluña

Excmo. Sr.: El excelentísimo señor ministro interino de la Guerra, con fecha 11 de agosto último, traslada desde Zumárraga al excelentísimo señor comandante general de este Principado el siguiente Real Decreto:

carlismo.es

Excmo. Sr.—Con fcha 9 del actual digo al Sermo. Sr. Infante don Alfonso, lo que de la letra copio:

El reducido número de mis voluntarios, que en el Maestrazgo y Reino de Valencia empuñaron las armas en un principio, llevados por la fe y adhesión a la causa de la legitimidad, sin arredrarles ni las privaciones ni la titánica empresa de acometer casi inermes a un enemigo provisto de casi todos los elementos, obligóme a poner bajo las ordenes de mi hermano don Alfonso, aquellas comarcas, agregándolas al ejército de Cataluña, para que a su sombra pudiera desarrollarse y robustecerse aquel ejército. Las expediciones de Cataluña alentaron y enardecieron, y las repetidas victorias alcanzadas contra huestes enemigas coronaron sus esfuerzos. Hoy el crecimiento de las fuerzas valencianas, aragonesas y murcianas hacen innecesaria su agregación a Cataluña, como atestigua altamente la gloriosa toma de la ciudad de Cuenca; hoy pues, debe separarse lo que la naturaleza divide, ya que el Ebro limita las frecuentes operaciones combinadas; hoy ha llegado la hora de responder a las justas exigencias de la estrategia, que señala la ciencia y la historia militar de todas las épocas, tanto en las guerras extranjeras como en las civiles, lo mismo en la Edad Media y Antigua que en la Moderna.

Atendiendo, pues, a las consideraciones expuestas, S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) ha venido en decretar lo siguiente:

Primero.—Queda separado el ejército de Cataluña del del Centro.

Segundo.—Este Principado atenderá al sostenimiento de las fuerzas que operan en su territorio.

Lo que de orden del Excmo. Sr. comandante general de este Principado, traslado a V. E. para su debido conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel General de Olot, 19 de septiembre de 1874.—El coronel jefe de Estado Mayor, Jacinto Vives.

DOCUMENTO N.° 28

Carta del brigadier La Iglesia a Mr. Gordon

Muy señor mío: Recibí vuestra carta del 12 de febrero último, y como lo deseáis y habéis supuesto con certeza, no hallo inconveniente en decir la verdad, tanto a propósito de los buenos tratamientos que SS. AA. don Alfonso y doña María de las Nieves de Borbón y de Braganza, tuvieron a bien dispensarme todo el tiempo que fuí prisionero de guerra, como por la conducta reprobable, en más de una ocasión, de los carlistas en general.

Así, pues, no puedo menos que convenir en que son puras calumnias cuanto los periódicos han publicado, acerca de las crueles cometidas por las respetables AA. cuya conducta, bondad y clemencia para con los prisioneros en general y para conmigo en particular, no pudieron ser mejores; es igualmente falso que, a mi salida de Cuenca, se me haya conducido atado por el cuello, como me aseguráis que se ha propalado.

No me es posible daros informes claros con respecto a la conducta de los carlistas en general; en el momento de su entrada en

carlismo.es

Cuenca, fuí yo conducido a mi casa como prisionero; nada vi, mas oí decir que se habían cometido algunos excesos; seguramente SS. AA. no tendrían de ello conocimiento, pues de otro modo no los habrían tolerado.

Supongo asimismo, que no se les haría a conocer entonces, y aún lo ignoran hoy día, sin que yo tampoco pueda afirmarlo, que durante la marcha a Chelva, varios prisioneros defensores de Cuenca fueron fusilados.

En fin, convengo que SS. AA. han hecho todos los esfuerzos que les han sido posible para humanizar la guerra, y no es suya la culpa si sus esfuerzos no han dado los resultados que eran de esperar.

Por lo que a mí toca, en particular, les estoy sinceramente reconocido y jamás olvidaré sus atenciones y la benevolencia que les debo.

Tengo el honor de ofreceros...

José de La Iglesia

Madrid, 8 de marzo de 1875.

DOCUMENTO N.º 29

Bando del coronel Lozano

Dios, Patria y Rey.—Ejército real del Centro.—Sexta Brigada.—Aviso.—Queda prohibido: A los empleados de la línea de Murcia la continuación del servicio. Todo contraventor será pasado por las armas, después de haber confesado y recibido la santísima comunión.—La circulación de trenes se suspende.—Como falte la Compañía al cumplimiento de esta orden, los carruajes, material, estación, etc., serán inmediatamente pasto de las llamas.—Dios guarde a usted muchos años.—Alpera, 17 septiembre de 1874.—El comandante de la Brigada, Miguel Lozano.

DOCUMENTO N.º 30

Comunicaciones a los jefes de Estación

Dios, Patria y Rey.—Ejército real del Centro.—Sexta Brigada.

En lo sucesivo, todo empleado de la línea férrea de la estación como del movimiento, que se encuentre a una hora de dicha vía, después de recibir los auxilios espirituales, será pasado por las armas. Las estaciones, materiales y demás efectos, serán completamente destrozados si circulan los trenes.

Dios guarde a usted mucho años.—Alpera, 17 de septiembre de 1874.—El jefe de la Brigada, Miguel Lozano.—Señor jefe de la estación de Alpera.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 31

Carta del teniente coronel don José González

("La Correspondencia de España", de Madrid, del 22 de octubre de 1874)

En el número 6.161, correspondiente al 18 del actual, sección de la *Guerra Civil*, se dice inexactamente, sin duda por informe equivocado recibido en esa dirección, haberse presentado al alcalde de San Pedro, *por la activa persecución que sufría* el cabecilla Lozano, un teniente coronel, segundo jefe de la misma, y como esto, repito, no es exacto, cúmpleme restablcer los hechos para dejarlos en su verdadero lugar.

La causa de mi separación presentándome a las autoridades del Gobierno retirándome a la vida privada, han sido los hechos vandálicos cometidos por la facción de Lozano, sin que me fuese dado contenerlos, a pesar de mi carácter de segundo jefe de la misma, y mi fortísima oposición a los fusilamientos de Pozo Cañada, que califiqué, antes de llevarse a efecto, de verdaderos asesinatos.

Ruego a usted, señor director, se sirva hacer la rectificación que corresponde, quedando sumamente agradecido su atento servidor q. b. s. m.—José González y Fernández.

Madrid, 20 de octubre de 1874.

DOCUMENTO N.º 32

Carta de Lozano a su madre y hermanos

Querida madre mía, queridos hermanos:

De aquí a breves momentos habré dejado de existir; muero tranquilo, porque soy inocente; no lloréis mi muerte porque voy al cielo, desde donde pediré a Dios por vosotros y hasta por mis enemigos. Vuestro

Miguel.

DOCUMENTO N.º 33

Carta del coronel Lozano a José Aulió Lozano

Mi querido primo: Cuando recibas ésta habré abandonado este valle de miserias; muero tranquilo, resignado e inocente; dilo en voz alta a todo el mundo; siento el pesar que tendrás, pero no te aflijas, busca en nuestra santa Religión el consuelo y la resig-

carlismo.es

nación. Ruega a Dios por mí, que yo lo haré por vosotros, como también por mis enemigos.

Adiós, mi querido primo; recibe un último y apretado abrazo del que tanto te ha querido y que desea felicidades sin cuento. Tuyo,

Miguel

Un abrazo a tu mamá y hermano, que pidan a Dios por mí.

DOCUMENTO N.º 34

Partida de defunción del coronel Lozano

D. Miguel Lozano Herreros
225

Como cura teniente de la Parroquia del Sr. San Juan Bautista de la ciudad de Albacete, con licencia del señor juez municipal, mandó dar sepultura eclesiástica, con oficio de clase en el Cementerio público de esta capital, al cadáver de don Miguel Lozano Herreros, natural de Jumilla, soltero, de treinta y un años de edad, hijo de don José y doña Josefa, el cual murió fusilado por sentencia del Tribunal de Guerra y Marina, en las afueras de la Feria Extramuros de esta capital, el día tres de diciembre de mil ochocientos setenta y cuatro; recibió los sacramentos de penitencia y comunión. Y para que conste, lo firmé.—Juan Martínez López (Rubricado).

(Archivo de la Parroquia de San Juan, de Albacete.—Libro de defunciones de adultos.—Libro 15, fol. 74.—Facilitado por don Francisco de Navas.)

DOCUMENTO N.º 35

Carta de los padres de Lozano

("El Cuartel Real", del 20 de julio de 1875)

Señor director de "El Cuartel Real".

Muy señor mío y de toda mi consideración: En los momentos inolvidables, de la más amarga aflicción, los desgraciados padres de don Miguel Lozano Herreros, coronel carlista fusilado inicuamente por el Gobierno de Serrano y Sagasta en 3 de diciembre último, recibieron de Madrid, Vergara, Valencia y de otros varios puntos de España, cartas de consuelo muy cariñosas, que fueron dulce lenitivo para su corazón sensible.

Con el deseo de corresponder como es justo a las personas que suscribieron aquellas afectuosas y cristianas manifestaciones, pero la imposibilidad de dirigirse a todas y cada una de ellas por ignorar su habitual residencia, los que suscriben han pensado acudir a su apreciable diario para hacer público a todos ellos el sentimiento de gratitud que les anima, esperando en la bondad de usted, señor director, que se dignará acceder a su deseo, por lo cual le dan anticipadamente las gracias y se ofrecen cariñosamente a sus órdenes. Afectuosísimos seguros servidores q. b. s. m.

José Lozano Fernández.—Josefa Herreros

Villena, 25 de junio.

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS EN 1874

De carácter político histórico

"A la juventud católica de España" (s. l. n. f., pero Madrid 1874). Hoja clandestina llamando a la juventud para que no se dejase llevar por la quinta decretada por el Gobierno Provisional de la República, y haciendo la apología de la causa carlista.

"Apuntes para la Historia del sitio de Bilbao" (Santander, 1874). Se refiere al segundo y tercer sitio de Bilbao en 1836. Se había publicado en "La Voz Montañesa", de Santander, en junio de 1874. Liberal.

"Bilbao" (París, 1874). Por J. de Cedrón. Se refiere al sitio de 1874. Carlista. En francés.

"Bilbao ante el bloqueo y bombardeo de 1873-74. Folleto escrito por Mariano de Echivarría, individuo de la 2.ª compañía del batallón de la Milicia Nacional de la villa de Bilbao" (Bilbao, 1874). Liberal.

"Biscay or life in the land of the carlists at the outbreak of the insurrection 1872-1873, with some account of the iron-mines in the vicinity of Bilbao. Illustrated by a map and eight original sketches" (Londres, 1874). Por Ellen Borges. Liberal.

"Breves apuntes sobre la necesidad de la creación del Cuerpo Administrativo Militar e ideas generales sobre su organización" (Estella, 1874). Impreso en la Imprenta Real. Carlista.

"¡Carlistas! Nuestra bandera: Dios, Patria y Rey. Por un sacerdote de la Diócesis de Urgel" (Azpeitia, 1874). Lo creemos del obispo de Urgel, doctor don José Caixal. Carlista.

"Les carlistes chez eux (Extraits de la "Revue de France")" (París, 1874). Por el Conde de Val-Ras, seudónimo del legitimista francés M. de Valgeras. Carlista.

"Consideraciones generales sobre la guerra civil en las provincias Vascongadas y Navarra, escritas en julio de 1873 y 1874, por el brigadier don Francisco Garbayo" (Madrid, 1874). Se trata de artículos publicados en "El Correo Militar" en dichos años. Liberal.

carlismo.es

"Le curé Santa Cruz, son portrait, sa vie" (Bayona, 1874). Por Carlos de Roldán. Pertenece a la serie "Celebrités Carlistes". Creemos que se trata de un suedónimo. Carlista.

"Le droit de Charles VII au trone d'Espagne demontré au point de vue historique et legal" (Bayona, 1874). Por el Conde del Pinar. Hay segunda edición de París, 1875, y traducción italiana de Venecia, 1875. Carlista.

"Epactas o cartillas de rezo para uso del venerable Clero castrense" (Lo suponemos impreso en Vergara, 1874). Carlista.

"¿Es lícito a un católico ser liberal en política? Respuesta por el P. A. M. de A." (Madrid, 1874). El autor fué el padre jesuita Angel María de Arcos. Hubo una segunda edición de Burgos en 1889. Tradicionalista.

"L'Espagne politique. 1868-1873" (París Coulommiers, 1874). Por Victoriano Cherbudiez. Liberal.

"Estella y los carlistas. Defensa del fuerte de Estella y consideraciones sobre la guerra civil de Navarra" (Madrid, 1874). Por Cesario Montoya. Según Burgo, el autor fué Telesforo Cesario Lacarra y Montoya. Liberal.

"El Excmo. Sr. mariscal de campo don Manuel Portillo y Portillo. Apuntes necrológicos" (Madrid, 1874). Por José Joaquín Ribó. Liberal.

"Excursión de SS. MM. Católicas por el Señorío de Vizcaya en 1874" (Tolosa, 1874). Por Arístides de Artiñano. Carlista.

"La guerra civil de Vizcaya y el sitio de Bilbao" (Bilbao, 1874). Por Juan E. Delmas. No se terminó. Liberal.

"La guerra y la Constitución del país, por un general conservador" (Madrid, 1874). Se atribuye a don Antonio López de Letona. Liberal.

"Historia del general carlista don Ramón Cabrera" (Madrid, 1874). Carlista.

"Historia del porvenir. Don Carlos en el Poder" (Madrid, 1874). Por A. de Pedrola. La segunda edición es de 1875, por Valentín Gómez. Carlista.

"Juicio imparcial de la política carlista según la Carta-manifiesto del señor Duque de Madrid a su hermano don Alfonso de Borbón, y a los españoles en general, por un político independiente" (Madrid, 1874). Parece carlista.

"Juntas generales de las Merindades del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, celebradas en la Casa Consistorial de la villa de Durango los días 2, 4, 5, 6, y 8 de mayo de 1874" (Durango, 1874). Carlista.

"Juntas generales de las Merindades del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, celebradas en la Casa Consistorial de Durango los días 1, 2, 3, 5, 6, 11 y 12 de junio de 1874" (Durango, 1874). Carlista.

"Juntas generales de las Merindades del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, celebradas en la Casa Consistorial de la villa de Durango en los días 21 al 26 de septiembre de 1874" (Durango, 1874). Carlista.

"Libro de memorias del oficial de Artillería don César Español" (Madrid, 1874). Liberal.

carlismo.es

"El Libro del Honor. Mensajes telegráficos, cartas y felicitaciones que ha recibido la villa de Bilbao con motivo del fausto y memorable acontecimiento de su liberación del asedio que en 1874 le pusieron las huestes carlistas" (Bilbao, 1874). Liberal.

"Necrología del Excmo. Sr. mariscal de campo don Manuel Portillo y Portillo, antiguo coronel de Ingenieros" (Madrid, 1874). Por Santiago Moreno. Liberal.

"Las Nuevos Muñagorris" (Tolosa, 1874). Firmado por Un Vascongado, contra los que firmaron el Convenio de Amorevieta. Hay un error en el título al poner el artículo *Las*, femenino, delante del adjetivo *Nuevos*, masculino. Carlista.

"Opinión d'un officier carliste a propós de la crise espagnole, par le Baron Amiot, ancien chevalier-garde de l'Armée Carliste" (París, 1874). Carlista.

"La paz de Europa" (Barcelona, 1874). Por José M. G. Guijarro de Uzábal.

"Polémica sobre el liberalismo católico entre *La Convicción* y *El Diario de Barcelona*" (Barcelona, 1874). Carlista.

"Las profanaciones cometidas en la ciudad de Palencia el día 2 de mayo de 1874" (Palencia, 1874). Con el pretexto de si tocaban o no las campanas por la entrada de los republicanos en Bilbao, fueron saqueadas las iglesias. Carlista.

"La rebelión carlista, la Religión Católica y la República Federal en España" (Lisboa, 1874). Liberal.

"Reglamento provisional de las escuelas de instrucción primaria de la provincia de Guipúzcoa aprobado por la Excma. Diputación General por acuerdo del 3 de diciembre de 1874" (Probablemente Tolosa, 1874). Este impreso fué comunicado junto con una Circular de la Diputación, en que se decía que no se mandaba la lista de libros de texto aprobados por las dificultades que había en designar los que debían estar escritos en lengua eúskara. Carlista.

"Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero. Homenaje de honor militar que tributan a la memoria de tan esclarecido caudillo don Miguel de la Vega Inclán, don José de Castro y López y don Manuel Astorga, con una introducción escrita por don José Gómez de Arteche" (Madrid, 1874). Liberal.

"El sitio de Bilbao. Por un testigo ocular. Con un prólogo de Gumersindo Vicuña" (Madrid, 1874). Recopilación de artículos pubicados en la *Revista Europea*, de Madrid, en dicho año. Liberal.

"Situación de la batalla de Somorrostro el día 25 de marzo de 1874, por el general en jefe contra el ejército carlista" (Santander, 1874). Por M. de Ordoizgoiti. Liberal.

"Sketches of Spain and the Spaniards during the Carlist civil war" (Londres, 1874). Por Charles Lewis Gruneisen.

"La solución de España y el partido carlista" (Toulouse, 1874). por Carlos Benítez Caballero. Carlista.

"La solutión espagnole et la parti carliste" (Toulouse, 1874). Por Carlos Benítez Caballero. Traducción de la anterior. Carlista.

"Solutión espagnole" (Paris, 1874). Por J. de Cedrón. Folleto de cuatro páginas, que se vendía a beneficio de los heridos carlistas. Carlista.

carlismo.es

"Solutión espagnole" (París, 1874). Por J. de Cedrón. Folleto de 14 páginas, que se vendía a beneficio de los heridos carlistas, distinto del anterior. Carlista.

"Souvenirs d'un officier de l'Armée de Navarre" (París, 1874). Por Aranda de Martínez. Sólo se publicó el primer tomo. Carlista.

"Spain and the Spaniards" (Londres, 1874). Por Azamor-Batuk. Lo da Burgo.

"Los vasco-navarros ante la España y ante los otros españoles. Tres capítulos y un epílogo" (S. l. n. f., pero León, 1874). Por S. R. de la Peña.

"Une visite a D. Carlos. Impressions de voyage" (Montauban, 1874). Por el general francés Pedro Pablo Símón de Castella. Carlista.

"Voluntarios" (S. l. n. f., pero de la zona carlista). Proclama de Carlos VII, fechada en el Real de Durango, a 5 de mayo de 1874, después de levantar el sitio de Bilbao.

"Decreto e instrucciones sobre embargo de bienes a los carlistas en armas y sus auxiliares" (Madrid, 1874). Liberal.

"Diario del bombardeo de Bilbao en 1874. Escrito por J. M., mandado imprimir para sus amigos por G. M." (Madrid, 1874). Liberal.

"Diario del sitio de Bilbao" (Valladolid, 1874). Son cartas fechadas en Bilbao del 2 de marzo al 2 de mayo de 1874, suscritas por B. y dirigidas a su amigo F., terminando con himnos y canciones. Liberal.

"D. Carlos et les carlistes. Notes, esquisses, portraits a la plume" (París, 1874). Por Louis Joanthe. Carlista.

carlismo.es

De caráter literario

"Acción de Estella y muerte del ilustre Marqués del Duero. Drama" (La Habana, 1874). Por José Carbea. Liberal.

"Al Norte". Pieza de teatro estrenada en Madrid en 1874. Por Angel Gamayo y Catalán. Liberal.

"Almanaque carlista redactado por distinguidos escritores monárquicos. Con las observaciones astronómicas para las provincias vasco-navarras, del antiguo y primitivo Zaragozano, don Joaguín Yagüe" (Año de 1875). Librito de 64 páginas que se vendia a un real el ejemplar. Impreso en la zona carlista.

"Los autómatas. Segunda parte del poema *La Guerra*" (Madrid, 1874). Por Pablo de Amallo. No sabemos si la primera parte se publicó el año anterior. Liberal.

"Berga sitiada por los carlistas. Apropósito dramático en un acto y en verso. dividido en dos cuadros" (Valencia, 1874). Por Pedro de Hoyos. Liberal.

"Berso Berriac. Miquelete Mugicac Jarriac. Donostiyan, Juan Osesen, molaizteguiyan, 1874" (S. l. n. a., pero San Sebastián, 1874). Doce estrofas fechadas en noviembre de 1874. Liberal.

"Lo cabecilla Garrofa". Pieza cómica estrenada en Barcelona en 1874. Por Francisco Llenas. Liberal.

"Canción elegíaca a la muerte del Marqués del Duero" (Madrid, 1874). Por Tomás Acero. Liberal.

"La Caridad en la guerra". Pieza de teatro estrenada en Madrid en 1874. Por Eduardo Abuín y Valín. Liberal.

"Carlistaren Pamparroiqueria (Nere andrea ederra ganen soñuan)" (San Sebastián, agosto de 1874). Diez estrofas. Por Serafín Baroja. Liberal.

"Corona literaria en honor de don Miguel García Cuesta, arzobispo de Santiago" (Salamanca, 1874).

"Chapari (Zaldi zurien canten soñuan)" (S. l. n. f., pero San Sebastián, 1874). Seis estrofas, por Sebastián Baroja. Liberal.

"Gloria a Bilbao". Loa original y en verso representada por primera vez en el teatro de la Alhambra el 4 de mayo de 1874. (Madrid, 1874). Por Enrique Zume. Liberal.

"La hermana de La Cruz Roja" (Barcelona, 1874). Pieza dramática por Pedro Escamilla. Liberal.

"Lo que se oye desde una silla del Prado. (Verano de 1874)". Pertenece a la serie *Narracions inverosímils*, de Pedro Antonio de Alarcón. Referencias incidentales de la guerra.

"La mort del absolutisme". Pieza dramática estrenada en el teatro del Odeón de Barcelona en 1874, Por José Piquet y Catulí. Liberal.

"El retrato del muerto" Episodio de la guerra civil. (Valladolid, 1874). Drama por José Estrañí. Liberal.

carlismo.es

"Verso Berriac. Ollarsurdino ameriquetara guerraren igasi dijoan batec barriac" (San Sebastián, 1874). Nueve estrofas. Liberal.

"Verso Berriac" (San Sebastián, 1874). Doce estrofas. Liberal.

"Verso Berriac" (San Sebastián, 1874). Diez estrofas contra el cura Santa Cruz. Liberal.

"Verso Berriac" (S. l., 1874). Diez estrofas contra los carlistas. Liberal.

"Verso Berriac" (San Sebastián, 1874). Doce estrofas en honor del general Loma. Liberal.

"Verso Berriac. Sacerdotiaren Honrari" (San Sebastián, 1874). Diez estrofas contra los curas carlistas en general y Santa Cruz en particular. Liberal.

"Guerra del Norte. Sitio de Bilbao con la indicación de ambos ejércitos después del combate del 27 de marzo" (Madrid, 1874). Carta. Escala 1 : 100.000.

"Plano de los valles de Somorrostro y Baracaldo y de la ría de Bilbao" (Madrid, 1874). Carta a la escala 1 : 40.000.

"Plano del teatro de la guerra, rectificado en el mismo por el oficial facultativo E. G. V. Firmado en Caspe el 2 de abril" (Madrid, 1874). Carta a 1 : 100.000.

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1874

Boletín del Señorío. Coincidimos con Navarro Cabanes que la hoja que él recoge debía ser algún suplemento del *Boletín del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya.* Se publicó en Durango.

Boletín Extraordinario del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya. Se publicó en Durango y comenzó el 1.º de abril de 1874. En su primer número decía: "S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.), se ha servido mandar que el primer día de cada mes, y en la provincia que S. M. resida, se publique en *Boletín Extraordinario* la recopilación de Reales Disposiciones y noticias oficiales que puedan interesar al mejor servicio de la causa.—En su consecuencia, publican en esta villa el día 1.º de abril las expedidas en el mes de marzo, cumpliendo las órdenes de S. M."

Boletín Oficial del Principado de Cataluña. Como se deduce, era este periódico el órgano oficial de la Diputación carlista de Cataluña. Se imprimió en San Juan de las Abadesas. Comenzó su publicación el 19 de noviembre de 1874 y cesó el 3 de abril de 1875. Fué su director don Mariano Fortuny y Portell.

Cartas legitimistas. No sabemos si llegó a circular algún número de este periódico clandestino de Madrid. Sólo sabemos que el impresor, un republicano llamado Lázaro Maroto, fué preso en su imprenta de la calle de San Juan núm. 25, de Madrid cuando estaba tirando un periódico con este título.

La Civilización. Revista católica antiliberal que se publicó en Madrid desde el 14 de febrero de 1874 hasta 1880. La dirigió José María de Carulla.

El Correo Carlista. Periódico clandestino de Madrid. Apareció en junio de 1874 y cesó en agosto del mismo año.

Courier Carliste. Según Burgo, este periódico se publicó en Bayona, sin dar más detalles.

El Cuartel General. Se publicó en la Seo de Urgel. Aunque es frecuentemente citado este periódico por los historiadores, nadie ha dado ningún dato sobre el mismo, y Navarro Cabanes ni siquiera lo cita. A nuestro entender, debió comenzarse este año su publicación y seguir hasta el siguiente, quizás reemplazando en algo al *Boletín Oficial del Principado*, cuando éste cesó en abril de 1875.

carlismo.es

El Cuartel Real. Por una nota publicada el 18 de julio de 1874 en *El Cuartel Real*, de Tolosa, sabemos que se hacían reimpresiones del periódico oficial carlista, con el fin de que circularan en las zonas de gobierno republicano. Una de estas reimpresiones se hizo en Madrid. La nota publicada decía textualmente: "A los que reimprimen *El Cuartel Real*, de cuyos buenos deseos no dudamos y cuyas intenciones aplaudimos, esperamos que en lo sucesivo reproduzcan íntegro el número, sin añadir ni quitar el original." Esto plantea para el historiador el grave peligro de consultar números adulterados, tanto en más como en menos, y creer que tal o cual cosa no se llegó a publicar o que se publicó. Por ejemplo, Pirala afirma que de la absolución de Díaz de Ceballos por la retirada de Irún no se dió cuenta en *El Cuartel Real*, y sin embargo, consultando una colección genuina se encuentra la noticia. Probablemente Pirala consultaría un ejemplar que no era genuino. A los bibliógrafos les corresponde hacer el examen de las distintas colecciones y ejemplares conocidos, para, por la confección o por el estudio de los caracteres de imprenta, hacer tal descriminación. Nosotros hemos podido ver ejemplares impresos con caracteres mucho más pequeños que los empleados en el Norte, papel más fuerte y formato algo distinto. Probablemente eran reimpresiones.

La Cucurulla Roja. Barcelona. Escrito en catalán. Sólo aparecieron los número del 8 y 27 de noviembre de 1874. No era carlista declarado, pero sí, al parecer, simpatizante.

El Estandarte Catalán. Lo da Navarro Cabanes como publicado en Barcelona, sin más detalles.

El Estandarte Católico Monárquico. Como se ha dicho en el tomo anterior, este periódico, que dirigía el ex diputado Vidal de Llobatera, se imprimía en Cataluña. Estando el Infante don Alfonso al mando del ejército del Centro, dispuso que este periódico pasara a publicarse en el Maestrazgo, por lo que ordenó a Vidal de Llobatera que mandara la imprenta y pasara a redactar el periódico en aquella provincia. Según leemos en la tercera parte de las *Memorias* de doña María de las Nieves de Braganza, y que se conservan manuscritas, la imprenta, custodiada por las fuerzas del teniente coronel don José Agramunt, pasó de Cataluña a Valencia, cruzando el río Ebro felizmente, haciéndose el transporte a lomo. Sin embargo no tenemos conocimiento de que este periódico llegara a publicarse.

L'Etandart Catholique Monarchique. Desconocemos el lugar de Francia donde se publicaba este periódico carlista, que Burgo atribuye a París.

El Iris. Se publicó en Olot (Gerona) durante la ocupación de esta plaza por los carlistas. Después de la pérdida de Olot todavía se publicaron algunos número de este periódico en lugares distintos de la provincia de Gerona. Después de terminada la guerra en Cataluña, los alfonsinos cogieron en noviembre de 1875 la imprenta en que se había tirado. No lo da Navarro.

Le Partisan. Este periódico parece que se publicó en la frontera de Cataluña, pero en territorio francés.

La Voix de la Patrie et la Croisade Espagnole. Bayona (Francia). Se publicó en francés, siendo sus principales redactores don Félix Zarranz y don Gaspar Thous.

carlismo.es

El Volante de la Campaña. De este periódico, que se habría publicado en Vistabella (Castellón), sólo sabemos la siguiente noticia aparecida en *El Cuartel Real,* el 26 de abril de este año: "Las fuerzas reales del Reino de Valencia, tienen ya su órgano oficial en *El Volante de la Campaña,* que ha principiado a publicarse en el Maestrazgo. También se ha establecido una fábrica de sellos de correos en Vistabella, donde actualmente reside la Junta de guerra." Indudablemente se refiere a *El Volante de la Guerra.*

El Volante de la Guerra. Organo oficial del ejército real de Valencia. Comenzó a publicarse en Vistabella en abril de 1874, y en 1875 tomó el título de *La Vanguardia.* Fué su fundador y director don José García Andréu.

La Voz de la Patria. Según Burgo, se publicó en Bayona.

El Cañón Krupp. Periódico metralla de la guerra civil. Se publicó en Barcelona, y su colección consta de 24 números. No era periódico carlista, sino totalmente anticarlista, pues se ocupaba exclusivamente en combatirlos. Desapareció cuando el Decreto de julio suspendió a la Prensa carlista, y le cogió también la sanción. Se ha de notar que los periódicos republicanos de 1873 y 1874, de carácter humorístico o popular, se ocupaban contínuamente de los carlistas, hasta el extremo de que en las cabeceras dibujadas aparecieran alusiones a la guerra civil.

carlismo.es

carlismo.es

APÉNDICE NECROLÓGICO

Obituario carlista

1874

S. M. la Reina doña María Teresa de Braganza. Falleció en Trieste el 17 de enero de 1874.

Vicente de Albalat y Navajas. Muerto en el sitio de Bilbao. Teniente coronel jefe de Estado Mayor del Marqués de Valde-Espina. Había nacido en Caudete (Albacete).

Cástor de Andéchaga y Toral. Muerto en la batalla de Las Muñecas, en la posición de Talledo. Mariscal de campo. Había nacido en Gordejuela (Vizcaya).

Blas Belaustegui. Murió en el sitio de Bilbao. Coronel.

Narciso Blanch e Illa. Falleció en Gerona. Escritor e historiador. Había nacido en Gerona.

Agustín Blat y Blat. Falleció en Valencia. Filólogo y literato. Había nacido en Valencia.

José Brú. Muerto en la acción de Gandesa. Coronel. Era conocido por *Basquetas*.

José Eugenio de Eguizábal y García de la Fuente. Falleció en Valencia. Escritor y jurisconsulto. Antiguo diputado vilumista. Había nacido en Vitoria.

José Díaz de la Cortina y Cerrato. Muerto en la acción de Piedrabuena. Coronel de Caballería. Carlos VII le concedió el título de Conde de la Cortina de la Mancha. Había nacido en Marchena (Sevilla).

Fausto Eguilleta. Muerto en la batalla de Abárzuza. Teniente coronel jefe del 4.º de Alava.

José Escudero. Muerto en la línea de Somorrostro, en Sanfuentes. Auditor de E. M.

José María Fauró Balaguer. Falleció en Madrid. Periodista.

Francisco García de Moya. Murió en Puertomingalvo, de las heridas recibidas en la acción de Ayora. Mariscal de campo, secretario del Infante don Alfonso.

Víctor Hermosa. Murió en combate en la provincia de Santander. Comandante militar de Entrambasaguas.

Bernardo López Piquer. Falleció en Madrid. Pintor. Sirvió en la primera guerra en el ejército de Cabrera. Había nacido en Valencia.

Miguel Lozano y Herreros. Fusilado en Albacete. Coronel. Había nacido en Jumilla (Murcia).

carlismo.es

Nicolás Ollo y Vidaurreta. Murió en San Salvador del Valle, de las heridas recibidas en las líneas de Somorrostro. Teniente general. Carlos VII le concedió el título de Conde de Somorrostro. Nació en Ibero (Navarra).

Teodoro Rada y Beruezo. Murió en el hospital de Santurce, de las heridas recibidas en las líneas de Somorrostro. Brigadier, ascendido a título póstumo a mariscal de campo. Había nacido en Pamplona y era conocido por *Radica*.

Sebastián Rovira. Muerto en la acción de Fraga. Coronel.

Pedro Salvá y Sabat. Falleció en Palafrugell. Maestro de primera enseñanza y activo agente carlista. Había nacido en Torrent (Gerona).

Julio Segarra. Muerto en la toma de Cuenca. Comandante.

Pascual Silveiro Gayoso. Falleció en Estella. Periodista gallego.

Valentín de Sopelana. Muerto en la batalla de Somorrostro. Teniente coronel jefe de un batallón alavés.

Juan Tenas. Asesinado por una partida de *peseteros*, cerca de Puigcerdá. Comandante de Administración Militar.

Faustino Urbina. Muerto en la defensa de Laguardia. Comandante.

Matías de Vall y Llabería. Falleció en el hospital de Igualada. Mariscal de campo. Diputado a Cortes en tiempos de don Amadeo. Había nacido en Borjas del Campo (Tarragona).

Marcos Cámara. Muerto en la acción de Hortigüela (Burgos). Jefe de una partida castellana.

Fructuoso Añón. Muerto en acción de guerra en la Sierra de Navalón (Alicante). Jefe de una partida valenciana.

Vicente Ferrer. Muerto en la acción de Alcora. Comandante del batallón de Guías del Maestrazgo.

José Suárez de Ribera. Muerto en la acción de Alberguería (Orense). Comandante general de la provincia de Orense.

Eugenio García del Castillo. Muerto en combate en Porzuna (Ciudad Real). Comandante.

José Giner. Muerto en Corbera, de las heridas recibidas en la acción de Gandesa. Comandante del batallón de Zuavos. Había nacido en Alicante.

José Esplugues, Barón de Zafra. Fusilado en La Cenia. Presidente de la Diputación del Maestrazgo.

José Faes. Muerto en la acción de Villavieja. Jefe de una partida asturiana.

Carmelo Hervás. Murió en la acción de Las Casajeras. Jefe de una partida manchega.

carlismo.es

EXTRANJEROS

1874

Jacobo Cretineau-Joly. Francés. Historiador y literato.

Victor M.ª Doublet. Francés. Escritor.

Alfonso Luis, Conde de Dolley de Blancmesnil. Francés. Historiador.

Pedro Celestino Roux-Lavesque. Francés. Escritor.

Fernando Rudel. Italiano. Médico de Su Santidad Pío X.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XXVI

	Página
CAPITULO PRIMERO.—*La Primera República: El Gobierno Provisional*	7
La reunión en las Cortes	7
El Gobierno Serrano	10
Suspensión de la Prensa carlista	12
Serrano, jefe de Estado	13
El Ministerio Zavala	14
Serrano, Emperador	15
Serrano propone un Convenio	16
Nuevo Ministerio	21
Contra los carlistas	22
Ministerio Sagasta	23
CAPITULO II.—*Gobierno de Carlos VII*	27
Disposiciones de don Carlos	27
La aventura de "Malfilatre"	29
El caso del "London"	31
La muerte de doña María Teresa	33
"La Caridad"	33
Disposiciones administrativas	35
La Universidad de Oñate	36
Proclamación de los fueros de Cataluña	37
Disposiciones varias	38
Gobierno de Carlos VII	42
Junta de Merindades de Vizcaya	47
Diversas disposiciones	48
Viaje de doña Margarita a España	51
Incidente con Alemania	59
Disposiciones carlistas	61
Nuevas Juntas	66
La Junta General de Alava	69
Organización de la Sanidad Militar	70
Sobre la guerra de Cuba	76
Creación del Ministerio de Justicia	76
La Junta ordinaria de Ibarra	78
Asuntos con el Vaticano	83

carlismo.es

	Página
CAPITULO III.—*Vascongadas y Navarra*	85
Toma de Portugalete	85
La campaña de Somorrostro	87
La acción de las Muñecas	99
El sitio de Bilbao	104
Operaciones varias	108
La batalla de Abárzuza	111
Toma de Laguardia	122
Acción de Oteiza	123
El general Mendiry	127
Las líneas de San Sebastián	129
El sitio de Irún	130
El Príncipe don Jaime en el Norte	132
Acción de Urmieta	133
CAPITULO IV.—*Cataluña*	135
Toma de Vich	135
Ataque a Manresa	139
Toma de Vendrell	143
La acción de Castellfullit	145
Entran los carlistas en Olot	146
El Infante don Alfonso en Cataluña	150
Acción del Creu de Llusanés	153
Los Infantes pasan el Ebro	159
La guerra en el verano de 1874	163
Toma de la Seo de Urgel	169
La acción de Castellón de Ampurias	174
Acción del Clot de Matamala	177
CAPITULO V.—*Aragón y Valencia*	181
La guerra al comienzo del año	181
Toma de Vinaroz	183
El Infante don Alfonso en el Centro	188
Ataque a Teruel	190
El Infante cesa en el mando	198
Mando de Martínez de Velasco	200
Acción de Villafranca del Cid	202
Mando del general Lizárraga	205
Alto Aragón	208
CAPITULO VI.—*Castilla la Vieja, Asturias, León y Galicia.*	211
Castilla la Vieja	211
Asturias	222
Reino de León	227
Galicia	229
CAPITULO VII.—*Castilla la Nueva*	233
Actividad carlista	233
El coronel Villar	235
Ultima expedición de Santés	238
La acción de Piedrabuena	241
Toma de Cuenca	246
Ataque a Cuenca	251

carlismo.es

Página

CAPITULO VIII.—*Murcia, Andalucía, Extremadura e Isla de Cuba* ... 257
Toma de Albacete... 257
El coronel Lozano ... 259
La expedición de Lozano ... 260
Fusilamiento de Lozano ... 266
Andalucía ... 268
Lozano en Andalucía ... 270
La dirección carlista en Andalucía ... 271
Extremadura ... 272
En la Isla de Cuba... 274

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1.—Circular del ministro de la Gobernación suprimiendo la Prensa carlista ... 279
DOCUMENTO NUM. 2.—Carta de los generales Martínez de Velasco, Lizárraga y Ruiz de Larramendi a Elío... ... 280
DOCUMENTO NUM. 3.—Carta de los generales Martínez de Velasco, Lizárraga y Ruiz de Larramendi al general Elío. 281
DOCUMENTO NUM. 4.—Carta del general Elío a los generales Martínez de Velasco, Lizárraga y Ruiz de Larramendi... 281
DOCUMENTO NUM. 5.—Alocución a los bilbaínos ... 282
DOCUMENTO NUM. 6.—Alocución a la guarnición de Bilbao. 283
DOCUMENTO NUM. 7.—Fueros vigentes en Cataluña, proclamados por Savalls ... 283
DOCUMENTO NUM. 8.—Alocución al Real Cuerpo de Guardias a caballo ... 284
DOCUMENTO NUM. 9.—Carta de doña Margarita a doña Ana María Machado de Castello Branco ... 284
DOCUMENTO NUM. 10.—Discurso contestando a la Junta de Merindades de Vizcaya ... 285
DOCUMENTO NUM. 11.—Alocución a los voluntarios ... 285
DOCUMENTO NUM. 12.—Alocución de la Real Junta Gubernativa de Navarra... 286
DOCUMENTO NUM. 13.—Circular para los hospitales carlistas ... 289
DOCUMENTO NUM. 14.—Carta al contralmirante Polo de Bernabé ... 290
DOCUMENTO NUM. 15.—Alocución a los voluntarios ... 291
DOCUMENTO NUM. 16.—Manifiesto de Morentín ... 292
DOCUMENTO NUM. 17.—Real Decreto ... 295
DOCUMENTO NUM. 18.—Circular dirigida por el primer secretario de Estado de S. M. Católica a sus agentes oficiosos cerca de los Gobiernos extranjeros ... 298

carlismo.es

Página

DOCUMENTO NUM. 19.—A las potencias cristianas 303
DOCUMENTO NUM. 20.—Carta al Conde de Chambord ... 306
DOCUMENTO NUM. 21.—Carta al canónigo Manterola... ... 307
DOCUMENTO NUM. 22.—El secretario de campaña al rector de la Universidad de Oñate 308
DOCUMENTO NUM. 23.—Carta de la Secretaría de doña Margarita 308
DOCUMENTO NUM. 24.—Alocución de la Diputación General de Cataluña 309
DOCUMENTO NUM. 25.—Relación de los pueblos que han quedado desarmados 310
DOCUMENTO NUM. 26.—Relación de los pueblos fortificados en el distrito 310
DOCUMENTO NUM. 27.—Real Decreto separando el ejército del Centro del de Cataluña 310
DOCUMENTO NUM. 28.—Carta del brigadier La Iglesia a Mr. Gordon 311
DOCUMENTO NUM. 29.—Bando del coronel Lozano... 312
DOCUMENTO NUM. 30.—Comunicación a los jefes de estación 312
DOCUMENTO NUM. 31.—Carta del teniente coronel don José González 313
DOCUMENTO NUM. 32.—Carta de Lozano a su madre y hermanos 313
DOCUMENTO NUM. 33.—Carta del coronel Lozano a José Aulió Lozano 313
DOCUMENTO NUM. 34.—Partida de defunción del coronel Lozano 314
DOCUMENTO NUM. 35.—Carta de los padres de Lozano... 314

APENDICE NUM. 1

Escritos tanto carlistas como liberales publicados en 1874 ... 315
De carácter político-histórico 315
De carácter literario 319

APENDICE NUM. 2

Prensa tradicionalista 321

APENDICE NECROLOGICO

Obituario carlista 1874 325
Extranjeros 1874 327